

01985



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**



**EL ENFRENTAMIENTO A LOS PROBLEMAS
Y EL PAPEL DEL CONTROL:**

UNA VISIÓN ETNOPSICOLÓGICA EN UN ECOSISTEMA CON TRADICIÓN

T E S I S

Que para obtener el Grado de:

DOCTOR EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

Mtro. ELÍAS A. GÓNGORA CORONADO

281775

DIRECTORA: DRA. ISABEL REYES LAGUNES

SINODALES: Dr. Héctor Ayala Velázquez
Dr. Rogelio Díaz Guerrero
Dr. Rolando Díaz Loving
Dra. Fátima Flores Palacios
Dra. Emilia Lucio Gómez Maqueo
Dr. Germán Palafox Palafox

México, D.F.

Julio, 2000



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"El hombre no está únicamente defendiéndose siempre de los problemas, sino que también puede manejar dichos problemas en forma constructiva"
(Díaz Guerrero).

"Parece que en psicología, todos los intentos de elegancia, simplicidad y positivismo se estrellan contra la complejidad humana"
(Lazarus y Folkman).

Dedicatoria:

A mis padres, mis primeros maestros.

A mis hermanos, mis primeros amigos.

A todos mis demás maestros, por lo mucho que me han enseñado.

A todos mis demás amigos, por el gran apoyo que de ellos he recibido.

A mis familiares a quienes en este tiempo he marginado.

A mis alumnos, por lo todo lo que de ellos he aprendido.

Y de manera especial a mi esposa Olga María y a nuestras tres hijas:

Elizabeth, María José y Olga Isabel, por todo lo vivido y compartido.

AGRADECIMIENTOS:

Ha sido ésta una labor apasionante y absorbente, en la que muchas personas han colaborado de distintas maneras para que todos los instantes convertidos en horas y tiempo de vida, se reflejen en algo productivo y en el logro de una meta que siempre llena de satisfacción.

Como bien dice un proverbio francés: *la gratitud es la memoria del corazón*. Por ello, agradezco profundamente a todas las personas que hicieron posible esta tarea. Desde aquellas que me animaron y apoyaron para poder concentrarme en ella, hasta las que colaboraron directamente con su experiencia y conocimientos o en las gestiones necesarias para lograr su realización.

Agradezco por tanto:

De modo muy especial a mi tutora y directora de tesis, la doctora Isabel Reyes Lagunes, quien de muchas maneras en momentos cruciales me demostró de que madera está hecha, y lo que significa ser tutora, maestra y amiga en toda la extensión de lo que estas palabras pueden significar. Le agradezco enormemente, además de sus conocimientos y de haberme dedicado parte de su muy complicado tiempo, su visión científica y su alto sentido formador y educativo.

A los miembros de mi comité tutorial: doctores Héctor Ayala Velázquez, Rogelio Díaz-Guerrero, Fátima Flores Palacios y Emilia Lucio Gómez Maqueo por sus agudas y enriquecedoras sugerencias y aportaciones y por brindarme su valioso tiempo, parte del cual fue en momentos particularmente difíciles para la Universidad Nacional. Asimismo, a los doctores Rolando Díaz-Loving y Germán Palafox Palafox, por sus comentarios y observaciones como sinodales.

A la coordinación del doctorado y del posgrado de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, particularmente a las Licenciadas Lucía Peña Canseco, y Gabriela Villarreal Villafaña, por sus muchas atenciones a dudas académico-administrativas.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca recibida por considerarse este programa de doctorado como un programa de excelencia y por la beca que este Consejo junto con la Secretaría de Educación Pública me otorgó como parte del Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP).

A la Universidad Autónoma de Yucatán y a su Facultad de Psicología, por haberme concedido un tiempo invaluable para alcanzar este objetivo. En particular, al ex-Rector C. P. Carlos M. Pasos Novelo y al Rector actual, Dr. Raúl H. Godoy Montañez, por la confianza que depositaron en mí.

Asimismo, al Lic. Psic. Reinaldo Novelo Herrera, ex-Director de la Facultad de Psicología, quien desde un principio me apoyó cuando esta

meta era todavía inquietud y a la Directora actual, Lic. Psic. Elia María Escoffié Aguilar, por su confianza y las facilidades que siempre me otorgó durante todo este proceso.

Al Dr. Luis A. Ramírez Carrillo, por su orientación y solidaridad en los inicios de esta decisión.

Al personal de intercambio académico de la Universidad Autónoma de Yucatán y particularmente a la Lic. Lucy Ceballos Diossabot, por estar tan pendiente respecto a los trámites necesarios para obtener la beca PROMEP.

A todas las autoridades, profesores, alumnos y demás personal de las instituciones y organizaciones que participaron en esta tarea, por ceder su tiempo y facilitar siempre amablemente lo necesario para conseguir los objetivos de este trabajo.

A las maestras, María de Lourdes Cortés Ayala quien generosamente desde el principio me brindó su ayuda en la aplicación de redes y en la coordinación de los alumnos en la muestra de Mérida, y Rosa María Osés Bargas quien también hizo lo propio en la aplicación en la muestra de Mérida.

Al Lic. Psic. Francisco Estrella Chan, quien colaboró en la coordinación y aplicación en una de las escuelas de Mérida.

A todos y cada uno los estudiantes de la Facultad que generosamente participaron en la aplicación de los instrumentos en el trabajo de campo (por ejemplo, en el inicio de redes semánticas: Xochitl Alcocer, Anshela Beltrán, Pedro Canul, Marcela Durán, Carolina Estrada, David Mejía, Alexis Segura, así como Carmen Buenfil en parte de su calificación).

Asimismo, a Rudyard Cervantes, Lilly Escalante y Luis Rojas por su generosa colaboración en la aplicación en el interior del Estado así como a David Carrillo en la aplicación de los instrumentos y en momentos particularmente importantes de su calificación.

A la maestra Ana María Anguas Plata, por su apoyo en momentos importantes en el avance de este trabajo.

A la Lic. Psic. María Teresa Menéndez Monforte, por su amable colaboración en la versión del resumen en inglés.

A la Lic. Psic. Eugenia C. Bracamonte Sosa, por su generosa y dedicada asistencia en la elaboración del material de apoyo y en muchos aspectos de los informes y de la versión final.

Al Ing. Alejandro Caballero Tovar, por su cumplida asesoría en el área de cómputo.

Finalmente, a Olga María, Elizabeth, María José y Olga Isabel, por su paciencia y comprensión para adaptarse a esta condición y ritmo de trabajo y por haber cedido una vez más, un tiempo que podía ser para ellas.

A todos ellos y ellas, muchas, muchas gracias.

ÍNDICE

	PAG.
DEDICATORIA	i
AGRADECIMIENTOS	ii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	vi
INTRODUCCIÓN	viii
CAPÍTULO I. ANTECEDENTES	1
1.1. VISIÓN ETNOPSICOLÓGICA	1
1.1.1. Yucatán y su contexto histórico-socio-cultural . . .	7
1.1.2. La personalidad	19
1.1.3. La cultura	23
1.2. EL ENFRENTAMIENTO A LOS PROBLEMAS	26
1.2.1. Significado y conceptualización del enfrentamiento . .	33
1.2.2. La propuesta de Lazarus	37
1.2.3. La postura de Díaz Guerrero	43
1.2.4. Consistencia o variabilidad: ¿rasgo o estado? . . .	46
1.2.5. Aproximaciones a una clasificación del enfrentamiento.	48
1.2.6. Variables del enfrentamiento: cultura, edad y sexo . .	54

1.3. EL PAPEL DEL CONTROL, SU SIGNIFICADO Y CONCEPTUALIZACIÓN	58
1.3.1. El papel de la cultura en el control	61
1.3.2. El locus de control de Julian Rotter	66
1.3.3. Los sinuosos caminos del control personal	69
1.4. HACIA UNA INTEGRACIÓN TEÓRICA Y CONCEPTUAL	74
CAPÍTULO II. MÉTODO	82
2.1. OBJETIVOS Y FASES DE LA INVESTIGACIÓN	82
2.2. FASE 1. DESARROLLO Y VALIDACIÓN PSICOMÉTRICA DE LOS INSTRUMENTOS	83
2.2.1. Redes semánticas naturales modificadas	85
2.2.1.1. Sujetos	88
2.2.1.2. Procedimiento	89
2.2.1.3. Resultados	90
2.2.2. Construcción y validación psicométrica	94
2.2.2.1. Elaboración de las pruebas	94
2.2.2.2. Tratamiento estadístico	100
2.3. FASE 2. ESTUDIOS DESCRIPTIVOS Y PRUEBA DE HIPÓTESIS POR VARIABLES INDEPENDIENTES DE CARÁCTER ATRIBUTIVO (SEXO, EDAD Y ECOSISTEMA)	101
2.3.1: Aplicación de las pruebas en la ciudad de Mérida	101
2.3.1.1. Sujetos	101
2.3.1.2. Instrumentos	104
2.3.1.3. Procedimiento	106
2.3.2. Aplicación de las pruebas en el interior del Estado	107
2.3.2.1. Sujetos	109
2.3.2.2. Instrumentos	111
2.3.2.3. Procedimiento	112

2.3.2.4. Tratamiento estadístico	113
2.3.3. Una aproximación a problemas recientes e hipotéticos	113
2.3.3.1. Contexto experimental y ético	113
2.3.3.2. Objetivo y diseño	115
2.3.3.3. Sujetos e instrumentos	116
2.3.3.4. Procedimiento	117
2.3.4. Muestra total	117
CAPÍTULO III. RESULTADOS	121
3.1. MÉRIDA: CAPITAL DEL ESTADO	121
3.1.1. Enfrentamiento a los problemas	121
3.1.2. Locus de control	131
3.2. INTERIOR DEL ESTADO	135
3.2.1. El Enfrentamiento a los problemas	135
3.2.2. Locus de control	141
3.3. FASE 3. INTEGRACIÓN E INDAGACIÓN CORRELACIONAL DE LOS CONSTRUCTOS DE LAS MUESTRAS	143
3.3.1. Mérida	143
3.3.2. Interior del Estado	146
3.3.3. Muestra total	147
3.3.3.1. Enfrentamiento a los problemas	147
3.3.3.2. Locus de control	152
3.3.3.3. Enfrentamiento y locus de control	153
3.4. UNA APROXIMACIÓN A PROBLEMAS RECIENTES E HIPOTÉTICOS	156
CAPÍTULO IV. DISCUSIÓN	160
4.1. FASE 1. DESARROLLO Y VALIDACIÓN PSICOMÉTRICA DE LOS INSTRUMENTOS	161
4.1.1. Redes semánticas naturales modificadas	162

4.1.2. Construcción y validación psicométrica	164
4.2. FASE 2. ESTUDIOS DESCRIPTIVOS Y PRUEBA DE HIPÓTESIS POR VARIABLES INDEPENDIENTES DE CARÁCTER ATRIBUTIVO (SEXO, EDAD Y ECOSISTEMA).	167
4.3. FASE 3. INTEGRACIÓN E INDAGACIÓN CORRELACIONAL DE LOS CONSTRUCTOS DE LAS MUESTRAS	173
CAPÍTULO V. SUMARIO Y CONCLUSIONES	185
REFERENCIAS	193
APÉNDICES	216
Apéndice A: Fase 1	217
Apéndice B: Fases 2 y 3	235
Apéndice C: Problemas recientes e hipotéticos	256
Apéndice D: Versión parcial de los instrumentos empleados	266

LISTA DE TABLAS

NÚMERO	NOMBRE	PAG.
TABLA 1	• Composición de la muestra por sexo y edad para redes.	88
TABLA 2	• Tamaño de la Red por estímulo para el concepto de Enfrentamiento.	91
TABLA 3	• Tamaño de la Red por estímulo para el concepto de Control.	91
TABLA 4	• Ejemplos de los reactivos según estímulo y categoría para la prueba de Enfrentamiento.	98
TABLA 5	• Ejemplos de los reactivos por categoría para la prueba de Locus de Control.	99
TABLA 6	• Distribución de la muestra de Mérida por edad y sexo.	102
TABLA 7	• Distribución de la muestra de Mérida, por ocupación de los sujetos y de quienes mantienen el hogar donde vive.	103
TABLA 8	• Población de los municipios seleccionados en el Interior (INEGI, 1996).	107
TABLA 9	• Distribución de la muestra del interior por edad y sexo.	109
TABLA 10	• Distribución de la muestra del interior por Municipio.	110
TABLA 11	• Distribución de la muestra total por edad y sexo.	117
TABLA 12	• Factores de la prueba de enfrentamiento en Mérida.	121
TABLA 13	• Estructura factorial de enfrentamiento como rasgo (Problemas ante la Vida) en Mérida.	122

TABLA 14	• Estructura factorial de la situación de salud en Mérida. (Enfrentamiento como Estado).	123
TABLA 15	• Estructura factorial de la situación Familia en Mérida. (Enfrentamiento como Estado).	124
TABLA 16	• Estructura factorial de la situación Pareja en Mérida. (Enfrentamiento como Estado).	125
TABLA 17	• Estructura factorial de la Situación de Amigos en Mérida (Enfrentamiento como Estado).	126
TABLA 18	• Estructura factorial de la Situación Escuela o Trabajo en Mérida. (Enfrentamiento como Estado).	127
TABLA 19	• Medias y desviaciones estándar por factor (Enfrentamiento en Mérida).	128
TABLA 20	• Estructura factorial de la prueba de Locus de Control en Mérida.	131
TABLA 21	• Medias y desviación estándar por factor para (Locus en Mérida).	134
TABLA 22	• Factores de la prueba de enfrentamiento en el interior del estado.	136
TABLA 23	• Medias y desviación estándar para el Enfrentamiento en el interior.	139
TABLA 24	• Medias y desviaciones estándar para Locus de Control en el Interior.	142
TABLA 25	• Correlaciones intra e inter dimensionales del Enfrentamiento y el Locus de Control en Mérida.	144
TABLA 26	• Medias y desviación estándar para estudio de problemas recientes.	156

LISTA DE FIGURAS

NÚMERO	NOMBRE	PAG.
FIGURA 1.	• Comparación de tres teorías y su relación con el enfrentamiento y el control.	78
FIGURA 2.	• Aproximaciones teóricas al control personal y su relación con el enfrentamiento.	80
FIGURA 3	• Distribución de la muestra de Mérida, estudiada por distritos.	102
FIGURA 4	• Distribución porcentual por escolaridad en Mérida.	104
FIGURA 5	• Distribución de la muestra del interior por escolaridad.	111
FIGURA 6	• Distribución de la muestra del Interior por ocupación.	111
FIGURA 7	• Distribución de la escolaridad de los sujetos en la muestra total	118
FIGURA 8	• Distribución de la muestra total por ocupación del sujeto.	119
FIGURA 9	• Distribución de la escolaridad de la persona que mantiene la casa en la muestra total.	119
FIGURA 10	• Distribución de la muestra total por ocupación de la persona que mantiene la casa.	120
FIGURA 11	• Efecto principal por sexo en el factor Emocional-Negativo.	140
FIGURA 12	• Estructura factorial del enfrentamiento en la muestra total.	148

RESUMEN

El propósito fundamental de este trabajo fue realizar una investigación en su inicio de tipo exploratorio, y posteriormente correlacional, acerca de la relación entre el enfrentamiento y el control de los problemas, en el marco de la etnopsicología, con el fin de aportar conocimientos acerca de la personalidad de los yucatecos, quienes han sido caracterizados como una cultura colectivista y tradicional. Se describen aspectos histórico-socio-culturales de Yucatán y se toca la relación teórica y empírica entre estos dos conceptos psicológicos, con una visión integradora, en la dimensión de la personalidad y en el contexto de la cultura. Se realiza por ello, una evaluación del significado y conceptualización de estos términos.

El trabajo empírico se dividió en tres fases. En la Fase 1 (*Desarrollo y validación psicométrica de los instrumentos*) se aplicó la técnica de redes semánticas naturales modificadas a 300 Ss de la ciudad de Mérida Yucatán, de 3 diferentes niveles de edad (15-21; 24-30; y 40-46 años) en igual número de hombres y mujeres, con un criterio de selección, no probabilístico por cuotas, cuyos resultados sirvieron de base para la construcción de los instrumentos de *enfrentamiento* y de *locus de control*. Ambos, con un formato Likert pictórico, se caracterizaron por ser multidimensionales aunque el de enfrentamiento también fue multisituacional, pues se presentaron 6 situaciones problemas: Una general (vida) para medir *rasgo*, y 5 más específicas (salud, familiares, pareja, amigos y escuela o trabajo) para medir *estado*. Estos dos instrumentos, se aplicaron primero a una muestra de 790 hombres y mujeres de la ciudad de Mérida de 5 diferentes niveles de edad (14-18; 19-23; 24-30; 31-39 y 40-55) seleccionados por un muestreo no probabilístico por cuotas; y posteriormente, con los mismos criterios de selección y de las variables atributivas de sexo y edad, a una muestra de 584 Ss de 5 municipios del interior del Estado de Yucatán. Para los 2 instrumentos y 2 muestras, se realizaron los tratamientos estadísticos necesarios y se obtuvieron estructuras factoriales e índices de confiabilidad y validez adecuados. En la Fase 2 (*Estudios descriptivos y pruebas de hipótesis por variables independientes de carácter atributivo: sexo, edad y ecosistema*) se identificó como el factor predominante de enfrentamiento el *Directo-Revalorativo* y después los *Emocionales-Negativos* y *Evasivos*. En cuanto al control, el *Locus Interno* fue más preferido que el *Locus Externo* aunque éste, siempre apareció en primer lugar en la estructura factorial. Se hallaron pocas diferencias significativas por sexo y edad. Al comparar los ecosistemas de Mérida y el interior del Estado, se encontraron más semejanzas que diferencias. Entre estas últimas, destacan las correspondientes a las estructuras factoriales del enfrentamiento a los problemas de salud y escuela o

trabajo. En la fase 3 (*Integración e indagación correlacional de los constructos*) se encontraron correlaciones significativas intra e interdimensionalmente entre los factores de estos conceptos, en las muestras de Mérida y el interior del Estado, así como en la muestra total. En el enfrentamiento se obtuvieron correlaciones significativas entre los factores Directos-Revalorativos y los Emocionales-Negativos y Evasivos entre sí, tanto como rasgo como por estado. Respecto al locus de control el Locus Externo correlacionó significativamente con el *Social-Afectivo*, lo cual hace pensar en un Locus Externo *sui generis* propio de la cultura mexicana. Los factores Directos-Revalorativos, correlacionaron significativamente con el Locus de control Interno y los Evasivos con el Locus de control Externo. Se llevó a cabo también un estudio sobre el enfrentamiento a problemas recientes e hipotéticos con 25 hombres y mujeres, a quienes se les aplicaron los instrumentos anteriores y un cuestionario abierto en el que se hizo énfasis en un enfoque cualitativo. Se compararon los resultados de estos instrumentos confirmando los obtenidos anteriormente en cuanto al estilo prevalente (Directo-Revalorativo) y a las dimensiones del enfrentamiento como rasgo y estado. En la muestra total de 1398 Ss yucatecos, se ratifica la relación de los diferentes estilos de enfrentamiento como rasgo y estado y el predominio de los factores Directos-Revalorativos, lo cual se destaca como una característica particular. Se corrobora la preferencia para el Locus Interno, más que para el Externo, y de éste su primer lugar en la estructura factorial, lo que se interpreta como posibles cambios o debido a un período de transición en las características tradicionales de esta cultura. Se confirman los resultados por sexo y edad grupo y las correlaciones entre los estilos Directos-Revalorativos con el Locus Interno y los Evasivos con el Externo. Se propone una definición de *enfrentamiento a los problemas* en la que se incluye la emoción y se distinguen sus dimensiones como rasgo y estado. Se analizan y discuten los resultados de manera integral en el marco etnopsicológico.

ABSTRACT

The main purpose of this study was to do an initially exploratory and subsequently correlational research, about the association between coping with problems and control, in the framework of the ethnopsychology, in order to contribute to the knowledge of the Yucatecan's personality, who have been characterized as a collectivist and traditional culture. Historic-social-cultural aspects of Yucatán are described, and the theoretic and empirical relation between these two psychological constructs is examined from an integrating viewpoint, in the personality dimension and within the cultural context. This is why an assessment of the meaning and conceptualization of these terms is made.

The empirical work was divided into three phases. In phase 1 (*Development and psychometric validation of instruments*) the modified natural semantic nets technique was presented to 300 Ss from Mérida, Yucatán; they were grouped in 3 different age levels (15-21, 24-30 and 40-46 years old), as many women as men, selected by a non-probability quota sampling criterion, whose results served as a base for the construction of the *coping* and the *locus of control* instruments. Both scales, in a pictorial Likert format, were distinguished by multidimensionality, although the coping test was also multisituational, as 6 problem situations were offered for consideration: a general one (life) for *trait*, and 5 more specific others (health, relatives, couple, friends, and school/ work) for *state* gauging. These two instruments were first applied to a sample of 790 men and women from Mérida city, belonging to 5 different age levels (14-18; 19-23; 24-30; 31-39 and 40-55), picked by a non probability quota sampling, and afterwards, with the same selection criteria and the same sex and age attributive variables, to a 584 Ss sample from 5 municipalities of inland Yucatán. For both instruments and both samples the necessary statistical analysis procedures were carried out and factor structures and adequate reliability and validity indexes were obtained. In phase 2 (*Descriptive studies and hypothesis testing by independent attributive variables: sex; age and ecosystem*) the *Direct-Reappraisive* factor was identified as the main coping one, followed by *Negative Emotional* and *Evasive* factors. As regards control, *Internal Locus* was rather preferred than *External Locus*, although the latter always appeared in the first place in the factor structure. Few significant differences by sex and age were found. On comparing Mérida and inner Yucatan's ecosystems more similarities were found. Among the last ones stand out the corresponding to coping with health and school/work problems factor structures. In phase 3 (*Construct integration and correlational inquiry*) significant intra and

interdimensional correlations between these concepts factors were found in Mérida and in the inland's samples as well as in the complete sample. In coping, significant correlations between Direct-Reappraisive and Negative Emotional and Evasive factors were obtained, considering them now as *trait* now as a *state*. Regarding locus of control the External Locus related significantly to the *Social-Affective* one, what provokes the consideration of a *sui generis* external locus inherent to Mexican culture. Direct-Reappraisive factors related significantly to Internal Locus of control and Evasive factors to an External Locus of control. It was also carried out a study of recent and hypothetical problems with 25 men and women, to whom the preceding instruments were applied, as well as an open questionnaire in which a qualitative approach was emphasized. The results of these measures were compared, and the former outcomes were confirmed as regarding the prevailing style (Direct-Reappraisive) and the dimensions of coping as a trait and as a state. In the whole sample of 1398 Yucatecan Ss, the relation of different styles of coping as a trait and a state were corroborated, and higher average scores were always found in Direct-Reappraisive factors which is deemed as a peculiar characteristic. The preference for the Internal Locus and its first place in the factor structure is supported, and this may be considered as possible changes or perhaps to a transitional period in this culture's transitional qualities. Sex and age groups results and correlations between Direct-Reappraisive coping styles and Internal Locus, and between Evasive coping styles and External Locus are confirmed. A definition of *coping with problems* including emotion is proposed and its dimensions as a trait and as a state are distinguished. Results are thoroughly discussed and analysed within an ethnopsychological framework.

INTRODUCCIÓN

La investigación psicológica ha demostrado cada vez más, la importancia que tiene eso denominado *personalidad*, es decir el conjunto de características que hacen a alguien ser lo que es y comportarse de cierta manera que lo distingue de los demás. También se ha demostrado cada vez más, que lo que las personas *son* y lo que las personas *hacen*, depende en gran medida *de dónde* provienen y de la tierra que los vio nacer y crecer, es decir su circunstancia de acuerdo con los filósofos o su medio ambiente como le llaman los psicólogos, que se traduce en esa variable tan importante en el estudio humano desde la perspectiva social, que es la *cultura*.

Existen sin duda, aspectos universales del ser humano, identificados por los psicólogos transculturales como características *Etics*, pero dentro de esta gran generalidad, se encuentran diversas particularidades para *pensar, sentir y hacer* llamadas *Emics*, que caracterizan a las personas de diferentes puntos geográficos. Una de ellas es la que tiene que ver con la manera de solucionar los problemas de la vida, para lo cual, lo crítico parece ser la manera como se manejan esos problemas, y lo que las personas creen, piensan y sienten con relación a ellos.

En algunas culturas, ante los problemas se fomenta *controlar* esa parte del mundo que los está produciendo, tratando de adaptarlo a sus necesidades como individuo; en otras, se sugiere que es más importante, *controlarse* uno mismo, adaptándose a las circunstancias, y tomando en cuenta las necesidades de los demás.

Uno de los principios de vida que resume estos dos caminos de proceder ante los problemas, es: **valor** para cambiar lo que se pueda cambiar, **serenidad** para aceptar aquello que no se pueda cambiar y **sabiduría** para identificar aquello que más conviene. Lo que psicológicamente se podría traducir por modificabilidad, inmodificabilidad y discriminación. Sin embargo, el *quid* del asunto es ¿qué significa controlar el mundo y controlarse a sí mismo?. ¿cuánto influye la cultura en la discriminación de las posibilidades de cambio en el enfrentamiento y el control de los problemas? Lo que es más ¿cuánto influye en percibir si el control depende de uno mismo o de otros y en la forma de enfrentarlos?

Es por ello, que resulta imprescindible estudiar los conceptos psicológicos universales desde dentro de la cultura en la cual se producen, en esa interacción dinámica de la persona con su medio ambiente, su ecosistema, esencia del significado de una etnopsicología.

En consecuencia, el propósito que guió este estudio fue encontrar la relación entre el enfrentamiento y el control de los problemas en el

contexto de una subcultura mexicana con antecedentes históricos y de tradición. Por eso, la investigación se realizó en Yucatán como ecosistema, dentro del marco de la personalidad y la cultura, cubriendo una amplia gama de la población, viendo los fenómenos del enfrentamiento y el control de los problemas, a través del enfoque etnopsicológico, y vigilando el equilibrio entre el sustento teórico y el rigor metodológico.

El presente informe de investigación se divide en cinco capítulos básicos:

En el primero (*Antecedentes*), se presentan los fundamentos de la visión etnopsicológica del mexicano y el contexto histórico-socio-cultural de Yucatán. Se expone la revisión teórica de los términos de personalidad, cultura, enfrentamiento y control con sus antecedentes, definiciones, y una evaluación conceptual de los mismos, así como su relación teórica entre sí y con otros constructos. También se incluyen resultados de estudios previos, así como instrumentos empleados para medir estos últimos dos elementos.

En el segundo (*Método*), se precisan los objetivos e identifican las fases de la investigación. Se describe la fase 1 (*Desarrollo y validación psicométrica de los instrumentos*) que incluye la aplicación de la técnica de redes semánticas naturales modificadas, así como los resultados obtenidos con ella, para identificar las peculiaridades del enfrentamiento y control en la población meta, y se refiere el proceso de construcción y validación de los instrumentos empleados para medir estos constructos. Se menciona también, la fase 2 (*Estudios descriptivos y pruebas de hipótesis por variables independientes de carácter atributivo: sexo, edad y ecosistema*) en la que se exponen las características de las muestras de Mérida y del interior del Estado así como las del estudio llamado *aproximación a problemas recientes e hipotéticos*. Se refieren los procedimientos empleados en la aplicación de los instrumentos, el tratamiento estadístico, y las características de la muestra total.

En el tercero (*Resultados*), se presentan con detalle los datos estadísticos obtenidos y se describe la fase 3 (*Integración e indagación correlacional de los constructos*) en la que se exponen los resultados de la correlación intra e interdimensional del enfrentamiento y el locus de control, para las muestras de Mérida y del interior del Estado, así como los hallazgos del estudio de aproximación a problemas recientes, y los datos de la muestra total.

En el cuarto capítulo (*Discusión*), se presenta el análisis e interpretación de los resultados obtenidos, de acuerdo con el marco teórico y el contexto de la etnopsicología, estableciendo en su caso el tipo de relación con estudios previos.

Finalmente, en el quinto capítulo (*Sumario y conclusiones*) se incluye una síntesis general del trabajo, así como una relación específica

de los resultados obtenidos de acuerdo con los objetivos planteados. También se presentan sugerencias e implicaciones para futuros trabajos e investigaciones.

Este informe también comprende además de un resumen en español e inglés y esta introducción, las referencias bibliográficas y cuatro apéndices en los cuales se exponen datos relativos a las fases de la investigación, así como versiones parciales de los instrumentos empleados.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES

1.1 VISIÓN ETNOPSICOLÓGICA

Ralph Linton dijo hace aproximadamente 55 años: “El estudio sistemático del individuo, la sociedad y la cultura, es el progreso más reciente que ha logrado el hombre en su viejo esfuerzo de entenderse a sí mismo” (Linton 1945/1945, p.11).

Y es que en la psicología actual, existe una tendencia a darle cada vez mayor importancia a la cultura y a la creación de estrategias que promuevan el desarrollo de una psicología culturalmente propia. Por ello, han surgido diferentes términos y conceptos característicos de esta aproximación teórica.

Por ejemplo, se ha establecido la diferencia entre la psicología *transcultural* y *étnica*, entendiendo que la tarea de la primera, ha sido una labor de hacer comparaciones *interculturales* y se ha caracterizado por describir y explicar la diversidad psicológica como una función de la diversidad cultural, mientras que la segunda, estudia comparaciones *intraculturales* de personas pertenecientes a un grupo social de una cultura determinada (Berry, 1994).

Berry ha propuesto una aproximación *ecológica* al campo de la psicología cultural, teniendo como esencia un punto de vista interactivo, a través del cual intenta “poner el estudio del comportamiento humano en términos valorativos neutrales” (p. 94) es decir, tratar de entender el contexto particular del desarrollo humano y observar sus comportamientos como una adaptación a ese contexto, para lo que ha propuesto un modelo de *aculturación*. Este autor también señala la necesidad de obtener una imagen completa de los grupos culturales y etnoculturales, antes de intentar comprender e interpretar cualquier dato psicológico que se obtenga de ellos.

Asimismo, se han estudiado diferentes perspectivas para la comprensión de los procesos de aculturación, así como para el logro de *una psicología culturalmente propia*, es decir *una etnopsicología*. Sin embargo, independientemente de su aproximación los teóricos que siguen esta línea de trabajo, coinciden en que ésta es una manera importante de evitar caer en un etnocentrismo teórico.

Adair (1994) se refiere a la *indigenización* como “el proceso mediante el cual, los psicólogos de diferentes naciones, sobre todo de los países en vías de desarrollo, buscan la creación de una disciplina

apropiada a su cultura" (p. 38); piensa que no se ha establecido con exactitud cómo desarrollar una psicología culturalmente propia o *autóctona* sino que más bien se han señalado las deficiencias de la psicología occidental, y que para lograrlo, se requiere de la formación de un grupo de investigadores, altamente calificado interesados en su cultura.

No obstante, se podría decir, que la aparición sistemática y consistente de resultados que muestran la aparente idiosincrasia cultural, ha sido fundamental en la creación de un área de psicologías autóctonas en los países desarrollados y el área de la etnopsicología en los países en desarrollo (Díaz Loving, 1993).

En este contexto y con el propósito de exponer las bases de este enfoque, se presentan a continuación, algunos antecedentes de la psicología del mexicano así como aportaciones que han marcado la propuesta de una etnopsicología mexicana.

Aunque existen en nuestro país documentos desde la época de la Conquista, que describen la forma de ser de los mexicanos, se podría decir que es hasta fines del siglo pasado y principios de éste, con Ezequiel Chávez (1901), que se inician los intentos más serios para describir, conocer y comprender el modo de ser de los habitantes nacidos en este país. Desde entonces, ha habido una insistente inquietud, por conocer al mexicano, para entender el cómo y el por qué de su comportamiento, tanto de escritores (Paz, 1959), como de filósofos (Zea, 1974), y de científicos del comportamiento humano con diversos enfoques que van desde el "psicodinámico" (Aramoni, 1965; Ramírez, 1977) hasta el sociocultural, representado principalmente por Díaz-Guerrero (1972a).

Sin embargo, aunque un país podrá tener su propia personalidad, o una identidad nacional, entendida como características comunes que comparten sus habitantes y lo distinguen de otros países y otras culturas, como lo señala Béjar Navarro (1986) en sus reflexiones acerca del *carácter nacional*, también dentro de su propia cultura podrán aparecer diferencias entre las regiones que lo componen, y es lo que ocurre en México, ya que este es un país complejo en el que existen etnias que incluyen procesos de aculturación diferenciados por zonas geográficas y en las que influyen factores políticos y sociales distintos y particulares (Góngora Coronado y Reyes Lagunes, 1994).

Por esta naturaleza compleja de México, los estudios realizados acerca del mexicano, no han logrado cubrir los diversos grupos étnicos y culturales que integran la población mexicana y tampoco han logrado abarcar los diferentes aspectos y características que componen su personalidad, como ser bio-psico-socio-cultural.

Y aunque Béjar Navarro (1986) no lo menciona, es indudable que de las aportaciones teóricas y empíricas que se han presentado acerca del mexicano, la que ha ofrecido información más sistemática en las últimas

décadas es la de Díaz-Guerrero, ya que ha realizado una serie de trabajos e investigaciones con el mismo hilo conductor que de punta a punta lo constituyen: la personalidad y la cultura. Desde 1948 que ha estado enfrascado en este espinoso problema entre la cultura y la personalidad, como él mismo señala (Díaz-Guerrero, 1986), pasó de un curso titulado *Psicología del pueblo mexicano* a la imperiosa necesidad, de escribir sus ideas acerca de una teoría histórico--bio--psico--socio-cultural del comportamiento humano (1972a), hasta llegar posteriormente a una aproximación ecosistémica de la psicología, partiendo de una etnopsicología mexicana (Díaz-Guerrero, 1986).

En el contexto de la *etnopsicología* este autor ha realizado esfuerzos teóricos y empíricos (Díaz-Guerrero, 1965/1970, 1968, 1972a, 1972b, 1984, 1994a, 1994b) para encontrar un común denominador en un marco interdisciplinario, pero centrado en la personalidad humana en acción (Díaz-Guerrero, 1979b).

En este planteamiento etnopsicológico, el desarrollo del hombre está sujeto a una muy compleja y variada estimulación que crece e interactúa en un intrincado *ecosistema*. El ecosistema humano incluye un poderoso ecosistema subjetivo, es decir la forma como el individuo y los diversos grupos perciben su funcionamiento y el del ecosistema objetivo; esta percepción es probablemente, el factor más poderoso para el desarrollo psicológico del individuo. (Díaz-Guerrero, 1986).

En el contexto de este planteamiento de la etnopsicología, resulta primordial postular que el desarrollo cognitivo y de la personalidad fundamentalmente resultan de una dialéctica perenne entre el individuo biopsíquico y su ámbito sociocultural. A esto se le ha llamado *dialéctica cultura-contracultura*; en esta relación dinámica la cultura por tanto, es un aspecto básico y se le reconoce como potencialmente medible del ecosistema humano. Se propone proseguir la exploración de los sistemas culturales autóctonos, para descubrir y comprender los conceptos locales y las variantes individuales e intraculturales y se pretende desarrollar psicologías autóctonas completas.

Díaz-Guerrero parte de aquello que el ser humano común dice que es o cree que es, de sus puntos de vista y particularmente del tipo de aserciones en las que funda su variable proceder y le da a tales aserciones tanto valor por lo menos, como a su real comportamiento. A estas aserciones les llama *premisas* y en su investigación descubrió que algunas eran prescriptivas y que representan creencias tradicionales, mientras que otras eran de *confrontación*, pues implican claramente un juego dinámico con el ambiente, es decir, incorporan un estilo de confrontación prevalente en una determinada cultura y que demandan la forma apropiada de enfrentar los problemas de la vida. (Díaz-Guerrero, 1972b, 1979a, 1984, 1986). Esta forma de aproximación de las premisas

en el estudio de la personalidad, le llevó al planteamiento de una etnopsicología (Díaz-Guerrero, 1986).

Por otra parte, en esta etnopsicología se trata de establecer un modelo de interacción interdisciplinaria que se acerque al hombre, no tanto a las élites como al hombre común donde se puedan encontrar las raíces y las tradiciones de un pueblo y se considera que la cultura es el resultado de los procesos históricos de cada lugar y que utilizando metodologías científicas de las ciencias sociales, la cultura pueda estudiarse con rigor. Se considera también que al ubicar a la persona en medio del proceso histórico-sociocultural como receptor y como agente de cambios hace de la personalidad un concepto interdisciplinario por excelencia y se hace énfasis en los efectos de la historiosociocultura de las naciones sobre la personalidad de los individuos (Díaz-Guerrero, 1972a, 1976, 1979a). Este autor piensa que la mayor parte de la población del mundo actual desarrolla su personalidad, al margen de su potencial genético, específicamente de la sociocultura en la que crece. Esta sociocultura explicaría en parte la *identidad de los pueblos* pero también al brindar el potencial para una dialéctica del individuo con su sociocultura ayudaría a explicar la variabilidad *intracultural*.

Este enfoque teórico es *sistemático ecléctico* porque supone un modo de juzgar u obrar que adopta una postura intermedia, en vez de perseguir soluciones extremas desde los orígenes de su planteamiento

En el estudio de los diversos problemas psicológicos, una postura de integración entre los enfoques y de complementación entre las disciplinas, es la que tiene más posibilidades de explicación, y es la que se ha elegido y se propone aquí, para el estudio del enfrentamiento y el control de los problemas, lo cual supone, un *equilibrio* entre los extremos con un *criterio científico unificador* que ayude a explicar mejor la complejidad humana.

En otro momento se dijo y ahora se reitera: "el desarrollo de la psicología en la actualidad, se deberá perfilar cada vez más hacia un enfoque integrador: interdisciplinario para con otras ciencias y ecléctico sistemático para con las diferentes teorías serias dentro de la misma psicología" (Góngora Coronado, 1991, p. 94).

Es cierto que existen otros puntos de vista que se oponen radical y abiertamente a una postura ecléctica en la psicología, como el de Ribes (Ribes 1980; 1989a; 1989b; Ribes y López Valadez, 1985). Sin embargo, aunque este autor manifiesta un rechazo abierto al eclecticismo, mantiene en algunos aspectos, la esencia de lo que es este concepto, ya que acepta tanto el pluralismo de diversas formas de abordar los problemas (Ribes, 1989a), como la integración de la conducta compleja (Ribes y López Valadez, 1985).

Ribes (1989a, 1989b) expresa que la psicología mexicana ha adoptado un eclecticismo que carece de identidad y criterio y que ha

cometido un grave error: confundir el *pluralismo* -opciones múltiples- con *eclecticismo* -carencia de compromiso-, y por ello, propone como una alternativa para el eclecticismo, al pluralismo que sí tiene compromisos teóricos y metodológicos explícitos; aunado al pluralismo, propone una congruencia conceptual y metodológica.

No obstante, esta argumentación debe ser examinada: En primer lugar, existe un problema semántico o de definición de términos, ya que para este autor (Ribes, 1980) el eclecticismo, consiste en seleccionar contenidos teóricos y metodológicos incongruentes, bajo la suposición de que son enfoques igualmente válidos u opciones con el mismo valor científico, lo cual no es necesariamente así. En segundo lugar, existe un problema filosófico, ya que al definir que su filosofía es el conductismo (modificado) y su cuerpo teórico y metodológico el análisis de la conducta (modificado) y aceptar éste, como el *único* sistema teórico metodológico que permite la integración ordenada de datos y observaciones, vuelve a caer en una forma de reduccionismo, que es un particularismo, en el que se margina cualquier cosa que no se ajuste a su esquema lo cual, limita sus posibilidades de explicación.

En coincidencia con este autor, es posible que el eclecticismo que se ha promovido en la psicología carezca de identidad y criterios, y de aquí el origen de la inquietud por hacer algo al respecto, pero eso *no* quiere decir que así tenga que ser el verdadero eclecticismo. Por otro lado, hay que hacer notar que parte de lo que para este psicólogo conductista, es el pluralismo, es precisamente lo que se supone que es el eclecticismo. Para algunos autores como Allport (1968/1988) por ejemplo, el pluralismo es un paso necesario para llegar al eclecticismo.

La elección del eclecticismo como postura en el presente trabajo, además de que se sustenta en los argumentos de importantes personajes de la psicología, muchos de los cuales menciona Allport, se basa en una lógica simple:

En primer lugar, si la psicología científica tiene como objeto de estudio fundamental el comportamiento humano, entendido éste como lo que las personas, piensan, sienten y hacen en su contexto histórico, social y cultural, y si este comportamiento tiene una naturaleza compleja, es poco probable como lo ha demostrado la historia de esta ciencia, que un solo enfoque o teoría, por muy científico que pueda parecer, tenga la capacidad de explicar toda esa complejidad.

En segundo lugar, la historia de la psicología, también ha demostrado que las posturas radicales, si bien cumplieron una función importante de estimular el conocimiento y hacerla crecer como ciencia (Leahey, 1980/1982; Sahakian, 1970/1982) ese tiempo ya ha pasado y la tendencia en la psicología contemporánea es a una mayor flexibilidad de las posturas radicales y a una mayor integración de los diferentes enfoques, como se verá más adelante en este trabajo.

En tercer lugar, si la verdad es el motivo fundamental de la ciencia en general y de la psicología en particular, entonces, como dice Allport (1968/1988) "las teorías dogmáticas a menudo inhiben el descubrimiento de la verdad incompatible" (p. 29) y la verdad en la ciencia es algo a lo que uno se puede acercar mediante el proceso de confrontar el trabajo válido de una persona con otra, y el eclecticismo da esa oportunidad, al tener una postura abierta a lo que puede ser otra parte de la verdad.

Por otro lado, aunque el eclecticismo toma lo que puede resultar verdadero de otros enfoques, lo hace con un *criterio*, que en este caso deberá ser el científico, que unifique y le dé coherencia a los complementos de verdad. Por eso el desacuerdo con Ribes (1980; 1989a) cuando dice que el eclecticismo considera igualmente válidas a las posturas incongruentes y que no se tiene un criterio, ya que este autor probablemente está confundiendo *eclecticismo* con *sincretismo* en el que si es cierto que no existe un criterio unificador ante posturas incongruentes (Abbagnano, 1961/1974).

En cuanto a la carencia de compromiso del eclecticismo a la que se refiere este autor (Ribes, 1989a) lo más correcto es que el mayor compromiso debe ser con la verdad científica, y no cerrar las posibilidades de enriquecer el conocimiento, de un objeto de estudio tan complejo, si se encuentra un resultado que no cumple los criterios particulares, de lo que se ha definido como la *verdad*. Al tener un marco conceptual y metodológico como *únicamente* verdadero, se corre el riesgo de caer en una forma de dogmatismo y de reduccionismo ante el cual este psicólogo conductista se había revelado.

En la conformación del marco teórico de este trabajo pues, la visión será *ecléctica*, en coincidencia con Díaz Guerrero (1972a) quien desde un principio, formula un *enfoque sistemático ecléctico*, caracterizado por una postura intermedia, en vez de perseguir soluciones extremas, y hace de la personalidad un concepto *interdisciplinario* por excelencia, al ubicar a la persona (bio-psico) en medio del proceso histórico-socio-cultural, que le lleva al planteamiento de una psicología ecosistémica (Díaz Guerrero, 1988).

Díaz-Guerrero (1972a) asentó, que el *porqué* de la conducta de los seres humanos, se basa fundamentalmente en la circunstancia socio-cultural en la que han nacido y se han desarrollado. Se establece que no solamente desde el punto de vista de las teorías de la personalidad, sino también desde el importante punto de vista pragmático del manejo del sufrimiento humano, es inaplazable que las contestaciones al *porqué* del comportamiento humano provengan de una teoría preponderantemente histórico-socio-cultural; de tal manera que las preguntas del *porqué* sólo serán significativas y podrán ser contestadas dentro de este contexto.

Por ello, será importante referir algo del contexto histórico-socio-cultural del ecosistema elegido.

1.1.1. Yucatán y su contexto histórico-socio-cultural

Atendiendo a la configuración determinada por sus límites físicos y políticos, el Estado de Yucatán presenta la forma de un triángulo algo irregular. (Alcorta Guerrero, 1977).

Yucatán no siempre tuvo la misma extensión, pues al proclamar su independencia política en 1821, abarcaba no solamente toda la península de su mismo nombre, sino que se extendía hasta la región del Petén, que posteriormente quedó dentro de la jurisdicción de Guatemala, y el territorio de Belice. Posteriormente, Yucatán sufrió dos importantes desmembramientos de su territorio: en 1858, al erigirse en Estado el antiguo Partido de Campeche, adjudicándose una extensión de más de 50, 000 Km² y en 1902, al crearse el territorio de Quintana Roo, con una extensión casi igual a la anterior. En la actualidad, tiene una superficie de 39, 340 Km² (Orosa Díaz, 1991) y al igual que toda la península de su nombre, es una losa plana, con ligeras salientes y hondonadas entre las cuales el máximo desnivel no pasa de 6 metros (Enciclopedia de México, 1977).

En cuanto a su clima, Fray Diego de Landa (1959) en su *Relación de las cosas de Yucatán*, lo ha descrito con meridiana claridad: "Que esta tierra es muy caliente y el sol quema mucho aunque no faltan aires frescos como brisa o solano que allí reina mucho, y por las tardes la virazón de la mar" (p. 4).

La península de Yucatán, rodeada de agua por tres lados y separada de la parte inmediata de tierra continental por altas cordilleras, ofrece como lo señala un investigador, condiciones favorables poco comunes para el estudio de una civilización, por su casi único aislamiento geográfico (Morley, 1977). Colinda al norte con el Golfo de México, al este con Quintana Roo; al sur con Quintana Roo y Campeche; al oeste con Campeche y el Golfo de México y de acuerdo con el último censo publicado, consta de 1 555, 733 habitantes de los cuales 772, 950 son hombres y 782, 783 son mujeres (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática [INEGI], 1996). Sin embargo, se calcula que la población para este año 2,000 será de 1 616,000 habitantes (Cordourier Morales, Mantilla Gutiérrez, Perera Ramos y Rodríguez Loza, 1999).

Este Estado mexicano, consta de 106 municipios, que van desde Abalá hasta Yobaín. (INEGI, 1996). Por su extensión los cinco municipios más grandes, en orden descendente, son: Tizimin, Tekax, Peto, Maxcanú y Temozón, que juntos tienen el 23% de la superficie del Estado. En cuanto al volumen de su población, Mérida, Tizimin, Valladolid, Umán y Progreso, reúnen el 50% de la población estatal (Cordourier Morales et al., 1999).

Mérida es la capital de este Estado y cabecera del municipio de su nombre, y está situada al noroeste de la península de Yucatán. Fue

fundada por el conquistador Francisco de Montejo y León (El Mozo) a quince años de iniciada la guerra de conquista de la península, y veinticinco años después de que Francisco Hernández de Córdoba había descubierto la península de Yucatán. Su fundación ocurrió el 6 de enero de 1542 sobre el cerro principal de la ciudad de Ichcaanzihó o abreviadamente *T-hó* (Carrillo y Ancona, 1992).

Aquella ciudad maya popularmente llamada *T-hó*, que significa: *cinco cerros* (en alusión a las colinas que existían en la vieja ciudad maya), había sido fundada hacia el siglo XII D. C. por el caudillo Ah Chan Caan, de la tribu Itzá. (Cetina Sierra, 1984). A esta ciudad se le dio el nombre de Mérida por los muchos edificios de cal y canto bien labrados y con muchas molduras que encontraron los españoles en la ciudad maya, los cuales les recordaron las construcciones romanas de la Mérida española (Ancona, 1978).

Entre las razones por las que se consideró a Yucatán como un ecosistema importante para estudiar los conceptos psicológicos de enfrentamiento y control de los problemas, sobresalen su tradición cultural y sus diferencias y particularidades históricas en comparación con otras partes de la República. Sin embargo, aunque Yucatán está geográficamente distante y en ocasiones ha sido políticamente distinto, lleva en su historia el peso de una cultura singular y sobresaliente con sus características particulares, pero siempre con la esencia de su carácter mexicano (Góngora Coronado, 1991).

Como se ha señalado: "Yucatán es una región excepcional del Nuevo Continente, por su formación, por su aspecto, por su raza, por sus monumentos y por su historia, y merece que se le estudie de un modo especial, bajo todos sus diferentes aspectos; y eso no por un solo individuo, sino por una sociedad en la que figuren especialistas en cada ramo de la ciencia" (De Zayas Enriquez, 1908 en Echánove Trujillo, 1977, p.7). Hansen y Bastarrachea (1984) hacen referencia a esta cultura, cuando señalan que la conquista española, enlazó dos grupos humanos con culturas diferentes, y durante los siglos que siguieron tuvieron que elaborar fórmulas para convivir por lo que las tradiciones de cada uno de ellos fueron modificadas y nuevos patrones de conducta fueron emergiendo. "Como resultado de todo este proceso, gradualmente *fue conformándose una nueva sociedad y una nueva cultura que ya no fue ni española ni indígena sino yucateca*" (p. 35).

En este mismo sentido, Amaro Gamboa (1984) piensa que la cultura yucateca, es el natural y lógico resultado de un proceso más o menos largo de aculturación entre lo maya y lo español. Para este autor existe un conjunto de peculiaridades, modos y maneras específicos de ser de esa cultura mestiza, determinados por múltiples circunstancias y coyunturas que a su tiempo hicieron lo que tenían que hacer. Supone esta cultura un proceso de integración en el que desde sus inicios una de

estas culturas ha sido colonizadora -la europea española- y la otra colonizada. Como resultado del encuentro de estas dos culturas y civilizaciones surgió una nueva cultura, intrínsecamente ni maya ni occidentalizada. El ser de esta cultura cambia y se modifica y estos cambios y modificaciones son históricos y están determinados por los modos y circunstancias de la época.

Se debería hacer hincapié en la importancia que la herencia maya yucateca tiene en la distinción étnica de Yucatán. Mientras que en otras regiones de la América Media, de extensión comparable a la yucateca, se han fundido con lo español muchas culturas e idiomas, en Yucatán, área segregada geográficamente, existe sólo un idioma y tradición indígena, que es vigorosamente persistente. Como se ha dicho: Yucatán, “posee una tradición cultural arraigada en el fondo de los siglos, desde los remotos días del esplendor de la civilización maya” (Duch, 1998, p. 21).

Diversos historiadores y escritores han referido importantes características acerca de los mayas, y que pueden servir como antecedentes de la cultura yucateca, ya que como lo indica un sociólogo yucateco, la civilización maya ha marcado a este Estado y los patrones de esa cultura mestiza que se han ido formando durante siglos aún perduran (Ramírez Carrillo, 1999) a pesar de múltiples fuerzas en contra. Los mayas, en este sentido, han sido y son uno de los pueblos más conservadores que se conocen (Rosado Ojeda 1977).

Entre las características que se les han atribuido están la hospitalidad, la limpieza y la cortesía. Se ha dicho que son políticos y sensibles al buen trato. Sus familias han sido una de las más unidas. En los mayas antiguos, el padre era el jefe absoluto de su familia. El amor al trabajo, la honradez, y el respeto, las consideraban las cualidades fundamentales en el hombre y la mujer. Las madres criaban a sus hijos para que fueran individuos robustos, fuertes y resistentes a las mayores fatigas. Los jóvenes trataban con mucho respeto a los ancianos. Sin embargo, sólo en casos absolutamente necesarios recurrían a ellos, como para pedirles consejo. A la mujer se le enseñaba a ser de una discreción exagerada y a tener pudor (Steggerda, 1977).

Según diversos estudios, los mayas eran muy dados a las adivinaciones. Su vida entera, la oficial, la cotidiana, la religiosa, desde lo más nimio hasta lo más importante, estaba reglamentada y prevista por el oráculo y en ese sentido eran fatalistas. Se dice que así como a los egipcios los regía el pasado, a los mayas los regía el futuro. Su religión tendía a una fundamental defensa de la vida, y a procurar salud y subsistencia al individuo. y veían en los médicos un carácter divino, y le tenían un gran temor a la muerte. No obstante, en su religión el sacrificio fue una de las formas del culto y tenían una extraña deidad (*Ix Tab*) que era la diosa de la horca o de los ahorcados, por lo que el suicidio y más

por ahorcamiento, era frecuente (Rosado Ojeda, 1977) y todavía lo es actualmente (Pinto Loria, 1998).

La historia indica, que los mayas tenían un carácter más alegre que muchos otros pueblos de México y eran pacíficos. En sus luchas contra los españoles varias veces dieron muestras de astucia, fingiéndose venir de paz para luego sublevarse, aunque en general eran pacíficos. No eran dados a mentir, pero tampoco de responder con frases directas, sino con ambigüedades y reticencias. Históricamente se ha visto que en situaciones difíciles o en las que no han estado de acuerdo, se han hecho perezosos, llegando, incluso, a la inactividad, arma terrible con la cual se han defendido y atacado (Canto López, 1976).

Se les ha considerado como sociables e inclinados a la actividad gregaria pero también ha sido marcada su independencia. Se les ha caracterizado por ser corteses y amigables entre sí y con los extranjeros, especialmente cuando el motivo de la presencia de éstos es conocido o son solamente visitantes. Se ha dicho que una de sus características sobresalientes es su serenidad, y también que son sedentarios y apacibles. Se ha referido que cuando ocurre un problema personal no siempre responden inmediatamente, sino con un *ya verás*, con calma, dejando su respuesta para después (Steggerda, 1977).

Reed (1964/1971) señala que el indígena tenía la exasperante costumbre de jamás dar una respuesta directa, sino añadiendo *quizá* o *quien sabe*. Ya no sabía decir que sí, decía que no con mucha facilidad, y que *bueno* con una expresión que significaba *no esta mal*.

Por otra parte, esta región no fue una excepción al hecho general de que, fuera de los españoles, prácticamente ninguna otra cultura europea penetró la América Latina durante el periodo colonial. Los otros elementos étnicos adquiridos por Yucatán desde la independencia fueron pocos y de escasa importancia (Redfield, 1941/1944).

En cuanto al idioma, al llegar los españoles a Yucatán, dice Suárez Molina (1979) "no sólo no desapareció la lengua maya, ni aún siquiera se debilitó bajo el influjo de los conquistadores, como otras lenguas nativas de América, sino que subsistió y convivió con vigorosa persistencia al lado de la lengua castellana" (p. 45).

Aunque el idioma indígena no es oficial, es todavía común en la península y una parte importante de la población tiene conocimiento de él o lo comprende; y cuando se aprende generalmente es en la casa y con ello se tiene acceso a "a una visión del mundo distinta de la occidental. Los valores, la naturaleza, y el orden de las cosas adquieren un significado diferente" (Ramírez Carrillo, 1999, p.60).

En realidad, como lo señala el antropólogo yucateco Barrera Vásquez (1977), la fonología del español de Yucatán, ha sido influenciada grandemente por la fonología del maya local y enriquecida por fonemas de esta lengua. Las consonantes explosivas del castellano adquieren en

su pronunciación mucho mayor énfasis; las vocales sufren también modificaciones de duración y de articulación. De acuerdo con este autor, lo primero que llama la atención al extraño que por primera vez oye el español yucateco, es su acento. Es allí donde está presente la influencia maya en su forma más crónica, de la cual no pueden sustraerse los que en Yucatán aprenden a hablar el español de cualquier calidad en cuanto a léxico y a sintaxis. Este español, aunque con cambios propios de la lengua, es a lo que se ha llamado: *El español que se habla en Yucatán* (Suárez Molina, 1979).

En este sentido, diversos literatos, escritores y estudiosos han contribuido desde su punto de vista, a una conciencia del carácter de identidad y cultura yucateca, basados en los antecedentes mayas, lo cual será de gran ayuda para aproximarse a la personalidad del yucateco, pero que no se debe confundir con una postura de un simple regionalismo o exclusivismo.

Mayab es como se llama a sí mismo este lugar. Uno de los escritores yucatecos más reconocidos, Antonio Mediz Bolio (1987) en su obra *La Tierra del Faisán y el Venado*, obra pensada en maya y escrita en castellano, como señala este autor, hace referencia a que Yucatán, poblado por la raza Maya se llamó el *Mayab*, que quiere decir *tierra de los pocos o de los escogidos*. Y Díaz Bolio (1998) dice que esta raza es distinta y tiene un inconfundible perfil.

Otros escritores yucatecos también apoyan el punto de vista de la singularidad de la cultura yucateca; por ejemplo, Laviada (1978) indica, que Yucatán está cargado de historia, y tiene un sentimiento colectivo de identidad diferenciada; y Castillo Torre (1992) ha titulado su libro *El país que no se parece a otro* refiriéndose a la tierra del Mayab. Peniche Vallado (1983) por su parte, también afirma que existe una cultura yucateca y que este hecho está suficientemente respaldado por hombres de ciencia y estudiosos de las cosas de Yucatán. El poeta Espejo Méndez (1997) por su parte, expresa que hay estados con *personalidad llamativa* y ese es el caso de Yucatán.

Y Loret de Mola (1992) sostiene que: "Yucatán tiene personalidad... Basta repasar su historia y sus leyendas...Por ello el ser yucateco trasciende más allá de las fronteras...no es sólo superficie...sino conciencia histórica... hasta llegar a nuestros días con la misma inquebrantable autenticidad" (pp. 32-34).

El antropólogo norteamericano, Robert Redfield (1941/1944) quien tiene valiosas aportaciones al estudio de Yucatán, opina que "Yucatán tiene costumbres e instituciones que lo distinguen de cualquier otra comunidad" (p. 362)

Suárez Molina (1979) subraya la influencia de las características físicas y geográficas de Yucatán en su cultura y personalidad. Según este autor, Yucatán no obstante su conformación, podría considerarse como

una entidad insular, pues el sur, en su conexión con México y Guatemala, era una región selvática de espesa vegetación, sin sistemas viales que la atravesaran y no fue sino en 1950 cuando comenzó a funcionar el Ferrocarril del sureste que unió esta región con el resto de México.

A este aislamiento geográfico se deben muchas de las características aborígenes de Yucatán cuyo pueblo, sin esa continua mezcla étnica, común en regiones sin delimitaciones naturales precisas, pudo cimentar desde un principio una recia personalidad que ha resistido posteriormente extrañas influencias y le ha permitido conservar a través de los años, su lengua y su fisonomía dialectal y gran parte de sus costumbres (Suárez Molina, 1979). Ramírez Carrillo (1999) coincide en que este aislamiento creó una sociedad con características propias muy marcadas.

Pero la simplicidad relativa de Yucatán emerge tanto de la naturaleza de la tierra como de los acontecimientos que en ella han sucedido. Redfield (1941/1944) expresa que en primer lugar, y por todas sus características, se podría considerar a Yucatán como una isla. Yucatán fue insular, política y sentimentalmente. No compartía sus fronteras con gente de cultura marginal; estuvo separado físicamente del contacto inmediato con los demás, y se caracterizaba por una cultura regional distintiva. Debido a esta circunstancia, se da *un cierto carácter nacionalista a la conciencia de grupo de los yucatecos*.

Para 1600, Yucatán estaba en el umbral de su periodo de aislamiento y estabilidad. Durante las primeras dos o tres generaciones una buena parte de ajustes menores estaba teniendo lugar. Después de esto no volvió a haber cambios de importancia hasta 1800.

Yucatán se encontraba en esa época extremadamente aislado. Debido a su pobreza, su tamaño y su separación de otras regiones habitadas, sufrió particularmente por las restricciones en cuanto a comunicación, que entonces eran aplicadas a todos los dominios españoles.

Había poco movimiento de personas que entraran o salieran de la península ya que carecía de metales preciosos y de otras atrayentes fuentes de riqueza. Consecuentemente atraía muy pocos inmigrantes. Casi solamente las únicas personas que llegaban eran los elevados dignatarios políticos y religiosos nombrados por el Rey. Yucatán, en poco tiempo, se convirtió en una sociedad con una población y una cultura yucateca (Hansen y Bastarrachea, 1984).

La sociedad yucateca en esa época vivía con las consecuencias del aislamiento; por ejemplo, sólo una pequeña minoría asistía a las escuelas. No había prensa. Los libros que llegaban eran rigurosamente censurados. Estas características de la sociedad yucateca en los siglos

XVII y XVIII han enfatizado su aislamiento y estabilidad (Hansen y Bastarrachea, 1984).

Al terminarse la guerra de la Independencia de México en 1821, Yucatán que había permanecido al margen de esta lucha, se declaró independiente de España también, y sin derramamientos de sangre se unió como entidad federativa a la nación mexicana.

Habiendo desaparecido hasta la última de las restricciones respecto al comercio, la península se abrió a los barcos de todas las naciones y se abolió la censura. Se había producido una brecha definitiva en las barreras legales y culturales, que habían aislado a la península, y estaba en condición de participar en los amplios adelantos mundiales en cuanto a comunicación ocurridos en esa época. Junto con esto empezó a formarse una dicotomía entre liberales y conservadores.

En dos ocasiones, de 1840 a 1843 y de 1846 a 1848, el Estado se separó de México por cuestiones políticas y en esos breves lapsos permaneció como entidad independiente.

En 1847, se rebelaron los indígenas del Oriente y Sur contra los blancos y se generó un conflicto que se ha denominado *Guerra de Castas* o *Guerra social* (Ancona, 1978; Canto López, 1976). Nelson Reed (1964/1971) autor de una obra importante sobre este tema, expresa de la siguiente manera la justificación de este movimiento: "los individuos pueden morir, pero el mundo que uno ha abarcado con su mente y su corazón, tiene que seguir viviendo. Los Mayas de Yucatán vieron que era posible la resistencia y tomaron las armas en defensa de su mundo" (p.57).

En 1858, el Estado de Yucatán que ocupaba toda la península del mismo nombre, se dividió en dos, el de Yucatán al norte, y el de Campeche al suroeste y, posteriormente, en el siglo XX la parte oriental de la península fue segregada del primero para construir el Territorio Federal de Quintana Roo.

Entre 1870 y 1915, Yucatán experimentó un gran desarrollo. Hubo entonces una tremenda expansión económica. Yucatán se integró en esos momentos como uno de los estados más pobres de la República Mexicana, y al final resultó ser uno de los más ricos. Fue la época de la industria henequenera. En cuanto a las relaciones de Yucatán dentro de la nación mexicana no siempre han sido constantes. Su participación en asuntos de la República no era mucha.

El investigador norteamericano Asael Hansen menciona en los años treinta, época en la que vivió en Yucatán, que según la terminología geográfica comúnmente empleada por los yucatecos, *México*, usado indetermindadamente, podía referirse a la capital de la República o a la parte del país que se encuentra, de un modo general, más allá de Tabasco. Si se insistía sobre el tema, el yucateco admitía que por supuesto, su estado era parte de la República, pero generalmente añadía,

Yucatán es distinto. Menciona también, que el sentimiento localista era fuerte. Esto es expresado en el concepto de *La Patria chica*. En este caso el diminutivo empleado contiene una clara connotación afectiva (Hansen y Bastarrachea, 1984).

En términos semejantes se expresa Suárez Molina (1979) pues menciona que los nativos de Yucatán, diferentes como son de los demás mexicanos por sus costumbres, carácter y peculiaridades lingüísticas y folklóricas tan bien delimitadas, aunque no niegan su nacionalidad ni su amor a la Patria, *son hondamente regionalistas y se llaman a sí mismos yucatecos*, en tanto que el nombre de mexicanos o *huaches*, ligeramente despectivo este último en ocasiones, lo reservan para los naturales del centro de México.

Hansen y Bastarrachea (1984) refieren también cierto antagonismo entre los yucatecos y los mexicanos. Y enfatizan que “el carácter insular de la Península propicia su aislamiento y *el mantenimiento de un conjunto de rasgos muy propios*” (p.80). En coincidencia con esto, Redfield (1941/1944) observa que por sus características, sus habitantes se consideraban como gentes diferentes de las otras partes de México. Se llamaban a sí mismos *yucatecos* con más frecuencia que *mexicanos*, y que los movimientos de segregación política del resto de la República Mexicana, han florecido en varias épocas de la historia de la península.

Pero al mismo tiempo que funcionaban los factores que retrasaban el desarrollo de los vínculos amistosos entre Yucatán y México, otras fuerzas contribuían a que el Estado se identificara con sociedades extranjeras. Los Estados Unidos eran el mercado de la fibra de henequén y todo lo necesario para el desarrollo procedía de esa nación. Cuando la gente viajaba lo hacía a Nueva York, Londres o París. Los niños de la clase alta eran enviados a estudiar al extranjero, se educaban en los Estados Unidos o en Europa. Comparada con estos lugares distantes, la capital parecía pobre y poco interesante.

Por otro lado, los cambios ocurridos en Mérida pueden dar un contexto de las características sociales en Yucatán, ya que es en Mérida donde puede observarse con mayor claridad el proceso de transformación del patrón tradicional de Yucatán y donde mejor puede ser estudiado éste como lo han destacado Hansen y Bastarrachea (1984). A lo largo de toda su historia, la ciudad ha crecido más y se ha diversificado en mayor cuantía que cualquier otra comunidad en el Estado. Debido a su posición como punto de conexión con el resto del mundo, es la que ha recibido el mayor impacto de las corrientes de transformación que se han producido en el Estado (ver Vázquez Pasos, 1990).

El hecho fundamental del patrón tradicional en Mérida, era la división existente entre el Centro y los Barrios que se remonta hasta la misma fundación de la ciudad y que llegó a adquirir una connotación

algo diferente a la que se tuvo al principio, cuando únicamente españoles vivían en el primero e indígenas en los segundos.

Realmente, para 1850 y aún antes de esta fecha, la estratificación social estaba ya reemplazando aquella clara proyección de Mérida que los conquistadores habían ideado. Las personas que usaban vestimenta europea y tenían apellidos españoles vivían muy en el centro del *Centro* oficial. Eran los aristócratas, los casi aristócratas, y la gente *de buena familia* en el lenguaje de estratificación de clase alta. El resto del Centro oficial estaba ocupado por los Mestizos, quienes también vivían en los Barrios entre los indios (definiéndose así local y regionalmente, a los individuos con apellidos mayas). Mientras que a los que portaban el *traje regional* se les consideraba como *gente del barrio*. Todos los Barrios al principio estuvieron únicamente habitados por indígenas. La autoridad responsable de cada uno de ellos era un cacique (o *Batab*, en maya) designado por los españoles.

El factor básico en los eventos que vinieron a transformar ese estilo tradicional de Mérida y el cual vino a cambiar el patrón social y ecológico de ésta, fue el desarrollo del cultivo del *henequén* o *sisal*, planta que había sido cultivada en Yucatán desde antes del contacto europeo. Yucatán llegó a poseer el monopolio mundial de la fibra del henequén hasta casi los inicios de la primera guerra mundial. Antes de la comercialización de la fibra, Yucatán era considerado uno de los estados más pobres de México y después durante muchos años, fue el más rico.

Con la prosperidad henequenera, en un abrir y cerrar de ojos Yucatán después de estar muy aislado, se vio conectado con el resto del mundo. Los viajes al extranjero se volvieron algo común y corriente, resultando también en una mayor afluencia de nuevos productos del exterior. Todas estas nuevas condiciones atrajeron a emigrantes y gente procedente de otros estados de la república, de Cuba y de las Antillas empezaron a arribar a Yucatán en calidad de trabajadores en su mayor parte. Libaneses, españoles y algunos italianos llegaron en busca de oportunidades para establecer negocios y también algunos chinos y coreanos.

Los miembros de la clase baja empezaron a cambiar sus características tradicionales; aprendieron el español y adoptaron el traje occidental. Se volvió muy común el que individuos con apellido maya adoptaran apellidos castellanos. El cambio de indumentaria tuvo gran importancia como símbolo tradicional de status. Otro factor importante en los cambios que el desarrollo económico puso en movimiento fue la Revolución sociopolítica mexicana que empezó en 1915 y declinó después de 1924. Este movimiento tuvo como resultado la transferencia del poder político, de manos de la antigua aristocracia a las de cualquier grupo que lograra apoderarse de él. Los resultados de estos cambios sirvieron para

hacer a la sociedad yucateca, particularmente a la de Mérida, una sociedad más móvil y heterogénea.

El crecimiento de Mérida a partir de mediados de siglo se acelera (Peniche Barrera, 1983; Peraza Guzmán y Ponce de León, 1993), con una similar expansión de la superficie urbana (Bolio Osés, 1993). Se produce una diversificación económica a partir del 80, lo que transformó de manera radical la actividad comercial (Castilla Ramos, 1991). Esto significó no sólo que la población permaneciera en esta ciudad, sino que empezó a atraer a otros habitantes del Estado hacia ella (Ramírez Carrillo, 1993). Lo cual ha hecho que se establezcan movimientos migratorios de tipo pendular en un radio de hasta 60 km., con periodicidad diaria o semanal en servicio doméstico y trabajo en la construcción (Baños Ramírez, 1993).

Mérida y Yucatán, en general, han continuado teniendo cambios, los cuales han producido alteraciones en los estilos de vida, en el ritmo y el tipo de actividades cotidianas (Krotz, 1996b). Se han generado por ejemplo, nuevos empleos de tipo industrial en las maquiladoras, lo cual ha dado una nueva dinámica cultural (Baños Ramírez, 1999). Pero esto implica una interacción en la transformación, como se ha reconocido (Krotz, 1996a), porque existe una *resistencia* y defensa de la propia cultura lo cual, se puede observar más en y desde el interior del Estado (Burns, 1996; Santana, 1996) ya que a pesar de esos cambios, aún se conservan muchas tradiciones y estilos de vida de los mayas y de la cultura yucateca (ver por ejemplo, Arzápalo Marín y Gubler, 1997).

Estos procesos de cambio son combinaciones de modernismo y tradición, aculturación e identidad étnica (Burns, 1996). Pero para entender estos procesos de transformación y resistencia que se están dando en la península debe atenderse también, como coincide un autor con una visión más sociológica y antropológica, el *lado subjetivo* de los procesos sociales: el punto de vista de los sujetos de estos cambios (Krotz, 1996b) es decir, la dimensión psicológica. Esta interacción histórico-socio-cultural y psicológica, es a la que Díaz Guerrero (1972a, 1994b) se ha referido como la *dialéctica de cultura contra cultura*.

Con el fin de seguir la propuesta teórica de Díaz Guerrero (1972a, 1986, 1994b) de estudiar la personalidad a través de la cultura, será conveniente, conocer la opinión de diversos escritores yucatecos acerca de *cómo se percibe* de manera contemporánea al yucateco.

Por ejemplo, el poeta yucateco Espejo Méndez (1997) opina que los yucatecos manifiestan un orgullo de ser yucatecos, que les hace sentir que pertenecen a esta tierra y que poseen características que les dan una personalidad propia en cualquier parte del mundo. Que gustan de referirse abiertamente a lo suyo, y hablar, de su música y trova, de su baile típico, de su cocina, de su hermosa capital, de su pasado

prehispánico y de su peculiar forma de hablar el español con asomos de sintaxis maya.

Pérez Sabido (1992) señala al respecto, que “algunas veces se le ha querido tachar de ingenuo y anacrónico, por su sencillez natural y su acendrado romanticismo que, eso sí, forman parte de su bien definida personalidad. El yucateco, no permite que nadie hable mal de los yucatecos, defiende su condición de nativo de esta tierra con resuelta decisión, y al mismo tiempo, con una sutileza poco común, es capaz de reírse de lo suyo y de los suyos con un humor que a veces raya en la ironía” (pp. 97-98).

Se les atribuye a los yucatecos inteligencia, creatividad y espíritu aventurero, deportivo y poético. Se dice que es un pueblo que goza de la vida, se burla de la muerte, detesta a la autoridad y sabe vivir en paz, con delicadeza en sus expresiones y gestos y con un rechazo ancestral a la violencia (Castillo Peraza, 1992).

Según el escritor Peniche Barrera (1992), los yucatecos poseen un ingenio específico, bastante disimil de otras geografías para desdoblarse su humorismo, cuyas particularidades étnicas lo vuelven verdaderamente singular. Este autor observa que gozan de una reconocida facilidad para la broma, para la ironía, las que muchas veces se enriquecen con el empleo de mayismos, comunes en el lenguaje cotidiano. “El llamado *cultivo* que se da en Yucatán, es único. El *cultivador* hace sentirse ufano al *cultivado* de lo que es, sólo para reírse de él” (p.70). Y así, coinciden diversas opiniones.

Estas son algunas de las características que le dan peso a la historia y tradición de la cultura yucateca, referidas por escritores, y estudiosos de las cosas de Yucatán; y aunque desde hace años y “conforme pasa el tiempo, la adopción de nuevas ideas y patrones de conducta continúa avanzando en todas las clases y comunidades, modificando la cultura tradicional más y más profundamente” (Hansen, 1977, p.453), y “se siente ya un agudo proceso de aculturación” (Ramírez Carrillo, 1999, p. 58), existen coincidencias en el sentido de que esta es una cultura que por sus antecedentes y características particulares, tiene aún una identidad propia y mantiene la esencia de sus raíces. Esto la distingue probablemente de otros ecosistemas que conforman la gran complejidad de la nación mexicana, pero sin disminuir de ninguna manera, como se ha visto, su esencial carácter mexicano.

Así parece corroborarlo también algunos estudios psicológicos que se han realizado en Yucatán y que han señalado ciertas diferencias con otras partes de la República. (Castillo León, Reyes Lagunes y Mézquita, 1992; Cortés Ayala, 1995; Díaz-Guerrero y Castillo Vales, 1981; Flores Galaz, López Briceño y Castillo León, 1996; Góngora Coronado, 1991; Góngora Coronado y Reyes Lagunes, 1994; Reyes Lagunes, Castillo León y Anselmo Plata, 1996).

Por todos estos antecedentes, resulta de sumo interés investigar cuáles son las formas y estilos que resultan más característicos de los mexicanos de esta parte del país ante sus problemas en diferentes situaciones de la vida, y sus formas de atribución ante esos problemas.

Si de acuerdo con la ya mencionada teoría de la etnopsicología, los pueblos con mayor tradición son los más apegados a las premisas socioculturales; ¿qué tanto habrán cambiado los principios y características tradicionales de la cultura yucateca para enfrentar y controlar los problemas complejos del mundo de hoy?

Por otro lado, si la historia resulta un elemento también importante por considerar, ¿cómo se reflejará esto, en un ecosistema con una herencia histórica como la que le han legado los mayas a Yucatán?

Los poetas, literatos, escritores y estudiosos de las cosas de Yucatán han aportado su testimonio y dicho su verdad; es tiempo que la psicología aporte con mayor consistencia sus conocimientos y su metodología para que de una manera más sistemática, se pueda ampliar y consolidar el camino iniciado por esos testimonios y por los estudios psicológicos que se han realizado con anterioridad.

En la psicología actual, han habido avances importantes en la investigación empírica, pero parecería que esto propicia que se descuide el otro aspecto que debe ser la línea directriz y de integración científica, que es el análisis de los aspectos teóricos y la relación de los resultados, no sólo en torno al concepto que se estudia, sino a la psicología en general.

- Y es que en el quehacer científico, la cuestión de la conceptualización y análisis teórico, es un asunto prioritario, y quizás ahora en grado creciente, porque a pesar de que esto es sabido y de palabra aceptado, no siempre se ha reflejado en la atención consecuente. Los científicos y en este caso los psicólogos están a veces tan ocupados y preocupados por la investigación de datos fácticos que pueden caer en la tentación de considerar estos aspectos teóricos como un lujo que ha de evitarse. Pero lo cierto es que ya sea de manera implícita o explícita, se tendrá que recurrir a ellos.

Este punto lo resalta Díaz Guerrero (1988) en su propuesta de una psicología ecosistémica, cuando menciona que "una de las preocupaciones de los psicólogos en nuestros días, se refiere a la cada vez más grande fragmentación tanto teórica como profesional de la disciplina. Otra preocupación es como mantener una base teórica y científica congruente"(p. 63).

En este contexto, y con el fin de estudiar el enfrentamiento y el control de los problemas como características de la personalidad de estos mexicanos de Yucatán, será necesario tocar algunos aspectos de la literatura pasada y reciente acerca de estos conceptos.

1.1.2. La personalidad

Se ha estudiado y demostrado a través del tiempo, que la personalidad de un individuo, supone la suma de características que lo distinguen de los demás, y que lo hacen *pensar, sentir y hacer* ciertas cosas de una manera particular y distinta y experimentar la vida de cierta manera. Por otra parte, la personalidad tiene diferentes facetas y está influenciada por diversos factores que podrá tener muchas posibilidades de manifestación en el comportamiento, en un espacio y tiempo determinado, y para ser evaluada, deberá ser considerada tanto como una entidad única e irreplicable como también con características comunes y compartidas con los demás seres de su misma especie.

Es por ello que el criterio de Kluckhohn y Murray (1956) al estudiar la personalidad, encierra una gran verdad: "Todos los hombres son en ciertos aspectos, como todos los hombres, como algunos hombres y como ningún otro hombre" (p.53).

En el desarrollo de las teorías de personalidad, existen distintos niveles de formalidad y sistematización y cada una de ellas, ha tenido un papel en la historia. Por ejemplo, la gran aportación de las teorías intuitivas es que han contribuido a crear consciencia de la enorme complejidad multifacética de la personalidad (Díaz-Guerrero, 1992) y como señalan Hall y Lindzey (1970/1984) al referirse a las teorías con falta de consistencia y claridad, su capacidad para generar ideas, ha producido un florecimiento de la investigación, no obstante, su falta de elegancia formal.

Una teoría que sigue el criterio paradigmático de Kuhn (1970/1971) es la que formula Eysenck (1952/1971) en su obra Estudio Científico de la Personalidad, y en la que propone el método factorial como el mejor método para el estudio de la personalidad. Según él, los actos y disposiciones de la personalidad están organizados conforme a una jerarquía de generalidad e importancia: en el más alto nivel de generalidad ubica el *tipo*, en el menos general y más específico, las *respuestas específicas*, y entre ambos extremos los *rasgos* y las *respuestas habituales*. Esta clasificación ayudará a aclarar el problema de los estilos y respuestas en el enfrentamiento (o rasgo y estado) y su ubicación conceptual. Eysenck, propone la existencia de tres dimensiones fundamentales y verdaderos rasgos universales de la personalidad: 1) Psicoticismo Vs. Control de impulsos; 2) Extraversión Vs. Introversión y 3) Neuroticismo Vs. Estabilidad.

Otro punto de vista teórico, es la conclusión a la que han llegado los psicólogos norteamericanos de los rasgos, de que bastan cinco factores para describir adecuadamente a la personalidad. El ejemplo más elaborado de este enfoque es la versión de los 5 grandes factores que proponen McCrae y Costa (1987) y que son: 1) Extroversión Vs.

Introversión; 2) Agradable Vs. Desagradable; 3) Conciencioso Vs. Irreflexivo; 4) Calmado Vs. Ansioso y 5) Abierto Vs. Cerrado.

Sin embargo, como precisa Díaz-Guerrero (1992), aunque cubre muy bien el aspecto descriptivo, y la conclusión a la que se ha llegado de estos 5 factores está basada en un gran número de estudios, el elemento causal es ambiguo; es decir, no responde con profundidad a los *por qué*s de la personalidad. No obstante, una aportación de este enfoque, aún cuando está cojo respecto del elemento de causalidad, es que ofrece un dilatado campo abierto para establecer y comprobar o bien refutar muchas hipótesis y predicciones.

En el estudio de la personalidad actualmente, se manifiesta una tendencia, por reconocer su complejidad, su relación y su integración. (Pervin, 1996/1998; Pervin y John, 1997/1999). La personalidad se concibe hoy, más como un *proceso* y los investigadores y teóricos de la psicología están trabajando en cuestiones fundamentales de este concepto, en una labor de integración y no sólo de descripción; existe una tendencia a apoyar que todas las aproximaciones de la psicología proveen perspectivas diferentes en este campo y lo que se necesita en la próxima década, es una *integración* de los diversos enfoques separados (Ravell, 1995).

Diversos autores coinciden con esta tendencia de integración. Por ejemplo, Magnusson y Törestad (1993) proponen un punto de vista *holístico*, para el estudio de la personalidad que tiene características semejantes al modelo cognitivo del enfrentamiento que propone Lazarus (Lazarus, 1991b, 1993; Lazarus y Folkman, 1984/1991). Aunque como ellos mismos hacen notar, este enfoque holístico no es nuevo en psicología, ya que por ejemplo, James (1890/1989) en sus Principios de Psicología, propuso la idea del individuo como un todo; Lewin (1935) formuló una teoría dinámica de la personalidad, como un todo integrado; Tolman (1959/1977) con su formación conductista y gestaltista, planteó, sus principios de la conducta intencional o propositiva y Allport (1968/1988) con su enfoque humanista, insistió en una visión ecléctica de la persona, se pueden considerar como antecedentes que no le restan importancia a lo que proponen, ya que es un indicador de posturas recientes en la psicología.

Lo interesante de esta propuesta es que es esencialmente una perspectiva actual, interaccionista sobre la personalidad y el funcionamiento individual y como se ha mencionado anteriormente, muy semejante en sus principios al planteamiento de Lazarus y sus colaboradores en relación con el enfrentamiento.

Esa importancia por reconocer la complejidad de una manera integrada aparece como una tendencia tan consistente en la literatura relacionada con la personalidad, que incluso en el conductismo se está

cambiando, ya que este enfoque hasta hace algunos años se había caracterizado por su renuencia a estudiar este tema de manera abierta.

Por ejemplo, respecto a los cambios que a su juicio debe someterse el conductismo, Ribes (1987) cree que es necesario desarrollar una teoría del comportamiento humano, del desarrollo y de la personalidad, ya que parece ser la ruta para imprimir coherencia a los esfuerzos de los analistas conductuales por participar en forma efectiva y socialmente comprometida en la solución de los problemas sociales. Asimismo, sugiere que los analistas de la conducta deberían moverse de su enfoque experimental orientado a los animales a una visión experimental sensible a las interacciones características de la conducta humana (Ribes y Martínez Sánchez, 1990). Y afirma que "la organización funcional de la conducta es algo más complejo que la mera identificación de respuestas particulares ocurriendo con relación a las condiciones particulares de estimulación" (Ribes, 1996, p. 269).

Este sentido integrador de la personalidad en la que coinciden diversos autores, conduce a que no hay una personalidad como tal. Lo que existe es un organismo vivo, activo y propositivo, que funciona y se desarrolla como un ser integrado total.

Por lo tanto, es importante subrayar que la investigación de la personalidad sea definida como el estudio de *cómo* y *por qué* los individuos piensan, sienten, actúan y reaccionan como lo hacen, desde la perspectiva del individuo como *un organismo total e integrado*. Además, no se debe olvidar que la historia ha mostrado en la psicología que un principio fundamental del funcionamiento psicológico, es que el individuo no es solamente un receptor pasivo de la estimulación del ambiente al cual reacciona, sino que es también un agente activo y propositivo con relación al ambiente físico y social.

Por otra parte, aunque por diferentes circunstancias históricas, una característica del estudio de la personalidad en décadas pasadas ha sido la *fragmentación*, y la especialización es importante para el desarrollo científico, el verdadero desarrollo de la ciencia está caracterizado, por la *integración* entre las especialidades.

En este contexto, es conveniente insistir en que el individuo funciona como una totalidad y cada aspecto de la estructura y el proceso (percepciones, cogniciones, valores, metas, motivos, emociones, conducta, etc.) toman el significado del papel que juega en el funcionamiento total como individuo. La interacción es un principio fundamental a nivel general y específico y es recíproca y con carácter esencialmente dinámico (Magnusson y Törestad 1993).

En un trabajo reciente Hartup y van Lieshout (1995) señalan otro aspecto de la complejidad de la personalidad y que tiene que ver con la medición y los diferentes niveles de abstracción. Esto implica, que además de que la personalidad tiene muy diferentes significados y que no

existe un consenso, relativo a los atributos específicos que la constituyen, pocos instrumentos de medición pueden cubrir cada una de sus dimensiones ya que puede ser estudiada en muy diferentes niveles de lo concreto (respuestas conductuales) a lo abstracto (orientaciones centrales o estilos conductuales) que tipifican a los individuos a través de diferentes situaciones.

Este punto se relaciona con el espinoso problema de los rasgos o estilos y del estado o respuestas en el enfrentamiento, ya que se tienden a confundir ciertos resultados, cuando en realidad, los teóricos e investigadores se están refiriendo probablemente a distintos niveles de abstracción. Los teóricos de los rasgos y estilos estudian el comportamiento en un nivel de abstracción mayor y los del estado o respuestas en un nivel de mayor especificidad. El desarrollo de la personalidad por lo tanto, incluye elementos *multidimensionales* y *multidireccionales* en un constante estado de organización y reorganización.

Los psicólogos en la actualidad, parecen estar en el umbral de una nueva era. Es necesaria una mayor claridad conceptual en muchas áreas y como sostiene Hartup y van Lieshout (1995), el pensamiento dominante actual es el dicho: "la continuidad ocurre en medio del cambio y el cambio en medio de la continuidad" (p. 681).

Lo que persiste actualmente, es la extraordinaria tarea de desenmarañar el estatus causal entre las variables en la secuencia de desarrollo en las relaciones del individuo, y el contexto social que están implicados en la estabilidad y el cambio. En cuanto a la investigación y la metodología parece que debe moverse en varias direcciones a la vez, tomando en cuenta diversos métodos siendo los experimentales, longitudinales y de correlación los que permanecerán como el *sine qua non* (Hartup y van Lieshout 1995; Triandis, 1994; Triandis, McCusker y Hui, 1990). Más, que en el cómo y dónde se obtienen los datos se deberá centrar en la calidad de ellos (Pervin 1996/1998).

La personalidad se ha definido de muchas maneras a través de los años, pero una definición que sintetiza lo fundamental de la tendencia actual es la sugerida por Pervin: "La personalidad es una organización compleja de cogniciones, emociones y conductas que da orientaciones y pautas (coherencia) a la vida de una persona" (p. 444).

A través del desarrollo de las teorías de la personalidad, se han tocado aspectos muy internos del *yo*, pasando por el énfasis en aspectos ambientales y sociales hasta llegar a la importancia que tiene la cultura en su formación (Díaz Guerrero, 1972a; Kluckhohn y Murray, 1956; Linton, 1945/1945).

1.1.3 La cultura

Es ahora que la cultura como elemento importante en el estudio de la personalidad, se ha revitalizado y enriquecido con las investigaciones de la psicología transcultural, las cuales han ensanchado el horizonte de la psicología social en el estudio de este tema, y los resultados obtenidos han hecho despertar a muchos investigadores de su *etnocentrismo inconsciente* como le llama Triandis (1994), quien en este campo de la psicología transcultural, se ha distinguido por sus trabajos en torno a un tema fundamental que es el de **individualismo-colectivismo** (Triandis, 1990; Triandis, Bontempo, Villarreal, Asai, y Luca 1988; Triandis, Kashima, Hui, Lisansky y Marín, 1982; Triandis et al., 1990).

El concepto de cultura regresa como un concepto clave y es central en los procesos psicológicos. Triandis (1994) señala que ese *etnocentrismo inconsciente* tiene implicaciones importantes "en la forma en la que se ve al mundo, pero lo que es aún más importante, la forma en que hacemos psicología" (p. 4). Esta observación de Triandis es crucial para la investigación en el marco etnopsicológico, ya que muchos de los conceptos de la psicología han sido elaborados en una cultura particular por psicólogos que como humanos al nacer, vivir y formarse en su propia cultura, ven el mundo a través de ella y como consecuencia, al elaborar sus teorías, definir sus conceptos e interpretar sus datos. El enfrentamiento y el control que son los temas en cuestión, no son la excepción. Además, como observa Triandis, la mayor parte de la psicología se ha basado en muestras de sujetos occidentales individualistas, especialmente de Estados Unidos, lo que representa solamente un 6% de la humanidad.

Ya anteriormente este autor (Triandis, 1979) había señalado que el nuevo énfasis de la psicología social, estaría en cerciorarse si una formulación particular se aplica a las diferentes clases de sujetos, estímulos o respuestas en diversos lugares y culturas, lo cual, como se podrá apreciar, coincide con uno de los principios de la propuesta etnopsicológica a la que se ha aludido (Díaz-Guerrero, 1994b) y es lo que se ha llevado a cabo empíricamente (por ejemplo, Holtzman, et al., 1975).

La cultura para Triandis es un constructo complejo y difícil de definir (Triandis et al., 1988) pero se ha referido a ella (Triandis, 1981) como la parte del medio ambiente hecha por el ser humano que incluye objetos físicos (*cultura objetiva*) y aspectos subjetivos, a los que les ha llamado *cultura subjetiva* y en la que se incluyen reglas, normas y valores. La *cultura subjetiva* de los procesos psicológicos tales como el *ideocentrismo* y *alocentrismo* son características de personalidad y corresponden al individualismo y colectivismo respectivamente a nivel cultural, con lo cual se puede ver el paralelismo entre la personalidad de

un pueblo y de un individuo a lo que también se hacía referencia anteriormente.

En un principio, el individualismo-colectivismo, fue medido a nivel cultural y se concibió como una oposición bipolar. Sin embargo, al medir el constructo a nivel individual, se encontraron indicios claros de que es multidimensional; parece que pueden definirse en ambos sentidos, ya que tienen tanto elementos comunes (generales) como específicos (Triandis, 1994). Esto también es importante para el tema de este trabajo, puesto que se relaciona con el problema de generalidad-especificidad del enfrentamiento, y con el punto de vista de Lazarus (1993).

En los diversos estudios sobre el individualismo-colectivismo se han encontrado precisamente ese tipo de resultados. Por ejemplo Triandis (1994) menciona que al pasar de sociedades tradicionales a sociedades industriales modernas especialmente sociedades opulentas, se incrementa el individualismo y que la conducta social de los colectivistas se basa más en normas y otras características externas.

Se ha encontrado también que la conducta social de los individualistas está más en función de las actitudes y de otros procesos internos; mientras los colectivistas tienden a pensar en los grupos como la unidad básica de análisis, los individualistas tienden a pensar en los individuos como su unidad básica de análisis (Triandis et al., 1990). Triandis (1994) identifica culturas horizontales, donde se acepta la igualdad y culturas verticales donde se establecen jerarquías de superioridad. La interacción de estas cuatro características produce cuatro clases de culturas: individualistas y colectivistas, horizontales y verticales.

En un estudio que se realizó en nueve países (Triandis et al., 1986) para probar los aspectos *Éticos* o universales de la dimensión individualismo-colectivismo, se encontraron cuatro factores estables: dos para el individualismo (separación de los grupos y autoconfianza en el hedonismo) y dos para el colectivismo (integridad familiar e interdependencia con sociabilidad).

La fuerza de la propuesta acerca del individualismo-colectivismo, radica en que predice los resultados actitudinales, de valores y de comportamiento en diversas partes del mundo, y que podría tener aplicación para predecir estas características en distintas partes de una cultura; su elemento estratégico esencial es usar aproximaciones multimétodo, y se han realizado estudios empíricos con este enfoque (por ejemplo, Triandis et al., 1988; Triandis et al., 1990).

La clave de este punto de vista es que la investigación social es en sí un proceso social. La gente en diferentes culturas ve al mundo diferente. Esto implica plantear el estudio del enfrentamiento y control de los problemas de acuerdo con los ojos de la propia cultura y de un

cosistema en particular. Comparar y tomar en cuenta los resultados obtenidos en otras partes, sí, pero teniendo muy presente que los conceptos se ven distintos en las diferentes culturas y el enfrentamiento y el control tienen su origen conceptualmente hablando, en una cultura distinta a la mexicana.

Por eso resulta tan importante "considerar la interacción de todo fenómeno psicológico con el contexto social y cultural en el que éste aparece y con ello la natural conformación de Etnopsicologías" (Díaz Loving, 1993, p.34).

En este sentido, es difícil hablar de individualismo y colectivismo de una manera absoluta, ya que más bien coexisten y son simplemente más o menos enfatizados en cada cultura, dependiendo de la situación y por esto también se dice que son *síndromes culturales*. Esto supone que en realidad existen *tendencias* tanto individualistas como colectivistas. La diferencia es que en algunas culturas existe mayor probabilidad de ser individualista y en otras colectivista (Triandis 1990).

Triandis dice que el problema de la dimensionalidad es cuestión de distancia: a mayor acercamiento mayor especificidad a mayor distanciamiento mayor generalidad (Triandis et al., 1988) lo cual, tiene una implicación muy importante: que las sociedades colectivistas e individualistas difieren en los elementos que enfatizan, lo que hace que haya sociedades colectivistas e individualistas de diferentes clases, según los elementos que manifiesten; y esto se ve cuando se hace el análisis con una mayor cercanía. Será necesario tener muy en cuenta esta observación ya que ocurre algo semejante con otros conceptos.

Esta línea de análisis, conduce a que los conceptos cambian sus significados en el contexto de las clases de culturas. En el caso del enfrentamiento, por ejemplo, el colectivismo tiene el efecto de enfatizar el papel del grupo en el enfrentamiento. Puesto que diferentes estudios han probado el papel positivo del *apoyo social* (Billings y Moos, 1981, 1984; Cohen y Wills, 1985; Kobaza y Puccetti, 1983; Valentiner, Holahan y Moos, 1994) como un recurso del enfrentamiento, una implicación de esto, es que el efecto de esta relación individuo-grupo-enfrentamiento, podrá ser distinto si se pertenece a una sociedad colectivista que a una individualista.

Algo semejante se puede decir respecto al control ya que las culturas individualistas tienden a darle más importancia al tipo de control más orientado a cambiar el ambiente, mientras que otras culturas más colectivistas le dan más énfasis a las formas de control en las que es la persona la que cambia o cede a las circunstancias (ver por ejemplo, Azuma, 1984; Kojima, 1984; Weisz, Rothbaum y Blackburn, 1984a, 1984b).

Como se dijo al principio, un objetivo de este trabajo, es aportar conocimientos acerca de la personalidad de los mexicanos de un

ecosistema con ciertas características particulares de tradición. Pero como también se expresó, es importante, para la mayor claridad conceptual y teórica, tanto del enfrentamiento como del control, presentar lo más relevante de la literatura científica relacionada con este tema. Por lo tanto, se hará referencia primero con más detalle a lo que toca al enfrentamiento, y seguidamente lo que respecta al control, aunque tratando de mantener explícita su relación.

1.2. EL ENFRENTAMIENTO A LOS PROBLEMAS

El estudio de *cómo* los individuos enfrentan el estrés y en general los problemas de la vida, es un tema que ha sido importante en la investigación de la personalidad, y que ha recibido renovada atención en los últimos años (Kleinke, 1998; Lazarus, 1994; Lazarus y Folkman, 1984/1991). Y es un tema importante, porque tiene que ver con aspectos esenciales de la vida. Las personas al fin y al cabo, lo que quieren es ser felices y lo que se considera conveniente para acercarse a esta meta, es tratar de adaptarse al mundo que les ha tocado vivir. Qué es lo que hacen cuando tienen problemas y adversidades, qué es lo que piensan con relación a esos problemas, cómo se sienten, y qué tanto planean para resolver sus dificultades, son aspectos que tienen que ver con el enfrentamiento, y por ello resulta crucial el que la psicología los estudie e investigue de manera seria y sistemática.

Mucha de esta investigación se llevó a cabo primero y quizá en mayor cantidad en el área clínica, posteriormente en el área social y sólo más recientemente y todavía con menor frecuencia en el ámbito cultural.

Históricamente en la psicología, se ha presentado una relación entre el enfrentamiento y los mecanismos de defensa. Esta labor teórica puede trazarse desde las primeras formulaciones psicoanalíticas y también formó parte del pensamiento neoanalítico de los años 30s y 40s (McCrae, 1984; Endler y Parker, 1990a, 1990b). De hecho, hubo un predominio del enfoque clínico en el estudio del enfrentamiento, en contraste con la poca atención que le dedicaban las ciencias sociales, lo cual tuvo como resultado, que se hiciera mucho énfasis en las circunstancias que son potencialmente dañinas al bienestar de las personas, y se le diera mucho peso a estudiar el enfrentamiento, como una defensa altamente individualizada (Pearlin y Schooler, 1978).

En el área clínica en la cual se formaron estas ideas, el enfrentamiento estaba subordinado a la defensa, el cual se pensaba que era un proceso ampliamente inconsciente, y que los estresores que afectaban a una persona eran primariamente conflictos intrapsíquicos (McCrae, 1984).

En los años 60s, los investigadores cambiaron su atención del enfrentamiento como defensa inconsciente, al estrés y se propició una amplia literatura sobre los efectos de los eventos estresantes de la vida en la salud física y psicológica. La mayoría de los estudios en esta área intentaron mostrar que los individuos que habían experimentado un desproporcionado número de importantes cambios en su vida, eran particularmente susceptibles a las enfermedades. Sin embargo, al introducirse progresivamente precisiones metodológicas, fueron disminuyendo las magnitudes de las correlaciones observadas (Lazarus y Folkman, 1984/1991; McCrae, 1984).

Como resultado de esto, los investigadores comenzaron a identificar variables que pudieran moderar o estar moderando la relación estrés-enfermedad. En otras palabras, se empezaron a preguntar más lo que podría ayudar o interferir con una adecuada adaptación y no tanto los efectos físicos o psicológicos de los estresores. Y en los años siguientes, el enfrentamiento surgió como un candidato importante en la investigación de estos moderadores (Billings y Moos, 1981, 1984; Holahan y Moos, 1990; Scheier, Carver y Bridges, 1994; Valentiner et al., 1994). Es decir, ¿por qué en algunos casos un estresor produce por ejemplo, ciertas consecuencias fisiológicas y somáticas y en otros no? ¿qué es lo que hacían las personas para evitar o reducir los posibles efectos de esos estresores? La investigación fue llevando a concluir, que si los individuos enfrentaran efectivamente los problemas que encaran, podrían ser capaces de reducir las consecuencias dañinas del estrés (Lazarus y Folkman, 1984/1991; McCrae, 1984; Pearlin y Schooler, 1978).

La revitalizada investigación sobre el enfrentamiento, hace uso de muchos de los principios de la tradición anterior de las defensas psicodinámicas, pero como señala McCrae (1984), con algunos cambios importantes:

Primero, la mayoría de los esfuerzos de enfrentamiento se conciben como respuestas a estresores externos, tales como la enfermedad, el divorcio, el duelo, o problemas cotidianos, más bien que respuestas a conflictos inconscientes.

Segundo, las respuestas a los estresores o a los problemas, se consideran estrategias básicamente conscientes.

Y tercero, se propicia un cambio importante en la metodología, ya que los investigadores ahora, en lugar de basarse en el punto de vista clínico para revelar el conflicto subyacente e interpretar la conducta defensiva, tratan más objetivamente de identificar el estresor o la fuente del problema, y piden más directamente a los individuos, que reporten qué es lo que hacen al enfrentar el estrés o el problema. Esto permite una investigación más objetiva que la distingue del trabajo de años pasados.

Entre las cuestiones importantes identificadas en esta nueva perspectiva, se ha replanteado, si las respuestas de enfrentamiento,

están determinadas primariamente, por la persona, por la situación, o por alguna interacción de estos factores. Cuando los conceptos de la defensa intrapsíquica y el punto de vista psicoanalítico y clínico en general, dominaron el campo psicológico, se supuso que las variables de la persona serían las de mayor influencia. Cuando hubo un predominio del enfoque conductual y positivista en general, las características de la situación recibieron la mayor atención; actualmente, dada su probada complejidad, existe una tendencia a tomar en cuenta tanto los factores personales como los situacionales en una interacción dinámica y bidireccional (Holahan y Moos, 1987; Lazarus y Folkman, 1984/1991; S. M. Miller, 1987; Pearlin y Schooler, 1978; Terry, 1994; Valentiner et al., 1994; Zeidner, 1994). En esto también ha insistido Díaz-Guerrero desde la perspectiva cultural (Díaz-Guerrero, 1965/1970, 1968; 1972a).

Es en este sentido, que diversos autores señalan el interés creciente en los últimos años en la psicología por el tema del enfrentamiento y de una verdadera explosión de la investigación sobre cómo los individuos *enfrentan* el estrés y los problemas de la vida (Aldwin y Revenson, 1987; Carver y Scheier, 1994; Carver, Scheier y Weintraub, 1989; Davey, 1993; Folkman y Lazarus, 1980; Folkman, Lazarus, Dunkel-Schetter, DeLongis y Gruen, 1986; Holahan y Moos, 1986, 1990; Houtman, 1990; Pearlin y Schooler, 1978; Rohde, Lewinsohn, Tilson y Seeley, 1990; Terry, 1994).

Los investigadores se han ido dando cuenta cada vez más, que los problemas aunque de muy diversa índole, ya sea de naturaleza catastrófica, imprevista, incontrolable, vital o *pequeñas contrariedades* como le llaman Lazarus y Folkman (1984/1991), pueden ser menos importantes en sí para el bienestar del individuo que *cómo* los percibe y *qué hace* ante esos problemas (Aldwin y Revenson, 1987).

Pearlin y Schooler (1978) señalan que sobre la base de la evidencia que han logrado conjuntar pueden asegurar que "lo que las personas hacen o dejan de hacer al tratar con sus problemas puede ser la diferencia para su bienestar" (p.18).

Este creciente interés por los factores o determinantes del enfrentamiento y por sus mecanismos, ha aportado resultados alentadores iniciales (Bolger, 1990; Caplan, Naidu y Tripathi, 1984; Carver et al., 1989; Folkman y Lazarus, 1985; Valentiner et al., 1994), pero como lo señalan diversos autores, todavía existen muchos asuntos sin resolver relativos a su conceptualización y medición (Nolen-Hoeksema, Parker y Larson, 1994; Staton, Danoff-Burg, Cameron y Ellis, 1994; Terry, 1994), así como muchas precisiones por hacer, acerca de su relación con las diferencias y semejanzas en el contexto individual, social y cultural.

De la revisión de la literatura acerca de este tema, se puede inferir que existen ciertas tendencias de convergencia en algunos aspectos relevantes, por ejemplo:

1. Prevalece una fuerte tendencia a reconocer **la complejidad** del fenómeno: muchos investigadores mencionan que hay diversas influencias que afectan cómo las personas enfrentan los problemas. Aunque por su naturaleza de trabajo le den más énfasis a uno de esos aspectos, tales como cursos personales o sociales (Holahan y Moos, 1990, 1991; Houtman, 1990; Kobasa y Puccetti, 1983); demandas situacionales o de rol (Latack y Havlovic, 1992; Pearlin y Schooler, 1978; Terry, 1994); evaluación cognitiva (Folkman y Lazarus 1980; Lazarus y Folkman, 1984/1991; Lazarus, 1993); o diferencias culturales (Díaz-Guerrero, 1968, 1979a, 1990, 1994b; Radford, Mann, Ohda y Nakane, 1993) coinciden en la necesidad de tomar en cuenta otros factores, para poder llegar a una explicación más completa de los resultados. Zeidner (1994) menciona que ahora es comúnmente aceptado, que cómo experimentan los individuos los estresores del ambiente, está multideterminado, siendo una función de las características personales, de los factores situacionales, y de las interacciones continuas entre el ambiente y las personas.

2. Existe también una fuerte tendencia a reconocer, y diversos resultados así lo indican, la **multidimensionalidad** del enfrentamiento como constructo (Díaz-Guerrero, 1972b, 1979a, 1984, 1994b; Endler y Parker, 1990a; Fleishman, 1984; Fleming, Baum y Singer, 1984; Folkman, 1984; Folkman y Lazarus, 1985; Lazarus y Folkman, 1984/1991; Pearlin y Schooler, 1978; Rohde et al., 1990), y este conocimiento no es solamente para el enfrentamiento sino para diversos constructos psicológicos relacionados de alguna manera con él.

Esta naturaleza multidimensional de los constructos psicológicos, tiene mucha importancia para su estudio así como significativas aplicaciones metodológicas (Carver, 1989; T.W. Smith, Pope, Rhodewalt y Poulton, 1989), lo cual se hace evidente en diferentes estudios, y con distintas líneas de trabajo. Por ejemplo: el locus de control (Díaz-Loving y Andrade-Palos, 1984; La Rosa, 1986); la ansiedad (Endler y Parker 1990b); el motivo de logro (Díaz-Loving, Andrade-Palos y La Rosa, 1989; Cassinger y Richie, 1994); el perfeccionismo (Aguilar y Valencia, 1994; Pett, Blankstein, Hewitt, y Koledin 1992); la asertividad, (Flores-Galaz, 1994; Flores-Galaz, Díaz-Loving y Rivera-Aragón 1987); el control personal, (Folkman 1984; Peterson y Stunkard, 1992); el temor y la motivación al éxito (Espinosa Fuentes y Reyes Lagunes, 1991; Hyland, 1989); la competencia social (M. L. Miller, Omens, y Delvadia, 1991); el neuroticismo (Scheier et al., 1994); el individualismo-colectivismo (Triandis et al., 1988).

3. Una tercera tendencia de convergencia y que va de la mano con los dos anteriores, es interpretar los resultados con una **visión relativa**,

más que absoluta. Esto tiene como consecuencia, el fortalecimiento de un marco teórico *de relación, dinámico e interactivo*, en el estudio de los diversos aspectos del comportamiento humano relacionados con el enfrentamiento. Así, en distintos estudios en los que se han tomado en cuenta factores de contexto, personales y condiciones estresantes para predecir el enfrentamiento, se apoya la idea de examinar éste con un marco amplio y una perspectiva integradora (Díaz-Guerrero, 1984; Holahan y Moos, 1987; Holtzman et al., 1975; Kavsek y Seiffge-Krenke, 1996; Lazarus, 1991b, 1993; Lazarus y Folkman, 1984/1991; S. M. Miller 1987; Parkes, 1986; Terry 1994; Sarason y Sarason, 1993/1996; Schönfpflug y Jansen, 1995; Valentiner et al., 1994; Zeidner, 1994).

4. Otro aspecto de creciente convergencia es la cada vez mayor atención que se ha centrado en los **factores positivos** que pueden ayudar o mejorar la relación estrés-adaptación. Un énfasis importante, es acerca de las variables moderadoras como las características de personalidad, que permitan una mayor comprensión de cómo algunas personas permanecen sanas a pesar de su encuentro con los eventos estresantes (Kobaza y Puccetti, 1983).

Diversos autores han hecho énfasis en distintos aspectos de esta línea de trabajo, por ejemplo, *la filosofía de la religión* (Caplan et al., 1984); *la autoeficacia* (Bandura, 1989, 1993, 1997); *el optimismo* (Rim, 1990a; Scheier et al. 1994); *la devaluación de la amenaza* (Davey, 1993); *el control interno-activo* (Díaz-Guerrero, 1979a, 1994b); *una disposición serena y un modelo de resistencia al estrés* (Holahan y Moos, 1986, 1987, 1990); *la dureza* (Kobasa, Maddi y Kahn, 1982; Kobaza y Puccetti, 1983); *el apoyo social* (Sarason y Sarason, 1993/1996; Valentiner et al., 1994). Distintos investigadores, han insistido en el papel de éstas y otras características positivas como recursos de la persona al enfrentar los eventos estresantes, pues parece ayudar a convertir los problemas en retos y desafíos y las dificultades en posibilidades y oportunidades para el desarrollo (Langtson, 1994; Olf, Brosschot y Godaert 1993).

5. Un quinto aspecto también de convergencia, es la cada vez mayor importancia que se le ha ido reconociendo a los **aspectos cognitivos y motivacionales** en el estudio del enfrentamiento, que incluyen creencias, percepciones o evaluaciones, acerca de las situaciones del contexto o de uno mismo, y que se reflejan sobre todo en un concepto que parece ser clave para el enfrentamiento en la relación ambiente-persona: este concepto es el de *control*; esto implica que cómo las personas perciban el control de la situación, influirá en la manera como enfrentarán los problemas y por eso se hace referencia también a este concepto como el control percibido o el control personal.

Por eso, el concepto de control, es común aunque desde diferentes ángulos, a los distintos planteamientos teóricos, que se refieren al enfrentamiento; ya sea desde una perspectiva cultural como la de Díaz-

Guerrero (1979a, 1994b) quien habla de control interno-activo y control externo-pasivo o desde una orientación más controlada o experimental, como Bandura o Seligman (Bandura y Cervone, 1983; Seligman y Cook, 1979) quienes proponen los conceptos de autoeficacia y desesperanza aprendida, respectivamente; otro caso es el de Lazarus y sus colaboradores, quienes han propuesto el concepto de evaluación cognitiva (Folkman, y Lazarus, 1980, 1985; Lazarus y Folkman, 1984/1991). Y uno, que ha generado mucha investigación, es el locus de control de Rotter (1966). Todos ellos desde su punto de vista, han insistido de alguna manera, en la influencia de las dimensiones cognitivas, afectivas y motivacionales en el enfrentamiento y control de los problemas.

Además de los puntos de convergencia mencionados, en la literatura revisada existen también ciertas lagunas y divergencias, es decir, aspectos que resultan conceptual o metodológicamente confusos o imprecisos, o bien en los que no se han encontrado resultados consistentes, por ejemplo:

1. Uno de los problemas implicados es el del **significado y conceptualización** del término mismo de *coping*, tanto en el sentido dramatical como en el psicológico, pues existen en el idioma español al menos, dudas si la palabra equivalente más adecuada es confrontación, enfrentamiento, enfrentamiento o alguna otra que indique con la mayor claridad posible su naturaleza. Asimismo, será necesario saber con mayor precisión su significado psicológico.

Un problema adicional del uso del término sobre todo en el idioma español, es que aunque se ha incluido en la investigación científica de la psicología, también se usa de manera coloquial.

Pero independientemente de cómo se defina y conceptualice el enfrentamiento, su importancia principal radica en que influye en la adaptación, ajuste y calidad de vida. En otras palabras, las diversas formas de enfrentar los problemas, están fuertemente relacionadas con la salud y bienestar de las personas (Lazarus y Folkman, 1984/1991).

2. Un segundo punto, es el de la **relación conceptual** del enfrentamiento, es decir *dónde se ubica y cómo se relaciona* con otros constructos psicológicos. Existe todavía, de acuerdo con la literatura revisada, una falta de coherencia en cuanto a los planteamientos teóricos, inconsistencia en las investigaciones (Latack y Havlovic, 1992; Lazarus y Folkman, 1984/1991); prevalecen también, ciertas lagunas en cuanto a su relación con la personalidad y con otros constructos.

Un ejemplo de esta falta de claridad de la relación conceptual del enfrentamiento, es lo que ocurre con el concepto de control personal. ¿Cuál es la semejanza y la diferencia de cada uno de estos dos conceptos ante los problemas de la vida?

Existe también cierta divergencia en la relación de algunos conceptos psicológicos que hacen referencia al control y al

enfrentamiento. Ya que aunque como se ha dicho, el control ha sido estudiado y es común a diversos planteamientos, parece que los mismos teóricos no se ponen de acuerdo en la relación y aportación de cada uno de ellos con los demás. Esto sucede de manera explícita en el caso por ejemplo, de la autoeficacia, de la desesperanza aprendida y los estilos de atribución y el locus de control (ver Bandura, 1992; Peterson y Stunkard, 1992; Rotter, 1992; Seligman, 1992), y de manera implícita con la evaluación cognitiva de Lazarus y su grupo (ver Lazarus y Folkman, 1984/1991); existe por ello, cierta confusión teórica por lo que será necesario volver a este punto.

3. Un tercer aspecto de polémica es el de la **consistencia o variabilidad** del enfrentamiento que implica una visión diferente de estudio ya sea de generalidad o de especificidad. Este problema también lleva implícita su definición o naturaleza como *rasgos* o *estilos*, y *estado* o *respuestas*. Las personas pueden ser consistentes en cómo perciben el estrés y cómo lo enfrentan en determinado momento, pero esta consistencia puede no ser clara en primera instancia, ya que incluye variaciones en las manifestaciones de la orientación y el estilo (Fleming et al., 1984). El enfrentamiento entendido como proceso o estado (respuestas que cambian según el ambiente o el contexto) o estilos (rasgos o preferencias estables) es quizá el dilema conceptual más espinoso, como concluyen Latack y Havlovick (1992) después de revisar más de 40 estudios sobre el tema.

4. Un cuarto problema, es el relativo a la **metodología y medición** del enfrentamiento ya que, mientras la construcción de inventarios de personalidad han estado guiados por consideraciones teóricas, el desarrollo de escalas de enfrentamiento han estado guiadas primordialmente por consideraciones empíricas (Carver et al., 1989). Esto ha dado resultado a una proliferación de instrumentos y estructuras factoriales múltiples propuestos para medir lo mismo (Aldwin y Revenson, 1987) y se han encontrado debilidades de los instrumentos que miden el enfrentamiento (Endler y Parker, 1990a, 1990b). Un problema relacionado, es que a menudo para medir el enfrentamiento con orientación emocional, se usan medidas contaminadas de distrés emocional y de contenido patológico (Felton y Revenson, 1984; Staton et al., 1994).

5. No hay tampoco un claro consenso acerca de **cuáles estrategias o modos** de enfrentamiento son más efectivos, esto es, cuán bien y en que momentos, una estrategia de enfrentamiento, sirve para resolver problemas, prevenir futuras dificultades o mejorar las emociones negativas (Aldwin y Revenson, 1987; Billings y Moos, 1981). Aunque se han realizado múltiples estudios al respecto y empiezan a darse ciertas consistencias aún quedan muchas precisiones por realizar (Billings y Moos, 1984; Carver et al. 1989).

6. Otro aspecto aún sembrado de dudas, es el de la **direccionalidad causal**. Diversos autores señalan la importancia de usar diseños longitudinales y prospectivos para poder llegar a establecer relaciones sistemáticas de este tipo (Aldwin y Revenson, 1987; Bolger, 1990; Carver et al., 1993; Carver y Scheier, 1994; Folkman y Lazarus, 1985; Holtzman et al., 1975; Houtman, 1990; Latack y Havlovic, 1992); y aunque los estudios de esta naturaleza se han incrementado, todavía existen muchas lagunas de *qué puede estar produciendo qué* (Fromme y Rivet, 1994; Hamilton, Hoffman, Broman, y Rauma, 1993). Es decir, ¿es la personalidad, por ejemplo, la que influye en el enfrentamiento o el enfrentamiento en la personalidad? o bien, las personas deprimidas se deprimen porque enfrentan de cierta forma o enfrentan de cierta forma porque están deprimidas?; algo semejante se podría preguntar con otras características, como el optimismo, la motivación al logro, la ansiedad, etc.

Dada la complejidad conceptual del enfrentamiento, es necesario tomar en consideración para su estudio diferentes aspectos. A continuación, se analizarán algunos de ellos, para tener de esta manera una mayor comprensión de su naturaleza. Se hará referencia principalmente a su significado gramatical y conceptual, así como a las propuestas de definición; algunas aproximaciones de clasificación y a las principales tendencias de los resultados teóricos y empíricos.

1.2.1. Significado y conceptualización del enfrentamiento

Como se ha señalado, en inglés la palabra que corresponde al enfrentamiento a los problemas es *coping*. Al consultar el significado de este término en inglés, se encontró lo siguiente: *tratar de e intentar (atacar o arriesgarse para) vencer los problemas y las dificultades* (Webster's Ninth New Collegiate Dictionary, 1986) y *contender o esforzarse, especialmente en igualdad de circunstancias o con éxito*. Otra acepción es, *lidar con las dificultades y actuar para vencerlas y encontrar recursos para sortear un problema* (Webster's II, New Riverside University Dictionary, 1994)

De manera que, el término original de inglés, en el idioma inglés, se podría decir que tiene en principio el significado de *lidar con los problemas para tener éxito tratando e intentando superarlos y resolverlos, esforzándose y encontrando los recursos para ello*.

En español, se utilizan casi indistintamente diversos términos, pero tres de ellos que se han empleado con mayor frecuencia y consistencia son: *afrentar (afrentamiento)*; *confrontar (confrontación)* y *enfrentar (enfrentamiento)* por lo que de estos tres se consultó su significado gramatical y etimológico con mayor detenimiento.

De acuerdo con las fuentes consultadas para saber su significado en español (Diccionario Enciclopédico Ilustrado Larousse, 1991; Diccionario Hispánico Universal, 1956; Moliner, 1990; Real Academia Española, 1992) y los posibles sinónimos de estas tres palabras (Corripio, 1978; Diccionario Larousse de Sinónimos y Antónimos, 1991), y con base estrictamente en las fuentes del lenguaje, se puede decir que son palabras sinónimas ya que gramaticalmente hablando son equivalentes, y tienen una raíz etimológica muy parecida y lo único que cambia es la preposición que las acompaña.

Sin embargo, es importante tomar en cuenta el significado connotativo de los términos y no solamente el denotativo. Ya que existen palabras en un lenguaje que tienen un significado primario (denotativo) y uno secundario (connotativo). Es decir, las palabras significan algo en sentido primario y a veces, otra cosa en sentido secundario (Abbagnano 1961/1974). Por eso se podría decir que la connotación es el conjunto de los valores secundarios, que transmite un vocablo, fruto de diversos influjos (sociales, geográficos, etc.) independientemente de su significado estricto (Enciclopedia Salvat, 1976). O como lo indican Diaz-Guerrero y Salas (1975) el significado denotativo es el que resulta de la relación signo-objeto, mientras que el connotativo es el producido por la relación signo-objeto-persona.

Por lo tanto, en muchos casos como el del enfrentamiento, no es posible prescindir del uso que se le puede estar dando a las palabras por sus influencias personales, sociales y culturales, y que le dan un sentido y significado distinto al estrictamente gramatical y etimológico y que es usado en la vida cotidiana. Así por ejemplo, aunque afrontar, confrontar y enfrentar tienen, gramaticalmente hablando, un significado semejante y una raíz etimológica común, en la vida diaria afrontar algo o enfrentarse a alguien no tiene necesariamente el mismo significado que confrontar algo y aún más el enfrentamiento a alguien o la confrontación con alguien.

El significado de la palabra enfrentamiento en el sentido denotativo, es tener enfrente algo. Pero en el sentido connotativo tiene varias acepciones como por ejemplo: hacer frente a algo que implica de alguna manera lucha y esfuerzo. En otros casos también se usa en el sentido de resistir o sobrellevar. También significa superar o vencer, pero esto tendría que ver con el enfrentamiento efectivo o exitoso. Igualmente se usa por ejemplo, para decir es necesario enfrentar las amenazas, los retos o desafíos. Pero cuando se usan las otras palabras para referirse a esto mismo, como: afrontar, confrontar y encarar, ¿significarán lo mismo psicológicamente?

Por otro lado, aunque se sabe que entre las acepciones de estos términos no se indica, al menos entre las primeras de ellas, el sentido de rivalidad, de pleito, de tratar de vencer o superar algo desagradable como

una adversidad, se puede comprobar que en el uso cotidiano de estas palabras ese es el sentido que se le quiere dar.

Probablemente por este significado de connotación, Flores-Galaz y Díaz-Loving (1993,1994) en sus estudios sobre asertividad, encontraron que la palabra *enfrentamiento*, resultó evaluada negativamente, ya que ese parece ser el significado de la vida diaria y las personas le darán el sentido de pleito, lucha o discusión. La posibilidad de darle este significado quizá se vio incrementada por la naturaleza del estudio, que se basaba en relaciones interpersonales. Por eso tal vez, en los estudios referidos de Flores-Galaz y Díaz-Loving, los sujetos no consideraron el enfrentamiento como la forma más adecuada de relacionarse. Pero esto no quiere decir forzosamente que las personas realmente creen que enfrentar los problemas sea negativo. Por ello, resulta importante la observación de los autores, en el sentido de que los psicólogos hispanos deberán encontrar una palabra adecuada para referirse al *coping* de inglés, ya que el enfrentamiento de los problemas comprende otras estrategias además de tratar de resolverlos directamente y no implican, ineludiblemente, un matiz negativo.

Tomando en consideración todo lo anterior, en este trabajo se eligió la palabra enfrentamiento porque parece que es la que mejor representa el significado del concepto: ya que significa tanto tener enfrente, como luchar y superar los problemas. La palabra afrontar se ha usado frecuentemente ahora para traducir la palabra *coping* del inglés, y aunque no se encontró ninguna referencia que dijera por qué, quizá se piensa que es más neutral, o porque es más adecuada en España (Cascón Martín, 1999). Por otro lado, la palabra confrontar, tiene un significado extremo. Desde el punto de vista denotativo es una mera comparación y desde el connotativo supone un choque o una lucha violenta. También se ha dado el caso de conservar en español el término inglés (ver, por ejemplo, Omar, 1995), pero se corre el riesgo de no ver el concepto en el contexto de la cultura.

Ante esta situación ¿Cuál será el significado psicológico más exacto de la palabra y aún más del concepto en la cultura mexicana? ¿En otras palabras, que se quiere decir con el enfrentamiento a los problemas? ¿Es hacer algo para superarlos? ¿O basta hacer algo para resistir y luchar contra ellos?

En consecuencia, quizá el procedimiento más adecuado para elegir la palabra no sea tanto *forzar* el lenguaje español para *ajustarlo* al significado del término inglés, sino más bien *pensar y ver* a través de los ojos de la cultura mexicana este fenómeno e ir precisamente a la raíz del significado de las palabras usadas pero partiendo de la misma cultura, para arrancarle positivamente hablando, su significado psicológico.

Llegados a este punto del significado del enfrentamiento, será necesario ahora, profundizar un poco más en su definición y

conceptualización, así como en las principales tendencias de los resultados.

Este constructo como se ha dicho anteriormente, ha recibido considerable atención en la literatura psicológica, y se le considera en la actualidad y de manera muy consistente como un factor que *media* la relación entre el estrés y la adaptación o el desorden físico o mental y se le reconoce un papel central en el proceso mismo del estrés (Fleming et al., 1984; Folkman, 1984; Hamilton et al., 1993; Lazarus, 1994; Nakano, 1991; Valentiner et al., 1994).

Aunque se ha incrementado significativamente la investigación en esta área, uno de los problemas importantes es que todavía no hay un acuerdo unánime en su definición y conceptualización. Latack y Havlovick (1992) después de revisar más de 40 estudios en los que se incluyen definiciones de este concepto, opinan que algunos investigadores son relativamente imprecisos o ambiguos y no ofrecen una definición clara del enfrentamiento. En términos semejantes se expresa Lazarus (1994) al señalar el papel central del enfrentamiento en el proceso del estrés, y aceptar que aunque se le ha reconocido este papel ampliamente y desde hace tiempo, no existe todavía un acuerdo completo en su definición e insiste en que se requiere más investigación sistemática al respecto, y que todavía no hay una coherencia en cuanto a la teoría y la investigación (Lazarus y Folkman, 1984/1991).

No obstante Latack y Havlovick (1992) en el trabajo referido, al examinar esas definiciones, encuentran alguna convergencia en la noción del enfrentamiento y es la coincidencia de que *el enfrentamiento es parte de una transacción ambiente-persona que ocurre cuando se evalúa una situación como estresante*, pero en la mayoría de las definiciones, no se define *estresante* sino que más bien se hace referencia al estrés en términos de objetivos hacia los cuales se dirige el enfrentamiento. Otro aspecto es, que muchas de las definiciones incluidas en su análisis, se basan en la de Lazarus y Folkman, o contienen términos muy semejantes. Algunas de las definiciones que se han propuesto y que pueden ilustrar el significado psicológico del enfrentamiento y las coincidencias a las que se refieren Latack y Havlovick, son las siguientes:

1. "Estrategias conscientes usadas por el individuo, cuando confronta eventos estresantes particulares" (Endler y Parker, 1990b, p. 208).
2. "Los esfuerzos por controlar, reducir, o aprender a tolerar las amenazas que conducen al estrés" (Feldman, 1994/1995, p. 556).
3. "Las conductas tanto abiertas como cubiertas, que se eligen para reducir o eliminar el distrés psicológico, de las condiciones estresantes (Fleishman, 1984, p. 229).

4. "Los esfuerzos cognitivos y conductuales para moderar el impacto de los eventos estresantes sobre el funcionamiento, físico, social y emocional" (Nakano, 1991, p. 346).
5. "Los esfuerzos que hacemos para manejar las situaciones que hemos evaluado como que son potencialmente dañinas o estresantes" (Kleinke, 1998, p. 2).
5. "Los esfuerzos tanto cognitivos como conductuales para reducir las fuentes del estrés" (Padilla et al., 1988, p. 419).
7. "Lo que las personas hacen para evitar ser dañadas por las situaciones estresantes de la vida, o cualquier respuesta a los estresores externos de la vida, que sirven para prevenir, evitar o controlar el distrés emocional" (Pearlin y Schooler, 1978, p. 2).
3. "Las diferentes maneras que los individuos pueden adoptar para defenderse, como un intento consciente para tratar con los problemas y dificultades" (Rim, 1990a, p. 89).
9. "Los esfuerzos cognitivos y conductuales usados para confrontar, tolerar o reducir, las demandas que complican nuestros recursos mentales" (Senka, Palenik y Kovac, 1993, p. 330).
10. "Aquellas conductas y pensamientos que son usados conscientemente por un individuo para manejar o controlar los efectos de anticipar o experimentar una situación estresante" (Stone y Neale, 1984, p. 893).
11. "Los medios por los cuales la persona afronta las tensiones y hace uso de las oportunidades o la organización singular sugerida por los diversos medios empleados por la persona en sus esfuerzos de adaptación" (Wolman, 1978/1984, p. 161).
2. "El uso consciente o inconsciente de estrategias o mecanismos en la adaptación al estrés y a diversos trastornos o demandas ambientales". (Walker, 1991, p. 51).

Como se podrá ver en las definiciones presentadas, la mayoría incluye a esfuerzos, estrategias, pensamientos o conductas conscientes e implica o se refiere al estrés, estresores, condiciones estresantes o algún otro derivado de él. Sin embargo, en un caso, y es una fuente importante, se incluye todavía la posibilidad de mecanismos inconscientes, lo cual confirma lo dicho acerca de las lagunas relativas a su conceptualización y definición. Por otra parte, ya que el término *estrés* es un concepto tan íntimamente relacionado con el de enfrentamiento, será necesario detenerse más adelante un poco más en él.

1.2.2. La propuesta de Lazarus

En la revisión de la literatura, se confirma como una de las propuestas teóricas más importantes y quizá la de mayor influencia psicológica actual, en el tema del estrés y el enfrentamiento, el modelo

cognitivo planteado por Lazarus y su equipo de colaboradores. Esto se infiere por la frecuencia de las referencias a sus publicaciones o propuestas teóricas en las que se basan los investigadores (Aldwin y Revenson, 1987; Carver y Scheier, 1994; Crespo y Labrador, 1995; Davey, 1993; González Forteza, 1992, 1996; Hoffman, Levy-Shiff, Sohlberg y Zarizki, 1992; Kleinke, 1998; Zeidner, 1994) o hacen referencia a sus trabajos (Billings y Moos, 1981, 1984; Bolger, 1990; Botsis, Soldatos, Liosi, Kokkef y Stefanis, 1994; Fleming et al., 1984; Holahan y Moos, 1986, 1987, 1990; Houtman, 1990; Kavsek y Seiffge-Krenke, 1996; McCrae y Costa, 1986; Nakano, 1991; Seiffge-Krenke y Shulman, 1990; Terry, 1994; Valentiner et al., 1994) ya sea para reconocer abiertamente que es a partir de su propuesta teórica o su clasificación, que se tiene un punto de partida importante en la investigación del estrés y el enfrentamiento (Carver y Scheier, 1994), o para realizar alguna crítica de sus trabajos o señalar alguna de sus limitaciones (Carver et al., 1989; Endler y Parker, 1990a).

En un sentido semejante, Stone, Greenberg, Kennedy-Moore y Newman (1991) destacan que la amplia aceptación de esta teoría "ha cambiado dramáticamente la manera en la que se conceptualiza el enfrentamiento" (p. 648). Sin embargo, en este mismo estudio se hace un análisis crítico de las posibles debilidades psicométricas del WOC, que es el instrumento elaborado por Lazarus y sus colaboradores. Algo semejante ocurre en el estudio de Staton et al. (1994). Como podrá verse, de una u otra manera, se menciona la contribución de esta teoría o sus propuestas sobre este tema.

La gran aportación de Lazarus a la Psicología es haber llamado la atención al estudio sistemático del estrés, desde el punto de vista psicológico. En realidad, la definición de lo nocivo psicológicamente ha sido el tema central de sus esfuerzos teóricos y empíricos desde el principio, y un problema paralelo el de la mediación cognitiva de las emociones que es su principal interés actual (Lazarus, 1993).

Este autor se podría decir, que sigue el enfoque cognitivo emocional más que cognitivo de la información, ya que la evaluación cognitiva es la piedra angular de su análisis de las emociones; para él, el proceso cognitivo determina la calidad e intensidad de una reacción emocional y este proceso es subyacente a las actividades de *enfrentamiento* (Lazarus, 1974) el cual, no sólo es una respuesta a las emociones, sino que al ser reevaluada una situación, afecta la calidad e intensidad de ellas; de tal manera que el enfrentamiento funciona como un *mediador* de las respuestas de la emoción (Folkman y Lazarus, 1988).

En una muy apretada síntesis, y teniendo como base algunos de sus trabajos más importantes (Folkman y Lazarus, 1980, 1985, 1988; Folkman, Lazarus, Dunkel-Schetter et al., 1986; Folkman, Lazarus, Gruen y DeLongies, 1986; Lazarus, 1974, 1991a, 1991b, 1993; Lazarus y

Folkman, 1984/1991) se podría decir que el camino teórico que ha seguido Lazarus en la Psicología, es el siguiente:

Parte del estímulo nocivo desde el punto de vista psicológico, lo cual le lleva a una interpretación psicológica relacional del estrés y a vincular éste con la emoción, teniendo como base la evaluación cognitiva; de aquí centra gran parte de su interés en el enfrentamiento como uno de los elementos esenciales del proceso del estrés y propone que el enfrentamiento también es un proceso; por lo tanto es dinámico y cambiante; contextual y específico y además bidireccional y recíproco.

En este mismo sentido al definir el enfrentamiento hace mucho hincapié en distinguirlo del enfrentamiento eficaz, es decir de sus consecuencias; esto le lleva a crear un instrumento de medición que tuviera según él, precisamente estas características, y realiza muchos de sus estudios con gran énfasis en el microanálisis aunque sugiere que se debe combinar con el macroanálisis; sin embargo mantiene su sentido teórico relacional y en una perspectiva molar incluye al estrés como parte de una teoría más general de la emoción dándole a su enfoque un énfasis tanto molar como micromolar; más recientemente ha reconocido que el enfrentamiento tiene una intención y que para que haya evaluación, la cual distingue del mero conocimiento, tiene que haber un interés personal, lo cual le lleva a incluir la motivación como un elemento también muy importante y combinando estos aspectos básicos, propone una *teoría cognitiva-motivacional-relacional de la emoción*.

Por lo tanto, se podría decir que así como Hans Selye (1956, en Lazarus, 1993) investigó sobre el estrés siendo su principal interés el aspecto fisiológico, como hace notar el mismo Lazarus, él parte del estímulo nocivo para investigar sobre los mecanismos psicológicos del estrés. Sin embargo, aunque hay un importante traslapamiento entre el estrés psicológico y fisiológico, requieren niveles de análisis completamente diferentes, lo cual le lleva a proponer en 1966, que el estrés fuera tratado como un concepto organizador con un sentido *relacional* entre el ambiente y el sujeto.

Y lo define de la siguiente manera: el estrés supone "una relación particular entre el individuo y el entorno que es evaluado por éste como amenazante o desbordante de sus recursos y que pone en peligro su bienestar" (Lazarus y Folkman, 1984/1991, p. 43).

En otras palabras plantea que no son los estímulos nocivos en sí los que pueden causar cierto daño al sujeto, sino más bien *la percepción y evaluación* que el sujeto hace de ese estímulo (Lazarus y Folkman, 1984/1991). La clave de la cuestión para él, era cómo definir carga o estresor psicológicamente y esto le lleva al concepto de *evaluación cognitiva*.

Para ello, identifica dos procesos como mediadores críticos de la relación estresante ambiente-persona y sus reacciones inmediatas y a largo plazo:

a) la **evaluación cognitiva** y b) el **enfrentamiento**

Según él la evaluación cognitiva es un proceso a través del cual la persona evalúa si un encuentro particular con el ambiente es relevante a su bienestar y si es así, de qué manera.

Propone dos clases de evaluación cognitiva: a) *primaria* y b) *secundaria*.

En la evaluación primaria, la persona evalúa si tiene algún riesgo en este encuentro. Por ejemplo si hay daño potencial o beneficio para su autoestima o si está en riesgo la salud o bienestar de alguien querido. En la evaluación secundaria la persona evalúa qué puede hacer para mejorar las perspectivas de bienestar. En esta etapa el sujeto evalúa varias opciones de enfrentamiento, tales como cambiar la situación, aceptarla, buscar mas información, o resistirse a actuar impulsivamente.

Asimismo, distingue tres clases de evaluación primaria:

1) *irrelevante*; 2) *benigna-positiva* y 3) *estresante*: en la que incluye aquellas que significan daño/pérdida, amenaza y desafío.

En este punto, el mismo Lazarus (1993) considera que han habido dos importantes ampliaciones cualitativas del concepto de estrés. Primero, la que hizo Selye (1980, en Lazarus y Folkman, 1984/1991) al final de su vida entre el *eustrés* (buen estrés) y el *distrés* (mal estrés), y segundo, la distinción que ha hecho él entre las tres clases de estrés, que son *daño*, *amenaza* y *desafío*.

Por lo tanto, propone que el proceso de estrés debe considerar cuatro conceptos:

1. Un agente causal externo o interno (load: carga, estrés o estresor); en el que se enfatiza la relación ambiente- persona y el significado relacional;

2. Una evaluación por un sistema psicológico, que distingue de lo que es amenazante o nocivo de lo que es benigno;

3. Los procesos de enfrentamiento usados por la mente (o el cuerpo) para tratar con las demandas estresantes; y

4. Un patrón complejo de efectos en la mente y el cuerpo a menudo referidos como la reacción al estrés (distrés).

Sin restar ningún mérito a estas importantes propuestas teóricas del modelo cognitivo de Lazarus, como él mismo reconoce (Lazarus, 1991a 1991b) y otros teóricos también así lo han manifestado (Plutchik, 1980/1987), actualmente las teorías cognitivas de la emoción, son en esencia, poco diferentes de lo que ha propuesto William James (1890/1989) y aún algunos de sus predecesores; ya que supusieron que un evento emotivo estaba asociado con una cierta secuencia de eventos

que siempre comenzaban con una percepción. Su empleo de la palabra percepción es en esencia igual al término de la cognición o evaluación cognitiva.

Sin embargo, la gran diferencia de la propuesta de Lazarus y la de William James y sus predecesores, es que el primero ha desarrollado diseños empíricos para probar esos principios teóricos y tratar de descubrir los *mecanismos* entre el estrés y la adaptación, y ha propiciado asimismo gran investigación al respecto, ya que como lo han manifestado unos investigadores, se había explorado muy poco el vínculo entre los eventos estresantes y el enfrentamiento (Holahan y Moos, 1987).

Otra de las grandes aportaciones de Lazarus, es haber señalado la importancia de las diferencias individuales en esta relación del estrés-ambiente-individuo. Y es a partir de la década de los sesentas, que se fue aceptando que si bien el estrés es un aspecto inevitable de la condición humana, su *enfrentamiento* establece grandes diferencias en cuanto a la adaptación como resultado final. Es decir, se hizo cada vez más evidente que existían importantes diferencias individuales a la hora de responder al estrés.

Propone Lazarus también que al investigar sobre el estrés, no se deben estudiar solamente, ni necesariamente como los más importantes, los acontecimientos o eventos dramáticos de la vida sino que resultan tan importantes o aún más por su frecuencia, los pequeños inconvenientes de la vida diaria a los que las personas se tienen que enfrentar todos los días, a lo que le ha llamado *ajetresos diarios* o *vicisitudes cotidianas* que son aquellas pequeñas cosas que pueden irritar o perturbar en un momento determinado y por eso, se propone estudiar esas situaciones de manera sistemática (Folkman y Lazarus, 1980); en esos momentos habían muy pocos estudios con esas características, uno de ellos era el de Pearlin y Schooler (1978).

Esta es una de las razones por las cuales se ha preferido en este trabajo, usar más la expresión *enfrentamiento a los problemas que enfrentamiento al estrés* ya que la palabra *problema* está más asociada a esas situaciones de todos los días pero también a las de mayor intensidad. La palabra *estrés* por otra parte, está más ligada a situaciones de elevada y continua tensión, y las estrategias y habilidades de enfrentamiento son también muy importantes para esas situaciones de todos los días.

Una razón adicional para preferir la palabra *problema*, es que aún cuando se han propuesto definiciones de estrés como la de Lazarus, es todavía también un constructo, con una historia de confusión conceptual y teórica (Cofer y Appley 1964/1971; Fleming et al., 1984; Omar, 1995; Valdez Ramírez y Landa Durán, 1998)

En cuanto al enfrentamiento, Stone y Neale (1984) dijeron hace algunos años: "el *enfrentamiento* es un constructo ampliamente usado

pero pobremente definido, y frecuentemente invocado para explicar las diferencias individuales en respuesta a situaciones estresantes" (p. 892).

Lazarus señala que han habido principalmente tres aproximaciones para el estudio del enfrentamiento (Lazarus, 1991, 1994; Lazarus y Folkman, 1984/1991):

1. Una se deriva de la experimentación tradicional con animales que sigue el modelo de la teoría del aprendizaje basada en los principios de la pulsión y el reforzamiento, y que se refleja fundamentalmente en actos de escape y evitación.

2. Otra es la centrada en el modelo psicoanalítico de la psicología del ego, y en la que se define el enfrentamiento como los actos y pensamientos realistas que solucionan los problemas; en este sentido, enfrentamiento se opone a defensa y cualquier signo que indique descontrol o desequilibrio, por definición no es un recurso de enfrentamiento.

3. La tercera es la que ofrecen precisamente, Lazarus y sus colaboradores.

Tomando en consideración lo que indica en sus trabajos, Lazarus define *enfrentamiento* como "Los esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para *manejar* (reducir, minimizar, dominar, o tolerar) las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como que sobrepasan o exceden los recursos del individuo" (Folkman y Lazarus, 1980, p. 223; Lazarus y Folkman, 1984/1991, p. 164).

Los aspectos más importantes contenidos en esta definición son los siguientes:

1. En primer lugar, se trata de un planteamiento orientado hacia el enfrentamiento como *proceso* (y también como estado) en lugar de como rasgo, lo cual se refleja en las palabras constantemente cambiante y demandas específicas.
2. En segundo lugar, esta definición implica una diferenciación entre enfrentamiento y conducta adaptativa automatizada, al limitar el enfrentamiento a aquellas demandas que son *evaluadas* como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo.
3. En tercer lugar esta definición según Lazarus, permite incluir en el proceso cualquier cosa que el individuo haga o piense, independientemente de los resultados que con ello obtenga. Sin embargo, como se ha dicho antes, en sus últimos planteamientos Lazarus (1993) ha cambiado esta posición al aceptar el papel del interés, la intención y en general la motivación del sujeto, en el enfrentamiento.
4. En cuarto lugar, y como ya se había mencionado antes, según él, al utilizar la palabra *manejar*, se evita también equiparar el enfrentamiento al dominio. Manejar puede significar minimizar, tolerar

y aceptar las condiciones estresantes así como intentar dominar el entorno.

De acuerdo con el planteamiento de este teórico, el enfrentamiento como proceso tiene tres aspectos principales:

Primero, el que hace referencia a las observaciones y variaciones relacionadas con lo que el individuo *realmente* piensa o hace, en contraposición con lo que éste *generalmente* hace, o haría en determinadas condiciones (lo cual pertenece al planteamiento de rasgo).

Segundo, lo que el individuo realmente piensa o hace, es analizado dentro de un *contexto específico* (lo que se vincula a la propuesta del estado).

Tercero, para él, hablar de un proceso de enfrentamiento significa hablar de un *cambio* en los pensamientos y actos a medida que la interacción va desarrollándose.

Para él entonces, la dinámica que caracteriza el enfrentamiento como proceso no es fruto del azar; los cambios, acompañantes, son consecuencia de las continuas evaluaciones y reevaluaciones de la ambiente relación individuo-entorno.

Respecto a las *funciones* del enfrentamiento, propone una clasificación que ha sido tomada muy en cuenta en la psicología. Establece una diferencia entre el enfrentamiento dirigido a manipular o alterar el problema y el enfrentamiento dirigido a regular la respuesta emocional a que el problema da lugar. Al primero le llama *enfrentamiento dirigido al problema* y al segundo *enfrentamiento dirigido a la emoción*. Esta clasificación ha tenido mucha influencia en la investigación psicológica de este tema. Por ejemplo, Staton et al. (1994) precisan que esta distinción ha sido central para las aproximaciones teóricas del proceso de enfrentamiento. Y Endler y Parker (1990a) han dicho: "si hay un consenso en la literatura del enfrentamiento es la importante distinción entre el enfrentamiento centrado en la emoción y el centrado en el problema" (p. 846).

La propuesta teórica de Lazarus por tanto, será un elemento también de importancia en la formación del marco de teórico de este trabajo.

2.3. La postura de Díaz-Guerrero

En su propuesta acerca del enfrentamiento o de la *confrontación* Díaz-Guerrero (1965/1970, 1968; 1972a) propone que ni el enfoque psicodinámico, ni el socio-cultural son suficientes de manera aislada para explicar las complejidades de la conducta humana. Y mediante una integración de las dos, trata de explicar la forma como en una determinada cultura se responde al estrés.

Díaz-Guerrero (1965/1970) encontró una premisa socio-cultural que al parecer controlaba las formas y maneras a través de las cuales tanto los miembros de un grupo como los de otro, se enfrentaban al *estrés* de la vida. Una premisa socio-cultural, además como él lo señala, "tan profundamente incrustada en la estructura de cada cultura, que parecía asumir, anticipar y casi ordenar las buenas y aceptables maneras de conducirse frente al estrés" (p.169).

En consecuencia propone los siguientes *supuestos* básicos:

1. Todos los humanos de todas las culturas deben *manejar* una multitud de estresores de la vida.

2. En todas las culturas y en todos los tiempos, los hombres están interesados básicamente en el problema de cómo manejar el estrés.

3. Todas las culturas en su desarrollo han llegado finalmente a lo que consideran maneras factibles del omnipresente estrés de vivir.

Este autor afirma que el interés de esta premisa socio-cultural *cardinal* recae sobre el *manejo* del estrés y propone una *dicotomía activo-pasiva* expresada de la siguiente forma:

1. La mejor manera de *manejar* el estrés de la vida es soportándolo, enfrentándose a él *activamente*;

2. La mejor manera de *manejar* el estrés de la vida es soportándolo, aceptándolo, *pasivamente*.

Diversos estudios (Díaz-Guerrero, 1968, 1972b; Díaz-Guerrero y Castillo-Vales, 1981; Holtzman et al., 1975) le han llevado a este autor a encontrar evidencia que para el mexicano, soportar el estrés pasivamente no es sólo la mejor forma, sino también la más virtuosa. La manera más justa para otros y para uno mismo, la forma más correcta de *manejar* el estrés es la pasiva.

Por otro lado, la evidencia le ha señalado, que la filosofía de vida de culturas como la norteamericana hace una virtud del manejo activo del estrés y lo considera como la mejor forma de enfrentarse a la realidad.

En esta propuesta Díaz-Guerrero hace una diferencia explícita entre la *confrontación* y la *defensa*. En relación con esta diferencia Lazarus, como se ha mencionado (Folkman y Lazarus, 1984/1991; Lazarus, 1994) ha afirmado que es una limitación de los enfoques psicodinámicos, ya que él concibe el enfrentamiento como un esfuerzo independientemente de si es adaptativo o no.

En el contexto de esta diferencia, Díaz Guerrero, (1965/1970) parte de un principio positivo: "El hombre no está siempre únicamente defendiéndose de los problemas, sino que también puede *manejar* dichos problemas en forma constructiva" (p. 172).

La *confrontación* para él, siempre utilizaría los procesos que sirven a las premisas socio-culturales y la *defensa* utilizaría, a su vez, procesos lógicos menores o más pobres.

En este planteamiento se establecen las principales características diferenciales de estos dos conceptos, en donde lo esencial es que la confrontación se basa en la *razón*, y la psicodinamia tiene una naturaleza *irracional*; estas características podrían resumirse de la siguiente manera:

1. Considera que el mecanismo *psicodinámico* es como *una forma inferior de lógica*, que correspondería a los mecanismos de defensa de la teoría psicoanalítica, y que entra en acción siempre que el estrés va más allá de los límites de aceptación del individuo o de los límites de la posibilidad de hacer algo por la situación.

2. Propone que la confrontación fracasa no sólo como función del grado de dificultad de la situación afrontada, no sólo como una función de la habilidad y capacidad del confrontador y ni siquiera sólo como una función de sus sistemas cognoscitivos de control; la confrontación, según él, fracasa fundamentalmente como función del *sentido* que tendrá la situación en función de las premisas de la persona.

Díaz Guerrero señala que estas apreciaciones del sujeto de lo que es el *límite* o de lo que tiene *sentido* supone procesos evaluativos categóricos muy importantes, que son usados antes que el individuo utilice la confrontación o la defensa. Debido a su importancia crítica en cuanto a la forma como se maneja el estrés, sugiere que deberían estudiarse mejor. Este aspecto al que se refiere Díaz-Guerrero, por otra parte, tiene mucha semejanza, como se podrá apreciar, con la *evaluación cognitiva* que propone Lazarus.

La confrontación, en este contexto, es definida por Díaz-Guerrero, por lo siguiente:

1. El individuo está confrontando si hace uso apropiado de la lógica formal o, cuando menos, de la congruencia en general.

2. Si la conducta es confrontadora, se utiliza una premisa válida desde la cual se parte.

3. Una persona está confrontando si, como resultado de su conducta, gana algo en términos de autodesarrollo o de desarrollo mental.

4. Si la conducta es confrontadora, no aparecerá ningún mecanismo de defensa, no aparecerá como resultado ningún síntoma complejo ni neurosis ni delincuencia ni psicosis, ya sea inmediatamente o en una fecha posterior.

5. El pensamiento o la conducta son confrontadores si, como resultado del manejo de la situación, el individuo aprende algo que le ayudará a manejar mejor la misma situación u otros problemas más adelante.

6. Finalmente el individuo está confrontando si el significado original de la situación manejada, no se distorsiona.

En este planteamiento de Díaz Guerrero, de manera interesante se le da mucho peso a la razón como la manera más conveniente de

enfrentar los problemas; esto tiene una base importante ya que la razón es una característica *esencialmente* humana, que por otro lado, podría relacionarse empíricamente con el factor de cautela-audacia que ha propuesto este autor y al que se le debería dar más atención tanto teórica como empírica; podría ser un factor relacionado con la dimensión *reflexividad-impulsividad* en el enfrentamiento y se podría hipotetizar que en la misma medida que las personas *piensen* cómo enfrentar sus problemas tendrán más posibilidades de una adaptación adecuada; en la misma medida que se dejen llevar por sus *impulsos*, o se nieguen a pensar en el problema o analizar sus posibles opciones tendrán más posibilidades de equivocarse o de tener una inadecuada adaptación; es importante para saber con qué recursos se cuenta, qué opciones se tienen y cuál es la naturaleza del problema.

Díaz-Guerrero, de acuerdo con su punto de vista piensa que los miembros de una sociocultura determinada, desarrollan de manera generalizada modos más o menos persistentes de ser, lo cual le lleva a proponer *estilos de confrontación* y a identificar *tipos* de personalidad, desde una perspectiva cultural.

Estos dos planteamientos teóricos serán de mucha importancia en el presente trabajo, pero como se decía anteriormente, en este análisis de aspectos y características del enfrentamiento será necesario presentar otros puntos de vista y diversos intentos que se han realizado para su mayor esclarecimiento conceptual.

1.2.4. Consistencia o variabilidad: ¿rasgo o estado?

Uno de los temas de mayor polémica en el estudio del enfrentamiento, es precisamente el que tiene que ver con su estabilidad o variabilidad. Los planteamientos van en el sentido de que si el enfrentamiento es una característica de personalidad, y Lazarus relaciona esta postura con la teoría de los rasgos, entonces el enfrentamiento es una disposición que como parte de la personalidad forma un *estilo* o un tipo, que hace que las personas se comporten de manera bastante parecida en diferentes situaciones porque es precisamente una característica de personalidad. Por otro lado, si es un proceso como propone Lazarus entonces debe ser más variable que estable y correspondería más a una situación o *estado*.

Los resultados de los estudios empíricos aparentemente, van en un sentido y otro. Por ejemplo, los hay que apoyan que el enfrentamiento se manifiesta de manera estable o consistente (Bolger, 1990; Endler, Kantor y Parker, 1994; Frydenberg y Lewis, 1994; Hoffman et al., 1992; McCrae, 1993; S. M. Miller, 1987; Nolen-Hoeksema et al., 1994), cuya tendencia se podría resumir con una de las conclusiones a la que llega Terry (1994) cuando sugiere, que cómo las personas enfrentan en

respuesta a un nuevo evento, parece ser en parte función de cómo enfrentaron en el pasado.

Por otro lado, también hay evidencia empírica, que apoya la variabilidad o el cambio la cual proviene fundamentalmente de Lazarus y sus colaboradores (Folkman y Lazarus, 1980; Folkman y Lazarus, 1985; Folkman, Lazarus, Dunkel-Schetter et al., 1986; Folkman, Lazarus, Gruen et al., 1986) y también existen posturas que se podrían calificar como intermedias (Carver y Scheier, 1994; Carver et al., 1989; Endler y Parker, 1990a; McCrae, 1993).

Entonces de acuerdo con los resultados expuestos tanto a favor de la estabilidad, como a favor de la variabilidad y las posiciones intermedias o resultados no concluyentes, el enfrentamiento ¿es estable o es variable? ¿es un estilo o rasgo o es una respuesta o un estado?

Anteriormente se decía que una de las tendencias de convergencia en los resultados encontrados en la revisión de la literatura, era una visión integradora y se han expuesto diferentes puntos de vista que así parece confirmarlo. Sin embargo, también se apuntaba que uno de los problemas eran ciertas lagunas teóricas y de conceptualización del enfrentamiento; una de ellas es precisamente ésta, ya que aún cuando teóricos como Lazarus, tienen una visión integradora en su teoría, en este caso particular como se ha apuntado antes, califica un punto de vista de manera bastante estereotipada; tiene un concepto de rasgo, que no necesariamente es *el concepto* de rasgo. Para citar un caso, se tiene la opinión de Allport (1968/1988) que no considera que por ser el rasgo más estable, esto de lugar a una invariabilidad en las respuestas, sino que depende del nivel de abstracción o de generalidad, que se esté tratando. Por eso, una aproximación razonable, sería volver al concepto de personalidad de este autor (Aldwin, Sutton, y Lachman, 1996), en el que todo depende más bien del nivel que se esté estudiando

En realidad, es muy probable que se encuentren resultados a favor, resultados en contra o intermedios de la variabilidad o estabilidad, porque las tres cosas ocurren; depende más bien del nivel que se esté estudiando. Esta jerarquía de niveles es también a la que se refieren por ejemplo Eysenk (1952/1971) McCrae (1993) e incluso Ribes (1990, 1996).

Este análisis puede ayudar a aclarar la polémica surgida en la literatura en relación con este rubro, que tiene sus antecedentes en el estudio de la personalidad (Allport, 1968/1988; Catell, 1965/1972; Eysenk, 1952/1971; Mishel, 1968/1973), y que ahora se enriquece con una postura de integración e interacción (Anastasi y Urbina, 1997/1998; Carver y Scheier, 1996/1997; Pervin 1996/1998; Pervin y John, 1997/1999) y en la confirmación de la importancia de los rasgos (Watson y Hubbard, 1996) y también de las situaciones o estados (Murtha, Kanfer, y Ackerman, 1996).

Por ello, más recientemente se ha hecho explícita una tercera postura, a la cual se le ha llamado, *la tercera generación o la nueva fase*, en el estudio del enfrentamiento, la cual trata precisamente de integrar las dos anteriores (Hudek-Knezevic y Kardum, 1996; O'Brien y Delongis, 1996; Raffety, Smith y Ptacek, 1997; Suls, David, y Harvey, 1996; Watson y Hubbard, 1996; Wiebe y Christensen, 1996).

Un ejemplo que confirma la no necesaria contradicción entre las dimensiones de generalidad-especificidad es el estudio realizado por Kavsek y Seiffge-Krenke (1996) para probar que los diferentes niveles de generalidad del enfrentamiento dan lugar a distintos grados de variabilidad o consistencia. Estos autores ponen a prueba el grado de consistencia de 2 estilos básicos de enfrentamiento que para ellos son los de aproximación y evitación, e incluyen 20 estrategias más específicas que ponen a prueba en 8 situaciones distintas. Kavsek y Seiffge-Krenke, llegan a la conclusión que los estilos, que se relacionan más con rasgos de personalidad, tienen más consistencia que las estrategias, que se asocian más con el enfrentamiento como proceso o estado, y que son abstracciones no observables que pueden ser usadas como un criterio básico, para clasificar las estrategias observables de enfrentamiento.

1.2.5. Aproximaciones a una clasificación del enfrentamiento

Han habido diversos esfuerzos para desarrollar esquemas de clasificación para las respuestas de enfrentamiento aunque, como señalan Billings y Moos (1984), una característica común de muchas de estas taxonomías, ha sido la distinción entre estrategias de enfrentamiento más *activas* o de *aproximación*, y estrategias más *pasivas* que se refieren esencialmente a la automodificación o a la *evitación*, y ambas incluyen esfuerzos *conductuales* y *cognitivos* para tratar el desafío, y manejar la evaluación de la amenaza. En realidad, de alguna manera se presenta una dualidad básica entre *actividad-pasividad*; *aproximación-evitación*; *problema-emoción*; o *tarea-persona*. Sin embargo, como hacen notar Stone y Neale (1984), a pesar de la frecuencia con que se ha usado el enfrentamiento en la literatura, no hay un acuerdo acerca de la tipología de sus estrategias.

Esta dualidad, se ha presentado en la psicología de diversas maneras, por ejemplo, Piaget (1947/1979) respecto al desarrollo de la inteligencia se refiere a los procesos de *asimilación* y *acomodación* para la *adaptación*; y Lewin (1935) cuando analiza el tema del conflicto, plantea el esquema básico de *acercamiento-evitación*.

A continuación se refieren algunos de los esfuerzos que se han realizado respecto a su clasificación:

Billings y Moos (1981, 1984) reportan una formulación orientada al *método* del enfrentamiento que incluiría intentos activos para resolver

el evento estresante divididos en 1) estrategias cognitivas (intrapsíquicas) y 2) estrategias conductuales; y otra formulación que estaría relacionada con la *dirección* del enfrentamiento, en la que generalmente se incluyen el enfrentamiento centrado en el problema y el centrado en la emoción y clasifican las respuestas de enfrentamiento en tres campos generales:

- I. El enfrentamiento centrado en la evaluación;
- II. El enfrentamiento centrado en el problema; y
- III. El enfrentamiento centrado en la emoción.

Caplan et al. (1984) como resultado de un estudio realizado en la India, establecen una diferencia entre el *enfrentamiento* definido como la conducta dirigida a producir un cambio en el propio objetivo o en el objetivo del ambiente y la *defensa*, que es definida como una conducta dirigida a cambiar las percepciones subjetivas de ajuste sin cambiar el ajuste objetivo. Para estos autores el manejo del ajuste es una forma de responder al mal ajuste. Proponen tres combinaciones específicas:

- I. Enfrentamiento y Defensa: en el que suponen tres mecanismos:

1. Ganar distancia cognitiva y emocionalmente; 2.- El uso secuencial de la defensa, que puede dar un período de descanso; 3.- Cuando la defensa se vuelve excesiva.

- II. Diagnóstico y Movilización: El diagnóstico se refiere a determinar las causas de un problema y a evaluar las soluciones potenciales. La movilización a llevar a cabo una o más soluciones potenciales, y

- III. Movilización y Resignación: Que se refiere al intento de cambiar algunas circunstancias, mientras se aceptan otras como inalterables.

Carver y Scheier (1994) y Carver et al.(1989) desarrollaron un instrumento al que llamaron COPE y en el que trataron de incluir tanto los aspectos teóricos como los empíricos. Especifican tres categorías de enfrentamiento que son:

- I. El dirigido a la emoción;
- II. El dirigido al problema, y
- III. El de evitación o menos útil.

En estas categorías están comprendidas las siguientes escalas individuales:

1. Enfrentamiento activo; 2. Planeación; 3. Supresión de las actividades de competencia; 4. Enfrentamiento restrictivo; 5. Búsqueda de apoyo social por razones instrumentales; 6. Búsqueda de apoyo social por razones emocionales; 7. Concentración en la canalización de las emociones; 8; Desinterés conductual; 9. Desinterés mental; 10. Reinterpretación positiva y crecimiento; 11. Negación; 12. Aceptación; y 13. Orientación a la religión.

Chandler y Maurer (1996) en un estudio transcultural con 857 niños norteamericanos y 1153 polacos entre 5 y 14 años de edad

(hombres y mujeres) emplearon la Escala de Respuestas al Estrés (SRS, del primer autor) y basándose en la dimensión de actividad-pasividad, establecieron la siguiente subescala:

1. Impulsivo (temperamental); 2. Agresivo-Pasivo; 3. Impulsivo (hiperactivo); 4. Reprimido; y 5. Dependiente.

Davey (1993) como resultado de una serie de tres estudios realizados en Inglaterra, con sujetos con un rango de edad de 18 a 62 años, propone otra clase de estrategia que distingue de la negación y de la reevaluación positiva y le llama *estrategias de devaluación de la amenaza*, y hace notar que se relaciona más con el enfrentamiento centrado en el problema y no con la emoción. Distingue también esta clase de enfrentamiento de la *reevaluación positiva*, y piensa que puede funcionar como una táctica dilatoria o una estrategia para mejorar las situaciones que se perciben al principio como incontrolables.

Díaz-Guerrero (1965/1970, 1968, 1972a, 1972b, 1976) además de proponer la clasificación general de la *dicotomía activo-pasiva*, ha desarrollado de acuerdo con su teoría un instrumento de medición de los estilos de confrontación que ha llamado *Filosofía de Vida*, el cual consta de cuatro factores que ha denominado:

1. Autoafirmación Activa (Vs. Obediencia Afiliativa);
2. Control Interno Activo (Vs. Control Externo Pasivo);
3. Cautela Pasiva (Vs. Audacia);
4. Independencia (Vs. Interdependencia).

Endler y Parker (1990a, 1990b) proponen que el enfrentamiento enfocado al problema se refiere a una orientación a la tarea, mientras que el enfrentamiento orientado a la emoción se refiere a una orientación a la persona y sugieren una tercera estrategia que sería el enfrentamiento *orientado a la evitación*, que puede incluir estrategias de orientación a la persona o a la tarea. Desarrollaron una medida que es el Inventario Multidimensional de Enfrentamiento (MCI).

Fleming et al. (1984) refieren una antigua clasificación de Lazarus que se llamaba:

I. Acción Directa y que ahora se relaciona con el enfrentamiento centrado en el problema; y

II. Enfrentamiento Paliativo que fue definido como que supone acomodarse. Estos autores consideran también los Estilos, que tienen que ver con la Forma del enfrentamiento y la Dirección, según se oriente al enfrentamiento Directo o al Paliativo.

González-Forteza (1992) en un estudio realizado en México con estudiantes de secundaria, identificó categorías de enfrentamiento a partir del repertorio mismo de respuestas de los sujetos, en formato abierto, con el fin de tomar en cuenta la cultura. Estas categorías se agruparon en tres rubros generales:

I. Orientadas a resolver el problema; II. Orientadas a las emociones; y III. Orientadas a la adaptación

Las principales categorías identificadas en este estudio fueron:

1. Resolución de problemas; 2. Adaptación o acomodamiento; 3. Apatía; 4. Ánimo depresivo; 5. Agresión manifiesta; y 6. Agresión no manifiesta.

Kavsek y Seifge-Krenke (1996) en un estudio con 728 adolescentes alemanes, aplicaron el *Cuestionario de Enfrentamiento A través de Situaciones* (CASQ) del segundo autor, que incluye 20 estrategias de enfrentamiento, y 8 áreas de problemas. Basándose en 2 estilos generales de enfrentamiento que llamaron:

I. De aproximación y II. De Evitación, e identificaron 3 factores:

1. El Enfrentamiento Activo por Medio de Recursos Sociales; 2. El Enfrentamiento Interno; y 3. Retirada

Lazarus y su grupo de colaboradores (Folkman y Lazarus, 1985; Folkman, Lazarus, Dunkel-Schetter et al., 1986) además de la clasificación general del *enfrentamiento centrado en el problema y en la emoción*, crearon dos instrumentos de medición: La Lista de Modos de Enfrentamiento (WCC) y el Cuestionario de los Modos de Enfrentamiento (WOC) en el que han trabajado más y que más ha sido usado por otros investigadores. En éste se describe un rango de estrategias cognitivas y conductuales; una versión revisada contiene 67 ítems y consta de 8 escalas de enfrentamiento, que son las siguientes:

1. Enfrentamiento confrontativo; 2. Distanciamiento; 3. Auto-control; 4. Búsqueda de apoyo social; 5. Responsabilidad de aceptación; 6. Escape-evitación; 7. Planeación de solución de problemas; y 8. Reevaluación positiva.

Lee y Chan (1993) reportan haber usado la Escala de Enfrentamiento para Adolescentes e identificaron los siguientes estilos generales de enfrentamiento a través del análisis factorial:

1. Evitación/Culpa (AB); 2. Solución Racional de Problemas (RPS); 3. Religiosidad (REL); y 4. Búsqueda de Apoyo Social.

McCrae y Costa (1986) elaboraron un instrumento tomando los ítems de la prueba Ways Of Coping de Folkman y Lazarus (1980) y con la adición de 50 nuevos. Con ellos se crearon 27 escalas que son:

1. Reacción Hostil; 2. Acción Racional; 3. Búsqueda de Ayuda; 4. Perseverancia; 5. Aislamiento del Afecto; 6. Fatalismo; 7. Expresión de Sentimientos; 8. Pensamiento Positivo; 9. Distracción; 10. Fantasía Escapista; 11. Negación Intelectual; 12. Auto-Culpa; 13. Comparación Social; 14. Calma; 15. Substitución; 16. Restricción; 17. Manifestación de fuerza ante la adversidad; 18. Evitación; 19. Retirada; 20. Auto-Adaptación; 21. Pensamiento Fantasioso; 22. Olvido Activo; 23. Humor; 24. Pasividad; 25. Indecisión; 26. Valoración de Culpa; y 27. Fe.

S. M. Miller (Miller, 1987; Miller, Brody y Summerton, 1988) ha propuesto el paradigma del monitor/blunter, y ha conceptualizado la dimensión o estilo de enfrentamiento del *monitoring/blunting*. Este estilo supuestamente categoriza a los individuos en *monitores* (vigilantes: buscadores de información) o *blunters* (bloqueados, embotados o distraídos) sobre la base de cómo tratan con las señales relacionadas con la amenaza. Ha elaborado una escala llamada La Escala del Estilo Conductual de Miller (MBSS) que divide a los individuos en altos y bajos vigilantes y altos y bajos, distraídos o bloqueados, basados en sus preferencias de autorreporte para la información o distracción en una variedad de situaciones estresantes naturales. Su hipótesis es que cuando las personas son amenazadas por un evento aversivo difieren en cómo buscan información acerca de él.

Nolen-Hoeksema et al. (1994) proponen un tipo de enfrentamiento centrado en la emoción que le llaman *estilo ruminativo*, caracterizado por concentrarse de una manera crónica y pasiva en las emociones negativas y en lo que significan estas emociones. Las respuestas ruminativas a la depresión las han definido como pensamientos y conductas que se concentran en la atención de los síntomas depresivos y los significados de estos síntomas.

Olf et al. (1993) han identificado 4 grupos interpretables de estilos de enfrentamiento: 2 grupos de estrategias *defensivas* (defensa cognitiva y hostilidad defensiva) y 2 grupos de estilos de *enfrentamiento* (enfrentamiento instrumental orientado a la maestría y enfrentamiento centrado en la emoción).

Parkes (1986) empleó tres estrategias de enfrentamiento:

1) Enfrentamiento General; 2) Enfrentamiento Directo; y 3) Supresión.

Pearlin y Schooler (1978) identifican tres tipos principales de enfrentamiento, que se distinguen uno de otro por la naturaleza de sus funciones:

- I. Respuestas que cambian la situación de fuera de la cual surge la experiencia estresante;
- II. Respuestas que controlan el significado de la experiencia estresante después de que ocurre ésta, pero antes del surgimiento del estrés; y
- III. Respuestas que funcionan más para el control del estrés mismo, después de que ha surgido.

Estos autores midieron el enfrentamiento en cuatro diferentes situaciones de la vida: matrimonio, paternidad, economía familiar y ocupación; y encontraron los siguientes factores:

1. Autoconfianza Vs. Búsqueda de Consejo; 2. Reflexividad controlada Vs. Descarga emocional; 3. Comparación Positiva; 4. Negociación; 5. Autoafirmación Vs. Precaución Pasiva; 6. Ignorancia Selectiva; 7. No-Castigo Vs. Dependencia en la disciplina; 8. Ejercicio de

Poder Vs. Resignación Impotente; 9. Devaluación del Dinero; 10. Confianza Optimista; 11. Substitución de Recompensas y 11. Acción Optimista.

Plutchik (1980/1987) propone que hay 8 estilos básicos de enfrentamiento, y señala que estos estilos son la transformación de las defensas inconscientes en maneras conscientes de interactuar con los otros al tratar problemas y tensiones; relaciona los estilos con los mecanismos de defensa y produce una escala de 92 ítems que llama *El Índice de Estilo de Vida*, y que revela el funcionamiento de los 8 mecanismos básicos de defensa:

1. Supresión; 2. Búsqueda de ayuda; 3. Reemplazo; 4. Reproche; 5. Substitución; 6. Delinear mapas; 7. Inversión; y 8. Minimización.

Radford et al. (1993) presentan una clasificación del enfrentamiento partiendo de la teoría de la decisión. Este modelo contempla 5 grandes patrones de confrontación al tratar con el estrés de la decisión:

I. Adherencia al no-conflicto; II. Cambio al no-conflicto; III. Evitación defensiva; IV. Hipervigilancia; V. Vigilancia.

Usaron el instrumento de Estilos de Respuesta de Decisión que adaptaron del cuestionario II o DMQ II de Radford, el cual consiste de 4 a 6 ítems en las subescalas de:

1. Complacencia; 2. Evitación; 3. Hipervigilancia; 4. Elección.

Rohde et al. (1990) en un estudio longitudinal y con una muestra de 742 personas adultas de 50 años en promedio realizaron un análisis factorial, el cual dio lugar a 3 factores:

1. Autocontrol-cognitivo; 2. Escapismo Inefectivo y 3. Búsqueda de Consuelo.

Stone y Neale (1984) proponen la siguiente clasificación:

1. Distracción; 2. Redefinición de la Situación; 3. Acción Directa; 4. Catarsis; 5. Aceptación; 6. Búsqueda de Apoyo Social; 7. Relajación; y 8. Religión.

Uno de los aspectos en los que más insiste Lazarus en su teoría (Folkman y Lazarus, 1980; 1985; Lazarus y Folkman, 1984/1991) es que las definiciones del enfrentamiento deben incluir los *esfuerzos* necesarios para manejar las demandas estresantes, independientemente del resultado. Esto significa, que ninguna estrategia es inherentemente mejor que la otra, para que se considere como enfrentamiento. De acuerdo con este planteamiento lo esencial en el enfrentamiento, es decir para que se considere como tal, es el esfuerzo que se hace y no lo que se consigue.

Sin embargo, se ha tendido a asociar el enfrentamiento exitoso con el dirigido al problema, a la tarea, al activo, o el que de alguna manera tiene que ver con el dominio del ambiente. Esto probablemente se deba, al menos en parte, a la influencia de la cultura en los autores de las clasificaciones, que como mencionan Lazarus y Folkman (1984/1991) se

“hallan profundamente impregnadas de los valores occidentales que hacen referencias al individualismo y al dominio” (p. 161). Y como han señalado Billings y Moos (1981) dada la complejidad del enfrentamiento no puede ser posible identificar consistentemente tipos de enfrentamiento *positivos o negativos*.

Aunque, como ya se dijo, no existe un acuerdo respecto a una taxonomía del enfrentamiento, la que se elija deberá tomar en cuenta la riqueza y complejidad de todos los procesos adaptativos de tal manera que pueda servir de ayuda en la sistematización de la investigación en la relación entre enfrentamiento y adaptación en diferentes contextos (Lazarus y Folkman, 1984/1991), los cuales deberán incluir tanto los factores personales, como los sociales y los culturales.

1.2.6. Variables del enfrentamiento: cultura, edad y sexo

No obstante que es difícil separar las formas positivas y negativas del enfrentamiento, existe cierta evidencia en diferentes países y culturas, de que algunas estrategias o estilos de enfrentamiento orientados a la emoción, correlacionan con algunas características negativas y menor edad, y otras estrategias o estilos orientados al problema o la tarea, están asociados con características positivas y mayor edad; algunos de estos resultados se han encontrado por ejemplo en: Australia (Terry, 1994); Canadá (Endler y Parker, 1990a, 1990b); China (Lee y Chan, 1993); Estados Unidos (Carver et al., 1993; Petrosky y Birkimer, 1991); Finlandia e Israel (Hoffman et al. 1992; Zeidner, 1994); Japón (Nakano 1991); México (Díaz-Guerrero y Castillo Vales, 1981; González Forteza, 1992). Lo mismo que entre culturas consideradas activas o pasivas (Holtzman et al. 1975); o bien afiliativas o competitivas (Radford et al. 1993). En cuanto a la edad se han encontrado cambios cualitativos interesantes (Kavsek y Seiffge-Krenke, 1996; Seiffge-Krenke, 1992) en congruencia con la teoría de Piaget (1947/1979; 1964/1981).

Un resultado interesante también es que el enfrentamiento de evitación parece ser una respuesta a situaciones de amenaza cuando los recursos personales y de contexto son escasos (Holahan y Moos, 1987) lo cual puede llevar a dar respuestas no adecuadas que en casos extremos predisponen al suicidio (González Forteza, 1996; Josepho y Plutchik 1994).

Aún cuando estos hallazgos parecerían indicar que las estrategias orientadas al problema, a la actividad, o a la tarea dan mejor resultado, o las usan personas más *adaptadas* o maduras, quedan muchos aspectos por estudiar y no es posible llegar a conclusiones simples en un problema tan complejo en el que se tienen tantas interacciones e influencias recíprocas.

Respecto al sexo, la revisión de la literatura aporta ciertas consistencias, pero éstas no pueden tomarse aún como claras y concluyentes. Las coincidencias en general, parecen indicar, que las mujeres, se inclinan más por los estrategias emocionales, expresivas o pasivas y que tienen relación con una orientación a la persona y los hombres más por los estrategias instrumentales, directas y activas, y que se relacionan con el problema o con la tarea.

Por ejemplo, se ha encontrado en adolescentes alemanes que las mujeres buscan más ayuda y hablan más del problema con otros que los hombres (Kavsek y Seiffge-Krenke, 1996) y que las mujeres calificaron más alto en el enfrentamiento activo y el de búsqueda de apoyo que los hombres en muestras de adolescentes Finlandeses, Alemanes e Israelíes (Seiffge-Krenke, 1992; Seiffge-Krenke y Shulman, 1990). Nolen-Hoeksema et al. (1994) encontraron en una situación de duelo que las mujeres reportaron usar más el enfrentamiento ruminativo que se caracteriza por concentrarse de una manera crónica y pasiva en las emociones negativas.

En este mismo sentido, Holahan y Moos (1986) obtuvieron hallazgos consistentes con la idea de que el apoyo familiar es más importante recurso de resistencia para las mujeres, mientras el enfrentamiento de evitación es algo más importante para los hombres.

Además, existe evidencia también que sugiere que las mujeres usan estrategias de enfrentamiento pasivas más frecuentemente que los hombres (Billings y Moos, 1981; Díaz-Guerrero, 1994b; Holtzman et al., 1975; Pearlin y Schooler, 1978; Weiser, Endler y Parker, 1991) y también se han encontrado diferencias de dirección opuesta entre hombres y mujeres, respecto a sus estilos de enfrentamiento y una actitud optimista y el humor y relaciones parcialmente diferentes entre el enfrentamiento y los estilos de atribución (Rim 1990a, 1990b).

Sin embargo, diversos estudios ilustran que esta tendencia no es concluyente, ya que aunque es cierto que existe evidencia de que las mujeres usan más frecuentemente el enfrentamiento emocional que los hombres, una posible explicación es que quizá han desarrollado más esta habilidad o también puede ser que las estrategias de aproximación emocional no solamente sean más usadas por las mujeres sino que sean más adaptativas para ellas (Staton et al., 1994).

Puede ser también que las mujeres reporten más eventos estresantes de la vida y más síntomas de salud porque sean más abiertas que los hombres y tal vez sean más claras al reportar sus sentimientos, lo cual se podría considerar un *estilo de enfrentamiento* en sí mismo (Houtman, 1990). Incluso existe la posibilidad que los hombres se perciban como más capaces para enfrentar situaciones de peligro evaluativas o físicas o que admitan menos ansiedad ante estas situaciones porque es menos aceptable socialmente (Zeidner, 1994) y no

se puede descartar la influencia de los estereotipos sexuales cuando se contestan cuestionarios (Fromme y Rivet, 1994).

Endler y Parker (1990a; 1990b) encontraron diferencias en estrategias de enfrentamiento orientadas a la emoción y a la evitación pero no en las orientadas a la tarea. Folkman y Lazarus (1980) encontraron pocas diferencias de sexo. Más bien los sujetos difirieron en lo que les causaba estrés pero no en cómo lo enfrentaban. Lo que sí encontraron es que los hombres usan más el enfrentamiento centrado en el problema en situaciones que tenían que ser aceptadas e interpretan estos resultados señalando que, quizá los hombres perseveran más pensando que todavía se puede hacer algo. Las diferencias las atribuyen más a la fuente del estrés que al sexo en sí, lo cual difiere en cierta manera con una interpretación de Pearlin y Schooler (1978) de que los hombres parecen poseer más a menudo recursos psicológicos o emplean respuestas que inhiben las reacciones estresantes de los problemas de la vida.

Además es necesario tomar en cuenta que la tendencia de estos resultados puede estar siendo afectada por la intervención de otras variables; ya que se han encontrado resultados diferentes que pueden estar indicando la importancia de incluir otros factores como la educación, y el aprendizaje de los roles sociales de acuerdo con determinada cultura.

Por ejemplo, en México, en un estudio realizado con adolescentes acerca del impacto que los estresores psicosociales cotidianos y las respuestas de enfrentamiento podrían tener sobre el estado emocional, se encontró que la forma de enfrentar los estresores familiares y sociales difiere en orientación, más bien según los tipos de estresores; y aunque sí se encontraron algunas diferencias por sexo, en general, el enfrentamiento fue similar y se concluye que el impacto de las variables consideradas, "estuvo matizado por el sello que la cultura imprime a los roles masculino y femenino" (González Forteza, 1992, p. 168).

En un estudio realizado en Brasil, Angelini, Correa, Angeli y Blanques (1985) encontraron que aunque los estudiantes universitarios de su muestra de ambos sexos, se caracterizaron por el empleo del enfrentamiento activo en la solución de problemas de ajuste, las mujeres manifestaron con mayor intensidad, que los hombres este estilo de enfrentamiento.

Estos autores sugieren que la preponderancia del enfrentamiento activo observado en estos estudiantes universitarios, tal vez pueda ser explicada por el intenso proceso de competencia que existe en Brasil para el ingreso a una Universidad. Y según ellos, el enfrentamiento activo observado con mayor intensidad en el sexo femenino, tal vez se explique también, en virtud de las transformaciones sociales ocurridas, en el mundo actual, según las cuales la mujer, venciendo los valores

tradicionales establecidos, busca con mayor frecuencia que en décadas pasadas, el ingreso a una Universidad, lo cual exige de ella un comportamiento más asertivo. Asimismo, señalan que es posible también que el enfrentamiento activo encontrado, pueda ser parte de la cultura del estudiante universitario, de nivel económico medio superior.

Cabe mencionar aquí, que a una conclusión muy semejante ya había llegado Reyes Lagunes (1982) en un estudio realizado con maestros en la cultura mexicana, al interpretar los resultados diferentes que obtuvo en las mujeres según las premisas socioculturales: las mujeres demostraron mayor tendencia a la actividad que los hombres. La interpretación de esta autora es que las diferencias tienden a desaparecer cuando se homogenizan las oportunidades.

Aunque como se decía anteriormente el enfoque cultural es más reciente en el estudio del enfrentamiento, se ha visto cómo la cultura aparece una y otra vez en la interpretación de diferentes resultados. Y es así también que en diversos trabajos de investigación transcultural, se ha comprobado su importancia ya sea por la historia especial de un lugar como por ejemplo Israel, considerando su experiencia única de tensiones (Hoffman et al. 1992) o al comparar la historia de países con un nivel semejante de desarrollo.

Por ejemplo, Seiffge-krenke (1992) realizó un estudio transcultural con adolescentes de tres países (Alemania, Finlandia e Israel) y llega a la conclusión que aunque estas naciones pueden ser semejantes en cuanto a su desarrollo pueden tener diferencias en gran parte por su *historia*. En este caso, los israelíes usaron casi dos veces más el enfrentamiento activo que los alemanes, y los finlandeses estuvieron más orientados al futuro que los alemanes.

También existen estudios en los que se advierte el efecto de la cultura en los instrumentos de medición. El estudio de Nakano (1991) puede ilustrar esto último pues señala que obtuvo resultados inesperados en una muestra japonesa, usando un instrumento norteamericano, lo cual pudo limitar severamente otras opciones de enfrentamiento para los japoneses, y que confirma que si se quieren encontrar formas de enfrentamiento propias de una cultura, es necesario dar la opción para que se manifiesten. En este sentido, Díaz-Guerrero (1990) ha hecho notar la importancia que para él se presenta como un desafío, de poder desarrollar un instrumento más estable de estilos de enfrentamiento para la cultura mexicana.

Se ha dejado hasta este momento la revisión más detallada de la otra variable objeto del presente trabajo, y su relación de una manera más explícita con el enfrentamiento.

1.3. EL PAPEL DEL CONTROL, SU SIGNIFICADO Y CONCEPTUALIZACIÓN

Ha habido en los años recientes una creciente convicción de que las creencias acerca del control personal están fuertemente implicadas en el estrés y el enfrentamiento y es raro encontrar actualmente, discusiones sobre el estrés, el enfrentamiento y la adaptación que no hagan referencia al tema del control personal (Folkman, 1984). Sin embargo, hasta ahora, no está claro *cómo* influyen estas creencias. Lo que sí resulta más claro, es que la relación entre el control y el estrés, es más compleja de lo que se había pensado: Creer que un evento es controlable no siempre lleva a la reducción del estrés y creer que un evento no es controlable no siempre lleva a un incremento del estrés (Averill, 1973; Folkman, 1984; Litt, 1988).

Averill (1973) incluso ha indicado que la única afirmación que se podría hacer con cierta confianza es que las propiedades del control personal que incrementan o reducen el estrés dependen de lo que *significa* la respuesta de control para el individuo; y lo que le lleva al significado de esa respuesta depende en gran parte del contexto en la cual está involucrada.

También se ha dicho, que puede ser que la evaluación de la controlabilidad del problema sea el determinante primario, de involucrarse o no involucrarse en él (Davey, 1993) y la percepción de control personal determine las variaciones en el estilo y la dirección del enfrentamiento y como consecuencia influya en la toma de decisiones (Fleming et al., 1984); y aún más, la significancia adaptativa de las estrategias de enfrentamiento de aproximación o evitación pueden depender de la controlabilidad del evento que se está confrontando (Folkman, 1984).

En un primer análisis se podría pensar que el enfrentamiento de una situación equivale prácticamente a controlarla, ya sea cambiando el ambiente o cambiando uno mismo, conductual o cognitivamente. Pero como señalan Lazarus y Folkman (1984/1991), existe una diferencia entre el control como *expectativa o creencia* y el control como *esfuerzo*. Esta diferencia es sutil pero importante para distinguir la naturaleza y función de estos dos conceptos y como dicen estos teóricos "para aclarar la forma en que el control opera en los procesos de estrés y enfrentamiento" (p. 193).

Una creencia general sobre control implica el grado en el que el individuo supone que de él depende controlar los acontecimientos y las situaciones. Un ejemplo de este significado es el concepto de locus de control de Rotter (1966, 1990, 1992), ya que se refiere a la creencia de que los acontecimientos son contingentes a la conducta de uno (*locus*

interno) o dependen de la casualidad, el destino o el poder de los demás (*locus externo*). Estas creencias del sujeto *influyen* en la evaluación del evento y por consiguiente en el enfrentamiento, pero no constituyen propiamente enfrentamiento; se considera más una disposición o predisposición del sujeto al evaluar los acontecimientos.

En este sentido, la percepción y evaluación del evento en cuanto al grado de control por parte del sujeto, determina en gran medida qué es lo que hará, es decir, cómo enfrentará la situación que se le presenta (Folkman, 1984). Así, diversos estudios indican que el control está relacionado con el tipo de actividad de enfrentamiento (Bandura y Jourden, 1991; Felton y Revenson, 1984; Folkman, Lazarus, Dunkel-Schetter et al., 1986; Litt, 1988; McCrae, 1984; Parkes, 1984; Petrosky y Birkimer, 1991; R. E. Smith, 1989; Terry, 1994; Valentiner et al., 1994; Zeidner, 1994). Y de los resultados, surge además un patrón claro de que el control puede inducir estrés cuando la estrategia elegida de enfrentamiento se opone al estilo preferido (Carver et al, 1989; Folkman, 1984; Law, Logan y Baron, 1994; Litt, 1988).

De acuerdo con estos estudios si el sujeto evalúa el evento como controlable o posible de cambiar tendrá una forma de enfrentamiento, que de acuerdo con la clasificación de Lazarus y Folkman, tendrá una orientación más al problema, y si por otro lado el sujeto evalúa el evento como incontrolable o que no se puede cambiar, adoptará formas de enfrentamiento más dirigidas a la emoción.

Por ejemplo, Folkman, Lazarus, Dunkel- Schetter et al. (1986) encontraron que el patrón de enfrentamiento en los encuentros que los sujetos evaluaron como que tenían que ser aceptados fue sorprendentemente diferente de aquellos que los sujetos evaluaron como posibles de cambiar. En éstos, los sujetos usaron estrategias de enfrentamiento que los llevaron a centrarse en la situación. Confrontaron, planearon resolver el problema, aceptaron responsabilidad, y selectivamente, atendieron los aspectos positivos que tenían que ser aceptados. En contraste, cuando los sujetos evaluaron los encuentros que tenían que ser aceptados, se orientaron al distanciamiento y al escape, que son formas de enfrentamiento que le llevan a la persona a no concentrarse en la situación problemática. Resultados semejantes encontraron McCrae (1984), en la evaluación del evento como pérdida o como amenaza, y Valentiner et al. (1994) de una manera más micromolar, respecto a la controlabilidad-incontrolabilidad y los mecanismos del enfrentamiento.

Sin embargo, la aceptación puede ser adaptativa en situaciones evaluadas como incontrolables como en casos de enfermedad (Carver et al. 1993; Felton y Revenson, 1984). o de edad adulta tardía (Brandtstädter y Rothermund, 1994) en las que se tienen que hacer ajustes de metas, dándole un sentido distinto a la situación.

Un problema adicional en el estudio del control y como resultado en su relación con el enfrentamiento, es que no existe un consenso en su definición y significado, lo que conduce a una confusión conceptual.

Skinner (1966) aunque menciona diversos términos que hacen referencia a este constructo, afirma que en general “el control se refiere al grado hasta el cual un agente puede intencionalmente, producir consecuencias deseadas e impedir respuestas no deseadas” (p. 554).

Para Burger (1989) el control es “la habilidad percibida para alterar significativamente los eventos” (p. 246). Con esta definición este autor hace énfasis en que no es necesario que la persona realmente tenga control sobre los eventos relevantes, sino más bien que *perciba* este control. En este caso es el nivel percibido de control lo que parece determinar la respuesta del sujeto, y por eso el énfasis en las estrategias cognitivas de control.

Para Peterson y Stunkard (1992) el *control personal*, se refiere a las creencias de una persona acerca de qué tan bien puede alcanzar los eventos buenos y evitar los eventos malos, señalando por otra parte con esto, una base fundamentalmente hedonista del control.

Thompson (1981) también hace énfasis en el aspecto cognitivo, pues define el control como “la creencia de que uno dispone de una respuesta que puede influir en lo aversivo de un evento” (p. 89).

Un planteamiento interesante acerca del control que puede reforzar este análisis, es el que presentan Rothbaum, Weisz y Snyder (1982) quienes sugieren un modelo de dos procesos que es muy semejante al de los estilos de confrontación en la dimensión de actividad pasividad de Díaz -Guerrero (1968, 1972a, 1994b) y puede ayudar a ampliar el marco conceptual del control interno y externo de Rotter (1966).

Weisz, et al. (1984a) definen control como “lo que causa un evento determinado” (p.958). Y enfatizan que el evento determinado, puede incluir la influencia en la realidad objetiva o externa (control primario) o la influencia en el impacto personal, psicológico de esas realidades (control secundario). La definición de control de estos autores incluye la producción de una respuesta voluntaria (conductual, cognitiva o afectiva) que incrementa la probabilidad de recompensa o reduce la probabilidad de castigo. Entonces el control desde este punto de vista, puede estar asociado con un amplio rango de consecuencias como el éxito o el dominio, un alto sentido de bienestar o una reducción de algo aversivo.

Weisz et al. (1984a) parten de la premisa de que las personas valoran fuertemente la percepción de control y se resisten a renunciar a ella. Difieren de los que llaman teóricos de la incontrolabilidad entre los que incluyen a los del locus de control y los del desamparo aprendido, ya que en ambos casos se conceptualiza el control percibido de manera semejante, y ubican su principal énfasis en la contingencia entre la

acción y sus consecuencias, y se enfatiza la habilidad del individuo para cambiar el ambiente y ajustarlo a las propias necesidades.

Los teóricos de la incontrolabilidad vinculan la falta de control o incontrolabilidad a ciertas conductas internas no manifiestas abiertamente como las de retirada o pasividad; en cambio, para estos autores no es que exista incontrolabilidad, sino *una forma distinta de control*. Piensan que el modelo de la incontrolabilidad, no explica la persistencia de ciertas conductas internas, que incluso se dan en casos de depresión y esta persistencia no refleja simplemente un *déficit* en la motivación.

Fenómenos como el anterior se entenderían mejor al ampliar la concepción de control y estudiarlo como se manifiesta en todos los días de la vida. Hasta cierto punto su propuesta es simple: parten de la premisa de que si el control es tan valioso para las personas, entonces su pérdida rara vez será abandonada; en lugar de eso es muy probable que las personas cambien de un método a otro para conseguirlo. El modelo de la incontrolabilidad y el que proponen Weisz et al. (1984a) difiere fundamentalmente en la frecuencia con la que se supone que se reduce la motivación por el control. Según ellos, muchas de las situaciones en las que los teóricos de la incontrolabilidad, indican una percepción de incontrolabilidad, son en realidad situaciones en las que el control percibido es un factor dinámico importante.

A diferencia de los teóricos de la incontrolabilidad, conciben el control como un constructo de dos procesos más que de uno sólo. El primer proceso incluye intentos para cambiar el mundo y para ajustarlo a las necesidades de la persona. Cuando prevalece este proceso usan la expresión de *control primario*. Creen que los teóricos de la incontrolabilidad han equiparado el control, al control primario e ignoran un segundo proceso que son los intentos de ajustarse al mundo y de *dejarse llevar por la corriente*. Para referirse a este proceso usan la expresión *control secundario*.

1.3.1. El papel de la cultura en el control

Un elemento adicional que comparten las propuestas de Díaz Guerrero (1968, 1972a, 1994b) y la de Rothbaum et al. (1982) y que se hace más claro en un trabajo posterior (Weisz, et al., 1984a), es precisamente la importancia y el papel que le otorgan a la cultura.

Estos autores (Rothbaum et al., 1982; Weisz et al., 1984a) hacen mucho énfasis en las características particulares e incluso bondades del control secundario que puede ser más fomentado y estimulado en determinadas culturas. Analizan las semejanzas y diferencias de las culturas norteamericana y japonesa y señalan que en las culturas

occidentales como en Norteamérica se estimula más el control primario (los individuos incrementan sus recompensas influyendo en la realidad existente) y tiende a verse como menos importante y a veces hasta no adaptativo el control secundario (los individuos incrementan sus recompensas acomodándose a la realidad existente y maximizando la satisfacción de la bondad de ajustarse a las cosas como son) que es más estimulado y fomentado en otras culturas como la de Japón.

Al incluir la cultura de manera más explícita en el análisis del control, Weisz et al. (1984a) hacen referencia también a la influencia que ha tenido ésta en las propuestas y definiciones que han hecho los psicólogos norteamericanos, ya que hacen más énfasis en el control primario y la influencia en la realidad existente como la forma más adecuada de adaptarse y se podría decir de enfrentar los problemas de la vida.

De manera interesante Rothbaum et al. (1982) y Weisz et al. (1984a) presentan una clasificación del control secundario y analizan diferentes situaciones de la cultura japonesa en las que con los *ojos de otra cultura*, se podría pensar que existe incontrolabilidad, un simple control externo, desamparo aprendido, o defectos en la autoeficacia.

Por ejemplo, un comportamiento pasivo y de retirada que se puede interpretar como desesperanza, para estos autores puede representar un intento para inhibir expectativas que no se pueden cumplir y prepararse para eventos futuros que sí se puedan lograr, lo cual se consigue con un *control secundario predictivo*.

Cuando las personas atribuyen resultados y consecuencias al poder de otros y muestran una conducta aparentemente pasiva, se puede pensar que han abandonado la búsqueda del control percibido; pero esto puede incrementar la identificación hacia el poder de otras personas y hacer que se tomen más en cuenta las opiniones y relaciones con los demás, mediante el *control secundario vicario*.

La atribución de las consecuencias a la suerte, a la casualidad o al destino, combinados con la pasividad o una conducta de retirada, frecuentemente se toma como evidencia de renuncia o abandono del control; sin embargo, esto a menudo puede reflejar un intento, de una forma distinta de control para *tener un descanso* ante las situaciones difíciles o para ayudarse a aceptar cosas que no se pueden cambiar y es cuando se experimenta el *control secundario ilusorio*. La posibilidad de percepciones ilusorias de controlabilidad ha sido estudiada incluso experimentalmente (ver por ejemplo, Friedland, Keinan y Regev, 1992).

Aunque los tres tipos anteriores de control secundario son fundamentales, al que quizá Weisz et al. (1984a) le conceden más importancia es al *control secundario interpretativo*, ya que en él se reflejan los tres anteriores. Este tipo de control ocurre cuando las personas obtienen un sentido de control y dominio sobre su realidad y su mundo

al alterar su perspectiva de esa realidad, dándole un significado distinto para poder aceptarlo más fácilmente. Esta forma de control equivale prácticamente a la propuesta de Victor Frankl (1946/1996) quien ha señalado, aunque con una visión distinta, la importancia de la búsqueda de significado, sobre todo en situaciones en las que existen mínimas posibilidades de lo que estos autores llaman control primario.

Rothbaum et al. (1982) apoyan su propuesta con evidencia empírica, e indican que en algunas ocasiones las personas realmente renuncian al control, pero en muchas otras, lo buscan, siguiendo cualquiera de los dos caminos que han señalado; y precisan que más que optar exclusivamente por uno de los dos caminos, las personas casi siempre se esfuerzan por algún control primario y algún control secundario, y establecen una proporción entre los dos. Pero lo que consideran que es determinante para saber cómo las personas combinarán estos dos tipos de control es su experiencia y sobre todo su cultura.

Al analizar la evidencia empírica, sugieren que los japoneses más que los americanos manifiestan dos correlatos claves de un énfasis en el control secundario: *un locus de control relativamente externo y una preferencia por una coincidencia con otras personas y otros grupos*. Esta evidencia también sugiere que los japoneses pueden percibir el control primario como menos accesible (expectativa) y como menos deseable (valor) que los americanos. Esto como se podrá apreciar tiene mucha semejanza con los resultados que se han obtenido con el enfoque etnopsicológico en México (Díaz Guerrero, 1994b; Holtzman et al., 1975).

Weisz et al. (1984a) analizan diferentes situaciones de la vida de los japoneses como la educación y la crianza en la relación madre-hijo, y de los padres en general en la formación de la disciplina de los niños, la socialización y la formación de los principios morales, comparando estos aspectos con lo que ocurre en la cultura norteamericana. También analizan los temas de la religión, de la filosofía, del trabajo, y de la psicoterapia, y llegan a la conclusión que en todos estas cuestiones, se confirma el mayor énfasis en el control secundario de la cultura japonesa, en contraposición al mayor énfasis en el control primario de la cultura norteamericana.

Los patrones japoneses de la educación y la socialización de los niños, parecen estimular más la autodisciplina, la cortesía, la atención hacia los demás, un fuerte sentido de identidad personal y de grupo, y una confianza, para las conductas apropiadas en una variedad de situaciones. Esto aunque tiene ventajas, en ciertos casos esa intensa actividad por la acomodación, puede hacer a las personas excesivamente conformistas, y demasiado sensibles a la desaprobación, y a ver el fracaso como una humillación personal y de grupo.

Por otro lado, el énfasis en la cultura norteamericana en el control primario, via la autonomía y la individuación, parece estimular la expresión del sí mismo, el pensamiento independiente, y la creatividad; pero esto también tiene sus riesgos pues como ha señalado Fromm (1941/1994), los extremos de la libertad pueden llevar a la soledad y al vacío. Y se puede crear una sociedad en la que las personas actúen para satisfacer sus propios deseos sin tomar en cuenta las necesidades de su grupo o de los demás. Los patrones de educación y de socialización que estimulan los extremos del control primario pueden tener un costo muy alto para una sociedad.

Por ello, como también lo ha señalado Díaz Guerrero (1994b) en relación con los estilos de confrontación de actividad-pasividad, Weisz et al. (1984a) piensan que lo mejor es un *equilibrio* entre estos dos caminos del control, aunque las diferentes culturas le den más énfasis a uno u otro.

Resulta de mucho interés ese grado de semejanza que puede existir entre las culturas japonesa y mexicana en general y de la yucateca en particular, en cuanto a las expectativas y el valor que se le concede al control secundario.

Esta afinidad también se confirma cuando psicólogos japoneses interpretan algunas formas de control secundario, propias de su cultura. Por ejemplo, Azuma (1984) señala, que en Japón hay una frase que dice que *perder es ganar*, lo que significa en su cultura, que al ceder una persona demuestra tolerancia, autocontrol, y flexibilidad. "Ceder muestra que la persona, es suficientemente madura para controlar sus impulsos asertivos, con el fin de proteger la paz y la armonía del grupo" (p. 970). Este autor refiere ciertas evidencias de estudios que apoyan que en Japón, la asertividad del sí mismo es mucho menos apreciada por las madres japonesas que por las americanas.

Azuma (1984) piensa que el concepto de control secundario, es un concepto de orden mayor y heterogéneo en el que sus diferentes tipos también pueden influir en los eventos de afuera. Este hecho es resaltado también por Weisz et al. (1984b) al valorar el punto de vista de Azuma, y reconocer la importancia que tiene el hecho de que en las culturas donde se busca y apoya el control secundario, puede incluir una multiplicidad de formas específicas, con sutiles diferencias, que pueden ser más significativas, en este caso para los japoneses, que para los americanos. Lo que pasa, es que están clasificados como control secundario, porque lo que una persona hace o dice, tiene muy poco impacto sobre los eventos externos cuando es visto por un observador externo. Sin embargo, la persona intenta controlar ese evento que está afuera.

A esto mismo hace alusión Avila Wolff (1995) en su investigación acerca del autoconcepto y la controlabilidad, con refugiados guatemaltecos en el Estado de Campeche de la república mexicana, al

señalar que es importante conocer los diferentes efectos causados por el ejercicio del control en situaciones colectivas o individuales, en determinado contexto cultural. Esta autora expresa que no tener control aparentemente sobre determinado evento o de hecho no tenerlo, "puede no ser un problema para un individuo o una colectividad, pues pueden existir formas sutiles de ejercer el control" (p.189).

Y la relación del control con el enfrentamiento se hace más tenue cuando Azuma (1984) señala que en este sentido "el control secundario, se puede decir que abarca una gran heterogeneidad de estilos de enfrentamiento" (p. 971). Según este autor, claramente, el control secundario, es mal definido cuando se le compara con el control primario. Aparentemente, el control primario fue claramente concebido, mientras el control secundario fue mal definido, como el estilo de enfrentamiento que carece del control primario. Es como si el control primario fuera la figura, y el control secundario, el fondo.

En ese sentido, Azuma piensa que el control es un concepto muy americano. Los japoneses quisieran estudiar la diferencia entre los dos, más que contrastar el control secundario como una ausencia del control primario. Es cierto que cualquier concepto tiene su antecedente cultural como cualquier investigador también; y que no es posible tener conceptos completamente libres de cultura, pero lo que es importante, para la comprensión transcultural de la psicología, es tener consciencia que los conceptos desarrollados en una cultura, pueden distorsionarse y obscurecerse en sus características significativas, cuando se aplican para explicar la conducta en otra cultura, como ha sido puntualizado por diversos autores (Díaz Guerrero, 1993; Díaz Loving, 1993; Díaz Loving y Andrade Palos, 1984; La Rosa, 1988; Triandis, 1994).

Otro aspecto de la cultura japonesa relacionado con este tema, es el *modo indirecto* de expresión y de control. Esto también ha sido señalado en la cultura mexicana, por Díaz Loving y Andrade Palos (1984) en su estudio ya referido sobre locus de control, en el que concluyen que los niños mexicanos pueden mostrar una forma de control interno indirecto vía las relaciones afectivas.

Esta forma de control interno mediante la afectividad, en la cultura mexicana, también se ha probado con estudiantes de preparatoria y universitarios (La Rosa, 1988) y se ha encontrado algo semejante en otros constructos como la orientación al logro (Díaz Loving, Andrade Palos y La Rosa, 1989); y la asertividad (Flores Galaz y Díaz Loving, 1994; Flores Galaz, Díaz Loving y Rivera Aragón, 1987) lo cual coincide con la propuesta de Díaz Guerrero acerca de la psicología del mexicano y el papel de la cultura.

El psicólogo japonés, Kojima (1984) considera que la estrategia de control primario vía indirecta quiere decir la modificación de las realidades existentes, no a través de la confrontación directa, sino a

través del uso deliberado, de tácticas que se espera que eventualmente modifiquen la conducta en la dirección apropiada. Una de estas tácticas (lo que aparentemente ocurre en la cultura yucateca) es que en lugar de dar un consejo directamente a una persona, los japoneses a menudo le piden a una tercera persona que sea un intermediario, ya que a veces se piensa que este *camino indirecto* puede ser más efectivo, y que puede evitar el surgimiento de sentimientos desagradables, que a menudo ocurren entre la persona que da un consejo y quien lo recibe. Entonces para Kojima, en estos casos, el control primario siempre se ejerce pero de una manera que es socialmente aceptable en esta cultura.

Otro punto que señala Kojima (1984) y que también podría representar una semejanza con la cultura mexicana y particularmente la yucateca, es la manera de concebir la relación entre el sí mismo y el ambiente que se caracteriza más por la dependencia. Por ello, los japoneses intentan resolver sus conflictos manteniendo relaciones sociales armoniosas, y han desarrollado formas de control consistentes con sus sistemas de valores.

Weisz et al. (1984b) reconocen que los psicólogos americanos tienen mucho que aprender de los japoneses, acerca de las estrategias para enfrentar las realidades desagradables, que son difíciles o imposibles de alterar. Algo semejante ha dicho Díaz-Guerrero (1994b) respecto a los estilos de confrontación activo y pasivo de los norteamericanos y mexicanos respectivamente.

Pero otro aspecto importante del control, es cuando el enfoque se dirige a lo que la persona cree y piensa que puede o no controlar, si depende de él o no el control, y qué es lo que ocurre en su comportamiento. En otras palabras, cómo estas creencias sobre el control personal, pueden ser un factor del comportamiento al plantearse la persona distintas formas de atribución, lo cual puede afectar la motivación y la emoción y por lo tanto su papel en el enfrentamiento a los problemas.

1.3.2. El locus de control de Julian Rotter

Entre los diversos conceptos de control personal, se ha elegido para este trabajo el control de reforzamiento interno versus externo, a menudo referido como *locus de control* propuesto por Julian Rotter (1965, 1966) que es una de las variables más estudiadas en psicología y en las ciencias sociales (La Rosa, 1988; Peterson y Stunkard, 1992; Rotter, 1990, 1992; Strickland, 1989). Aunque Rotter presenta sus primeras propuestas en los 50s y 60s (Rotter, 1954; 1965, 1966), en una revisión posterior de este concepto (Rotter, 1990) confirma estos planteamientos y explica, desde su punto de vista, las razones del gran valor heurístico que

ha tenido, pero también las interpretaciones equivocadas que se le han hecho (Rotter, 1992).

Lo que esencialmente ha propuesto Rotter (1965, 1966, 1990) es que el control interno versus el externo, se refiere al grado en el cual las personas esperan que un reforzamiento o una consecuencia de su conducta, sea contingente a su propia conducta o a sus características personales, versus el grado en el cual las personas esperan que el reforzamiento o las consecuencias de su conducta, sea una función de la casualidad, de la suerte, o del destino, que está bajo el poder de otros o que es simplemente impredecible. Tales expectativas, según este autor, pueden generalizarse a un amplio gradiente, de acuerdo con el grado de semejanza de los indicadores de la situación.

En una revisión de este concepto psicológico, Strickland, (1989) ante una presentación como presidenta de la APA, confirma que las creencias acerca de la causalidad y el control impactan la conducta de maneras significativas e importantes, pero señala que una de las más poderosas, es precisamente la expectativa por el reforzamiento del locus de control Interno versus el Externo (IE) según la cual, las personas que sostienen expectativas internas, perciben contingencias entre su propia conducta y los eventos subsecuentes, mientras que los individuos con una orientación externa, es más probable que construyan los eventos, más allá de su control personal.

Las expectativas de internalidad-externalidad, las presenta Rotter, como parte de su teoría del aprendizaje social (Rotter, 1954) que como él mismo señala en trabajos posteriores (Rotter, 1966, 1990) es la obra que contiene los antecedentes teóricos en los que se basa esta propuesta y desde ese momento plantea conceptos claves como la *naturaleza, direccionalidad y medición del reforzamiento, la expectativa, y el valor*, todos en el contexto de lo que llama el aprendizaje social. En esta obra presenta *los principios generales para un marco teórico del aprendizaje social para el estudio de la personalidad*, lo cual le lleva a estructurar una serie de postulados básicos con sus correspondientes corolarios, para la propuesta de esta teoría.

Esta teoría supone que la conducta es una función de la expectativa y el valor del reforzamiento, en una situación específica. Por eso se podría decir, como lo señala Strickland (1989) que Rotter integró la teoría del reforzamiento y las teorías cognitivas o de campo.

Rotter (1990) confirma como una suposición básica de su teoría del aprendizaje social, que la unidad de investigación para el estudio de la personalidad, es la interacción del individuo y su ambiente significativo. Ante una situación muy ambigua, una persona con un locus de control interno, muy probablemente la evaluará como controlable, mientras que una persona con un locus de control externo, es muy probable que la evalúe como incontrolable. Sin embargo, cuando la

situación no es tan ambigua, se supone que los juicios sobre controlabilidad, estarían más influidos por las características de la situación.

Rotter ha ampliado su teoría, como señala Strickland (1989) de la contingencia a la creatividad. Ya que las estrategias que los individuos usan para entender y controlar los eventos en sus vidas, no solamente dependen de una comprensión de las contingencias entre la conducta y los eventos subsecuentes, sino también incluyen la creación de nuevos patrones de contingencias. Los aspectos positivos de la teoría del sí mismo, sugieren que los individuos se involucran en un proceso creativo, para construir el mundo, planear sus actividades y regular su conducta, lo cual se relaciona mucho con las personas que tienen un locus de control interno.

Existe una gran diversidad de estudios acerca del locus de control y su relación con otras variables como la edad, el sexo, el nivel socioeconómico, el nivel educativo, la cultura y variables de personalidad (Díaz-Guerrero y Castillo Vales, 1981; Díaz-Loving y Andrade Palos, 1984; La Rosa, 1986; Lefcourt, 1991; Rotter, 1966; Strickland, 1989) en los cuales la tendencia general de los resultados es que el control interno se asocia más con características positivas y más edad, y el control externo con características menos positivas y menor edad.

Por otra parte en lo que toca a la cultura, se reportan hallazgos que indican que en los países clasificados como colectivistas (Triandis, 1994) predomina más el control externo y en los individualistas el interno (Berry, Poortinga, Segäll y Dasen, 1992; Díaz-Guerrero y Castillo Vales, 1981; Reyes Lagunes, 1982).

En cuanto al enfrentamiento, según Rotter (1966) cuando los *externalizadores* se enfrentan a alguna amenaza externa de algún tipo, bloquean los estímulos estresantes, los ignoran o caen en la depresión. En cambio los *internalizadores* ante la amenaza tienden a enfrentar directamente el problema.

Parkes (1984) aporta evidencia empírica de estudios que señalan que los sujetos que se caracterizan por un locus de control interno demuestran menos niveles de distrés y mejor ejecución, la cual está asociada con el uso de tipos particulares de estrategias de enfrentamiento, específicamente conductas más orientadas a la tarea y conductas menos orientadas a la emoción. De acuerdo con esta autora, el locus de control es una característica de personalidad *mediadora* entre el estrés y la salud física o mental que interactúa con la evaluación que se hace de la situación para elegir diferentes formas de enfrentamiento, según se considere o no que la situación es posible de cambiar.

Se han encontrado también resultados que relacionan el enfrentamiento disociativo y de evitación con el control externo, así como el control interno y el enfrentamiento productivo y de aproximación

(Collins y French, 1998; DeMello, 1999; Gómez, 1997; Petrosky y Birkimer, 1991)

1.3.3. Los sinuosos caminos del control personal

A continuación se presentan algunas aproximaciones al control personal que siguen caminos distintos al del locus de control propuesto por Rotter, aunque con puntos de coincidencia. Cada propuesta original, se ha ampliado y cambiado para tratar de integrar elementos no sólo del pensamiento y de la acción, sino también de la motivación de la emoción y del afecto. Por eso, es muy probable que se aproximen al mismo punto y aunque con origen, caminos, nombres y conceptos diferentes, se lleguen a conclusiones semejantes. Esto tal vez ha sido un factor para la polémica que se ha creado en la aportación de algunas de estas propuestas.

Albert Bandura propone una teoría del aprendizaje social (Bandura y Walters, 1963/1985) a la que posteriormente llamó social cognitiva (Bandura, 1989, 1997), en una teoría más amplia de la acción humana, y parte del aspecto positivo en este tema de la controlabilidad, ya que sugiere que las expectativas y los sentimientos de *autoeficacia*, es decir creer o sentir que se tiene control, puede tener una dimensión motivacional de antes, durante y después de la realización de la conducta. Las metas propuestas funcionan como un sistema motivacional anticipatorio y la retroalimentación positiva ayuda en el momento de la realización de la conducta; los sentimientos generados de autoeficacia motivan y predisponen al sujeto para situaciones futuras. Lo cual, incluye también un proceso dual de control, uno proactivo, y otro reactivo, es decir metas y retroalimentación de ellas, mediante la autoevaluación y la eficacia del pensamiento analítico (Bandura, 1989, 1992, 1993, 1997; Bandura y Cervone, 1983; Bandura y Jourden, 1991; Bandura y Schunk, 1981; Ozer y Bandura, 1990).

En cambio *Martín Seligman*, sigue en su aproximación al control, cuando menos al principio, la otra cara de la moneda en comparación con Bandura, ya que teniendo como origen una serie de investigaciones con diseño experimental animal, ha señalado las implicaciones que tiene la falta de controlabilidad cuando se produce de manera sistemática, y que lleva a *aprender* a enfrentar de una forma pasiva o simplemente a no responder ante los problemas que se presentan en lo que ha llamado *desesperanza, indefensión o desamparo aprendido* (Seligman, 1975/1981; Seligman y Cook, 1979). El estudio de este fenómeno en los seres humanos le llevó a este autor a una reformulación de la teoría original (Abramson, Seligman, y Teasdale, 1978), aplicando los principios de la atribución de Weiner (1972).

Seligman (Seligman y Cook, 1979) ha establecido semejanzas entre el desamparo aprendido y la depresión humana. Señala que en ambos casos hay déficits motivacionales (dejar de responder) déficits cognitivos (se reducen las expectativas de éxito) y déficits emocionales (las personas sienten tristeza).

Otro acercamiento al control personal, es el que han propuesto como se ha visto, Lazarus y sus colaboradores a través sobre todo del concepto de *evaluación cognitiva*, que le permite estimar al individuo el tipo y grado de control de un evento estresante para su enfrentamiento (Folkman, 1984; Folkman y Lazarus, 1985; Lazarus y Folkman, 1984/1991). Lazarus (1991a, 1991b, 1993) también ha insistido en los últimos años, en una ampliación de su teoría que parte del estrés y que más recientemente ha integrado de manera más sistemática a la motivación y la emoción en lo que llama *Teoría cognitiva-motivacional-relacional de la emoción*.

No obstante que estas propuestas pueden ayudar a aclarar el papel del control y las diferentes facetas que pueden tener en común, se ha creado cierta polémica en sus distintas aproximaciones a él, y uno de los orígenes de las divergencias, es que pareciera que cada teórico piensa que su concepto es el mejor; lo cual es humanamente comprensible, pero un problema adicional es que no siempre se reconoce el esfuerzo de los demás. Un ejemplo de esto es lo que se ha presentado entre las propuestas de Rotter y Bandura. Por ejemplo:

Algunos autores opinan que Bandura le está dando nombres nuevos a conceptos ya conocidos y estudiados y que al cambiar su teoría, se crea una confusión en los términos, y que además no reconoce el trabajo ya realizado (Corcoran, 1991; Kirsch, 1982, 1985; Powers, 1991; Rotter, 1992).

Otros autores en cambio, como Rottschaefer (1991) creen que una propuesta como la de Bandura (1989) en coincidencia con la opinión de Bower y Hilgard (1973/1989), es un modelo de cómo se pueden integrar y actualizar las teorías del aprendizaje social para contribuir a la solución de problemas prácticos. Bower y Hilgard además señalan que esta teoría "puede proporcionar una base de consenso para gran parte de las investigaciones del aprendizaje en la próxima década" (p. 585).

Powers (1991) al referirse a la propuesta de Bandura (1989) de la autorregulación de la acción humana en el marco de la teoría social cognitiva, opina que Bandura, está "reinventando una rueda que muchos otros ayudaron a formar" (p.151); y considera que hay una larga historia de trabajo en relación con los fenómenos de retroalimentación de la conducta. Powers, cree que su propio modelo, descrito primero en 1960, puede representar la mayoría de los fenómenos, que Bandura propone.

Cabe mencionar que la propuesta del control a la que se refiere Powers (1991) como la de otros autores que siguen esta línea (ver Carver

y Scheier, 1982, 1990; Hyland, 1988), surge más de la ingeniería cibernética, para llegar a los sistemas de autorregulación humana (para una revisión ver Aguilar, 1993). Powers, afirma que cientos de científicos de todas las disciplinas han adoptado esta teoría del control como un paradigma básico, el cual se ha presentado desde hace mucho tiempo; el problema parece ser para este autor, no tanto que Bandura lo use o no, sino que no se refiera a él como antecedente.

En relación con el locus de control, Corcoran (1991) ha criticado a Bandura, el que al modificar su teoría de un modelo conductual-cognitivo a uno más amplio basado cognitivamente en la motivación y la conducta, implica un cambio no sólo de lenguaje, sino cambios sutiles en la conceptualización que crea una confusión de términos. Por ejemplo, este autor señala, que si las creencias de autoeficacia pertenecen al ejercicio del control sobre los eventos, la distinción conceptual entre la autoeficacia y el locus de control, se vuelve más confusa. Corcoran opina que, actualmente el constructo de autoeficacia no está claramente definido, y que ha contribuido poco a la comprensión de la conducta y la motivación; piensa que el no reconocer otras aportaciones como la de la teoría social del aprendizaje de Rotter, ha limitado su capacidad como modelo, para explicar los cambios en la conducta humana.

Kirsch (1982, 1985) le ha criticado a Bandura, el que use de diferente manera el término *expectativa de los resultados*, ya que esto lleva a que se confunda con las expectativas del locus de control de Rotter. Opina en relación con la autoeficacia y la expectativa de Rotter, que es como un nombre nuevo para un vino viejo.

Bandura (1991) desde luego defiende su punto de vista y dice que los constructos de autoeficacia percibida y las expectativas de locus de control son claramente distintos, tanto desde el punto de vista teórico como empírico, ya que las creencias acerca de si uno puede o no ejecutar ciertas acciones (autoeficacia) no puede ser considerado lo mismo, que si las acciones afectan las consecuencias (locus de control).

Bandura (1991) afirma, que su objeción principal a ciertas teorías del control, es que "la autorregulación por la discrepancia negativa, solamente nos dice la mitad de la historia, y no necesariamente es la mitad más interesante" (p. 158). Para él, las personas son organismos *proactivos* y por eso cree que la autorregulación de la motivación y la acción incluye un proceso dual de control: uno de desequilibrio por la producción de la discrepancia (control proactivo) seguido por otro de equilibrio por la reducción de la discrepancia (control reactivo).

Bandura (1991) también señala que es cierto que su teoría se ha ampliado, pero los conceptos fundamentales como el de autoeficacia no han cambiado, sino se aplican a otras situaciones del comportamiento humano, ya que considera que "una teoría psicológica comprensible debe orientarse a la multideterminación de la motivación y la acción humana,

más allá de la simple noción de que si la conducta ocurre, debe haber una clase de reforzamiento en alguna parte" (p. 161).

Rotter (1992) por su parte, opina que tanto el locus de control como la autoeficacia tratan de expectativas para el reforzamiento, pero no ve otra relación teórica importante o necesaria entre estos dos conceptos. Afirma que desde un principio definió una expectativa como subjetiva y que Bandura, está equivocado, al afirmar que las expectativas de los resultados o las consecuencias, son diferentes de las expectativas para el éxito; en cualquiera de los dos casos siguen siendo expectativas. Cree que el problema en inventar nuevos términos para reemplazar los antiguos, es que se ignora la historia y el conocimiento acumulado obtenido con los términos antiguos, y los investigadores repiten viejos errores, más que construir sobre lo que ya es conocido.

Sin embargo, como puntualizan Valderrama, Betancourt y Vázquez (1988), Rotter (1966) distingue entre expectativas generalizadas y expectativas específicas que actúan en combinación para la determinación de la conducta elegida, de manera que como señalan Valderrama et al., son las expectativas específicas, las que se relacionarían más con la evaluación cognitiva de Lazarus y con las expectativas de autoeficacia de Bandura.

En un trabajo que puede ilustrar la relación entre estas aproximaciones al control, Peterson y Stunkard (1992) analizan la autoeficacia, el locus de control y la desesperanza aprendida reformulada en los estilos de atribución.

De acuerdo con estos autores, el significado de estos tres términos parecidos de control personal, están lejos de ser idénticos. El locus de control se refiere a las expectativas generalizadas acerca del origen de las recompensas y los castigos en el mundo; la autoeficacia es la creencia acerca de si puede realizarse o no una conducta determinada; y el estilo de atribución la manera habitual de explicar las causas de los eventos.

Desde su punto de vista, los tres conceptos son claramente distintos. Cada uno de ellos existe en un diferente nivel de abstracción y de generalidad. El locus de control y el estilo de atribución son, por definición, *predisposiciones* a creencias y pensamientos más específicos que en su caso son los determinantes próximos de la acción y la emoción. La autoeficacia en contraste, está definida como uno de esos próximos determinantes. Estos autores concluyen su análisis señalando que aún cuando son conceptos muy afines, implican diferentes aspectos del concepto multidimensional llamado *control personal*.

A raíz de este análisis comparativo publicado por Peterson y Stunkard (1992) los autores directamente involucrados, presentan su opinión al respecto, lo cual hace explícitas ciertas diferencias con lo publicado y también entre cada uno de ellos (ver Bandura, 1992; Rotter, 1992; Seligman, 1992).

Existen ciertas coincidencias entre estos teóricos en relación con esta polémica. Una de ellas es que están de acuerdo en que sus conceptos se refieren al control personal. Otra, que en realidad son conceptos diferentes y una tercera, que cada uno opina que su concepto es mejor.

Por ejemplo, Bandura (1992) califica el análisis de Peterson y Stunkard (1992) de superficial, y se refiere a la evidencia empírica que ha probado más el concepto de autoeficacia en diferentes campos de la psicología y que su prácticamente nula correlación indica que son conceptos diferentes. Afirma que su concepto de autoeficacia es más práctico y se opone a los conceptos ómnibus como el de locus de control. No está de acuerdo en lo que señalan Peterson y Stunkard (1992) en cuanto a la especificidad de su concepto, ya que según él, eso depende del nivel de generalidad que se esté estudiando. Piensa que las atribuciones causales tienen un poco más de relación con el concepto de autoeficacia, pero que la evidencia sugiere que la influencia está en dirección opuesta a la que proponen Peterson y Stunkard. Bandura, afirma que son las creencias de autoeficacia, las que influyen en las atribuciones causales y no lo contrario, ya que las personas con un bajo sentido de eficacia, están inclinadas a atribuir, sus fracasos a capacidades deficientes, mientras aquellas que tienen una firme creencia en su eficacia, atribuyen sus fracasos a un esfuerzo insuficiente.

Rotter (1992) por su parte, piensa que su concepto sobre las expectativas de locus de control tiene mucha más tradición y una gran evidencia empírica que lo avala mientras que el concepto de autoeficacia, no ha contribuido en nada nuevo en esos estudios. Rotter dice que el locus de control introduce una expectativa adicional, que ni la autoeficacia o la expectativa para el éxito incluyen y que se refiere a características de la conducta, tales como la preparación, el esfuerzo y la persistencia. Una de las cosas que le critica además Rotter a Bandura, es que en su discusión original de autoeficacia, Bandura no incluye elementos de control interno, pero posteriormente los usa.

Seligman (1992) está de acuerdo en que la autoeficacia, el locus de control y la desesperanza y los estilos de atribución, son algunas de las maneras en las que los teóricos del control personal hablan de la acción y la pasividad humana. Pero cree que su planteamiento de los estilos de atribución es mejor porque el de locus de control es demasiado general y el de autoeficacia, demasiado específico. En cambio, el estilo de atribución está entre lo general y lo específico. Según él, distingue los buenos y los malos eventos y distingue la internalidad, la estabilidad y la globalidad de las explicaciones. También Seligman piensa que es mejor, porque predice la depresión, el logro, y la salud.

Sin embargo, Seligman (1992) de manera más moderada, a fin de cuentas, no cree en realidad que por eso, su propuesta sea más válida

que las demás; piensa que los tres conceptos tienen una larga historia de predecir la conducta y de estimular la teoría y la investigación y considera que los tres conceptos son simplemente, estaciones distintas en el camino para entender cuestiones duraderas acerca del poder y el control.

Por su parte Lazarus (Lazarus y Folkman, 1984/1991) califica a la aproximación experimental animal como simplista y pobre en contenido y complejidad cognitivo-emocional. Y una muestra de esta simplicidad experimental, según él, es el concepto de la *indefensión o desesperanza aprendida*, ya que citando sus palabras “demostró ser demasiado simple para considerar la depresión humana, y el fracaso en el enfrentamiento, a pesar de su elegancia teórica” (p. 223).

Sin embargo, este caso experimental al que se refiere Lazarus, cumple con su objetivo experimental con animales y se enriquece cuando se da la posibilidad de aplicarlo en la especie de mayor complejidad por lo que tiene que haber un cambio de enfoque. El principio fundamental aquí no es que la frecuencia de choques o de estímulos aversivos incontrolables en sí sea lo que lleve a las personas a deprimirse, sino más bien cuando *interpretan* que sus respuestas ya no tienen una consecuencia; por lo tanto en los seres humanos el problema es más cualitativo que cuantitativo. Por ello, Seligman tuvo que ampliar su marco teórico y continuar con una línea de trabajo en este sentido (Abramson et al., 1978; Alloy, et al., 1984; Seligman y Cook, 1979).

No obstante, se puede decir que independientemente de sus diferencias estos científicos de la psicología, han sido líderes y protagonistas en su historia y forman y desarrollan sus planteamientos iniciales con bastante coincidencia en el tiempo. Además, los cuatro se han caracterizado por ampliar sus propuestas cuando así lo han considerado como resultado de su trabajo de investigación. Como se ha podido ver existen entre ellos convergencias y divergencias y muchas veces éstas últimas se deben a interpretaciones equivocadas producto de un problema semántico en esencia.

En fin, que las diferencias y divergencias es algo que ocurre en la ciencia, pero que debe ayudar a enriquecer el conocimiento y a no cerrar las posibilidades de una *integración* que permita tener un panorama más amplio en el conocimiento psicológico y en este caso particular respecto a la personalidad reflejada en el enfrentamiento y control de los problemas.

1.4. HACIA UNA INTEGRACIÓN TEÓRICA Y CONCEPTUAL

Los diferentes conceptos psicológicos tocan aspectos distintos del comportamiento humano, pero están integrados en la personalidad. Al

revisar la naturaleza de diversos constructos a lo largo de este trabajo, su separación teórica ayuda a facilitar su estudio científico, pero no hay que olvidar que esa separación es artificial.

La persona, al menos en circunstancias consideradas como normales, funciona como un todo integrado, y como se ha visto en diversas propuestas teóricas, la tendencia es a considerar distintos factores y variables de su comportamiento.

En este sentido, es importante subrayar los intentos que se han hecho para integrar los conceptos psicológicos en el complejo proceso de entender y explicar el comportamiento humano, con el objetivo de poder crear mejores condiciones de vida psicológica, que le permitan a las personas enfrentar de la mejor manera posible los difíciles problemas con los que se encuentra en todo su proceso de desarrollo.

Por ejemplo, Díaz-Guerrero (1994b) realiza un examen de tres enfoques que de acuerdo con su análisis, presentan puntos de convergencia: La teoría del aprendizaje social de Rotter, y su concepto de *locus de control*; Los estilos cognitivos de Witkin y su concepto de *dependencia-independencia de campo* y la teoría histórico-bio-socio-cultural del propio Díaz-Guerrero y su concepto de *estilos de confrontación*. Este autor relaciona estos tres enfoques con las tres vidas psicológicas de las que se ha hablado en los albores de la psicología:

1. La vida representativa, que incluye los procesos cognoscitivos como la sensación y la percepción, en los que se fundamenta la teoría de Witkin;
2. La vida afectiva, que corresponde a los aspectos de la motivación y la emoción, en los que se basan los estilos de confrontación, de este autor, y
3. La vida activa, que corresponde a los procesos psicológicos de aprendizaje, en los que se fundamenta la teoría de Rotter.

De acuerdo con este autor, lo crítico de estas tres teorías es su indudable convergencia en la explicación del desarrollo humano.

Para demostrar esta relación Díaz-Guerrero, llevó a cabo, un estudio de desarrollo cognoscitivo y de la personalidad en estudiantes yucatecos (Díaz-Guerrero y Castillo Vales, 1981), en el que por primera vez se utilizaron la escala de locus de control de Rotter, junto con las figuras ocultas de Witkin, y las cuatro dimensiones factoriales de la filosofía de vida de este autor. Aunque en este estudio, se obtuvieron diversos resultados importantes, en términos generales, se encontraron correlaciones positivas entre estas tres medidas.

Otro intento de integración de conceptos, se presenta desde una perspectiva teórica de la acción aplicada al desarrollo humano, que está basada en la premisa de que las personas son los agentes de su propio desarrollo (Schönplflug y Jansen, 1995), y que toma en cuenta diferentes planteamientos, como las teorías de la expectativa-valor, los modelos del

estrés y el enfrentamiento, las teorías de la autoeficacia y la desesperanza aprendida, así como también las aproximaciones teóricas de la atribución y la emoción (Brandtstädter, 1989).

En esta propuesta de integración, Schönplflug y Jansen (1995) realizaron un estudio con adolescentes alemanes y polacos, y enfocaron el enfrentamiento a las tareas de desarrollo conceptualizándolo, como una búsqueda activa de la persona por su propio desarrollo. Estos autores, proponen en este estudio, integrar diferentes conceptos en un sólo constructo, más que incluir disposiciones separadas, al cual le dan el nombre de *creencias del sí mismo como agente*, y lo definen empíricamente, dándole un sentido de la personalidad, dirigida a la acción. Estas creencias incluyen las percepciones de autoeficacia, autoestima, y expectativas generalizadas de control, tomando en cuenta la teoría de la regulación.

Schönplflug y Jansen (1995) proponen que se pueden predecir los cambios en el desarrollo, sobre la base de la preferencia de los adolescentes por el enfrentamiento que incluye estrategias de acción. Sus resultados sugieren, que quienes tuvieron creencias más altas como agentes de sí mismo, eligieron significativamente más estrategias activas de enfrentamiento.

Un intento más de integrar aspectos que pareciera que son contradictorios, es el que han realizado Kavsek y Seiffge-Krenke (1996) en un estudio para probar empíricamente la consistencia y la variabilidad del enfrentamiento como rasgo y estilo, por una parte y como proceso y respuesta por otra.

Kavsek y Seiffge-Krenke (1996) proponen que una clasificación básica como la de aproximación-evitación, es de un nivel más general y su consistencia es mayor, en cambio las estrategias incluidas en esta clasificación más general, son más variables y más específicas. Estos autores, afirman haber encontrado apoyo a su propuesta de que los factores generales de enfrentamiento de acercamiento-evitación, pueden ser interpretados como constructos latentes exhaustivos y extensivos, subyacentes a las reacciones concretas de enfrentamiento, usadas por un individuo cuando se encuentra ante una amenaza.

En fin, que la relación entre el control y el enfrentamiento, así como los diferentes conceptos propuestos para el control personal, el enfrentamiento y el estrés, y otros ya mencionados, es muy cercana y aunque a menudo pueden ser examinados algunos de ellos en un contexto, en el cual el evento central puede ser tratado teóricamente o empíricamente por razones de su estudio, aparte de los otros, en la vida real, están muy relacionados entre sí. Es importante no olvidar como se ha dicho, que la personalidad es un todo integrado y no fragmentado y muchas veces estos conceptos y procesos co-ocurren o se producen de manera simultánea, en la relación de la persona con los estímulos o

aspectos de su ambiente, los cuales pueden ser internos, externos, psicológicos, físicos, sociales o culturales.

Es muy importante en la psicología continuar con estos intentos de integrar lo que aparentemente está separado y por ello, se manifiesta esta inquietud.

En la revisión de la literatura, se hacen evidentes algunos aspectos de relevancia, que acentúan la necesidad de construir un marco teórico con el fin de integrar los distintos constructos que se relacionan con el enfrentamiento a los problemas de la vida y su control.

1. En primer lugar, se hace evidente la importancia de la personalidad como un concepto dinámico e integrador de las distintas características de la persona, que influyen en el momento de enfrentar los problemas. Pero este concepto de personalidad, tiene que verse en una dimensión amplia de las circunstancias sociales y culturales, y no sólo como una característica de la persona al margen de su circunstancia. Por ello, además de tomar en cuenta las propuestas clásicas como las de Allport (1968/1988) o Eysenck (1952/1971) que hacen más énfasis en el *yo*, es necesario considerar los planteamientos como el de la etnopsicología de Díaz-Guerrero (1972a, 1994b) o la dimensión del individualismo-colectivismo que ha estudiado Triandis (1994).

En este sentido, para poder explicar el enfrentamiento y el control de los problemas, resulta primordial estudiarlo en los ecosistemas en los cuales las personas interactúan y que han determinado en gran parte su personalidad, y por ende, diversas formas de comportamiento. En los ecosistemas con mayor tradición de acuerdo con el planteamiento de Díaz-Guerrero (1986), podrán presentarse diferencias significativas en esas formas de comportamiento, en comparación con otros ecosistemas menos tradicionales que se pueden reflejar como lo han probado diferentes estudios con mayores tendencias hacia el individuo o hacia el grupo o hacia la actividad o la pasividad, con distinto énfasis.

2. Un segundo aspecto fundamental, será tomar en consideración los diferentes constructos que se relacionan con el enfrentamiento. Entre éstos, además desde luego de la personalidad, que deberá ser el concepto básico de integración, está otro también esencial por su afinidad que es el de control. Este constructo como ya se vio tiene caminos distintos, los cuales tocan en muchos casos el significado esencial del enfrentamiento.

Uno de estos caminos es el que tiene que ver con el control primario y el control secundario, desde una perspectiva cultural, que han propuesto Rothbaum et al. (1982) y Weisz et al. (1984a); otro el de Díaz Guerrero (1994b), y uno más, el de Lazarus (1984/1991). Con el fin de ilustrar su relación, se incluye un cuadro comparativo entre estas tres propuestas (ver **figura 1**).

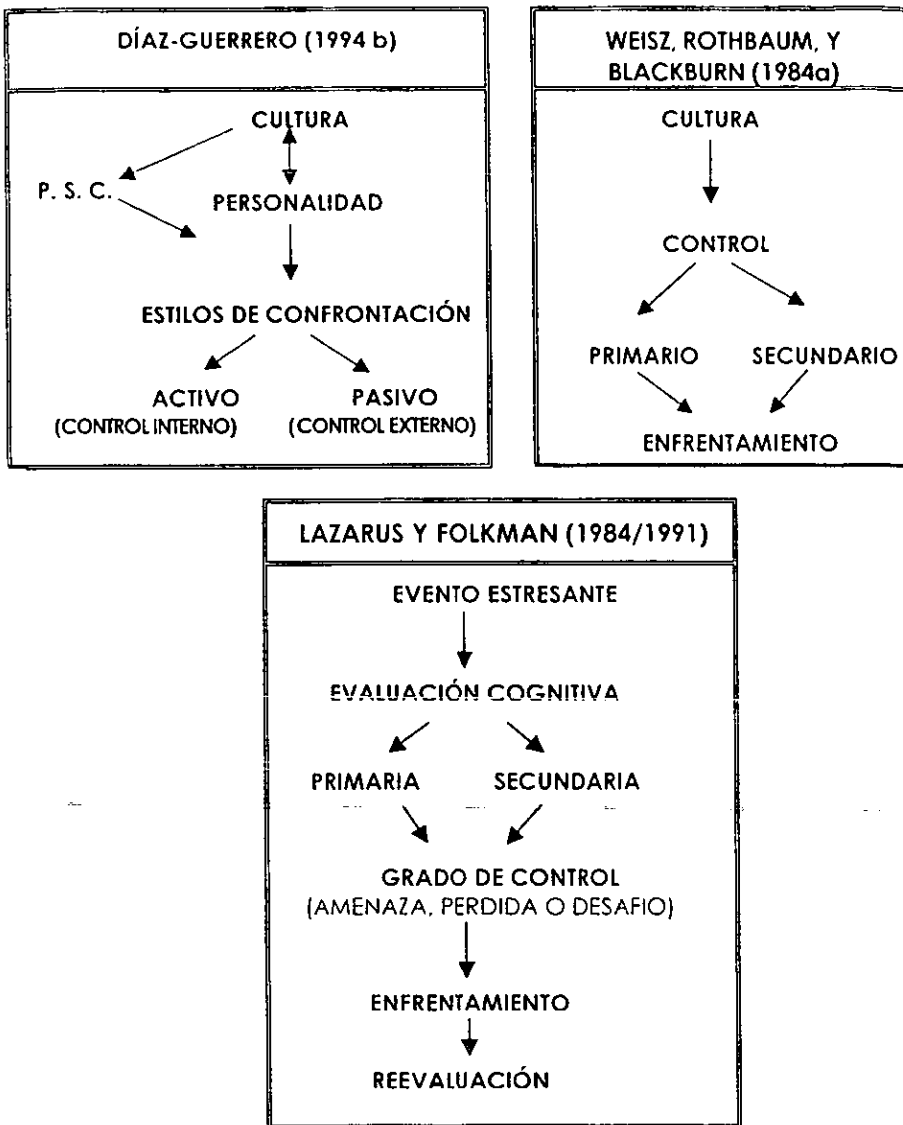
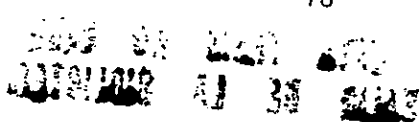


Figura 1. Comparación de tres teorías y su relación con el enfrentamiento y el control.

Como se podrá apreciar, las tres propuestas, se refieren explícitamente al enfrentamiento (1) y al control (2) e incluso a los aspectos cognitivos (3) aunque en Weisz et al. esta implícito en el control secundario. La cultura (4) solamente está de manera explícita en Díaz-Guerrero y en Weisz et al., y la personalidad (5) solamente en Díaz Guerrero. De manera que el modelo teórico más completo es el que



propone Díaz Guerrero que es el único de los tres que considera de manera explícita estos cinco elementos.

Sin embargo, se deben tomar en cuenta los elementos valiosos de cada uno, para tener una visión de explicación más amplia, tanto molar como micromolar de la personalidad, en el estudio de estos dos conceptos. Y en congruencia con la postura elegida, unir los diferentes puntos de vista seleccionados de acuerdo con el criterio científico, que permita integrarlos en un marco ecléctico sistemático, que Díaz Guerrero (1972a) ha propuesto desde un principio.

Otra tarea relacionada con el control y el enfrentamiento que se muestra como prioritaria, es tratar de integrar los distintos planteamientos acerca del control personal. Aunque se ha elegido para este trabajo, el locus de control de Rotter, otros constructos relacionados son la autoeficacia de Bandura, la desesperanza aprendida de Seligman, y la evaluación cognitiva de Lazarus. En este caso, como se ha visto, cada teórico tiene una aportación original que se ha enriquecido y cambiado con los años, y cada uno de ellos ha incluido de manera creciente otros factores para entender con mayor probabilidad la complejidad humana, así como también, aún dentro de su propio planteamiento, tener una visión amplia e integradora más que simple y reduccionista.

El problema como se ha visto, es que no queda claro si se toma en cuenta tanto la raíz teórica como los avances de cada propuesta, cuál es la relación de cada una con las demás, al menos en lo que toca específicamente al enfrentamiento y al control.

Por lo tanto, y siempre con el propósito de hacer más explícita e ilustrativa la aproximación de estos cuatro puntos de vista en su relación e integración con el enfrentamiento y el control, se presenta un esquema con estos conceptos (Ver **figura 2**) cuya explicación sería la siguiente:

La *evaluación cognitiva* de Lazarus, supone teóricamente un punto neutral, pues según cómo evalúe el sujeto la situación (evaluación primaria) o su recursos (evaluación secundaria) percibirá determinado grado de control lo cual determinará en gran parte la *dirección* de su enfrentamiento.

El *desamparo aprendido* de Seligman, supone la incontrolabilidad y por eso se representa con un signo negativo. En el proceso de atribución o de percepción de la incontrolabilidad el sujeto tendrá determinado tipo de enfrentamiento. Pero si se llega al desamparo, el enfrentamiento *disminuye*.

La *autoeficacia* de Bandura, se basa en el aspecto positivo del control y por eso se representa en el otro extremo de la figura con un signo positivo. Supone lo que la persona cree que si puede hacer. Esto le llevará a enfrentar de determinada manera. Si aumenta la autoeficacia, *mejora* el enfrentamiento.

El *locus de control* de Rotter, supone dónde está el control y si depende del sujeto (interno) o de otros (externo). Teóricamente se ha propuesto y empíricamente se ha probado que en principio, al menos, el locus interno es *más efectivo* y el locus externo es *menos efectivo*, en relación con diversas formas de enfrentamiento.

Sin embargo, aún cuando estos son los conceptos que caracterizan a cada uno de estos teóricos en su relación con el enfrentamiento y el control, no se debe perder de vista el contexto más general de su desarrollo en la investigación, que ha enriquecido su postura y que les ha llevado a coincidir, aunque con términos distintos, cuando amplían sus teorías para explicar la complejidad humana.

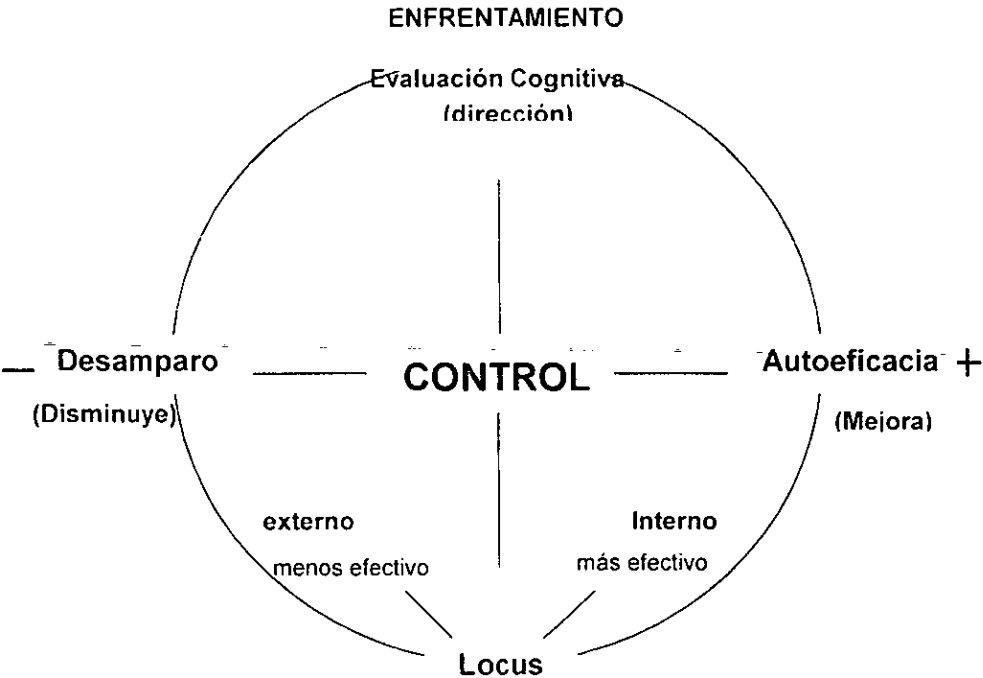


Figura.2. Aproximaciones teóricas al control personal y su relación con el enfrentamiento.

3. Un tercer aspecto que resulta de gran relevancia en esta tarea de integración teórica, será tomar en cuenta la naturaleza de los distintos conceptos que los teóricos incluyen en sus planteamientos y que se relacionan sobre todo, con lo que en otras épocas en la psicología, se consideraba que deberían estar fuera de su objeto de estudio, por ser *subjetivos*. Entre estos factores están los cognitivos, los motivacionales y

los emocionales. Al estudiar el enfrentamiento, y el control, se ha visto cómo cada uno de ellos, juega un papel importante, y se han presentado propuestas empíricas para tratar de integrarlos.

Los distintos conceptos y teorías que se han propuesto deben ayudar a complementar la comprensión del estudio del enfrentamiento y el control a los problemas, más que separar su potencial explicativo artificialmente.

Por lo anteriormente dicho, en un intento por simplificar para ilustrar una integración de por sí compleja, se podría decir que:

1. Cuando una persona se encuentra ante un evento difícil, en el que percibe que rebasa sus recursos (**estrés**)

2. Tratará de saber la naturaleza de ese evento y su grado de riesgo (**evaluación primaria**: daño amenaza o desafío)

3. Para después darse cuenta de sus recursos, ante esa situación (**evaluación secundaria**).

4. En esta etapa, su confianza en lo que puede hacer (**autoeficacia**)

5. Así como si lo que va a hacer depende o no de sus propias acciones (**locus de control**)

6. Determinará en gran parte como manejará el problema (**enfrentamiento**);

7. Que puede ser intentar modificar la situación o modificarse a sí mismo (**control interno-activo/control externo-pasivo; control primario/control secundario**).

8. Pero la persona llega a todo esto, dependiendo de predisposiciones y características que se han formado en gran parte en su desarrollo por su ambiente (**cultura y personalidad**);

9. Lo cual la inclinará más a determinada forma de responder, que puede ser de actividad-pasividad, de aproximación-evitación o alguna dirigida al problema o a la emoción (**estilos**).

10. Dentro de este rango amplio de estilos, elegirá ciertas estrategias y conductas, para enfrentar el problema específico en cuestión. (**rasgo-estado**).

11. Si lo que hace, percibe que no tiene los resultados que espera de manera consistente, le llevará a sentirse desmoralizado y a disminuir su respuesta (**desesperanza**).

Esta secuencia podría representar un ejemplo de síntesis para integrar los principales conceptos relacionados con el enfrentamiento y el control de los problemas.

Hasta aquí se ha hecho referencia sobre todo al *qué* del tema que se eligió estudiar. En el apartado siguiente se expondrá *cómo* se llevó a cabo este trabajo de investigación acerca de la relación entre estos dos constructos.

CAPÍTULO II

MÉTODO

Se ha podido ver a través de la revisión de la literatura, que el enfrentamiento a los problemas y la percepción de control, son dos conceptos importantes en la vida, en los que juegan un papel fundamental tanto la personalidad como la cultura, y a los que se les ha dedicado en la psicología un gran esfuerzo teórico y empírico para su mayor comprensión, aunque existen aún muchas dudas en su relación.

Con base en lo anterior se plantearon las siguientes preguntas:

1. ¿Se podrán desarrollar instrumentos de enfrentamiento y locus de control culturalmente relevantes?
2. ¿Existirá el enfrentamiento como rasgo de personalidad (generalidad) y como estado (especificidad)?
- 3a. ¿Qué estilos de enfrentamiento existirán en personas de ecosistemas colectivistas tradicionales?
- 3b. ¿Qué estilos de enfrentamiento serán más frecuentes en personas de ecosistemas colectivistas tradicionales?
- 4a. ¿Qué locus de control existirá en este tipo de personas?
- 4b. ¿Qué locus de control predominará en este tipo de personas?
- 5a. ¿Existirán diferencias en el enfrentamiento y el control de los problemas en personas de Yucatán según el sexo?
- 5b. ¿Existirán diferencias en el enfrentamiento y el control de los problemas en personas de Yucatán según la edad?
- 5c. ¿Existirán diferencias en el enfrentamiento y el control de los problemas en personas de Yucatán según el ecosistema?
6. ¿Existirá relación entre las distintas formas de enfrentar problemas y la manera como se percibe el control?

De estas preguntas se derivó lo siguiente:

2.1. OBJETIVOS Y FASES DE LA INVESTIGACIÓN

OBJETIVO GENERAL:

Explorar, describir y comparar la estructura y prevalencia de estilos de enfrentamiento y control de los problemas en población

yucateca, subcultura colectivista tradicional, estableciendo además la interrelación entre estos constructos.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Construir y validar los instrumentos de medición de enfrentamiento y locus de control.
2. Especificar si las estrategias de enfrentamiento a los problemas se mantienen en las distintas situaciones (generalidad) o cambian de acuerdo con ellas (especificidad).
 - 3a. Determinar qué estrategias de enfrentamiento existen en estas personas, tomando en consideración variables etnopsicológicas, como la familia, la pareja, los amigos, etc.
 - 3b. Determinar qué estrategias de enfrentamiento son más frecuentes en estas personas, tomando en consideración variables etnopsicológicas, como la familia, la pareja, los amigos, etc.
 - 4a. Identificar qué tipo de locus de control existe en estas personas.
 - 4b. Identificar qué tipo de locus de control predomina en estas personas.
 - 5a. Señalar si existen diferencias en el enfrentamiento y el control de los problemas. según la variable atributiva de sexo.
 - 5b. Señalar si existen diferencias en el enfrentamiento y el control de los problemas. según la variable atributiva de edad,
 - 5c. Señalar si existen diferencias en el enfrentamiento y el control de los problemas. según el ecosistema.
6. Comprobar si existe relación entre distintas formas de enfrentamiento y la percepción del control.

Para el logro de estos objetivos se realizó la investigación en las siguientes tres fases:

Fase 1. Construcción y validación psicométrica de los instrumentos.

Fase 2. Estudios descriptivos y prueba de hipótesis por variables independientes de carácter atributivo (sexo, edad y ecosistema).

Fase 3. Integración e indagación correlacional de los constructos.

2.2. FASE 1. DESARROLLO Y VALIDACIÓN PSICOMÉTRICA DE LOS INSTRUMENTOS

Con base en lo anteriormente dicho, se puede constatar la gran importancia que tiene la cultura en la *medición* de los constructos

psicológicos. Es tal la importancia de este aspecto, que Reyes Lagunes (1996) ha señalado como una de las tres metas primordiales de la psicología contemporánea, desarrollar instrumentos psicométricamente adecuados y culturalmente relevantes para su medición, siendo las otras dos, la definición del constructo de personalidad, y la identificación de las variables que influyen en su formación.

Esta inquietud persistente por la medición en el contexto de la cultura, ha llevado a esta autora a proponer un campo relacionado con la etnopsicología, que ha llamado la **Etnopsicometría**, a la cual se refiere como “una teoría que permita lograr que la medición sea culturalmente relevante” (Reyes Lagunes, 1996, p. 8) y señala que los instrumentos psicológicos deben desarrollarse para evaluar sensiblemente tanto los elementos universales (*Etic*), como los particulares (*Emic*).

En este sentido, advierte que para lograr el objetivo adecuado de la medición, es indispensable iniciar la tarea por dar respuesta a las siguientes preguntas, que ya había planteado antes (Reyes Lagunes, 1993):

1. ¿Qué se quiere medir?
2. ¿En quién se quiere medir?
3. ¿Para qué se quiere medir?

Otro aspecto importante que ha resaltado Reyes Lagunes en su propuesta de la Etnopsicometría y que refuerza lo que se indicaba en la revisión de la literatura, es el equilibrio que debe existir entre la dimensión teórica y la empírica, en la medición; y ha desarrollado con este fin, un *modelo de evaluación de instrumentos de evaluación psicológica*, el cual ilustra con dos ejes cartesianos: el vertical representa la Fortaleza Teórica y el horizontal el Apoyo Empírico, que van de bajo a alto, con su correspondiente división en cuadrantes.

De acuerdo con este modelo, cuando en el instrumento coexisten altos niveles de ambas características (fortaleza teórica y datos empíricos), la información es *confiable* y *válida*. Cuando la teoría es débil, pero existe amplia evidencia empírica, su clasificación es de un *empirismo ingenuo*. Cuando se cuenta con una buena teoría pero con un apoyo empírico débil, se le considera como emergente y requiere *cautela* para su generalización. Y por último, cuando ambos elementos son deficientes, los resultados se consideran mera *especulación* (Reyes Lagunes, 1996).

Dicho lo anterior, y regresando al objetivo principal de este apartado, se reitera que una manera importante de contribuir a los esfuerzos que se están realizando para un mayor conocimiento y medición de la personalidad de los mexicanos, es desarrollar y validar escalas de evaluación de enfrentamiento y control de los problemas, que sean sensibles a su propia cultura, para lo cual se partió de las siguientes definiciones conceptuales adaptadas:

Enfrentamiento: Los esfuerzos cognitivos y conductuales que desarrolla el individuo para manejar (reducir, minimizar, dominar, o tolerar) las demandas externas y/o internas, que evalúa que podrían sobrepasar sus recursos. (Lazarus y Folkman 1984/1991).

Locus de Control: Entre los diferentes conceptos de control se eligió el propuesto por Rotter (1966) que se basa en una creencia general sobre el control: El grado en el cual las personas esperan que un reforzamiento o una consecuencia de su conducta, sea contingente a su propia conducta o a sus características personales (Control Interno), versus el grado en el cual el reforzamiento o las consecuencias de su conducta, sea una función de la casualidad, de la suerte o del destino, que está bajo el poder de otros o que es simplemente impredecible (Control Externo).

Con este mismo fin se eligió una técnica para llegar al significado de estos conceptos en el contexto de la cultura.

2.2.1. Redes semánticas naturales modificadas

Esta técnica ofrece una gran posibilidad de aplicaciones debido a su amplia versatilidad, además de que se ha demostrado que suple de alguna forma las carencias y dificultades que ofrecen otros métodos que se han utilizado con la misma finalidad ya que adicionalmente queda abierta la posibilidad de realizar comparaciones por grupos, lo cual permite analizar de manera más específica y objetiva la información que se obtenga. (Reyes Lagunes, 1993).

Su origen se ubica dentro del campo de la psicología cognoscitiva como una aproximación al estudio del significado y como parte de diversos estudios realizados en torno a la memoria semántica (ver Anguas Plata, 1997; Castañeda y López, 1993; García Silberman, 1993; Reyes Lagunes, 1993; Valdez Medina, 1991).

En México, Figueroa, González y Solís (1981) propusieron que el estudio de las redes semánticas debería ser *natural*, es decir que hay que trabajar con las estructuras generadas por los sujetos, y no con las redes elaboradas por las computadoras puesto que éstas siguen los lineamientos del experimentador.

Según estos autores, la red semántica de un concepto es "aquél conjunto de conceptos elegidos por la memoria a través de un proceso reconstructivo y no está dada tan sólo por vínculos asociativos, sino también por la naturaleza de los procesos de memoria que eligen los elementos que la integran" (Figueroa et al., 1981, p. 449). Esto confiere al significado la característica de ser un proceso dinámico y es por eso que su punto de vista, como ellos mismos indican, difiere notablemente del utilizado en la mayor parte de los experimentos de tipo asociativo.

Asimismo, Figueroa et al. señalan que el conocimiento adquirido se integra a la estructura presente enriqueciéndola y es la memoria, como proceso activo de reconstrucción, la que extrae la información necesaria para formar la red semántica. Este proceso de recombinación de los elementos adquiridos, es el responsable de la compleja interrelación de los eventos que confieren al lenguaje uno de sus principales aspectos: el significado.

Por ello, uno de los postulados básicos de las redes semánticas es que debe haber alguna organización interna de la información contenida en la memoria a largo plazo, en forma de red, en donde las palabras o eventos forman relaciones, las cuales como conjunto dan el significado (Reyes Lagunes, 1993).

Es por eso también, que esta técnica requiere que los individuos partan de un concepto central (nodo) y produzcan una lista de definidoras, a cada una de las cuales se le asigna un peso (valor semántico) por su importancia como definidoras del concepto, constituyendo una de sus características primordiales el concepto de *distancia semántica*, ya que la separación de los elementos permite hacer predicciones (Reyes Lagunes, 1993).

Las respuestas dadas por los sujetos son analizadas por una serie de procedimientos a través de los cuales se manifiestan una gran cantidad de indicadores cualitativos y cuantitativos acerca de la representación de la información de los individuos.

Una de las ventajas de esta técnica, es que permite construir un cuadro de información que corresponde al lenguaje propio de la población estudiada, a través del cual queda representada su relación con el mundo y su forma muy específica de nombrarla. Permite también estimular una vía de investigación que propicia una mayor participación del sentir y pensar de las personas investigadas, para evitar las definiciones e interpretaciones de escritorio aisladas de la realidad (Ávila Wolff, 1995).

Teniendo como soporte una base empírica, y en un proceso de análisis y evaluación crítica, Reyes Lagunes (1993) propone una versión revisada y modificada de las redes semánticas naturales, y reconoce que existen limitaciones a través de la formación de Categorías Semánticas con base en las relaciones de sinonimia por lo cual recomienda exclusivamente para la construcción de pruebas que se agrupen aquellas definidoras que se usen en singular o plural y masculino y femenino.

También esta autora considera que para la construcción de instrumentos psicológicos se requiere conocer sólo algunos de los indicadores propuestos por Figueroa et al. (1981) y propone una nomenclatura diferente para identificar los valores, con el propósito de aumentar su claridad, partiendo de principios más lógicos como son las siglas de las palabras. A continuación se presenta un resumen de estas propuestas.

1. El primero de los indicadores que Figueroa et al. llaman el Valor J o riqueza de la red, puesto que en realidad se refiere al número total de las diferentes definidoras producidas por los sujetos es decir, el **Tamaño de la Red**, propone que se le identifique como **TR**.
2. El valor M, que es el **Peso Semántico** de cada una de las definidoras y que se obtiene a través de la suma de la ponderación de la frecuencia por la jerarquización asignada por el grupo, donde los unos (más cercano) son multiplicados por 10, los números dos, por nueve, los tres por ocho y así hasta llegar al 10 que es multiplicado por uno, propone las siglas: **PS**.
3. Para el conjunto SAM conformado exclusivamente de acuerdo con los iniciadores de la técnica, por las 10 definidoras con pesos semánticos más altos, la propuesta modifica tanto su estructuración como su denominación y se sugiere el término **Núcleo de la Red** y que se le identifique como **NR**. Ya que ante el desconocimiento del tamaño del universo (tamaño de la red) no se puede especificar el tamaño de la muestra que lo represente (conjunto SAM), y que un número arbitrariamente definido, excluye definidoras importantes que aun teniendo el mismo peso semántico, por cuestiones azarosas no son contempladas y ante la falta de sustento teórico para su delimitación, propone que ésta se respalde de manera más objetiva, a través del punto de quiebre (Scree test) propuesto por Catell (1952, en Reyes Lagunes, 1993).
4. La **Distancia Semántica Cuantitativa** entre los elementos del Núcleo de la Red, que se obtiene asignándole a la definidora con Peso Semántico más alto el 100% y produciendo los siguientes valores a través de una regla de tres simple a partir de ese valor y que fue originalmente denominada FMG, se propone identificarla como **DSC**.
5. Asimismo, incluye en esta propuesta el Índice de **Consenso Grupal (ICG)**, el cual se obtiene a partir del porcentaje total de las definidoras en las que concuerdan los sujetos de los diversos grupos estudiados.
6. Y la **Carga Afectiva (CA)** para lo cual se clasifican las definidoras como positivas, negativas o descriptivas.

La Técnica consiste básicamente en lo siguiente (Reyes Lagunes, 1993):

El proceso debe iniciarse por la identificación clara del objetivo de la red. Posteriormente se eligen los estímulos a utilizar que pueden ser de tres diferentes modalidades: 1. Palabras de interés; 2. Definición teórica del constructo o 3. Presentar constructos o indicadores de ellos, por ejemplo roles. Una vez elegidos y presentados los estímulos el procedimiento es relativamente simple.

Requiere, en primer lugar, solicitarle a la persona que realice dos tareas fundamentales:

A. Definir con la mejor claridad y precisión al estímulo que se le

presenta, mediante el uso de como **mínimo cinco palabras** sueltas que considere que están relacionadas con éste.

- B. Una vez realizada esta tarea se solicita que cada persona lea sus definidoras y le asigne números en función de la relación, importancia o cercanía que considere tiene para el estímulo (el número 1 a la palabra más cercana o relacionada con el estímulo, el 2 a la que sigue en importancia y así sucesivamente hasta terminar con todas).

Aunque el tiempo para realizar la tarea no es especificado dentro de las instrucciones (no es una tarea de velocidad) se otorgan tres minutos para producir las definidoras, después de lo cual se indica iniciar la jerarquización que toma como un minuto, para después pasar al siguiente estímulo.

Antes de iniciar la tarea formal, se lleva a cabo un ejercicio grupal con un estímulo-ejemplo para garantizar la comprensión de las instrucciones.

2.2.1.1. Sujetos

En esta primera fase del estudio, participó una muestra de 300 personas yucatecas de la ciudad de Mérida Yucatán de 3 diferentes niveles de edad, correspondiendo 50 hombres y 50 mujeres para cada nivel, mediante un muestreo no probabilístico por cuotas. Se estudiaron jóvenes adolescentes, entre 15 y 21 años, que recién han consolidado su personalidad; jóvenes adultos entre 24 y 30 años de edad que están poniendo en práctica cotidiana su estilo de comportamiento y adultos entre 40 y 46 años de edad que se encuentran en el proceso de socialización y cuestionamiento, social y familiar, de su forma de ser (ver **tabla 1**). Participaron estudiantes, oficinistas, universitarios y amas de casa.

Tabla 1. Composición de la muestra por sexo y edad para Redes.

		EDAD			TOTALES
		15-21	24-30	40-46	
SEXO	MASC.	50	50	50	<u>150</u>
	FEM.	50	50	50	<u>150</u>
		<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>300</u>

Es oportuno mencionar que se cuidó que las personas que respondieran las pruebas realmente fueran de origen yucateco, pues se

detectó al principio de las aplicaciones que había quienes vivían en la ciudad de Mérida pero eran originarios de otros estados. Para esto, se recalca en la explicación de las instrucciones que esta investigación era para yucatecos pero para mayor seguridad se les pidió que anotaran su origen en la sección de datos generales.

2.2.1.2. Procedimiento

De acuerdo con la revisión de la literatura, se identificaron las áreas fundamentales de problemas y de situaciones de control y se presentaron en forma de frases quedando distribuidas siete para el enfrentamiento y cuatro para el control.

Se usó un cuadernillo con hojas de tamaño esquila y en forma vertical. Una primera hoja contenía datos generales (edad, sexo, escolaridad y estado civil) y las instrucciones correspondientes a esta técnica. En las hojas restantes se presentaron en la parte superior, los siete estímulos de enfrentamiento y los cuatro de control (ver apéndice A). Cada una de las hojas se aleatorizó y contrabalanceó de forma independiente para controlar el efecto del orden.

Los estímulos que se presentaron fueron los siguientes:

Para enfrentamiento:

1. Cuando tengo problemas con mi salud yo...
2. Cuando tengo problemas familiares yo...
3. Cuando tengo problemas con mi pareja yo...
4. Cuando tengo problemas con mis amigos yo...
5. Cuando tengo problemas en la escuela o el trabajo yo...
6. Cuando tengo problemas con la autoridad yo...
7. Cuando tengo problemas económicos yo...

Y para control:

1. Hago las cosas por...
2. Las cosas me pasan por...
3. Las cosas suceden por...
4. A la gente le pasan las cosas por...

Se entrenó a estudiantes de la Facultad de Psicología que se ofrecieron a colaborar para que acompañaran al investigador a los lugares elegidos. Las aplicaciones se realizaron en forma colectiva y se les explicaron a los sujetos las instrucciones, las cuales se ilustraron con dos ejemplos. Primero con un ejemplo de la palabra *manzana*, y después con un ejemplo de una frase: *Cuando estoy enamorado yo*. Se elaboró un pequeño manual de instrucciones, para los colaboradores y los ejemplos

se escribieron en hojas tamaño carta y con letra grande, ya que se detectó que en las edades adultas (24-30 y 40-46 años), había que hacer aplicaciones a grupos pequeños de 5 o 6 personas y en ocasiones no había pizarra para escribir y dar las explicaciones.

Las instrucciones que se les dieron a los sujetos para completar la tarea fueron las que se especifican en la técnica (Reyes Lagunes, 1993).

Se les daba las gracias a las personas por su participación y cuando se confirmaba que ya habían entendido las instrucciones, se les pedía que empezaran a responder.

Las aplicaciones se realizaron en dos escuelas preparatorias incorporadas a la Universidad, en el caso de los sujetos más jóvenes (15-21 años), y para los adultos, en diversas dependencias e instituciones: La Procuraduría General del Estado, la sección de bienestar social y capacitación del IMSS, las oficinas administrativas del ISSSTE, una escuela de la Normal Superior, y las Facultades de Derecho, Contaduría, Odontología así como las oficinas de la Dirección de Asuntos Administrativos y Finanzas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

De acuerdo con Reyes Lagunes (1993) al proceder con la calificación y para conservar el significado denotativo y connotativo de las palabras, sólo se unieron las idénticas o sus equivalentes de masculino y femenino o singular y plural. Sin embargo, posteriormente se unieron también las que tenían la misma raíz etimológica y gramatical y que significaban lo mismo. Por ejemplo: triste-tristeza; llorar-lloro; resolver-resuelvo, ya que se consideró que en estos casos lo que cambia es la forma de la palabra pero no su significado esencial. No obstante, en todos los demás casos se respetaron las palabras originales y no se utilizaron categorías de sinonimia. Por ejemplo: pensar y analizar o hablar y platicar.

Una vez que se unieron todas las palabras con estos criterios, se procedió a ordenar los datos de mayor a menor, con el fin de obtener las definidoras con puntuaciones más altas. Ya obtenido este orden, se procedió a identificar el número de palabras diferentes, es decir el Tamaño de la Red (TR), el Núcleo de la Red (NR), el Peso Semántico y la Distancia Semántica Cuantitativa. Así se procedió con cada uno de los 3 grupos de edad, de cada sexo.

2.2.1.3. Resultados

En cuanto al Tamaño de la Red (TR) para el caso del enfrentamiento, los hombres de las 3 edades manifestaron un mayor número de palabras que las mujeres en todos los estímulos, con una media general de 130 para el caso de los hombres y de 108 para las mujeres. También se encontró un aumento en el Tamaño de la Red en la misma medida que se incrementó la edad. Las medias generales en este

caso, fueron de 116 para los sujetos de 15-21; 118 para los de 24-30 y 126 para los de 40-46, como se puede ver en la **tabla 2**,

Tabla 2. Tamaño de la Red por estímulo para el concepto de Enfrentamiento

EDAD/ SEXO	SALUD	PAREJA	FAMILIA	AMIGOS	ESCUELA/ TRABAJO	MEDIA/ EDAD	MEDIA/ SEXO
15-21 Masc.	122	143	121	118	130	116	MASC. 130
Fem.	98	98	105	112	114		
24-30 Masc.	102	137	138	134	128	118	FEM. 108
Fem.	92	113	111	101	109		
40-46 Masc.	136	133	139	133	152	126	
Fem.	90	114	121	117	134		

Para el concepto de control aunque se mantuvo la diferencia por sexo, ya que las medias generales fueron de 132 y 125 para hombres y mujeres respectivamente, las diferencias no se conservaron en el caso de la edad para los sujetos más jóvenes, puesto que las medias fueron de 126 para los sujetos de 15-21, 124 para los de 30-34 y 135 para los de 40-46, como se puede ver en la **tabla 3**.

Tabla 3. Tamaño de la Red por estímulo para el concepto de Control.

EDAD/ SEXO	HAGO	ME PASAN	GENTE	SUCEDEN	MEDIA/ EDAD	MEDIA/ SEXO
15-21 Masc.	122	129	140	141	126	MASC. 132
Fem.	105	133	130	111		
24-30 Masc.	103	144	143	120	124	FEM. 125
Fem.	108	132	127	128		
40-46 Masc.	108	153	134	146	135	
Fem.	113	143	134	147		

En otro aspecto de los resultados, es importante mencionar que se encontraron palabras repetidas es decir que son comunes en los diferentes estímulos independientemente de la edad y del sexo, y esto es lo que acerca el significado psicológico al que se refieren Szalay y Bryson (1973 y 1974 en Reyes Lagunes, 1993) entendido como la unidad fundamental de la organización cognoscitiva, compuesta de elementos afectivos y de conocimientos, que crean un código de reacción y reflejan la imagen del universo que tiene la persona y su cultura subjetiva. Como lo han señalado varios autores, este significado depende de variables sociales, psicológicas, económicas y culturales (Valdez Medina y Martínez Hernández, 1988).

En el concepto de Enfrentamiento, la palabra que se repitió en todos los casos independientemente del sexo y de la edad, fue *triste* es decir, que esta muestra de personas de Yucatán, ante los problemas en diferentes áreas de la vida, lo que parece que hacen de manera consistente es sentirse tristes. En el **apéndice A** se presentan los Núcleos de la Red, para hombres y mujeres, de los tres niveles de edad, en un grupo que se le ha llamado grupo total, que se obtuvo por la integración de todas las definidoras de hombres y mujeres de cada nivel de edad (ver **tabla A-1**).

En estos Núcleos de la Red, además del Tamaño de la Red, el Peso Semántico y la Distancia Semántica, se encontraron también palabras que tienen un énfasis en el problema, su solución o comprensión, y palabras que están más orientadas a una emoción o sentimiento ante los problemas. Para todos los estímulos se encontró un porcentaje mayor de palabras con una orientación o dirección al problema, más que a la emoción.

Por ejemplo, ante los problemas de Salud la diferencia entre la orientación al problema y la emoción fue de 70% y 30% respectivamente, ya que estas personas se cuidan, toman medicinas, van al doctor, y consultan, se medican, reposan y descansan. Pero también se preocupan y se sienten tristes y enfermos. Para los problemas de Pareja (67% y 33%) hablan, platican, los solucionan, piensan, dialogan, los resuelven, dan amor y escuchan, aunque también lloran, se molestan y se enojan. Para los problemas Familiares (64% y 36%) los solucionan, piensan, los resuelven, platican, hablan, dialogan y escuchan. También se sienten tristes, se preocupan, lloran y se molestan. Con los Amigos (67% y 33%) hablan, piensan, los solucionan, platican, los resuelven, dialogan, se disculpan y perdonan. Pero también se sienten tristes, se molestan, se preocupan y se deprimen. Y en la Escuela o el Trabajo (55% y 45%) los solucionan, los resuelven, los piensan y platican, estudian, y hablan. En cuanto a la emoción, se molestan, se sienten tristes, se desesperan y se deprimen.

También se encontró que para los diferentes estímulos hay un mayor porcentaje de palabras emotivas en los sujetos más jóvenes en comparación a las orientadas al problema y que se van reduciendo conforme aumenta la edad. Respecto al sexo, aunque las diferencias entre estos dos tipos de palabras por estímulo tienden a ser semejantes, las mujeres refirieron más frecuentemente alguna palabra relacionada con ciertas emociones más clara y consistentemente que los hombres (ver apéndice **tabla A-2**). Por ejemplo para los diferentes estímulos aparecieron con más frecuencia las palabras, *lloro, grito, enojo, desesperada, angustia, nerviosa, sufro, depresión y enojo*. En cambio los hombres mencionaron más frecuentemente que las mujeres, palabras asociadas con manifestaciones de análisis, de razonamiento, y de superación, por ejemplo: *analizar, razonar, meditar, esfuerzo, mejorar y superarse*.

El otro aspecto que resulta interesante, es que como se dijo, salvo los sujetos más jóvenes (15-21 años), en los otros dos grupos de edad, en los diferentes estímulos y en los dos sexos, se mantuvo un mayor porcentaje de palabras con orientación al problema en comparación con las de orientación a la emoción. en los Núcleos de la Red. Estas palabras están relacionadas con el tipo de control interno activo propuesto por Díaz-Guerrero (1994b) en su clasificación de los estilos de confrontación ante los problemas, y la tendencia coincide con los resultados obtenidos con anterioridad en el ecosistema yucateco (Góngora Coronado, 1991), pues estas palabras de alguna manera llevan a la solución del problema o a hacer algo al respecto.

En cuanto a los estímulos de control se encontró algo similar con respecto a la semejanza y repetición de algunas palabras. Como se puede ver en el mismo apéndice A (**tabla A-3**) los sujetos expresaron palabras que son comunes independientemente de la edad y el sexo. Así por ejemplo, *gusto, obligación, necesidad, querer, interés, suerte*, son palabras que se repitieron en los diferentes grupos. También se pudo observar que aunque fue cambiando la naturaleza de las definidoras ante los estímulos que se referían más a una atribución personal (Hago las cosas por y me pasan las cosas por) o a una atribución externa (a la gente le pasan cosas por y las cosas suceden por), en ambos casos se encontraron ciertas palabras con un significado de atribución interna y externa y algunos casos también de carácter social y afectivo.

Por ejemplo, para el estímulo: *Hago las cosas por*, los sujetos respondieron porque me gusta, por amor, por querer, por responsabilidad y por superación (atribución interna: 71%). Y también por necesidad y por obligación (atribución externa: 29%).

Ante el estímulo: *Las cosas me pasan por*, manifestaron que por descuido, por distraído, por pensar, y por trabajador (atribución interna: 31%). Y también que por el destino, la suerte, la casualidad y por

accidente (atribución externa: 31%). En este caso también dijeron que por tonta, por confiada, por buena, por inseguridad y por amable (atribución social y afectiva: 38%).

Para el estímulo: *A la gente le pasan cosas por*, sus respuestas fueron: por descuidada, por pensar, por irresponsables y por negligencia (atribución interna: 39%), y: por el destino, por la suerte, por la casualidad, y por accidente (atribución externa: 23%). Además por tonta, por confiada, por buena, por inseguridad, y por amable (atribución social y afectiva: 28%). Para el último estímulo: *Las cosas suceden por*, mencionaron que por descuido, por error y por negligencia (atribución interna: 33%). Pero también indicaron que por el destino, la casualidad, por accidente, por la naturaleza, por la suerte y por necesidad (atribución externa: 67%).

En cuanto a las respuestas de los sujetos por edad y sexo, aunque resultaron semejantes las frecuencias de las palabras con referencia a los tipos de atribución, la atribución interna fue más clara en el estímulo: *Hago las cosas por* y la externa para: *las cosas suceden por*. Además cuando se encontraron palabras con significado social y afectivo resultaron más frecuentes en las mujeres (ver apéndice, **tabla A-4**).

Estos resultados aunque todavía a un nivel exploratorio indican ya ciertas tendencias de las respuestas que tienen que ver con los conceptos de enfrentamiento y de control, y el papel de aspectos cognitivos e instrumentales y afectivos o emocionales, lo cual también parece relacionarse en principio con el sexo y la edad de estos sujetos.

2.2.2. Construcción y validación psicométrica

2.2.2.1. Elaboración de las pruebas

Cuatro aspectos fundamentales que guiaron esta parte de la investigación, fueron los siguientes:

1. Cómo cuantificar los conceptos psicológicos de enfrentamiento y control, es decir cómo medirlos. Ya que como lo señala Reyes Lagunes (1996) medir es: "*asignar números a través de una serie de reglas a la cantidad que existe de un atributo o característica dentro de un objeto de estudio*" (p. 6).

2. Obtener situaciones controladas que reflejen conductas representativas de los conceptos de enfrentamiento y locus de control. Lo cual se refiere a la naturaleza de una prueba psicológica y que de acuerdo con lo señalado por Reyes Lagunes (1993) supone: "*Una situación estandarizada experimental en la que obtenemos una muestra representativa de conductas en las que se refleja la característica o atributo que queremos medir*" (p. 92).

3. Claridad y precisión de los objetivos en el proceso de medición que se puede resumir en las tres preguntas básicas mencionadas anteriormente: 1. ¿Qué? 2. En quién? y 3. ¿Para qué? (Reyes Lagunes, 1993).

4. Lograr mediciones culturalmente relevantes, con la estipulación clara de *para qué se quiere medir*, ya que esto "guiará los indispensables análisis picométricos para que el instrumento sea una herramienta confiable y válida para las poblaciones meta" (Reyes Lagunes, 1996, p. 8).

Lo que se pretendió es que el análisis cualitativo y cuantitativo de la información obtenida, a través de la Técnica de Redes Semánticas Naturales Modificadas, permitiera identificar los indicadores del constructo, lo que a su vez permitiera integrar el plan de la prueba.

Por ello es que con esta Técnica y con una visión Etnopsicométrica, en el sentido que ha señalado Reyes Lagunes (1996), se normaron los criterios para la elaboración de las pruebas de Enfrentamiento y Locus de Control, por medio de lo que los sujetos dicen, mediante la indagación directa de las situaciones que ellos consideran características o representativas de cierto tipo de conductas, considerando que es más el significado connotativo que el denotativo de las palabras, el que rige las respuestas de los individuos. De esta manera, primero se va a la población de interés para *después* elaborar la prueba usando su lenguaje.

Tratando de lograr el equilibrio que debe existir entre la dimensión teórica y empírica en la medición, el plan de desarrollo de cada prueba se fundamentó en la literatura y lo obtenido con la Técnica de Redes Semánticas. En esta revisión de la literatura, se consideraron los instrumentos utilizados para medir cada concepto así como las dimensiones que han propuesto diferentes autores para su clasificación. En la tabla **A-5** del apéndice, se presenta un resumen esquemático con los instrumentos empleados, indicadores de confiabilidad y validez, así como las dimensiones o factores obtenidos. Algunos de estos autores ya se han mencionado en el texto, pero otros no, y que presentan aportaciones como los siguientes: Ayers, Sandler, West y Roosa, 1996; Bijttebier y Vertommen, 1997; Cohan y Bradbury, 1994; Chan, 1994; Falkum, Olf y Aasland, 1997; Fanshawe y Burnett, 1991; Hepner, Cook Wright y Johnson, 1995; Mann, Burnett, Radford y Ford, 1995; Shek y Cheung, 1990; Smith, Shutz, Smoll y Ptacek, 1995; Van Tilgurg, Vingerhoets y Guus, 1997; Van Zuuren Groot, Mulder, y Muris, 1996.

En la elaboración de la prueba de Enfrentamiento se consideró importante tratar de medir los aspectos de Rasgo y Estado de este constructo, para saber un poco más de su relación y posible integración.

Como se ha mencionado antes, un aspecto de polémica en el tema del Enfrentamiento, es el de su consistencia o variabilidad que implica una visión diferente de estudio ya sea de generalidad o de especificidad. Este problema también lleva implícita su definición o naturaleza como

rasgos o estilos de personalidad, y estrategias o respuestas que se relacionan más con un estado o una situación. El enfrentamiento entendido como proceso (respuestas que cambian según el ambiente o el contexto), o estilos (rasgos o preferencias disposiciones estables).

Existen teóricos como Lazarus y Folkman (1984/1991), que proponen que el enfrentamiento es un proceso y por lo tanto lo conciben como dinámico, cambiante y situacional, y se oponen a lo que consideran el enfoque tradicional del enfrentamiento como rasgo, y por lo tanto más consistente a través de las situaciones y que se relaciona con los estilos de la personalidad (Bolger, 1990; Endler, et al., 1994; McCrae, 1993).

Sin embargo, se pensó que una visión integradora entre estos dos puntos de vista, como la propuesta de Kavsek y Seiffge-Krenke (1996) permitiría estudiar este constructo de una manera más completa; solamente que este trabajo sería en relación con el enfrentamiento como Rasgo y Estado

Tomando en consideración lo anteriormente dicho, y los datos obtenidos con la técnica de redes semánticas naturales, se procedió a identificar primero las dimensiones de las respuestas de enfrentamiento a los problemas y posteriormente se procedió a la elaboración de los reactivos incluyendo los elementos significativos encontrados a través de la Técnica de Redes Semánticas, de tal manera que se tuviera una muestra representativa de conductas en las que se reflejara el atributo que se quería medir, que en este caso era el enfrentamiento.

Se obtuvieron las siguientes 4 diferentes categorías de enfrentamiento:

Directo (D): Cuando las personas expresan hacer algo ya sea cognitiva o conductualmente para resolver el problema.

Emocional (E): Cuando las personas expresan ante un problema un sentimiento o una emoción que no lleva directamente a la solución del problema.

Evasivo (Ev.): Cuando las personas expresan algo para escapar, evitar o minimizar el problema o para no ver su importancia, ya sea de manera cognitiva o conductual

Revalorativo (R): Cuando las personas expresan darle un sentido positivo al problema o de alguna manera mejorar su percepción.

Con el fin de medir el enfrentamiento como Rasgo (Estilos de Personalidad) y como Estado (Situación o Respuestas específicas), y de acuerdo también con la retroalimentación obtenida por los resultados, se acordó añadir un nuevo estímulo que indicara una situación más general de problemas en la vida y que se expresó como: *Cuando tengo problemas en la vida yo...* Esto se hizo con el fin de poder medir también las situaciones más generales de la vida y que tuvieran que ver con tendencias más habituales ante los problemas que se relacionaran más

con disposiciones o estilos y que son precisamente los rasgos; las otras situaciones más específicas se relacionarían más con el estado.

Para esto, se elaboraron 18 reactivos para cada uno de los estímulos ya identificados para los cuales se eligió un criterio que tuviera una secuencia de mayor identificación o referencia a uno primero mismo y gradualmente hacia a los demás. Este criterio se representaría como un *modelo en espiral de círculos concéntricos*. El círculo más interno y más cercano al yo, es el que correspondería a Salud, el siguiente a Familia, después a Pareja, posteriormente a Amigos, y por último a Escuela o trabajo, y el de Vida estaría como un fondo través de todos los círculos concéntricos.

Con estos puntos como guía y con el fin de cumplir con los objetivos de esta parte del estudio, se procedió a unir a los diferentes grupos con todas las definidoras de cada estímulo y no solamente con los núcleos de la red, usando el mismo programa de calificación, y con los datos de la técnica de redes ya obtenidos, se hicieron grupos generales, para cada estímulo presentado. Este mismo procedimiento se siguió tanto para el enfrentamiento como para el control. Por ejemplo, para el estímulo *Cuando tengo problemas con mi pareja, o Yo hago las cosas por...* se unieron hombres y mujeres de las 3 edades y así con los demás estímulos.

Posteriormente se siguió este mismo procedimiento para obtener el Núcleo de la Red para estos nuevos grupos que se formaron y a los que se les llamó *Grupos Generales*. Con esto se quería tener una representación de respuestas ante los estímulos en diferentes situaciones para personas de distintos niveles de edad de ambos sexos. Estos Núcleos de la Red, obtenidos de los grupos generales, tanto para el enfrentamiento como para el control, se pueden ver en el apéndice A.

Para el caso específico del Enfrentamiento, considerando la longitud de la prueba y de acuerdo con los resultados ya obtenidos, se acordó no incluir los estímulos correspondientes a los problemas de autoridad y económicos como estímulos explícitos en la prueba. De manera que quedarían 5 estímulos específicos y uno más general.

Para obtener este último grupo más general, se unieron los datos obtenidos de los 6 grupos para los 5 estímulos de enfrentamiento, es decir hombres y mujeres de los 3 grupos de edad, y se hizo un nuevo grupo al que se le llamó *Grupo Total General*. Con base en las definidoras obtenidas en este grupo, se elaboraron los reactivos para el estímulo *Cuando tengo problemas en la vida yo...*

Para cada uno de estos estímulos se elaboraron los reactivos distribuidos de la siguiente manera: 6 para el enfrentamiento Directo y 4 para las restantes 3 categorías lo que dio un total de 108 reactivos. Algunos ejemplos de estos reactivos con sus categorías se pueden ver en la **Tabla 4**.

Tabla 4. Ejemplos de reactivos según estímulo y categoría para la prueba de Enfrentamiento.

CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍA	ESTÍMULOS					
	Vida	Salud	Familiares	Pareja	Amigos	Escuela o Trabajo
Directo	Les busco una solución	Tomo medicinas	Procuro aclararlos	Busco reconciliarme	Platico con ellos	Estudio y/ o me preparo
Emocional	Me siento triste	Me desespero	Lloro	Me enojo	Me peleo	Me preocupo
Evasivo	Ni siquiera hablo de ellos	No le doy importancia	Actúo como si nada pasara	Los ignoro	Prefiero no hablar del asunto	No pienso en ellos
Revalorativo	Procuro aprender de ellos	Veo lo positivo	Busco el sentido	Trató de comprender a que se debió	Creo que me hacen madurar	Le veo sus ventajas

Un procedimiento muy semejante se hizo con el concepto de Locus de Control en cuanto a la importancia de la revisión de la literatura y los resultados obtenidos con la técnica de redes semánticas para la elaboración del instrumento respectivo.

Puesto que el concepto de control que se ha elegido tiene que ver más con su percepción y específicamente con el Locus de Control (Rotter, 1966; Skinner, 1996), se tomaron en consideración estos aspectos, considerando también resultados obtenidos en la cultura mexicana (Diaz Loving y Andrade Palos, 1984; La Rosa, 1986; La Rosa, Diaz-Loving y Andrade Palos, 1986). Se identificaron básicamente 3 dimensiones con sus correspondientes subdimensiones de acuerdo con Lefcourt, von Baeyer, Ware y Cox (1979). En la tabla **A-6** del apéndice, se presenta un resumen esquemático de autores, basado sobre todo en Lefcourt (1991)

en el cual se presentan instrumentos empleados, indicadores de confiabilidad y validez, así como dimensiones o factores obtenidos.

Interno (I): Definido como la creencia personal en la manipulación individual del medio, con las subdimensiones de **Logro y Afiliación**.

Externo (E): Definido como las creencias de que el medio o sus fuerzas están fuera del control personal, con las subdimensiones también de **Logro y Afiliación**.

Social Afectivo (SA): La tercera dimensión de control que se le ha llamado Social-Afectivo, es una dimensión en la que existen muchas dudas acerca de su naturaleza, pero como producto del análisis de los resultados obtenidos en estudios acerca de la cultura mexicana, esta dimensión parece combinar las dimensiones, interna y externa del control, y es diferente a las otras dimensiones con sus divisiones, pero requiere mayor investigación.

Tomando en consideración esta revisión de la literatura y teniendo como base los resultados obtenidos con la Técnica de Redes Semánticas, como en el caso del enfrentamiento, se procedió a la elaboración de la prueba correspondiente (García Campos y Reyes Lagunes 1999).

En este caso para la elaboración del instrumento, se tomaron en consideración diferentes situaciones de control como: logro, éxito, relaciones personales, amigos calificaciones, familia, pareja y relaciones entre sexos, matrimonio, trabajo, dinero, y la vida. Los reactivos se distribuyeron en las diferentes categorías quedando de la siguiente manera: Interno-Logro (23); Externo-Logro (15); Interno-Afiliativo (15) Externo-Afiliativo (17); y Social-Afectivo (8). En este caso se les dio a los reactivos una numeración continua y no por estímulos como sucedió con el Enfrentamiento, haciendo un total de 78 reactivos. En la **tabla 5** se presentan algunos ejemplos de reactivos con sus categorías.

Tabla 5. Ejemplos de reactivos por categoría para la prueba de Locus de Control.

CATEGORÍAS	LOGRO	AFILIACIÓN
INTERNO	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Los logros que he tenido en mi vida se deben a mi esfuerzo ▪ El éxito que tengo se debe a mi esfuerzo 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Me relaciono con la gente porque me lo propongo ▪ Tengo la cantidad de amigos que quiero
EXTERNO	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Los logros que he tenido en mi vida se deben a la casualidad ▪ Los éxitos que tengo se deben a que tengo buena suerte 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Conservo a mis amigos porque Dios así lo quiere ▪ Estoy predestinado a mantener a mis amigos
SOCIAL AFECTIVO	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Mejorará mi vida si le caigo bien a la gente ▪ Tendré éxito si soy simpático 	

Los reactivos se elaboraron redactando oraciones sencillas teniendo como base los indicadores obtenidos de las definidoras más importantes de la técnica de redes, pero cuidando que se conservara la proporción y equilibrio de las categorías identificadas.

En la presentación de la prueba, se incluyó una sección de datos generales, con los siguientes apartados: 1. Sexo; 2. Edad; 3. Estado civil; 4. El último grado de estudios cursados; 5. Ocupación; 6. Máximo grado de estudios de la persona que mantiene la casa en la que se vive y 7. Ocupación de la persona que mantiene la casa en que se vive. Esta sección se incorporó con el fin de identificar con mayor precisión a los grupos, incluyendo datos del nivel socioeconómico. En el **apéndice D**, se presentan ejemplos de estas dos pruebas con el formato que se les dio para su impresión.

Posteriormente se procedió a la elaboración de las instrucciones y a darle formato a los instrumentos de acuerdo con una escala tipo Likert pictórica con el fin de incrementar la claridad, objetividad y comprensión de la tarea en sujetos que no están acostumbrados a responder pruebas psicológicas (Reyes Lagunes, 1993). Los reactivos se aleatorizaron para cada una de las pruebas y se presentaron de manera contrabalanceada para controlar el efecto del orden.

2.2.2.2. Tratamiento Estadístico

Con el fin de realizar la validación psicométrica de las prueba de Enfrentamiento y Locus de Control se llevaron a cabo los siguientes análisis estadísticos (Anastasi y Urbina, 1997/1998; Nunnally y Bernstein, 1994) en las muestras de la ciudad de Mérida y del interior del Estado.

1. Se analizaron estadísticamente los datos a través de un análisis de frecuencias, medidas de tendencia central y de dispersión por reactivo.

2. Posteriormente se llevaron a cabo los análisis de discriminación y direccionalidad de reactivos (t de Student, cross tabs).

3. Se analizó la confiabilidad de cada una de las situaciones problema (alpha de Cronbach).

4. Seguidamente se estudiaron las intercorrelaciones de los reactivos para decidir el tipo de análisis factorial que sería más conveniente utilizar, el cual sirvió para obtener la validez factorial. Finalmente se realizó un análisis de confiabilidad para cada una de las dimensiones y situaciones problema.

2.3. FASE 2. ESTUDIOS DESCRIPTIVOS Y PRUEBA DE HIPÓTESIS POR VARIABLES INDEPENDIENTES DE CARÁCTER ATRIBUTIVO (SEXO, EDAD Y ECOSISTEMA)

2.3.1. Aplicación de las pruebas en la ciudad de Mérida

Se aplicaron los instrumentos de enfrentamiento y control a una muestra de personas de la ciudad de Mérida, Yucatán.

La ciudad de Mérida en la actualidad, de acuerdo con los datos presentados en el plano de esta ciudad por el Ayuntamiento Constitucional del municipio de Mérida 1995-1998, está dividida en ocho distritos que abarcan las diferentes zonas de la ciudad. Para cumplir con uno de los requisitos del estudio (personas de clase media y baja alta), aunque se procuró que todos los distritos estuvieran representados, se tomó en cuenta como indicador, el tipo de vivienda y la zona de la ciudad ya que en el norte existen más zonas residenciales propias de las clases socioeconómicas alta y media mientras que en el sur son más las de clase media y baja. El tipo de vivienda está clasificado en residencial, media, de interés social, popular y marginada; también se mencionan las áreas industrial y agrícola. (ver apéndice B, **tabla B-1**). Aunque la información oficial reporta un total de 421 colonias, para tener el dato más real, al cuantificar y clasificar los tipos de vivienda se tomó la información directamente del plano del Ayuntamiento como aparecen ubicados los fraccionamientos. Como se podrá apreciar en la tabla del apéndice A, más del 70% de las colonias de la ciudad, están constituidas por viviendas clasificadas como media, de interés social y popular.

2.3.1.1. Sujetos

Se siguió un muestreo no probabilístico por cuotas, que contemplaba hombres y mujeres de nivel socioeconómico bajo-alto y medio. Se obtuvo una muestra de 790 personas, 360 hombres y 430 mujeres de cinco diferentes niveles de edad: Adolescentes (14 a 18 años); Adolescentes tardíos (19 a 22 años); Jóvenes adultos (23 a 30 años); Adultos (31 a 38 años) y Adultos tardíos (39 a 55 años), como puede verse en la **tabla 6**. En la **figura 3** se puede apreciar la distribución de los sujetos de la muestra por distrito.

El criterio psicológico para tipificar las edades fue la *identidad* con el siguiente planteamiento: los jóvenes adolescentes se encuentran en el proceso de adquirirla; los adolescentes tardíos, la están estabilizando; los jóvenes adultos la están poniendo en juego; los adultos se encuentran en la etapa de su maduración y a partir de los 39 años se empieza a cuestionarla.

Tabla 6. Distribución de la muestra de Mérida por edad y sexo

SEXO	EDAD					
	14-18	19-23	24-30	31-38	39-55	TOTAL
MASCULINO	81 (10.2 %)	69 (8.7 %)	71 (8.9 %)	67 (8.4 %)	72 (9.1 %)	360 (45.5 %)
FEMENINO	84 (10.6 %)	81 (10.2 %)	83 (10.5 %)	73 (9.2 %)	109 (13.7 %)	430 (54.4 %)
TOTAL	165 (20.8 %)	150 (18.9 %)	154 (19.4 %)	140 (17.7 %)	181 (22.9 %)	790 (100 %)

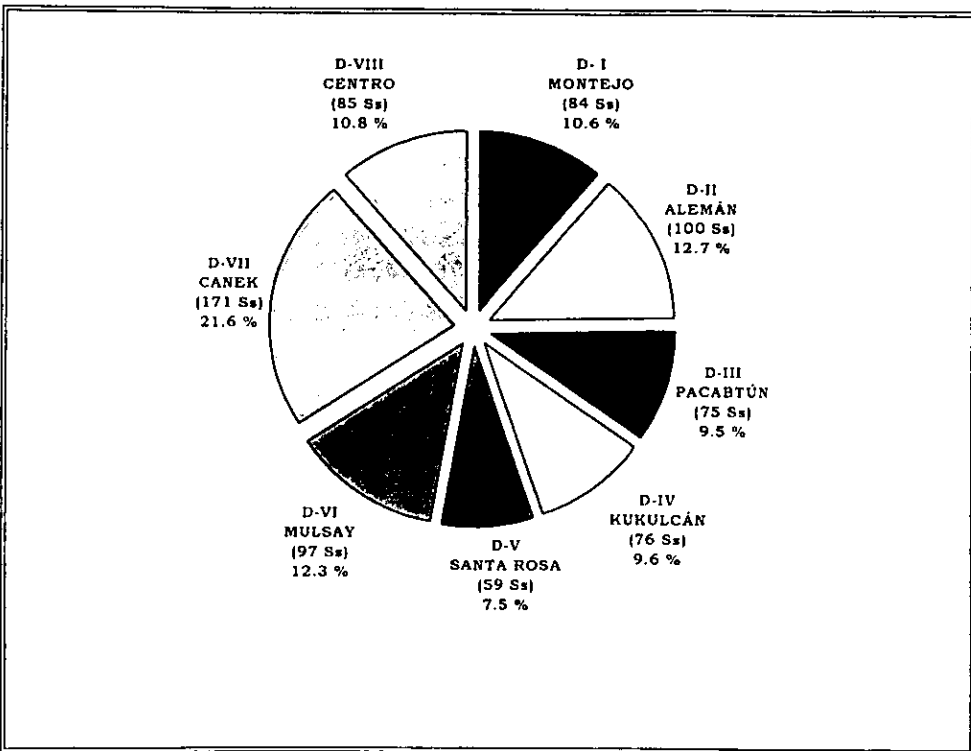


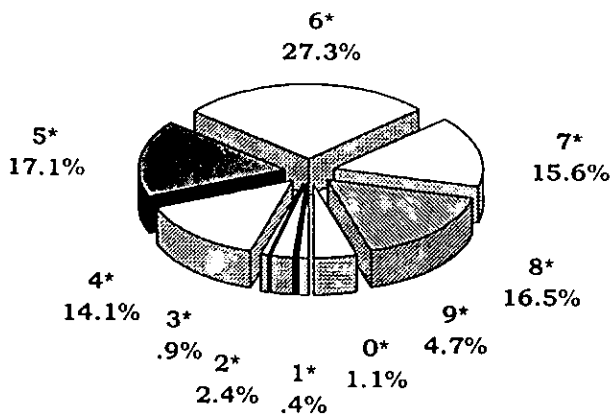
Figura 3. Distribución de la muestra de Mérida por distritos

Puesto que se pretendía estudiar a yucatecos de la ciudad de Mérida, para fines de este estudio en todos los casos se fijó el criterio de cuando menos 10 años de residencia en la ciudad o el Estado para que los respondientes fueran considerados como yucatecos. Sin embargo, se tomó en cuenta el lugar de nacimiento y de residencia de los sujetos y se obtuvo un porcentaje del tiempo de vida que las personas habían permanecido en Mérida Yucatán, encontrándose que en promedio fue de 88.26% y que tanto el modo como la mediana de dicha distribución fue del 100%.

En la **tabla 7** se presentan otras características de las personas de la muestra estudiada, como su ocupación así como de quien mantiene la casa en la que viven. La distribución por escolaridad de los sujetos puede verse en la **figura 4**.

Tabla 7. Distribución de la muestra de Mérida por ocupación de los sujetos y de quienes mantienen el hogar donde vive.

OCUPACIÓN	Porcentajes	
	Sujeto	Quien mantiene el hogar
Sin información	.9	1.3
Obrero y trabajador no calificado.	.3	1.4
Obrero y trabajador semicalificado.	2.9	8.0
Obrero calificado, empleado, técnico.	8.6	13.7
Oficinista, pequeño comerciante, empleado federal.	21.0	31.8
Mediano comerciante, profesor, jefe de oficina, músico de orquesta.	6.8	13.9
Profesionista independiente, empresario, profesor universitario.	13.8	25.3
Ama de casa.	8.2	1.8
Jubilado/pensionado.	.1	2.4
Becario, estudiante.	37.3	.5
Total	100	100



*Niveles de Escolaridad

- | | |
|---|---|
| 0. Sin información. | 6. Normal, comercio, preparatoria, vocacional, CCH, carrera técnica completa. |
| 1. Primaria incompleta. | 7. Licenciatura incompleta. |
| 2. Primaria completa. | 8. Licenciatura completa. |
| 3. Secundaria incompleta. | 9. Estudios de posgrado. |
| 4. Secundaria completa. | |
| 5. Normal, comercio, preparatoria, vocacional, CCH, carrera técnica incompleta. | |

Figura.4. Distribución porcentual por escolaridad en Mérida.

2.3.1.2. Instrumentos

La prueba de Enfrentamiento a los problemas elaborada para este fin, se caracterizó por ser multidimensional y multisituacional. Mide una dimensión duradera y estable de la vida que es el Enfrentamiento como *Rasgo* que tendría más relación con el Enfrentamiento como estilo y una segunda dimensión, más cambiante y temporal que es la del Enfrentamiento como *Estado* que se relacionaría más con la situación y con las estrategias o respuestas de Enfrentamiento.

Además, como ya se mencionó esta prueba se elaboró tomando en consideración diferentes situaciones en las que las personas enfrentan problemas de las cuales una es general y cinco más específicas. Estas situaciones, como también ya se dijo, siguen un criterio que se representaría como un modelo en espiral en círculos concéntricos en el que el círculo más interno es el que representa la situación específica más cercana al sujeto (*yo*) y el más externo la más distante a él. En este modelo, la situación general es como un fondo que subyace y abarca los círculos que representan las situaciones más específicas.

Las situaciones problema incluidas en este instrumento son las seis que se estudiaron con la técnica de redes semánticas en la cual se basa esta prueba como se ha señalado anteriormente, y que incluyen 18 reactivos cada una de la siguiente manera: Para medir el enfrentamiento como rasgo se incluyen los 18 reactivos que inician con *Cuando tengo problemas en la vida yo...* (situación general) y para medir el enfrentamiento como estado se incluyen los reactivos de las demás situaciones que inician con *Cuando tengo problemas (con mi salud; familiares; con mi pareja; con mis amigos; en la escuela o el trabajo) yo...* (situaciones más específicas, cuyos círculos concéntricos irían en ese orden de cercanía al yo del sujeto: de salud a escuela o trabajo). Estas situaciones problema, se presentan en la prueba, cada una en una hoja independiente.

El instrumento tiene un formato de escala tipo Likert pictórica con siete opciones de respuesta con cuadros de diferente tamaño de acuerdo con los criterios señalados por Reyes Lagunes (1993) con un total de 108 reactivos, considerando los 18 de cada una de las situaciones problema.

Es necesario recalcar que como este instrumento consta de seis situaciones problema, con el fin de controlar el efecto de orden, para la aplicación de cada prueba y elaborar su formato de presentación, se *aleatorizaron* las hojas de cada situación, con una tabla de números al azar, de tal manera que, *cada prueba* tenía un *orden* distinto pero exactamente el mismo contenido para cada sujeto.

En cuanto a la prueba de Locus de Control, como la de Enfrentamiento, también es multidimensional e incluye: Atribuciones Externas, Internas y Sociales Afectivas del constructo de controlabilidad. Este instrumento tiene también un formato de escala tipo Likert pictórica con siete opciones de respuesta con cuadros de diferente tamaño de acuerdo con los criterios señalados por Reyes Lagunes (1993) y se conforma por 78 reactivos aunque de manera continua.

La presentación general de ambos instrumentos también incluyó una pequeña hoja adicional de *Datos iniciales* para controlar la variable de origen, y lograr que las personas que contestaran las pruebas fueran de origen yucateco. En esta hoja se les pedía que si eran yucatecos o hacia cuando menos 10 años que vivían aquí que por favor respondieran los cuestionarios adjuntos pero, de lo contrario, se abstuvieran de responder. En caso de cumplir los requisitos anteriores, en esta misma sección, se preguntaba también el lugar de nacimiento, el tiempo que tenían los sujetos de vivir en esta ciudad o estado y la colonia o fraccionamiento donde vivían. Esto último se hizo con el fin de que estuvieran representados de la mejor manera posible, las diferentes áreas de la ciudad en que se representaban las características necesarias del estudio.

También se incluyó una sección de *Datos generales* en la que se les solicitaba a los sujetos información demográfica general como sexo, edad y estado civil, el nivel de escolaridad y la ocupación tanto de la persona que contestaba como la de quien mantenía la casa donde vivía.

2.3.1.3. Procedimiento

La aplicación de ambos instrumentos se realizó de manera colectiva sobre todo en el caso de los estudiantes en los salones de clase. Sin embargo, en cuanto a las personas mayores (31-38 y 39-55), la aplicación se llevó a cabo en sus lugares de trabajo o en su domicilio en forma colectiva siempre que esto fue posible. El tiempo que los sujetos tomaron en responder las dos pruebas fue entre 35 y 40 minutos. La presentación de los instrumentos se hizo de manera contrabalanceada para controlar el efecto del orden.

Con el fin de cubrir la muestra requerida y aumentar las probabilidades de aplicación en a) las personas que en la primera fase del estudio se vio que eran más difíciles de reunir, b) para tener la representación de diferentes áreas de la ciudad de acuerdo con las características del estudio, y c) para involucrar a estudiantes en un proceso de investigación de esta naturaleza, se solicitó y se obtuvo la participación voluntaria de alumnos de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), en coordinación con dos profesoras de la misma dependencia.

Se les explicaba a los alumnos que decidieron colaborar, el objetivo de esta investigación y las características de los instrumentos y su posible participación en su aplicación a personas que cubrieran las condiciones requeridas por el estudio. Se les explicaba la manera como debían aplicar las pruebas y la forma de responder, haciendo mucho énfasis en las instrucciones y se les preguntaba al final si estaban de acuerdo en participar, lo cual se les agradecía y se les preguntaba con cuantas pruebas querían colaborar.

Con este procedimiento se logró reunir alrededor del 50 % de la muestra que se necesitaba. La parte restante se obtuvo de diferentes instituciones como: la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, el Instituto de Estudios Superiores, el Centro de Estudios Superiores "Justo Sierra O'Reill", el Colegio Americano, el Centro de Investigaciones Regionales "Hideyo Noguchi" de la Universidad Autónoma de Yucatán, el Centro Educativo de Las Américas, La Comisión Federal de Electricidad, el Centro de Capacitación y Tecnología, S. C. P. y de padres del Centro de Desarrollo Infantil de la Facultad de Psicología de la UADY.

Para las aplicaciones de las pruebas, el o los encuestadores, les decían a los sujetos, que provenían de la Facultad de Psicología y que era un estudio para saber un poco más acerca de los mexicanos y en

particular de los yucatecos; se les explicaban en términos generales las instrucciones e inmediatamente después se les invitaba a responder.

Una vez completada la muestra requerida, se procedió a la codificación y a la captura de los datos.

2.3.2. Aplicación de las pruebas en el interior del Estado

Se aplicaron los mismos instrumentos de Enfrentamiento y Locus de Control a una muestra del interior del Estado de Yucatán. Una de las razones para considerar en este estudio el interior del Estado, fue tener una mayor representatividad de los diferentes ecosistemas que conforman esta cultura. Como lo indica Díaz Guerrero (1972a, 1976, 1979a) en su propuesta etnopsicológica, es necesario acercarse al hombre común donde se puedan encontrar las raíces y las tradiciones de un pueblo, y es en el interior de los Estados o en las zonas rurales donde se pueden conservar mayor tiempo esas raíces culturales, y permite hacer comparaciones con diferentes niveles de aculturación (Berry, et al., 1992; Triandis, 1994). Una razón más es que existen muy pocos estudios psicológicos realizados en Yucatán que toman en cuenta esta parte de la población (Góngora Coronado y Reyes Lagunes, 1994).

Aunque en otra sección de este trabajo se mencionan características relevantes de Yucatán como Estado, en cuanto a su historia y su cultura, será importante mencionar aquí algunas características propias de los municipios seleccionados que permitan un contexto adecuado del estudio realizado.

Los municipios que conformaron esta muestra, se eligieron tanto de acuerdo con el número de habitantes reportados en ese momento, como por su ubicación geográfica, tomando en consideración que estuvieran representados los diferentes puntos geográficos del Estado.

Conforme a estos criterios, los 5 municipios que se eligieron fueron: Progreso y Umán (región metropolitana); Tizimín (litoral norte); Valladolid (oriente); Ticul (centro); y Tekax (al sur). Ver **tabla 8**.

Tabla 8. Población de los municipios seleccionados en el interior (INEGI, 1996).

MUNICIPIOS MÁS IMPORTANTES	TOTAL DE POBLACIÓN	HOMBRES	MUJERES
PROGRESO	43,842	22,065	21,777
TEKAX	32,666	16,534	16,132
TICUL	30,998	15,549	15,449
TIZIMÍN	61,415	30,983	30,432
UMÁN	45,880	23,144	22,736
VALLADOLID	52,503	26,035	26,468

A continuación se presentan algunas características representativas de cada uno de los municipios estudiados:

Progreso: Este municipio, se encuentra situado en el nor-noroeste del Estado, a 36 Km. de Mérida, la ciudad capital. Es el primer puerto de altura y el más importante del litoral yucateco. Fue fundado en lo que fuera el rancho *El Progreso*, el 25 febrero de 1856 por Juan Miguel Castro. Durante la primera mitad de este siglo fue una de las principales vías de comunicación de la Península con el resto del país y con Estados Unidos; también jugó un papel clave, en la exportación del henequén, durante el auge de éste. Recientemente se ha construido la terminal remota más larga del país con 7 Km aproximadamente de longitud (INEGI, 1994). Tiene como principal actividad la pesca, la agricultura y el comercio (INEGI, 1996).

Tekax: Este municipio se encuentra situado en el extremo sur del Estado en los límites con Campeche y Quintana Roo, a 85 Km aproximadamente de Mérida, al sureste de Ticul y al oeste de Peto. Tiene una superficie de 3,773.42 Km². Su nombre de origen maya significa: *allí donde está el monte* y sus principales actividades son la agricultura y la ganadería (INEGI, 1996).

Ticul: Se encuentra situado al sur-sureste de Mérida con una superficie de 365.12 Km² y a 132 Km de Mérida. Cerca de la cabecera de este municipio se encuentran las grutas de Loltún (Mussacchio, 1989). Su nombre de origen maya significa: *lugar donde se hizo asiento* y sus principales actividades son la agricultura y la industria (INEGI, 1996). Es una ciudad ubicada en las pocas zonas donde hay arcilla. Su alfarería es famosa en toda la península. En años recientes se han desarrollado pequeños talleres de la industria del calzado (INEGI, 1994).

Tizimín: Se encuentra ubicado en el extremo neoriental del estado, al nornoroeste de Valladolid, en el litoral del golfo de México y en los límites con Quintana Roo con una extensión de 4, 132. 37 Km² (Musacchio, 1989). Su nombre de origen maya significa: *Lugar del tapir* y sus actividades principales son la agricultura y la ganadería (INEGI, 1996). Se encuentra a 167 Km de Mérida.

Umán: Este municipio como Progreso, está considerado en la región metropolitana y su nombre de origen maya significa: *Ruido del paso*. Se encuentra situado en el occidente del Estado, al suroeste de Mérida a unos 17 Km de esta capital. Con una superficie de 434.30 Km² sus actividades principales son agropecuarias, la producción manufacturera, el comercio y la construcción (Musacchio, 1989). Este es un municipio que se está anexando rápidamente a la zona urbana de la capital.

Valladolid: Está situado en los límites con Quintana Roo, al este de Chichén Itzá y al sur de Tizimín, y tiene una superficie de 945.22 Km² y se encuentra a 160 Km. de la ciudad capital. La cabecera fue fundada

por Francisco de Montejo, sobrino del conquistador de Yucatán, en mayo de 1543, en el lugar llamado Chouac y en 1545 fue trasladada al poblado de Zaci (Mussachio, 1989). Esta es la más colonial de las ciudades del interior. Durante siglos se le ha identificado por la majestuosidad de sus templos y el abolengo de sus viejos barrios; por lo que en 1823 el Congreso del Estado le concedió el sobrenombre de *Sultana del Oriente*. Aquí se registraron importantes esfuerzos para introducir la industria textil, montándose en 1833 el primer telar mecánico de toda la naciente República Mexicana. En esta población en junio de 1910, se presentó la primera chispa de la Revolución Mexicana (INEGI, 1994). Sus principales actividades son la agricultura y servicios (INEGI, 1996).

2.3.2.1. Sujetos

Se siguió un muestreo no probabilístico estratificado por cuotas, que contemplaba hombres y mujeres de nivel socioeconómico bajo-alto y medio.

Se obtuvo una muestra de 584 personas, con los mismos cinco diferentes niveles de edad del estudio realizado en la ciudad de Mérida (Ver **tabla 9**).

Tabla 9. Distribución de la muestra del interior por edad y sexo

SEXO	EDAD					TOTAL
	14-18	19-23	24-30	31-38	39-55	
MASCULINO	59 (19.6 %)	101 (33.6 %)	48 (15.9 %)	44 (14.6 %)	49 (16.3 %)	301 (51.5 %)
FEMENINO	70 (24.8 %)	71 (25.1 %)	36 (12.7 %)	38 (13.4 %)	68 (24.0 %)	283 (48.5 %)
TOTAL	129 (22.1 %)	172 (29.5 %)	84 (14.4 %)	82 (14.0 %)	117 (20.0 %)	584 (100 %)

La distribución de la muestra estudiada por municipio puede verse en la **tabla 10**. Los municipios que se tomaron en cuenta para este estudio son como ya se dijo, los de mayor población ya que juntos, incluyendo Mérida, tienen el 57% aproximadamente de la población total del Estado (INEGI, 1996).

Tabla 10. Distribución de la muestra del interior por municipio

MUNICIPIOS	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
PROGRESO	43	53	96
TICUL	37	26	63
TIZIMIN	57	40	97
VALLADOLID	70	53	123
TEKAX	58	56	114
UMÁN	29	52	81
OTRO INTERIOR	7	3	10
TOTAL	298	283	584

Puesto que en esta fase del estudio se pretendía estudiar yucatecos y además representativos de cada municipio se estableció como criterio de cuando menos 10 años de residencia en Yucatán y en ese municipio, para que sea considerado como de ese lugar. De manera semejante a como se hizo en el estudio realizado en Mérida, se tomó en cuenta el lugar de nacimiento y de residencia de los sujetos y se obtuvo un porcentaje del tiempo de vida, que las personas habían permanecido en su municipio. Se encontró que en promedio fue del 89%, y tanto el modo como la mediana fue del 100%. Este valor por lo tanto es, cuando menos, el que corresponde a su residencia en Yucatán cuya media podría ser un poco mayor, porque en algunos casos para distinguir Mérida del interior se dio preferencia a esta diferencia y no se pudo obtener el dato total de residencia en Yucatán.

En la **figura 5** se presentan los diferentes niveles de escolaridad de los sujetos que tienen desde primaria incompleta hasta estudios de posgrado. Sin embargo, como podrá verse en la figura, el 83% tiene desde secundaria completa hasta licenciatura completa.

Asimismo, en la **figura 6** se muestran los porcentajes de la ocupación de los sujetos. Como se puede observar el 43% de la muestra fueron estudiantes y el 57% tuvieron ocupaciones diversas desde obreros no calificados hasta jubilados.

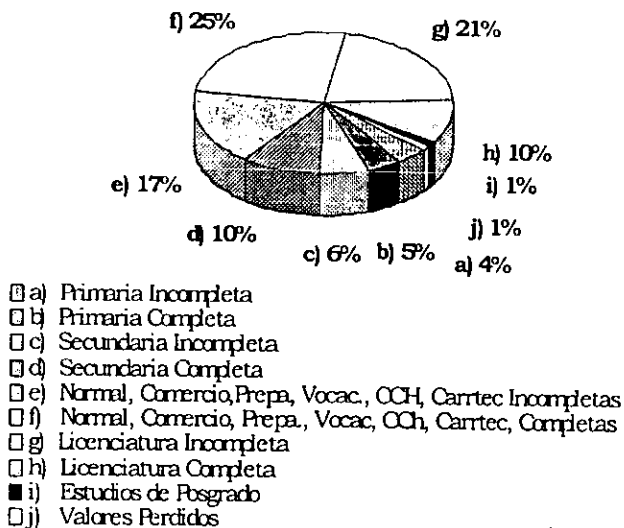


Figura 5. Distribución de la muestra del interior por escolaridad.

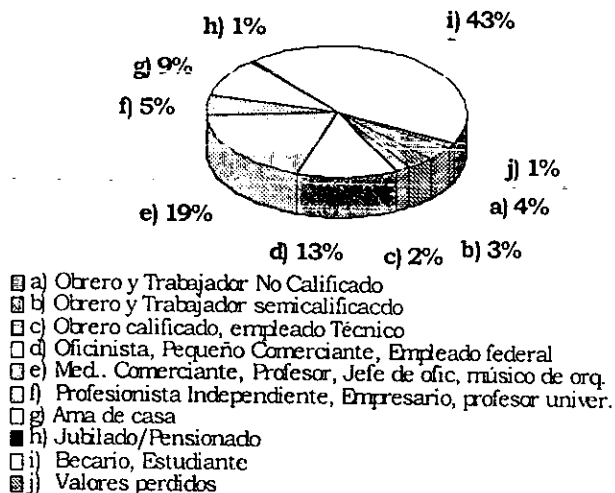


Figura.6. Distribución de la muestra del interior por ocupación.

2.3.2.2. Instrumentos

Se usaron los mismos instrumentos elaborados de Enfrentamiento y Locus de Control, que se aplicaron en la ciudad de Mérida.

La presentación general de los instrumentos también incluyó, en este caso, como en el de Mérida, una pequeña hoja adicional de *Datos iniciales* para controlar la variable de origen, y lograr que las personas

que contestaran las pruebas fueran de origen yucateco. En esta hoja se les pedía a los sujetos que si eran yucatecos o hacia cuando menos 10 años que vivían en el municipio estudiado, que por favor respondieran los cuestionarios adjuntos pero, de lo contrario, se abstuvieran de responder. En caso de cumplir los requisitos anteriores, en esta misma sección, se preguntaba también el lugar de nacimiento, y el tiempo que tenían de vivir en esta ciudad villa o pueblo. Esto último se hizo con el fin de que estuvieran representados de la mejor manera posible, los diferentes municipios de acuerdo con las características del estudio. También en este caso se incluyó la sección de *Datos generales*.

2.3.2.3. Procedimiento

Para poder cumplir con los requisitos establecidos en la muestra, después de haber seleccionado los municipios del interior del Estado, de acuerdo con los criterios de la población reportada en ese momento, y su ubicación geográfica, se hizo en primer lugar, contacto con las autoridades municipales, directores de escuela, autoridades eclesiásticas, jefes de empresa, o quien representara organizaciones o grupos donde se encontraran sujetos de las edades requeridas y se les daba la explicación de los motivos de la investigación. Una vez otorgado su visto bueno y autorización, se definía la parte operativa para la aplicación.

En general, la aplicación de los instrumentos se realizó de manera colectiva a estudiantes, maestros y personal administrativo o manual de alguna institución educativa, o al personal de algún otro centro de trabajo. Sin embargo, en algunos casos, sobre todo de personas mayores (31-38 y 39-55), la aplicación se tuvo que realizar en el mismo centro de trabajo o en su domicilio particular de manera individual. Aunque el tiempo promedio que los sujetos tomaron en responder fue entre 40 y 45 minutos, se observó que éste se incrementaba, en personas mayores, cuando el nivel educativo era solamente de primaria. En esta fase de la investigación también se contó con la participación voluntaria de estudiantes de la Facultad de Psicología de la UADY.

Con este procedimiento, se realizó la aplicación en el Colegio de Bachilleres, el palacio municipal y la parroquia de Umán; El Instituto de Cultura de Oriente (ICO), y La Escuela Normal Superior de Valladolid; la Escuela Preparatoria Regional del Sur, el CBTIS, la Universidad Pedagógica Nacional, y una fábrica de muebles de Tekax; el Instituto Tecnológico Agropecuario (ITA), el Colegio de Bachilleres y Técnicos Agropecuarios # 14 (CBTA), el Instituto México, y la iglesia de Panabá del municipio de Tizimin; las escuelas "Miguel Hidalgo" y la "Carlos Marx" así como a un centro de capacitación para adultos en Progreso; y grupos de estudiantes, trabajadores y amas de casa de Ticul.

Llegado el momento de la aplicación, se hacía la presentación, se les explicaban en términos generales las instrucciones, se les agradecía su participación e inmediatamente después se les invitaba a responder.

Así, se visitó cada uno de los municipios seleccionados y una vez completada la muestra requerida, se procedió a la codificación y a la captura de los datos.

2.3.2.4. Tratamiento Estadístico

Con el fin de realizar la validación psicométrica de los dos instrumentos, se llevaron a cabo análisis estadísticos (Anastasi, y Urbina, 1997/1998; Nunnally y Bernstein, 1994) de manera semejante a lo que se hizo en Mérida, de la siguiente manera:

1. Se analizaron estadísticamente los datos a través de un análisis de frecuencias, medidas de tendencia central y de dispersión por reactivo.

2. Posteriormente se llevaron a cabo los análisis de discriminación y direccionalidad de reactivos (t de Student, cross tabs).

3. Se analizó la confiabilidad de cada una de las áreas (alpha de Cronbach).

4. Seguidamente se estudiaron las intercorrelaciones de los reactivos para decidir el tipo de análisis factorial que sería más conveniente utilizar, el cual sirvió para obtener la validez factorial. Finalmente se realizó un análisis de confiabilidad para cada una de las dimensiones y situaciones problema.

2.3.3. Una aproximación a problemas recientes e hipotéticos

Con el fin de probar de una manera distinta los resultados obtenidos con la aplicación de los instrumentos elaborados para medir el enfrentamiento a los problemas, se pensó en el diseño de una situación más específica, que permitiera de alguna manera observar lo que las personas *realmente hacen* en una situación determinada y no sólo lo que *dicen* que hacen. En otras palabras, se pretendía comparar la conducta verbal, con las respuestas de los sujetos en una situación determinada, y que al mismo tiempo permitiera un mayor control de las diferentes variables que pudieran estar afectando las respuestas verbales.

2.3.3.1. Contexto experimental y ético

En la investigación psicológica entre los diferentes diseños que emplean los investigadores para la generación del conocimiento en esta ciencia, al que se le atribuye un mayor control y la posibilidad de una mayor validez interna y externa es el que se refiere a los diseños experimentales (Arnau, 1995; Coolican, 1994/1997; Kerlinger,

1986/1988; León y Montero, 1997; McGuigan, 1993/1996; Underwood, 1966/1972; Wood, 1980/1984; Zinser, 1984/1987).

En la revisión de la literatura relativa al tema del enfrentamiento y el control, no se encontró que este diseño fuera muy común, ya que es más frecuente encontrar en situaciones experimentales que se diseña una situación (variable independiente) la cual produce supuestamente el constructo que se pretende medir (variable dependiente) por ejemplo ansiedad (Arias Galicia y Torres, 1988); frustración y enfrentamiento (Folkman y Lazarus, 1985; Rusiñol, Gómez, De Pablo, y Valdés 1993); controlabilidad o incontrolabilidad (Friedland, et al., 1992) y se evalúa con un cuestionario o una prueba cómo responden los sujetos del grupo experimental en comparación con el grupo control (variable dependiente). En otros casos el estudio es prospectivo y aunque se pone al sujeto en alguna condición amenazante como un examen por ejemplo (Bolger, 1990; Zeidner, 1994) se mide después con algún instrumento, para ver la posible relación existente. En otros casos, se han usado historias de completamiento para que el sujeto dé una respuesta y se estime como en un test proyectivo, su posible estilo de enfrentamiento (Angelini, et al., 1985). Pero no se registran tanto las respuestas de los sujetos observando su comportamiento para compararlo con la prueba.

Existen también estudios más controlados para la enseñanza de ciertas estrategias de enfrentamiento como ha hecho Bandura (por ejemplo, Bandura, Cioffi, Taylor, y Brouillard, 1988; Wiedenfeld, et al., 1990), pero se parte de ciertas situaciones ya dadas, no se crean las situaciones problema para su estudio.

Sin embargo, un antecedente importante que sí contempla una posibilidad muy cercana y que tiene como objetivo comprobar si las respuestas del cuestionario se correlacionan con respuestas en una situación real experimental es el realizado por Avendaño y Díaz Guerrero (1992) acerca de la conducta de abnegación, característica relacionada con el estilo de confrontación de la obediencia-afiliativa. En este estudio, los investigadores sí observaron la conducta y la compararon con las obtenidas en la prueba de abnegación. Aunque éste es un antecedente de gran utilidad como guía, y en el que se cuidaron los detalles, en el caso presente dada la naturaleza de los problemas que se pretende estudiar, se tuvieron ciertas dudas para aplicar un diseño semejante.

Al tratar de diseñar la situación experimental pertinente al enfrentamiento y al control en las distintas áreas, en el presente trabajo, surgieron dilemas acerca de lo que sería más adecuado, ya que aunque existe el acuerdo que la situación experimental tiene las posibilidades de mayor control, no se puede soslayar su complejidad cuando están involucrados seres humanos y la gran importancia que tiene tomar en consideración los aspectos éticos y morales para manipular y propiciar algo que puede afectar la privacidad y el bienestar de las personas que

participan en un experimento de esta naturaleza. Esto último sobre todo se hace aún más delicado, cuando lo que se quiere estudiar como en este caso, son aspectos relacionados con la personalidad y el bienestar personal ¿Hasta dónde es válido para el investigador elegir una variable o situación que puede afectar la confianza o el bienestar de una persona?

Este es un tema que atañe tanto a la psicología social, como a la psicología experimental, lo cual se ha discutido y analizado y presenta grandes dilemas para el experimentador (ver por ejemplo, Jung, 1971/1979). Al mismo tiempo genera conflictos en la psicología que es necesario resolver (Bersoff, 1995). Muchos de estos problemas éticos de la experimentación humana, están señalados por la American Psychological Association (1973) y en general en el código ético del psicólogo (American Psychological Association, 1992; Sociedad Mexicana de Psicología, 1990), sin embargo, no siempre estos principios son adecuadamente valorados.

De manera adicional es necesario tomar muy en cuenta también que por esta particularidad de los experimentos con humanos, también existen limitaciones metodológicas (Jung, 1971/1979; Zinser, 1984/1987). y que habría que evaluar en este caso, si es posible realizar un experimento propiamente dicho o bien un cuasiexperimento como han señalado Campbell y Stanley (1966/1973).

Por otro lado, también se consideró como ha señalado Cattell (1965/1972), la ventaja del método multivariado, en el que se establece un amplio repertorio de muestras conductuales, a diferencia del univariado, como muchas veces es el experimental.

Tomando en consideración todo lo anteriormente dicho, se decidió que una situación más adecuada, *por ahora*, para aproximarse de una manera distinta a la situación problema de enfrentamiento, era presentar situaciones más específicas recientes e hipotéticas, y posteriormente estudiar la posible relación con los instrumentos diseñados y aplicados en este estudio.

2.3.3.2. Objetivo y diseño

Con este fin, se procedió al diseño de una situación más específica, que permitiera de alguna manera medir lo que las personas dicen que *hicieron* y lo que *harían* en una situación determinada y no sólo lo que dicen que *hacen*. En este estudio se pretendió por lo tanto, tener un acercamiento a problemas específicos que las personas hayan tenido y también a problemas hipotéticos como una manera que permitiera comparar los estilos y estrategias de enfrentamiento en una situación pasada real y otras hipotéticas, con los resultados obtenidos por medio del instrumento multidimensional y multisituacional, elaborado para este estudio.

Esta aproximación permitió aunque con un número pequeño de casos realizar un análisis cualitativo (Banister, Burman, Parker, Taylor, y Tindall, 1994; Bisquerra, 1989; Schwandt, 1997) que podría ilustrar la importancia de usar metodologías distintas cuando los problemas son complejos. El objetivo pues de este estudio fue comparar los resultados obtenidos con ambas metodologías, respecto al enfrentamiento a los problemas.

2.3.3.3. Sujetos e instrumentos

Se aplicaron los instrumentos a una muestra no probabilística de 43 personas del primer año de la carrera de psicología, de una escuela de gobierno. Como en las fases anteriores del estudio, se cuidó que quienes contestaran las pruebas realmente fueran yucatecos, teniendo el mismo criterio de cuando menos 10 años de haber vivido en el Estado. Sin embargo, de este grupo, se eligieron 25 de estas personas (que habían nacido y vivido en Yucatán) para tener una mejor proporción por sexo ya que había sólo 11 hombres y 32 mujeres. De esta manera, la muestra quedó constituida por 11 hombres (44%) y 14 mujeres (56%). Se eligió esta escuela además de razones prácticas, porque satisfacía el criterio de nivel socioeconómico bajo-alto y medio ya que es pública, pero se cobra una mensualidad relativamente baja en comparación con las escuelas privadas.

A esta pequeña muestra de personas se les aplicaron tres instrumentos: el de Enfrentamiento y Locus de Control de las demás fases del estudio y un cuestionario abierto, elaborado para este fin específico que constó de una primera parte en la que se les pedía que escribieran algún problema reciente que hayan tenido (de tres meses a la fecha), y que relataran lo que pensaron sintieron o hicieron al respecto, con el fin de cubrir los tres aspectos básicos del enfrentamiento: cognición, emoción y comportamiento. Y una segunda parte en la que se presentaron problemas hipotéticos, que se basaron en las 6 situaciones problema del instrumento de Enfrentamiento: problemas ante la Vida, la Salud, la Familia, la Pareja, los Amigos y la Escuela o el Trabajo y que constaron de dos niveles de intensidad: baja (problemas cotidianos) y alta (problemas graves o críticos). Los niveles de intensidad y de situación de estos problemas se establecieron por un acuerdo de 4 jueces. Se pensó tanto en una situación que fuera un problema complejo o crítico como en otra que representara alguna contrariedad o vicisitud de la vida cotidiana como le han llamado Lazarus y Folkman (1984/1991).

Cada instrumento tenía el mismo número de identificación y en cada una de las pruebas, se les preguntó a las personas por sus datos generales como sexo, edad y estado civil, como una forma de tener un

mayor control en la identificación. A los sujetos les tomó 50 minutos como promedio responder estos tres instrumentos.

2.3.3.4. Procedimiento

Para la aplicación de estos cuestionarios se solicitó el permiso de las autoridades y con la ayuda de un coordinador se eligió un salón en el que se pudiera disponer del tiempo necesario. Una vez hecha la presentación, se les dio a los alumnos una explicación de los motivos del estudio y de las instrucciones para responder. Enseguida se les pidió que respondieran con veracidad y responsabilidad. Cabe señalar que este fue el único caso en todas las fases de este trabajo, en el que los sujetos fueron estudiantes de Psicología.

Se procedió a la captura de los datos de las pruebas de Enfrentamiento y posteriormente se calificaron de acuerdo con los factores obtenidos en la muestra total.

Posteriormente se realizó el análisis del contenido del cuestionario abierto con el fin de explorar de manera cualitativa el significado de las respuestas de los sujetos (Banister, et al., 1994; Schwandt, 1997) y tratando de llegar a una comprensión holística con un énfasis en la profundidad (Bisquerra, 1989).

2.3.4. Muestra total

La muestra total quedó integrada por 1398 personas, incluyendo 24 del estudio de problemas recientes, distribuidas por edad y sexo, como se muestra en la **tabla 11**. La muestra final quedó comprendida por 795 personas de Mérida y 603 del interior del Estado, de las cuales 805 (57.6%) eran solteras y 588 (42.1%) eran casadas. La condición de soltero se definió como la persona que vive sin pareja y la de casado como la persona que vive con pareja.

Tabla 11. Distribución de la muestra total por edad y sexo.

SEXO	EDAD					
	14-18	19-23	24-30	31-38	39-55	TOTAL
MASCULINO	140 (20.8 %)	194 (28.9 %)	105 (15.6 %)	110 (16.3 %)	122 (18.1%)	671 (47.9 %)
FEMENINO	156 (21.4 %)	172 (23.6 %)	110 (15.1 %)	110 (15.1 %)	179 (24.6 %)	727 (52.0 %)
TOTAL	296 (21.1 %)	366 (26.1 %)	215 (15.3 %)	220 (15.7 %)	301 (21.5 %)	1398 (100 %)

Se tomó en cuenta el lugar de nacimiento y de residencia de los sujetos y se obtuvo un porcentaje del tiempo de vida, que las personas habían permanecido en su municipio. Se encontró un promedio del 77.53% y tanto el modo como la mediana fue del 100%. Este valor aunque es el que se dijo que corresponde a su residencia en Yucatán, la media podría ser un poco mayor, ya que para distinguir Mérida del interior se dio preferencia a esta diferencia y en algunos casos, no se pudo obtener el dato total de residencia en Yucatán. En otras palabras, una persona de 20 años pudo haber nacido y vivido 5 años en el interior y haber residido en Mérida los otros 15, pero toda su vida haber estado en Yucatán, aunque el dato que se registró fue el de 15 años.

En la **figura 7**, se pueden observar los porcentajes de distribución de la escolaridad de la muestra estudiada. Como se podrá ver aunque la muestra abarca desde primaria incompleta hasta estudios de posgrado, un poco más del 87% de los participantes tienen de secundaria completa a licenciatura completa.

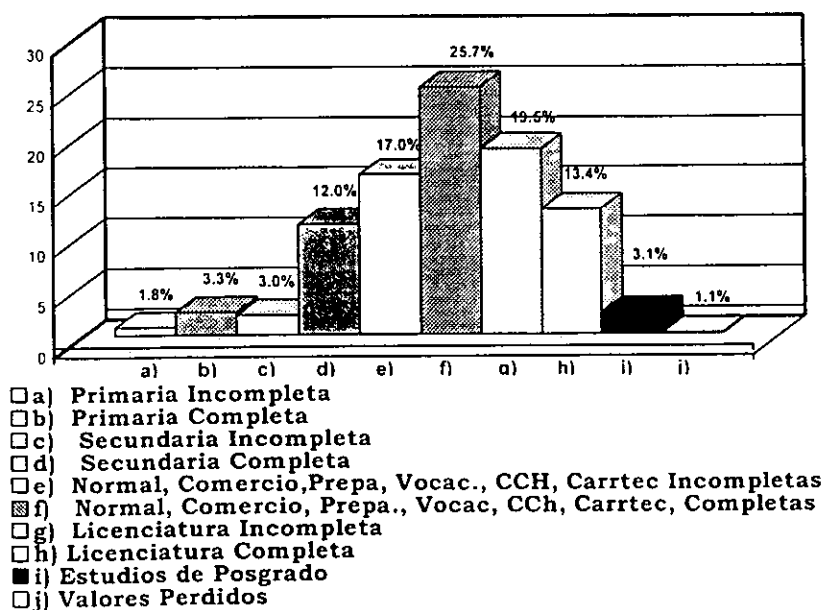
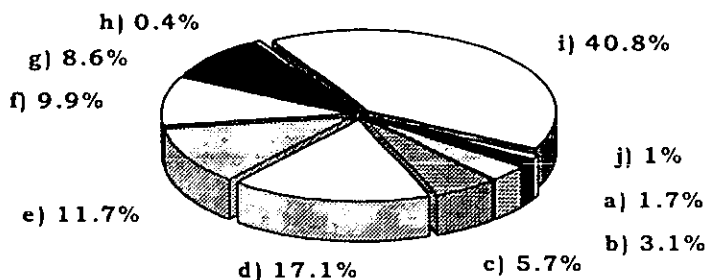


Figura 7. Distribución de la escolaridad de los sujetos en la muestra total.

En la **figura 8** se pueden ver los porcentajes de distribución por ocupación. Aunque éstas van desde trabajadores no calificados hasta jubilados, los mayores porcentajes son para los estudiantes (40.8) y desde pequeños comerciantes hasta empresarios, universitarios y amas de casa (47.3).



- a) Obrero y Trabajador No Calificado
- ▣ b) Obrero y Trabajador semicalificado
- ▤ c) Obrero calificado, empleado Técnico
- ▥ d) Oficinista, Pequeño Comerciante, Empleado federal
- ▦ e) Med., Comerciante, Profesor, Jefe de ofic, músico de org.
- ▧ f) Profesionista Independiente, Empresario, profesor univer.
- ▨ g) Ama de casa
- ▩ h) Jubilado/Pensionado
- i) Becario, Estudiante
- j) Valores perdidos

Figura 8. Distribución de la muestra total por ocupación de los sujetos

En la **figura 9** se presentan los porcentajes de la distribución de la escolaridad de quienes mantienen la casa de sujetos. Como se podrá ver, los mayores porcentajes están en primaria completa, secundaria completa, normal y licenciatura completa.

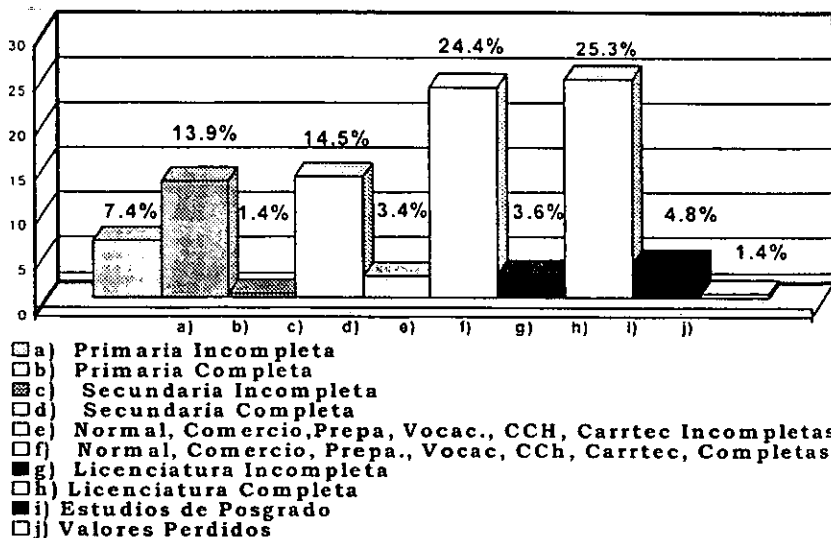


Figura 9. Distribución de la escolaridad de la persona que mantiene la casa en la muestra total.

En la **figura 10**, se presentan los porcentajes de la distribución por la ocupación que tenían las personas que mantienen la casa de los sujetos. En este caso, más del 90%, son desde trabajadores no calificados hasta profesionistas independientes. Y como era de esperarse muy pocos estudiantes y amas de casa.



Figura 10. Distribución de la muestra total por ocupación de la persona que mantiene la casa.

CAPÍTULO III

RESULTADOS

3.1. MÉRIDA: CAPITAL DEL ESTADO

3.1.1. Enfrentamiento a los problemas

En lo que toca al enfrentamiento, una vez realizados los estudios de tendencia de la respuesta a cada uno de los reactivos y confirmar su relevancia, se llevaron a cabo las pruebas de discriminabilidad, direccionalidad y confiabilidad (con un nivel alpha de .05).

Hecho lo anterior y basándose en que las correlaciones inter-reactivo fueron de moderadas a bajas, se corrió un análisis factorial a través del método de extracción por Componentes Principales con rotación ortogonal para cada una de las secciones de la prueba. Tomando en consideración la claridad conceptual y el punto de quiebre, se aceptaron los factores que se presentan en la **tabla 12**. Es conveniente resaltar que el número de iteraciones requerido para la convergencia nunca fue mayor de 8 y que el porcentaje de varianza explicado siempre sobrepasó el 50%.

Tabla 12. Factores de la prueba de enfrentamiento en Mérida

	ENFRENTAMIENTO			
	F I	F II	F III	F IV
(RASGO)				
VIDA	<i>Directo- Revalorativo</i>	<i>Emocional Negativo</i>	<i>Evasivo</i>	
(ESTADO)				
SALUD	<i>Emocional - Evasivo</i>	<i>Directo</i>	<i>Revalorativo</i>	
FAMILIA	<i>Directo- Revalorativo</i>	<i>Emocional Negativo</i>	<i>Evasivo</i>	
PAREJA	<i>Directo- Revalorativo</i>	<i>Evasivo</i>	<i>Emocional Negativo</i>	
AMIGOS	<i>Directo</i>	<i>Evasivo</i>	<i>Revalorativo</i>	<i>Social- Emocional Negativo</i>
ESCUELA O TRABAJO	<i>Directo- Revalorativo</i>	<i>Emocional Negativo</i>	<i>Evasivo</i>	<i>Apoyo Social.</i>

En las **tablas 13 a 18** se presentan los reactivos que componen cada factor para cada una de las dimensiones y situaciones estudiadas. Se incluye también el porcentaje de varianza explicado por cada factor y los valores obtenidos de consistencia interna a través del método de α de Chronbach con un nivel de .05.

Tabla 13. Estructura Factorial de Enfrentamiento como Rasgo.
(Problemas ante la Vida en Mérida)

REACTIVOS		PESOS	PESO PROPIO	PORCENTAJE DE VARIANZA	ALPHA
FACTOR I DIRECTO REVALORATIVO	1. Trato de encontrarles lo positivo.	.61049	3.999	22.2	.8437
	4. Los acepto, porque me ayudan a madurar.	.58288			
	10. Les busco una solución.	.76384			
	12. Hago lo posible por resolverlos.	.76100			
	14. Considero un reto solucionarlos.	.55529			
	16. Procuro aprender de ellos.	.73012			
	17. Analizo diversas opciones para superarlos.	.72564			
	18. Los enfrento.	.72435			
FACTOR II EMOCIONAL NEGATIVO	2. Me siento triste.	.79461	2.992	16.6	.7750
	6. Me preocupo.	.75126			
	8. Me molesto.	.69367			
	15. Me desespero.	.77768			
FACTOR III EVASIVO	5. Pienso en otra cosa.	.76252	1.708	9.5	.6772
	7. Me mantengo ocupado para no pensar en ellos.	.76183			
	9. No les doy importancia.	.60568			
	11. Ni siquiera hablo de ellos.	.64043			
ALPHA TOTAL:					.7445

Tabla 14. Estructura Factorial de la situación de Salud en Mérida.
(Enfrentamiento como Estado)

	REACTIVOS	PESOS	PESO PROPIO	PORCENTAJE DE VARIANZA	ALPHA
FACTOR I EMOCIONAL -EVASIVO	3. Me molesto.	.59989	3.660	20.3	.7428
	4. Trato de dormir, para no pensar en eso.	.50574			
	9. Me desespero.	.77459			
	12. Me pongo triste	.77910			
	13. Siento malestar.	.55148			
	16. Busco a alguien que me ayude a decidir que hacer.	.51970			
FACTOR II DIRECTO	1. Tomo medicinas.	.70590	2.674	14.9	.7499
	5. Me alimento bien.	.64375			
	6. Me cuido siguiendo mi tratamiento.	.80826			
	7. Consulta al doctor.	.79354			
	18. Pido que me recomienden a un doctor.	.43295			
FACTOR III REVALORATIVO	8. Pienso que son pruebas que me pone la vida.	.61224	1.782	9.9	.7012
	10. Veo lo positivo.	.76524			
	11. Me esfuerzo por encontrarle sentido.	.79900			
	14. Me doy cuenta de lo importante que es la vida.	.57373			
ALPHA TOTAL:					.7560

Tabla 15. Estructura Factorial de la situación Familia en Mérida.
(Enfrentamiento como Estado)

	REACTIVOS	PESOS	PESO PROPIO	PORCENTAJE DE VARIANZA	ALPHA
FACTOR I DIRECTO-REVALORATIVO	2. Los analizo para solucionarlos.	.76576	4.716	26.2	.8792
	3. Trato de entender el problema.	.81011			
	5. Busco el sentido.	.75635			
	8. Trato de aprender de los problemas.	.67171			
	9. Procuro aclararlos.	.75846			
	10. Veo lo bueno.	.59075			
	13. Los trato de enfrentar.	.72958			
	18. Trato de resolverlos.	.74833			
FACTOR II EMOCIONAL NEGATIVO	4. Expreso mi coraje.	.56718	3.241	18.0	.7544
	11. Lloro.	.72380			
	14. Me siento triste.	.85385			
	17. Me angustio.	.79619			
FACTOR III EVASIVO	Duermo para no pensar en ellos.	.63358	1.591	8.8	.6983
	7. Actúo como si nada pasara.	.74584			
	12. Me entretengo en otras cosas.	.70113			
	16. Prefiero salirme a la calle.	.62575			
ALPHA TOTAL:					.7654

Tabla 16. Estructura Factorial de la situación Pareja en Mérida.
(Enfrentamiento como Estado)

REACTIVOS		PESOS	PESO PROPIO	PORCENTAJE DE VARIANZA	ALPHA
FACTOR I DIRECTO-REVALORATIVO	1. Trato de comprender a que se debió.	.68530	3.954	22.0	.8293
	2. Le expreso mi amor, para solucionar el problema.	.60282			
	3. Trato de llegar a un acuerdo.	.75770			
	4. Analizo la situación para entenderla.	.76095			
	5. Busco razones que le den sentido.	.61396			
	6. Los trato de solucionar.	.76677			
	8. Busco reconciliarme.	.65206			
FACTOR II EVASIVO	7. Les resto importancia.	.65765	2.957	16.4	.7660
	9. Hago como si nada pasara.	.74773			
	10. Le pido a alguien que interceda por mi.	.40609			
	14. Los ignoro.	.75572			
	16. Pienso en otras cosas.	.73593			
FACTOR III EMOCIONAL NEGATIVO	11. Lloro.	.56584	1.831	10.2	.7211
	13. Me deprimó.	.60125			
	15. Discuto con él /ella.	.77355			
	17. Me enojo.	.80779			
ALPHA TOTAL:					.6967

Tabla 17. Estructura Factorial de la Situación de Amigos en Mérida.
(Enfrentamiento como Estado)

REACTIVOS		PESOS	PESO PROPIO	PORCENTAJE DE VARIANZA	ALPHA
FACTOR I DIRECTO	1. Platico con ellos.	.78849	4.148	23	.8072
	8. Procuero aclarar la situación con ellos.	.84030			
	9. Trato de resolverlos.	.77740			
	16. Me disculpo.	.61054			
FACTOR II EVASIVO	2. Me dedico a ver la televisión para olvidarme.	.72351	3.517	19.5	.7693
	5. Prefiero no hablar del asunto.	.64277			
	10. Pienso en otras cosas.	.76874			
	13. Salgo a divertirme para no pensar en ellos.	.74484			
FACTOR III REVALORATIVO	4. Creo que me hacen madurar.	.79792	1.457	8.1	.7770
	6. Al comprenderlos me supero.	.76391			
	12. Analizo los pros y los contras.	.53740			
	14. Intento aprender de ellos.	.78156			
FACTOR IV SOCIAL-EMOCIONAL NEGATIVO	7. Me angustio.	.79146	1.168	6.5	.7182
	11. Escucho la opinión de otros sobre lo que voy hacer.	.55306			
	15. Me siento deprimido.	.78790			
	17. Le pido a otros que me ayuden a pensar.	.61217			
ALPHA TOTAL:					.7603

Tabla 18. Estructura Factorial de la Situación Escuela o Trabajo en Mérida.
(Enfrentamiento como Estado)

	REACTIVOS	PESOS	PESO PROPIO	PORCENTAJE DE VARIANZA	ALPHA
FACTOR I DIRECTO- REVALORATIVO	4. Le veo sus ventajas.	.49508	3.848	21.4	.8207
	9. Los trato de superar.	.70704			
	12. Estudio y/o me preparo.	.56777			
	13. Les busco el sentido.	.74350			
	14. Me esfuerzo por mejorar.	.80140			
	16. Aprendo de ellos.	.73648			
	17. Considero diversas opciones de solución.	.69750			
FACTOR II EMOCIONAL NEGATIVO	2. Me siento triste.	.75409	2.901	16.1	.7493
	7. Me desespero.	.71632			
	11. No puedo dormir bien.	.69975			
	15. Me preocupo.	.75130			
FACTOR III EVASIVO	No pienso en ellos.	.72498	1.805	10.0	.6843
	6. Trato de divertirme, para olvidarme de ellos.	.71626			
	8. Me distraigo haciendo cosas en la casa.	.63935			
	18. Prefiero ni hablar de ellos.	.69176			
FACTOR II APOYO-SOCIAL	1. Pienso que a todo mundo le puede pasar.	.42576	1.152	6.4	.5802
	3. Lo platico con alguien para buscar la solución	.82693			
	10. Pido que me ayuden a analizar la situación.	.75172			
ALPHA TOTAL:					.7545

En la **Tabla 19** se presentan las Medias Aritméticas y las Desviaciones Estándar para cada uno de los factores.

Tabla 19. Medias y desviación estándar por factor.
(Enfrentamiento en Mérida)

DIMENSIÓN/FACTOR	MEDIA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR
• ENFRENTAMIENTO RASGO:		
VIDA		
Directo-Revalorativo	6.00	.87
Emocional Negativo	4.54	1.41
Evasivo	3.64	1.34
• ENFRENTAMIENTO ESTADO:		
SITUACIÓN SALUD		
Emocional Evasivo	3.85	1.33
Directo	5.25	1.24
Revalorativo	4.71	1.35
SITUACIÓN FAMILIA		
Directo-Revalorativo	5.97	.95
Emocional Negativo	4.40	1.48
Evasivo	3.37	1.41
SITUACIÓN PAREJA		
Directo-Revalorativo	6.08	.88
Evasivo	2.66	1.30
Emocional Negativo	4.09	1.47
SITUACIÓN AMIGOS		
Directo	5.90	1.09
Evasivo	3.12	1.43
Revalorativo	5.67	1.14
Social Emocional Negativo	4.04	1.45
SITUACIÓN ESCUELA/TRABAJO		
Directo-Revalorativo	5.89	.86
Emocional Negativo	4.38	1.40
Evasivo	3.60	1.38
Apoyo Social	5.25	1.26

Como se puede observar en esta Tabla los individuos reportan como estilo predominante de Enfrentamiento (Rasgo) el Directo-Revalorativo, que no solo se presenta en primer lugar en la estructura, sino que es el que obtiene la Media más alta (6 de un rango factible de 1 a 7). En segundo lugar se responde Emocional Negativamente (4.54) y con Media inferior a la Teórica se responde en forma evasiva.

Es interesante notar como el panorama recién descrito cambia completamente al presentarse la situación de problemas con la salud. La primera respuesta ante ésta es Emocional Evasiva con una media sólo ligeramente inferior a la teórica (3.85) lo que, aunado al valor de su desviación estándar, indica que un buen número de personas responden de esta manera. En este caso, se separó el contenido Directo y Revalorativo que sólo son ligeramente favorecidos por los sujetos (Medias 5.25 y 4.71 respectivamente).

Al enfrentar problemas familiares, los sujetos responden que los solucionarían de forma Directa-Revalorativa (5.97) aunque con cierta Emocionalidad Negativa (4.40) y con menor evasión (3.37). Condición semejante se encuentra cuando la situación problemática se refiere a la pareja. Aquí las Medias de los tres diferentes estilos son: Directo-Revalorativo, 6.08; Evasivo, 2.66 y Emocional Negativo, 4.09.

Ante el contexto de amistad se prefiere hablar Directamente con ellos (5.90), Revalorando la situación (5.67) y con menores puntuaciones en lo Social Emocional Negativo (4.04) y la Evasión (3.12). Al encontrar problemas en su cosmos ampliado (escuela y/o trabajo) se prefiere en primer lugar enfrentarlos en forma Directa-Revalorativa (5.89) aunque se busca también el Apoyo Social (5.25). Las respuestas Emocionales Negativas (4.38) y Evasivas (3.60) son menos preferidas.

Al analizar las medias y las desviaciones estándar de cada factor se puede ver en la misma tabla 19 además de que los factores Directos-Revalorativos, o los Directos o Revalorativos son los que tienen las medias más altas, presentan distribuciones más homogéneas en comparación con los factores Emocionales Negativos y los Evasivos tanto en el enfrentamiento como Rasgo como en el enfrentamiento como Estado. Es decir, que existe menor dispersión en la preferencia mostrada por las personas estudiadas.

Para probar el posible efecto de las variables independientes de carácter atributivo (sexo y grupo de edad) se realizaron análisis de varianza en cada una de las dimensiones encontradas por Rasgo y Estado.

A través de este análisis estadístico, en la muestra de Mérida se obtuvieron 21 efectos principales significativos de los cuales 7 fueron por sexo y 14 por edad. Sin embargo, en general, el valor F fue pequeño y las diferencias entre las medias en la mayoría de los casos menores a 1 punto, por lo que es muy posible que estas diferencias se hayan más

bien al tamaño de la muestra por lo cual sólo se mencionarán los datos a los valores F mayores a 10.

El Factor Emocional Negativo presentó un efecto principal por sexo con una $F_{(1,768)} = 24.686$ significativo al 0.000 donde las mujeres muestran un estilo Emocional Negativo de Enfrentamiento superior al de los hombres.

En la situación de familia en lo que respecta al segundo Factor, llamado Emocional Negativo, se encontró un efecto principal por Sexo con una $F_{(1,770)} = 103.071$ y un nivel $\alpha = 0.000$. En este caso las medias resultaron moderadas y una vez más, son las mujeres quienes demuestran tener una más alta tendencia a enfrentar en este caso, los problemas familiares de manera Emocional Negativa.

El tercer Factor de esta misma situación, llamado Evasivo, mostró un efecto principal por edad con una $F_{(4,768)} = 11.297$ y un $\alpha = 0.000$. La prueba Sheffé empleada mostró que el efecto principal se debió a las diferencias entre el grupo de Adolescentes y los tres últimos grupos de edad (Jóvenes Adultos, Adultos y Adultos tardíos), así como a las diferencias entre el grupo de Adultos y el de Jóvenes Adultos y Adolescentes tardíos. Las medias fueron de moderadas a bajas y al parecer, a medida que aumenta la edad disminuye el enfrentamiento evasivo ante los problemas familiares, aún cuando a partir de la edad adulta hay un incremento (no significativo), de esta manera de enfrentar los problemas.

En la situación de Pareja, el tercer Factor o Emocional Negativo fue el único que mostró un efecto principal, el cual fue por Sexo, con una $F_{(1,747)} = 82.995$ y un nivel $\alpha = 0.000$. Aquí fueron las mujeres también quienes demostraron una tendencia a enfrentar de manera más Emocional Negativa los problemas en la pareja.

El último Factor de la situación de Amigos, al cual se le denominó Social Emocional, mostró un efecto principal por sexo con una $F_{(1,775)} = 10.879$ y un $\alpha = 0.001$ así como por edad con una $F_{(4,775)} = 12.459$ y un nivel $\alpha = 0.000$. Este último efecto principal según la prueba post-hoc de Sheffé, se debió a la diferencia entre el grupo de Adolescentes y los tres últimos grupos que son los Jóvenes Adultos, los Adultos y los Adultos Tardíos.

Es interesante observar que son las mujeres quienes enfrentan los problemas ahora con los amigos de manera más Social Emocional y que también existe la tendencia a que con la edad se disminuya la utilización de este estilo de enfrentamiento ante tales problemas, dándose el punto de estabilización a partir del grupo de Jóvenes adultos.

Para el segundo Factor de la situación de Escuela o trabajo, llamado Emocional Negativo, se encontró un efecto principal por Sexo, con una $F_{(4,771)} = 17.981$ y un $\alpha = 0.000$. En general se puede decir que

Para este Factor Emocional Negativo, se presentaron medias moderadas y bajas, fueron las mujeres quienes de nuevo obtuvieron puntuaciones más altas.

1.2. Locus de Control

De manera semejante, una vez realizados los estudios de validez de la respuesta a cada uno de los reactivos y confirmar su relevancia, se llevaron a cabo las pruebas de discriminabilidad, unidireccionalidad y confiabilidad (con un nivel alpha de Cronbach de .05).

Hecho lo anterior y con base en que las correlaciones inter-reactivo fueron de moderadas a bajas, se corrió un análisis factorial a través del método de extracción por Componentes Principales con rotación ortogonal. Tomando en consideración la claridad conceptual y el punto de quiebre se aceptaron los factores que se presentan en la **Tabla 20**, junto con las confiabilidades y pesos propios. El análisis factorial convergió en 33 iteraciones en la que los factores obtenidos fueron 16 explicando el 57.4% de la varianza.

Tabla 20. Estructura Factorial de la prueba de Locus de Control en Mérida

	REACTIVOS	PESOS	PESO PROPIO	PORCENTAJE DE VARIANZA	ALPHA
FACTOR I EXTERNO	9. Mi familia se mantiene unida por obligación.	.42412			
	10. Casarme con la persona adecuada depende de que así esté escrito.	.43240			
	19. Me relaciono con la gente porque a ellos les interesa.	.48208			
	25. Lo que he logrado en mi vida ha sido porque así tenía que suceder.	.47881			
	28. Los éxitos que tengo se deben a que tengo buena suerte.	.65979			
	29. He hecho buenas relaciones por accidente.	.55788			
	33. El obtener un buen trabajo depende del azar.	.71307			

Tabla 20 (continuación)

35. He sacado buenas calificaciones por mi buena fortuna.	.67883	13.876	17.8	.9322
37. El que me case con la persona adecuada es cuestión de suerte.	.69017			
38. Me relaciono con la gente para quedar bien con los demás.	.63695			
42. Estoy predestinado a llevarme bien con las personas del sexo opuesto.	.41665			
49. He tenido novio/a(s) porque tengo buena suerte.	.66061			
51. Me tengo que sacar la lotería para tener suficiente dinero.	.58305			
52. He tenido buenas oportunidades de trabajo por pura casualidad.	.67406			
56. Mis calificaciones dependían de la voluntad de mis profesores.	.56750			
58. Si le caigo bien a mi jefe, puedo conseguir mejores puestos en mi trabajo.	.51472			
62. He sacado buenas calificaciones porque le caigo bien a mis maestros.	.62680			
64. He conocido a mi(s) novio/a(s) por casualidad.	.41107			
65. Lo que he logrado en mi vida ha sido por afortunado.	.69661			
66. El éxito que tengo se debe a coincidencias de la vida.	.76819			
67. Llegar a tener dinero suficiente depende de que ese sea mi destino.	.64596			
71. He tenido éxito por accidente.	.72378			
73. Los logros que he tenido en mi vida se deben a la casualidad.	.76305			

Tabla 20 (continuación)

FACTOR II INTERNO	7. El éxito que tenga dependerá de mis habilidades.	.46936	9.28	11.9	.8985
	11. Llegar a tener dinero suficiente depende de mí.	.49580			
	21. Lo que he logrado en mi vida ha sido porque he luchado por ello.	.53257			
	26. El obtener un buen trabajo depende de mi tenacidad.	.44467			
	34. Me va bien en la vida porque me lo propongo.	.58360			
	36. Sólo si me lo propongo llegaré a tener dinero suficiente.	.59717			
	39. Soy responsable del éxito que tenga en mi trabajo.	.65275			
	43. Los logros que he tenido en mi vida se deben a mi esfuerzo.	.67417			
	46. El éxito que tengo se debe a mis habilidades.	.47119			
	47. Conseguir mejores puestos de trabajo depende de mis capacidades.	.52271			
	50. El éxito que tengo se debe a mi esfuerzo.	.68153			
	54. Depende de mí conseguir lo que quiero.	.73280			
	59. Mejorará mi vida si me esfuerzo en ello.	.55734			
	60. Los éxitos que he tenido se deben a mis decisiones.	.62944			
	68. Lo que he logrado en mi vida ha sido porque lo he buscado.	.53347			
76. Tendré éxito si me lo propongo.	.70441				

Tabla 20 (continuación)

FACTOR III SOCIAL-AFECTIVO	1. Mi éxito dependerá de que tan agradable yo sea.	.68248	2.429	3.1	.8414
	4. Mejorará mi vida si le caigo bien a la gente.	.65919			
	13. Me va bien en la vida porque soy simpático.	.55045			
	18. Tendré éxito si soy simpático.	.64889			
	30. Consigo lo que quiero si le agrado a los demás.	.52196			
	41. Porque soy simpático se me abren muchas puertas.	.49196			
	70. El éxito en mi trabajo dependerá de que tan agradable yo sea.	.58578			
			ALPHA TOTAL:		.9297

Al analizar las medias aritméticas, se encontró que aunque el Locus de Control Externo ocupa un papel importante dentro de la estructura (Factor I) esta muestra estudiada de Mérida manifiesta ya no preferirlo puesto que la media aritmética es de 2.72 por debajo de la media teórica (4). En contraste el segundo de los factores, el Locus de Control Interno, que se refiere a logros personales, produce una media de 6.14 (del rango teórico de 1-7), lo cual indica que los sujetos estudiados atribuyen sus logros a si mismos. El factor Social Afectivo produce una media ligeramente por debajo de la teórica (3.88). Además, el factor Interno presenta una distribución más homogénea que los factores Externo y Social-Afectivo, lo cual indica una menor dispersión en las respuestas de los sujetos (ver **tabla 21**).

Tabla 21. Medias y desviaciones estándar por factor (Locus en Mérida)

FACTOR	MEDIA	D.E.
I. Externo	2.72	1.16
II. Interno	6.14	.70
III. Social-Afectivo	3.88	1.34

A continuación y para saber si en estos resultados se encontraba un efecto principal de las variables independientes de carácter atributivo (sexo y grupo de edad) se realizaron análisis de varianza. Puesto que el tamaño de la muestra es amplio, como en el caso del Enfrentamiento, se optó por la prueba post-hoc Scheffé.

De las pruebas realizadas en los tres factores de Locus de Control se obtuvo un resultado significativo, por edad en el Locus de Control Externo y por sexo en el Locus de Control Interno pero en ambos casos con un valor F menor a 10.

3.2. INTERIOR DEL ESTADO

3.2.1. Enfrentamiento a los problemas

Como en el caso de Mérida, una vez realizados los estudios de tendencia de la respuesta a cada uno de los reactivos y confirmar su relevancia, se llevaron a cabo las pruebas de discriminabilidad, direccionalidad y confiabilidad.

Hecho lo anterior y teniendo como base que las correlaciones inter-reactivo fueron de moderadas a bajas, se corrió un análisis factorial a través del método de extracción por Componentes Principales con rotación ortogonal para cada una de las secciones de la prueba. Tomando en consideración la claridad conceptual y el punto de quiebre se aceptaron los factores que se presentan en la **Tabla 22**. Es conveniente resaltar que el número de iteraciones requerido para la convergencia no fue mayor de 8, a excepción de Escuela o Trabajo que fue de 14 y que el porcentaje de varianza explicado siempre sobrepasó el 50%.

Aunque también se realizaron análisis factoriales confirmatorios en esta muestra del interior del Estado de acuerdo con los factores obtenidos en Mérida, se eligió en *todos* los casos el análisis exploratorio, como en el caso de Mérida, ya que uno de los objetivos de este trabajo es comparar estos dos ecosistemas.

Los factores obtenidos para cada una de las dimensiones y situaciones problema tienen semejanzas y diferencias con los obtenidos en la muestra de la ciudad capital.

El enfrentamiento como Rasgo, medido por la situación de Vida, resultó igual que en la muestra de Mérida, con exactamente el mismo número y orden de factores.

En cambio, en la situación de Salud del enfrentamiento como Estado, se invirtió el orden de los dos primeros factores ya que en el interior, apareció como primero el Directo, y como segundo, el Emocional Negativo, mientras que en Mérida éste apareció en primer lugar como

Emocional-Evasivo, y el segundo como Directo. Además en el interior aparecieron cuatro factores y en Mérida solamente tres.

En las siguientes situaciones del enfrentamiento como Estado, que son Familia, Pareja, y Amigos, se encontraron los mismos factores y en el mismo orden, que en Mérida.

Sin embargo, no ocurrió lo mismo con la situación de Escuela y Trabajo, ya que en el interior se encontraron solamente dos factores y en Mérida cuatro, y además en orden diferente. En el interior apareció primero el Emocional Negativo y en segundo el Directo-Revalorativo y en Mérida en el orden inverso, además del Evasivo y el de Apoyo Social.

Tabla 22. Factores de la prueba de enfrentamiento en el interior del Estado

	ENFRENTAMIENTO			
	F I	F II	F III	F IV
(RASGO)				
VIDA	Directo-Revalorativo	Emocional Negativo	Evasivo	
(ESTADO)				
SALUD	Directo	Emocional Negativo	Revalorativo	Evasivo
FAMILIA	Directo-Revalorativo	Emocional Negativo	Evasivo	
PAREJA	Directo-Revalorativo	Evasivo	Emocional Negativo	
AMIGOS	Directo	Evasivo	Revalorativo	Social-Emocional Negativo
ESCUELA O TRABAJO	Emocional Negativo	Directo-Revalorativo.		

En el apéndice B en las **tablas B-2 a B-7** se presentan los reactivos que componen cada factor para cada una de las dimensiones y situaciones estudiadas. También se incluye el porcentaje de varianza explicado por cada factor y los valores obtenidos de la consistencia interna a través del método de α de Chronbach.

El factor I del enfrentamiento de Vida (Rasgo) quedó conformado por 8 reactivos y los factores II y III, por 4 (**tabla B-2**), que son

exactamente los mismos, en los tres casos, que componen la estructura factorial de Mérida.

En cuanto a la situación de Salud (**tabla B-3**), el factor I (Directo), quedó compuesto por 5 reactivos que son los mismos que se encontraron en Mérida, nada más que en este caso, como ya se dijo apareció como segundo factor. El factor II (Emocional Negativo) quedó compuesto por 4 reactivos que son los mismos que aparecieron en Mérida en el Emocional-Evasivo (FI), que tuvo 6, con 2 de naturaleza evasiva; y el factor III (Revalorativo), quedó conformado por 4 que son los mismos que aparecieron en Mérida. El factor IV (Evasivo), que apareció separado en el interior, e integrado al Emocional como primer factor en Mérida, quedó compuesto por 3 reactivos.

En la situación Familia (**tabla B-4**), el factor I (Directo-Revalorativo), apareció con el mismo número y contenido de reactivos que en Mérida. En cuanto a los factores II (Emocional-Negativo) y III (Evasivo), quedaron compuestos por 3 reactivos cada uno, y en Mérida por 4. En el FII no apareció: *Expreso mi coraje*, y en el FIII: *Prefiero salirme a la calle*.

En la situación de Pareja (**tabla B-5**), el factor I (Directo-Revalorativo) quedó compuesto por 5 reactivos que también aparecieron en Mérida, solamente que en este último caso, la estructura tuvo 7. No aparecieron: *le expreso mi amor para solucionar el problema* y *busco reconciliarme*. Los factores II (Evasivo) y III (Emocional Negativo), quedaron constituidos por 5 y 4 reactivos, respectivamente que corresponden al mismo número y contenido que en Mérida.

En la situación de Amigos (**tabla B-6**), se encontraron los mismos 4 factores que en Mérida, en el mismo orden y el mismo número y contenido de reactivos, con 4, en cada caso.

En cambio, en la situación de Escuela o Trabajo (**tabla B-7**) es donde se encontraron más diferencias en comparación con Mérida. Esta situación quedó conformada por solamente dos factores mientras que en Mérida tuvo 4 y los factores como ya se dijo, aparecieron en orden inverso. En cuanto a los reactivos el Factor I (Emocional Negativo) quedó compuesto por 4, que son los mismos que se encontraron en el Factor II de Mérida y el Factor II (Directo-Revalorativo) quedó compuesto por 6 y en Mérida por 7. El reactivo que no apareció fue: *le veo sus ventajas*.

En la **tabla 23** se presentan las medias aritméticas y las desviaciones estándar para cada uno de los factores.

Como se puede observar en esta tabla los individuos reportan como estilo predominante de enfrentamiento (Rasgo) el Directo-Revalorativo, que además de que se presenta en primer lugar en la estructura, es el que obtiene la media más alta (6.12 de un rango factible de 1 a 7). En segundo lugar se responde Emocional Negativamente (4.44) y con media ligeramente inferior a la teórica (3.87) se responde en forma evasiva. Es conveniente señalar aquí, que los datos obtenidos en esta

situación de Enfrentamiento general (Rasgo), resultaron muy semejantes en toda su estructura a los obtenidos en Mérida, y también en los valores de las medias y las desviaciones estándar, con variaciones mínimas.

Sin embargo, el panorama recién descrito cambia al presentarse la situación de problemas con la Salud. La primera respuesta ante esta situación en la muestra del interior del Estado, es Directa (5.64) y en segundo lugar es Emocional Negativa con una media solo ligeramente inferior a la teórica (3.97) lo que, aunado al valor de su desviación estándar, indica que un buen número de sujetos responden de esta manera. En este caso, se separó el contenido Directo y el Revalorativo (5.19), y los sujetos presentan una cuarta forma de responder que es la Evasiva (3.76). En cambio, en Mérida, la primera respuesta es Emocional-Evasiva, la segunda Directa y la tercera Revalorativa.

Al enfrentar problemas Familiares, los sujetos del interior responden que los solucionarían de forma Directa-Revalorativa (6.05) aunque con cierta Emocionalidad Negativa (4.21) y con menor evasión (3.52). Situación semejante se encontró cuando la situación problema fue la de Pareja. Aquí las medias de los tres diferentes estilos fueron: Directo-Revalorativo, 6.27; Evasivo, 2.94 y Emocional Negativo, 3.93.

Ante el contexto de amistad se prefiere hablar Directamente con los amigos (5.94), Revalorando la situación (5.73) y con menores puntuaciones en lo Social Emocional Negativo (4.13) y la Evasión (3.41). Estas tres situaciones problema: Familia, Pareja y Amigos, tuvieron como en el caso de Vida, estructuras con puntuaciones muy semejantes a las obtenidas en la muestra estudiada en Mérida.

En contrapartida, ante los problemas en su cosmos ampliado (Escuela y/o Trabajo) estos sujetos del interior del Estado, muestran una preferencia, en primer lugar, por un enfrentamiento Emocional Negativo (5.93) y en segundo lugar, por el Directo-Revalorativo (6.06). Como se mencionó anteriormente, con esta muestra del interior sólo se encontraron 2 factores y en Mérida 4 en donde la primera forma de enfrentamiento fue la Directa-Revalorativa y la segunda Emocional Negativa.

Al analizar las medias y las desviaciones estándar de cada factor se puede ver, en la misma tabla 23, además de que los factores Directos-Revalorativos, o los Directos o Revalorativos son los que tienen las medias más altas, presentan distribuciones más homogéneas en comparación con los factores Emocionales Negativos y los Evasivos, tanto en el enfrentamiento como Rasgo como en el enfrentamiento como Estado. Es decir, un número alto de personas manifestó su preferencia por los factores con las medias más altas.

Tabla 23. Medias y desviaciones estándar para el Enfrentamiento en el interior.

DIMENSIÓN/FACTOR	MEDIA	D. E.
• ENFRENTAMIENTO -RASGO:		
VIDA		
Directo- Revalorativo	6.12	.82
Emocional Negativo	4.44	1.52
Evasivo	3.87	1.40
• ENFRENTAMIENTO -ESTADO:		
SITUACIÓN SALUD		
Directo	5.64	1.14
Emocional Negativo	3.97	1.48
Revalorativo	5.19	1.22
Evasivo	3.76	1.54
SITUACIÓN FAMILIA		
Directo- Revalorativo	6.05	.92
Emocional Negativo	4.21	1.68
Evasivo	3.52	1.54
SITUACIÓN PAREJA		
Directo- Revalorativo	6.27	.91
Evasivo	2.94	1.39
Emocional Negativo	3.93	1.48
SITUACIÓN AMIGOS		
Directo	5.94	1.07
Evasivo	3.41	1.48
Revalorativo	5.73	1.10
Social- Emocional Negativo	4.13	1.51
SITUACIÓN ESCUELA/TRABAJO		
Emocional Negativo	5.93	.82
Directo- Revalorativo	6.06	.82

Para probar el posible efecto de las variables independientes de carácter atributivo (sexo y grupo de edad) se realizaron análisis de varianza en cada una de las dimensiones encontradas por Rasgo y Estado.

A través de este análisis estadístico se encontraron, en esta muestra del interior del Estado, 15 efectos principales significativos de los cuales 7 fueron por sexo y 8 por edad. Sin embargo, en general, el valor F

fue pequeño y las diferencias entre las medias en la mayoría de los casos menores a 1 punto, por lo que es muy posible que estas diferencias se deban más bien al tamaño de la muestra, por lo cual, sólo se mencionarán los datos de los valores F mayores a 10. Este mismo resultado se encontró en la muestra de Mérida con valores muy semejantes en cada uno de los factores de las 6 situaciones problema. En la muestra de Mérida se obtuvieron 21 efectos principales de los cuales 7 fueron por sexo y 14 por edad.

El primer Factor o Directo-Revalorativo de la situación de Familia presentó un efecto principal por Edad con una $F_{(4, 552)} = 11.252$ y $\alpha = 0.000$. La prueba post hoc utilizada, la prueba Sheffé, mostró que el efecto era debido a las diferencias entre el grupo de Adolescentes y los Adultos tardíos así como entre los Adolescentes tardíos con los Jóvenes adultos y los Adultos. Aunque las medias fueron altas para todos los grupos, después de la adolescencia tardía, existe un aumento en el enfrentamiento de los problemas familiares de manera Directa-Revalorativa; sin embargo, la respuesta de los adultos disminuye ligeramente en comparación con la de los jóvenes adultos. En general estos resultados son muy semejantes a los obtenidos en Mérida. Pero en Mérida las diferencias se dieron entre el grupo de Adolescentes y los tres últimos grupos con un incremento de esta respuesta con la edad de manera estable.

En lo que respecta al segundo Factor de Familia, llamado Emocional Negativo, se encontró un efecto principal por Sexo, con una $F_{(1, 567)} = 69.662$ y $\alpha = 0.000$. (ver **figura 11**). Se puede observar que las medias resultaron moderadas y que fueron las mujeres quienes demostraron tener una tendencia más alta a enfrentar los problemas familiares de manera Emocional Negativa. En Mérida, se encontró un resultado muy semejante a éste.

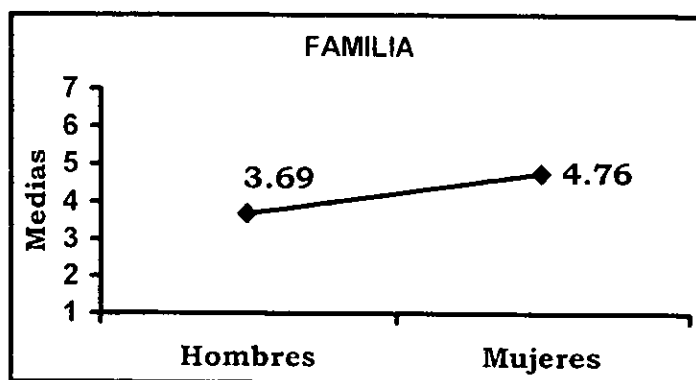


Figura 11. Efecto principal por sexo en el Factor Emocional-Negativo

En la situación de Pareja el tercer Factor o Emocional Negativo, también mostró un efecto principal por Sexo, con una $F_{(1, 563)} = 59.236$ y un nivel $\alpha = 0.000$. con una tendencia semejante al encontrado en Familia, pues fueron las mujeres quienes manifestaron enfrentar de manera más Emocional Negativa estos problemas. Un resultado igual se encontró en Mérida en este factor.

Algo similar ocurrió en la situación de Escuela o Trabajo, en el primer Factor llamado Emocional Negativo, ya que se encontró un efecto principal por sexo, con una $F_{(1, 566)} = 12.083$ y un $\alpha = 0.001$. En general para este Factor Emocional Negativo, se presentaron medias altas y fueron las mujeres quienes de nuevo obtuvieron puntuaciones más elevadas. En Mérida se obtuvo un resultado semejante aunque apareció como segundo factor.

En general, estos resultados indican que en las situaciones de Familia, Pareja y Escuela o Trabajo, las mujeres tienden a enfrentar de manera más Emocional Negativa que los hombres y en la situación de Familia, las personas adultas de manera más Directa-Revalorativa que los Adolescentes.

3.2.2. Locus de Control

La aplicación de la prueba de Locus de Control como en el caso de Mérida, se realizó en forma conjunta con la prueba de Enfrentamiento en forma contrabalanceada y puesto que se requería, también, validar al instrumento psicométricamente se siguieron los mismos pasos estadísticos que en la primera prueba reportada.

Una vez realizados los estudios de tendencia de la respuesta a cada uno de los reactivos y confirmar su relevancia, se llevaron a cabo las pruebas de discriminabilidad, direccionalidad y confiabilidad de la misma manera como se hizo en Mérida.

Hecho lo anterior y tomando en cuenta que las correlaciones inter-reactivo fueron de moderadas a bajas, se corrió un análisis factorial a través del método de extracción por Componentes Principales con rotación ortogonal.

De manera semejante a como se hizo en el caso de la prueba de Enfrentamiento, aunque también se realizó análisis factorial confirmatorio con los factores obtenidos en Mérida, se eligió el exploratorio pues uno de los objetivos de este trabajo fue comparar estos ecosistemas.

Tomando en consideración la claridad conceptual y el punto de quiebre se aceptaron los factores que se presentan en el apéndice, **tabla B-8**. El análisis factorial convergió en 52 iteraciones en la que los factores obtenidos fueron 19 explicando el 59.13% de la varianza.

En dicha tabla, se presentan los reactivos que componen cada factor con sus pesos correspondientes. También se incluye el porcentaje de varianza explicado por cada factor así como los pesos propios y los valores de consistencia interna a través del método de α de Chronbach.

La estructura factorial quedó conformada por tres factores. El primero al que se le llamó Externo quedó compuesto por 17 reactivos, el segundo al que se le denominó Interno quedó compuesto por 15 y el tercero llamado Social-Afectivo quedó compuesto por 7. Aunque esta estructura factorial resultó muy semejante a la obtenida en Mérida, en cuanto al número de factores, el orden en el que se presentaron, su naturaleza, y en los demás valores, se encontraron algunas diferencias en los reactivos; por ejemplo: el factor de Control Externo, en Mérida quedó compuesto por 23 reactivos; el de Control Interno por 16 y 2 de ellos no aparecieron en la estructura del interior; en cuanto al tercero, el Social-Afectivo aunque tuvo el mismo número de reactivos hubo un reactivo que fue diferente.

En la **tabla 24**, se presentan las medias aritméticas y las desviaciones estándar para cada uno de los factores obtenidos.

Tabla 24. Medias y desviaciones estándar para Locus en el Interior

FACTOR	MEDIA	D.E.
I. Externo	2.71	1.17
II. Interno	6.22	.71
III.Social-Afectivo	4.20	1.30

Al analizar las medias aritméticas, se encontró, como en el caso de Mérida, que aunque el Locus de Control Externo ocupa un papel importante dentro de la estructura (Factor I) esta muestra, estudiada del interior, manifiesta ya no preferirlo puesto que la media aritmética es de 2.71 por debajo de la media teórica (4). En contraste el segundo de los factores, Locus de Control Interno, que se refiere a logros personales, produce una media de 6.22 (del rango teórico de 1-7), lo cual indica que los sujetos estudiados atribuyen sus logros a sí mismos. El factor Social-Afectivo produce una media ligeramente por encima de la teórica (4.20). Además, como se puede ver en la tabla referida, el factor Interno presenta una distribución más homogénea que los factores Externo y Social-Afectivo, lo cual indica que hay menor dispersión en la preferencia

mostrada.

Cabe mencionar que esta estructura factorial obtenida en el interior del Estado, resultó prácticamente igual a la que se encontró en Mérida, con variaciones mínimas en las medias y desviaciones estándar, y que el número de factores, el orden en que se encontraron y la tendencia de los resultados fue el mismo.

A continuación y para saber si en estos resultados se encontraba un efecto principal de las variables independientes de carácter atributivo (sexo y grupo de edad) se realizaron análisis de varianza. Puesto que el tamaño de la muestra es amplio, como en el caso del enfrentamiento, se eligió la prueba post-hoc Scheffé.

De las pruebas realizadas en los tres factores de Locus de Control no se obtuvo ningún resultado significativo, más que en el Locus de Control Interno por edad, pero con un valor F bajo. En Mérida se encontró un efecto principal por edad en el Locus Externo y uno por sexo en el Locus Interno, pero ambos también con un valor F poco grande.

3.3. FASE 3. INTEGRACIÓN E INDAGACIÓN CORRELACIONAL DE LOS CONSTRUCTOS DE LAS MUESTRAS

3.3.1. Mérida

Para entender mejor las estructuras encontradas tanto en el caso del Enfrentamiento como en el del Control, se realizaron análisis de correlaciones intra e inter dimensionalmente. Como era de esperarse, todas las dimensiones correlacionaron entre sí; sin embargo, se mencionan exclusivamente aquellas que resultaron mayores a .30, como se muestra en la **Tabla 25**.

Se iniciará por analizar lo obtenido por el Enfrentamiento como Rasgo que correlacionó altamente con la manera en que se enfrentan los problemas de Salud, Familiares, de Pareja, Amigos y el cosmos extenso, Escuela y/o Trabajo en la dirección esperada (estilos negativos con negativos y positivos con positivos).

Tabla 25. Correlaciones intra e inter dimensionales del Enfrentamiento y el Locus de Control
 N = 790; p = 0.01
 MERIDA

LOCUS	VIDA		SALUD		FAMILIA		PAREJA		AMIGOS		ESC. O TRAB.	
	Externo	Interno	Directo	Revalorativo	Directo	Revalorativo	Emocional	Evasivo	Directo	Revalorativo	Emocional	Evasivo
VIDA	Social Afectivo	.60										
	Directo-Revalorativo	.42								.65		.31
SALUD	Emocional Negativo										.72	
	Evasivo	.37										.63
FAMILIA	Emocional Evasivo	.37	.59	.36							.55	.34
	Revalorativo	.43	.43	.31						.37		
PAREJA	Directo-Revalorativo	.33	.70	.41		.44				.60		
	Emocional Negativo		.70	.50				.70			.63	
AMIGOS	Evasivo	.48	.30	.59	.46		.31	.57				.57
	Directo-Revalorativo	.33	.46						.44			
ESC. O TRAB.	Evasivo	.48		.34								.53
	Emocional Negativo		.61	.45							.52	
ESC. O TRAB.	Directo	.42	.42	.38		.40				.42		.32
	Evasivo	.46	.54	.39		.60	.55					.54
ESC. O TRAB.	Revalorativo	.31	.60	.39	.54	.41		.47	.53	.61		.33
	Social Emocional		.53	.54	.52	.33					.59	.44
ESC. O TRAB.	Directo Revalorativo	.41										
	Evasivo	.40										
Apoyo Social										.35		.32

En cuanto a los factores de Enfrentamiento entre sí, al concentrarse en las dimensiones obtenidas en el Enfrentamiento como Rasgo se encontró que las Directas y Revalorativas correlacionaron entre sí. Los factores de Vida que miden el Enfrentamiento como Rasgo, correlacionaron con factores del Enfrentamiento como Estado. Y en general, los factores con característica Emocional correlacionaron entre sí y los Evasivos con los Evasivos independientemente de la dimensión.

Sin embargo, también se encontraron correlaciones interesantes del factor de Apoyo Social con los Directos- Revalorativos y con los Emocionales. Por ejemplo el 4 de Escuela o Trabajo que es de Apoyo Social correlacionó con el factor 1 de esta misma área, y el de Vida que son Directos -Revalorativos, así como con el 1 de Amigos que es Directo y el 3 que es Revalorativo pero también con el 4 que es Social Emocional. y con el 1 de Salud que es Emocional- Evasivo.

En el caso de Locus de Control, se encontró una correlación alta y significativa entre los factores de Locus de Control Externo y Social Afectivo de .60 lo que indica quizá, que el atribuir los éxitos al ser agradable y simpático es una manera *sui generis* de Locus de Control Externo y, factiblemente, más culturalmente dependiente como lo propondría el sociocentrismo.

Puesto que uno de los principales objetivos del presente estudio es saber la relación existente entre los estilos de Enfrentamiento y las diferentes atribuciones de Locus de Control se realizaron análisis de correlaciones con este fin.

Aunque se obtuvieron muchas más correlaciones significativas, también en este caso, solamente se mencionan las que tuvieron un valor de .30 en adelante puesto que las inferiores son, debido al tamaño de la muestra, exclusivamente diferentes de cero (ver **tabla 25**).

En este análisis se obtuvo lo siguiente: el factor Externo de Locus de Control correlacionó con factores Evasivos del Enfrentamiento tanto como *Rasgo* (factor 3 de Vida) como con las situaciones de Estado (el factor 3 de Escuela o Trabajo, el factor 1 de Salud, el 2 de Pareja, el 3 Familia, y el 2 de Amigos). Lo cual significaría que los sujetos que atribuyen su éxito a factores externos tienden a enfrentar los problemas de manera más evasiva y solicitan apoyo social al tomar sus decisiones.

El factor Interno, también correlacionó con los factores Directos-Revalorativos de las dos dimensiones del Enfrentamiento como *Rasgo* (el factor 1 de Vida y como Estado (El factor 1 de Escuela o Trabajo el 1 de Pareja y Familia y el 3 de Amigos). Lo cual significaría que los sujetos que tienen un Control Interno enfrentan los problemas de manera directa o tratando de aprender de ellos o de encontrarles un sentido.

3.3.2. Interior del Estado

Como en el caso de Mérida se realizaron análisis de correlaciones intra e interdimensionales, tomando como criterio aquellas correlaciones iguales o mayores a .30. Solamente se encontró una correlación, como ocurrió con la muestra de Mérida, entre los factores de Locus de Control Externo y Social Afectivo de .48 lo que indica quizá, que es una manera sui generis de Locus de Control Externo y, factiblemente, más culturalmente dependiente. Este resultado, como se mencionó, fue el mismo que se encontró con la muestra estudiada en Mérida aunque, en este último caso, la correlación fue mayor (.60).

Para conocer la relación existente entre los estilos de Enfrentamiento y las diferentes atribuciones de Locus de Control, de la misma forma que se procedió con la muestra de Mérida, se realizaron análisis de correlaciones con este mismo fin.

Aunque se obtuvieron muchas más correlaciones significativas solamente se reportan las que tuvieron un valor de .30 en adelante puesto que las inferiores son, debido al tamaño de la muestra exclusivamente diferentes de cero. Por tanto, como en los casos anteriores, solamente se incluyen aquellas cuya prueba de fuerza de la asociación resultó mayor al .30 (ver en el apéndice, **tabla B-9**).

Como sucedió con la muestra de Mérida y se puede ver en la tabla mencionada, el factor Externo de Locus de Control correlacionó con los factores Evasivos del Enfrentamiento tanto como *Rasgo*: (Vida, Factor 3) como con las situaciones de Estado: el Factor 2 de Pareja, el 3 Familia, y el 2 de Amigos.

El factor Interno, también correlacionó pero con los factores Directos-Revalorativos de las dos dimensiones del Enfrentamiento tanto como *Rasgo* (el factor 1 de Vida), como por Estado (el factor 2 de Escuela o Trabajo, el 1 de Pareja y Familia y el 3 de Amigos).

Estos resultados obtenidos de las correlaciones entre estos dos conceptos psicológicos en el interior del Estado, confirman los que se encontraron en Mérida, en cuanto a la relación entre el Control Externo y las formas Evasivas de Enfrentamiento y el Control Interno y las formas Directas-Revalorativas de Enfrentamiento. Se encontraron diferencias en los factores específicos en los que la correlación fue menor a .30 y por eso no se mencionan, pero las tendencias son exactamente las mismas.

El factor Social-Afectivo de Locus de Control, correlacionó de manera significativa con el factor Externo de esta misma prueba (.48), con el factor 4 de Amigos (.31), que es el Social-Emocional del enfrentamiento. En Mérida, sólo correlacionó con el externo, con el criterio de .30.

Puesto que este factor aparece en este caso asociado además de Locus de Control Externo también con una forma Social Emocional d

enfrentar los problemas, estaría indicando su complejidad así como su característica especial, por lo que sería conveniente dedicarle más estudio y trabajo de investigación.

En resumen, en cuanto al número de correlaciones con el criterio de .30 en adelante, en el interior del Estado se encontraron 64 y en Mérida, 75.

3.3.3. Muestra total

3.3.3.1. Enfrentamiento a los problemas

Para la muestra total de sujetos también se corrió un análisis factorial a través del método de extracción por Componentes Principales con rotación ortogonal. Tomando en consideración la claridad conceptual y el punto de quiebre se aceptaron para el caso del Enfrentamiento, los factores que se presentan en la **Figura 12**. Es oportuno señalar que el número de iteraciones requerido para la convergencia en ningún caso fue mayor de 8 y que el porcentaje de varianza explicado siempre sobrepasó el 50%. En dicha figura, se presentan los factores que componen cada estructura. También se incluye el porcentaje de varianza explicado por factor, así como los pesos propios y los valores de consistencia interna por factor y por dimensión, a través del método de α de Chronbach.

Como puede observarse en la figura, tanto en el Enfrentamiento como Rasgo, como en el Enfrentamiento como Estado existe una semejanza en las estructuras en cuanto que aparece como primer factor el Enfrentamiento Directo-Revalorativo o el Directo, y después el Emocional o el Evasivo, a excepción de la situación de Salud, en la que el primer factor es el Emocional-Evasivo.

Enseguida se presenta el significado de los nombres que se le ha dado a cada uno de los diferentes factores:

- **DIRECTO-REVALORATIVO:** Cuando la persona hace algo para resolver el problema, tratando de aprender o ver lo positivo de la situación.
- **EMOCIONAL NEGATIVO:** Cuando la persona expresa un sentimiento o una emoción que no lleva directamente a la solución del problema.
- **EVASIVO:** Cuando la persona, evita, escapa o minimiza el problema y su solución.
- **EMOCIONAL-EVASIVO:** Cuando la persona expresa un sentimiento o una emoción que no resuelve directamente el problema, y tiende a evitar o escapar del mismo.
- **DIRECTO:** Cuando la persona hace algo para resolver el problema.

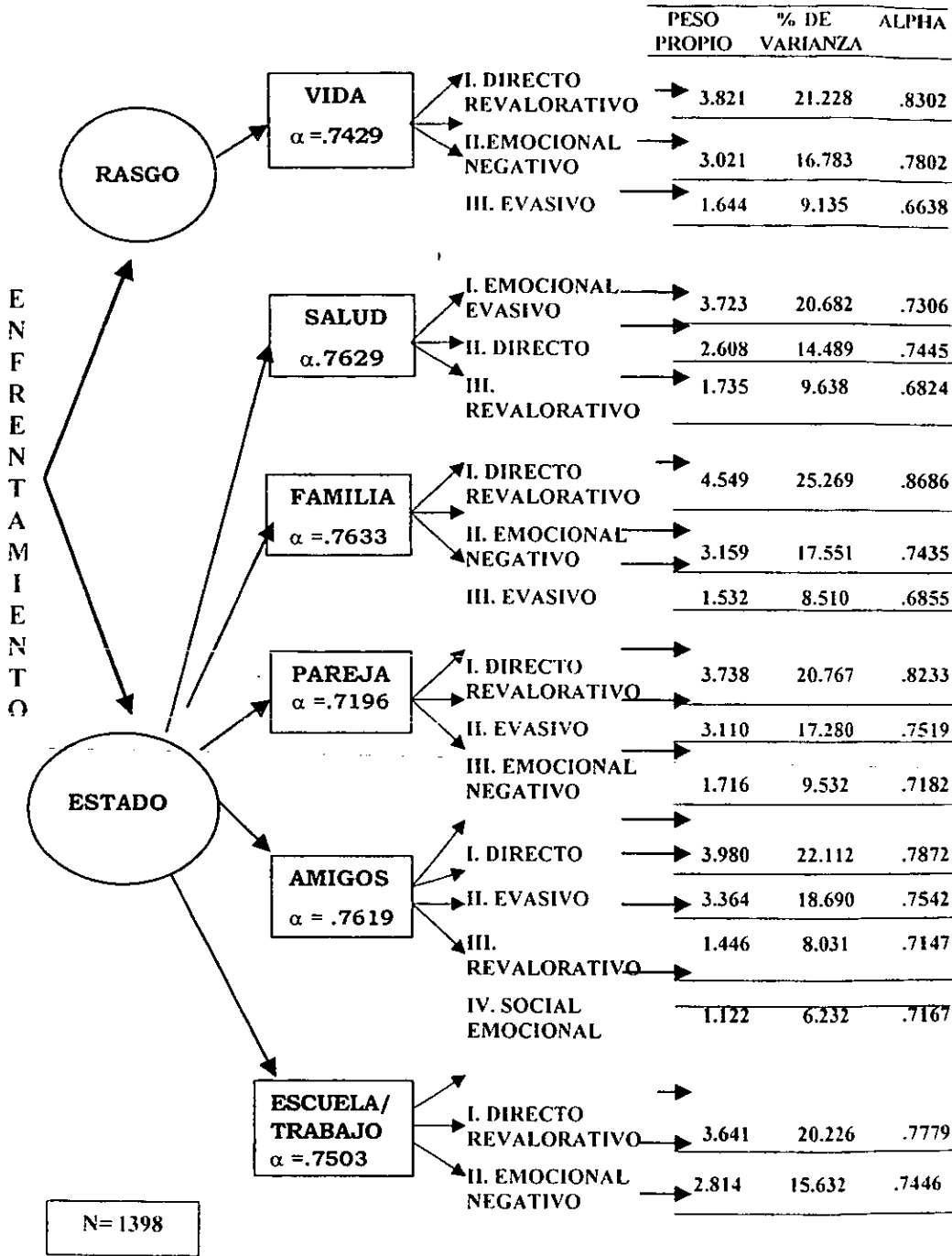


Figura 12. Estructura factorial del enfrentamiento en la muestra total

▪ **REVALORATIVO:** Cuando la persona le da un sentido positivo al problema, trata de aprender de la situación o de alguna manera mejorar su percepción.

▪ **SOCIAL-EMOCIONAL NEGATIVO:** Cuando la persona expresa algún sentimiento o emoción que no le lleva directamente a la solución del problema, pero pide ayuda a otros.

Es importante puntualizar que en el caso del enfrentamiento Emocional Negativo, se está tomando en cuenta el aspecto emocional como forma de enfrentamiento, entendido éste, como aquello que la persona *piensa, siente o hace* ante un problema. Se le está dando por tanto el significado más preciso pero al mismo tiempo más amplio en el idioma español.

En cuanto al evasivo, se le ha llamado así, porque es más preciso y para distinguirlo del escape y la evitación.

En el **apéndice B en las tablas B-10 a B-15**, se presentan los reactivos y sus pesos por factor para cada situación, así como las medias y desviación estándar de cada uno de ellos.

Así, para la situación general de Vida (Rasgo), (tabla B-10), los individuos reportan como estilo predominante de enfrentamiento (Rasgo) el Directo-Revalorativo, que se presenta en primer lugar en la estructura, y es el que obtiene la Media más alta (6.05 de un rango factible de 1 a 7). En segundo lugar se responde Emocional Negativamente (4.49) y con media inferior a la teórica se responde en forma evasiva (3.72).

Sin embargo, como se ha mencionado antes, se puede notar cómo el panorama anterior, cambia al presentarse la situación de problemas con la Salud (tabla B-11). Se puede apreciar en la tabla referida que la primera respuesta ante esta situación, es Emocional -Evasiva con una media sólo ligeramente inferior a la teórica (3.89) lo que, aunado al valor de su desviación estándar, indica que un buen número de sujetos responden de esta manera. En esta situación problema, se separó el contenido Directo y Revalorativo que sólo son ligeramente favorecidos por los sujetos (con medias 5.41 y 4.91 respectivamente).

Al enfrentar problemas Familiares (tabla B-12), estos sujetos responden que los solucionarían de forma Directa-Revalorativa (5.99), con cierta Emocionalidad Negativa (4.32) y con menor evasión (3.37).

Un cuadro semejante se encontró cuando la situación problemática se refiere a la Pareja, ya que ante estos problemas, siempre aparece como primera respuesta de enfrentamiento la Directa-Revalorativa y aunque en este caso, surge después la respuesta Evasiva, y por último la Emocional Negativa, las tendencias de las medias de los tres diferentes factores (tabla B-13), se mantienen iguales ya que son: 6.11; 2.76 y 4.09 respectivamente.

De manera semejante, ante el contexto de los Amigos (tabla B-14),

el cual quedó conformado por 4 factores, se prefiere hablar Directamente con ellos (5.91), Revalorando la situación (5.63) y con menores puntuaciones en lo Social-Emocional Negativo (4.09) y la Evasión (3.23).

Una vez más, al encontrar problemas ahora en su cosmos ampliado (Escuela y/o Trabajo), (tabla B-15), estos sujetos prefieren en primer lugar enfrentarlos en forma Directa-Revalorativa (5.89) aunque se busca también el Apoyo Social (5.25). Las respuestas Emocionales Negativas (4.38) y Evasivas (3.60) son menos preferidas.

Al analizar las medias y las desviaciones estándar de cada factor se puede ver además que los factores Directos-Revalorativos, son los que tienen las medias más altas y presentan distribuciones más homogéneas en comparación con los factores Emocionales Negativos y los Evasivos tanto en el enfrentamiento como rasgo como en el enfrentamiento como estado. Es decir, que existe menor dispersión en la preferencia mostrada.

Para entender mejor las estructuras encontradas, se realizaron también análisis de correlación, tanto intra como interdimensionalmente (ver apéndice, **tabla B-16**).

Al analizar los resultados del Enfrentamiento como Rasgo se puede ver que correlaciona altamente con la manera en que se enfrentan los problemas de Salud, Familiares, de Pareja, Amigos y el cosmos extenso, Escuela y/o Trabajo en la dirección esperada (estilos negativos con negativos y positivos con positivos).

Al analizar las dimensiones obtenidas en el Enfrentamiento como Rasgo se encontró que las Directas y Revalorativas correlacionaron entre sí. En este sentido, los factores de Vida que miden el Enfrentamiento como Rasgo, correlacionaron con factores del Enfrentamiento como Estado. Y en general, los factores con característica Emocional correlacionaron entre sí y los Evasivos con los Evasivos independientemente de la dimensión.

Sin embargo, también se encontraron correlaciones un poco diferentes por ejemplo, la del factor Social-Emocional con los factores Emocionales-Negativos y con los Evasivos. Por ejemplo el 4 de Amigos que es Social Emocional correlacionó con el factor 2 de Vida, el 2 Familia y el 3 de Pareja, que son Emocionales-Negativos así como con el 3 de Familia y el 2 de Amigos que son Evasivos, y con el 1 de Salud que Emocional-Evasivo. (apéndice B, tabla 16).

Se realizaron también análisis de varianza para probar el posible efecto de las variables independientes de carácter atributivo (sexo y edad por grupo). Y aunque se obtuvieron 21 efectos principales significativos, de los cuales 15 fueron por edad y 6 por sexo, los valores F resultaron bajos y las diferencias entre medias, casi en todos los casos, fueron menores a 1 punto. Los patrones de respuestas resultaron muy semejantes tanto en hombres y mujeres como en los diferentes niveles de edad, por lo que las diferencias pueden deberse más bien al tamaño de la

muestra. Por lo tanto, solamente se hará referencia a aquellos casos cuyo valor F fue mayor a 10.

Por ejemplo, en el segundo Factor de Vida (Emocional-Negativo), se encontró un efecto principal significativo por sexo con una $F_{(1, 1388)} = 34.101$ y un $\alpha = 0.000$, en el que las mujeres demuestran ser más emocionales negativas que los hombres.

En la situación de Familia, el Factor I (Directo-Revalorativo) presentó un efecto principal por edad con una $F_{(4, 1388)} = 13.184$ y un $\alpha = 0.000$ y la prueba post hoc de Sheffé, mostró que el efecto principal era debido a las diferencias entre los Adolescentes y los Adolescentes tardíos con los últimos tres grupos de edad: Jóvenes adultos, Adultos y Adultos tardíos. La puntuación se incrementó con la edad.

En lo que toca al segundo Factor (Emocional-Negativo), siempre de Familia, se encontró un efecto principal por sexo con una $F_{(1, 1388)} = 51.147$ y un nivel $\alpha = 0.000$ en el que las mujeres obtuvieron mayor puntuación.

El tercer Factor de Pareja (Emocional-Negativo) tuvo un efecto principal por sexo con una $F_{(1, 1388)} = 39.347$ y un $\alpha = 0.000$. En el que las mujeres obtuvieron también mayor puntuación.

En la situación de Amigos el segundo Factor (Evasivo), tuvo un efecto principal por sexo con una $F_{(1, 1388)} = 11.210$ y un $\alpha = 0.001$, en el que los hombres mostraron ser más Evasivos que las mujeres.

El último Factor de Amigos (Social-Emocional) mostró un efecto principal por sexo con una $F_{(1, 1388)} = 17.038$ y un $\alpha = 0.000$ y también por edad con una $F_{(4, 1388)} = 15.125$ y un $\alpha = 0.000$. La prueba Sheffé mostró que este efecto principal se debía a la diferencia de los Adolescentes con los demás grupos. Son las mujeres quienes tienen más esta forma de enfrentamiento que con la edad tiende a disminuir.

Para el segundo Factor de la situación de Escuela o Trabajo (Emocional-Negativo), se obtuvo un efecto principal por sexo con una $F_{(1, 1388)} = 30.060$ y un $\alpha = 0.000$ y son las mujeres una vez más quienes obtienen mayor puntuación en este factor Emocional-Negativo.

Es preciso señalar que incluso en estos casos que tuvieron un valor F mayor a 10, las diferencias entre medias tanto para hombres y mujeres como para los diferentes niveles de edad, no fue mayor a 1 punto. Sin embargo, las tendencias de los resultados confirman hallazgos de la literatura en cuanto que las mujeres tienden a enfrentar de manera más Emocional y las personas adultas de manera más Directa.

Por otro lado, se confirma esa tendencia de enfrentamiento tanto para la situación general (Rasgo), como para las más específicas (Estado).

3.3.3.2. Locus de Control

Se corrió un análisis factorial a través del método de extracción por Componentes Principales con rotación ortogonal. Siguiendo el mismo procedimiento para el análisis factorial, que en el caso del Enfrentamiento, y tomando en consideración la claridad conceptual y el punto de quiebre se aceptaron los factores que se presentan en la **figura 13**. El análisis factorial convergió en 51 iteraciones en la que los factores obtenidos fueron 16 explicando el 54.9% de la varianza.

	PESO PROPIO	% DE VARIANZA	ALPHA
I. EXTERNO	13.132	16.836	.9248
II. INTERNO	8.511	10.911	.8879
III. SOCIAL-AFECTIVO	2.458	3.152	.8010

Figura 13. Estructura factorial del Locus de Control en la muestra total.

En dicha figura, se presentan los factores que componen la estructura. También se incluyen los pesos propios, el porcentaje de varianza explicado por factor, así como los valores de consistencia interna por factor, y total a través del método de α de Chronbach.

El nombre que se le ha dado a estos factores tiene el siguiente significado:

- **EXTERNO:** Cuando la persona atribuye sus éxitos y logros a otras personas o a factores que no dependen de ella misma como la suerte, el azar o el destino.
- **INTERNO:** Cuando la persona atribuye sus éxitos y logros a ella misma o a factores que dependen de ella como su esfuerzo, su habilidad o su inteligencia.
- **SOCIAL-AFECTIVO:** Cuando la persona atribuye sus éxitos y logros a una característica suya social y afectiva como ser agradable y simpática.

Asimismo, en el apéndice **tabla B-17**, se presentan los reactivos que componen cada factor con las medias y la desviación estándar.

Al analizar las medias aritméticas, en esta muestra de yucatecos, de Mérida y del interior del Estado, se encontró que aunque el Locus de Control Externo ocupa un papel importante dentro de la estructura

(Factor 1) los sujetos manifiestan no preferirlo puesto que la media aritmética es de 2.72 por debajo de la media teórica (4). En contraste el segundo de los factores, el Locus de Control Interno, que se refiere a logros personales, produce una Media de 6.18 (del rango teórico de 1-7), lo cual indica que los sujetos estudiados atribuyen sus logros a sí mismos. El factor Social Afectivo produce una media prácticamente igual a la teórica (4.02).

Además como se puede ver en la tabla correspondiente, el factor Interno presenta una distribución más homogénea que los factores Externo y Social-Afectivo, lo cual indica que un alto número de sujetos concuerdan en su preferencia por él.

Para entender mejor la estructura encontrada, se realizaron análisis de correlaciones, tomando como criterio aquellas correlaciones iguales o mayores a .30. Solamente se encontró una correlación entre los factores de Locus de Control Externo y Social Afectivo de .52 lo que confirma, quizá, que el atribuir los éxitos al ser agradable y simpático es una manera *sui generis* de Locus de Control Externo.

Se realizaron también análisis de varianza para probar el posible efecto de las variables independientes de carácter atributivo (sexo y edad por grupo).

Sin embargo, sólo se encontraron dos resultados significativos de los cuales uno tuvo un valor F mayor que 10. Y este fue para el segundo Factor (Interno) en el que se obtuvo un efecto principal por sexo, con una $F_{(1, 1388)} = 11.457$ y un $\alpha = 0.001$. En este caso aunque ambos grupos presentan puntuaciones altas, son los hombres los que manifiestan tener más Control Interno.

3.3.3.3. Enfrentamiento y Locus de Control

Puesto que uno de los principales objetivos de este trabajo fue conocer la relación existente entre los Estilos de Enfrentamiento y las diferentes atribuciones de Locus de Control, se realizaron análisis de correlaciones con este mismo fin en la muestra total.

Aunque se obtuvieron muchas más correlaciones significativas, siguiendo el mismo criterio anterior, solamente se reportan las que tuvieron un valor de .30 en adelante puesto que las inferiores son, debido al tamaño de la muestra, exclusivamente diferentes de cero. Por tanto, solamente se tomaron en cuenta aquellas cuya prueba de fuerza de la asociación resultó mayor a .30 como se puede ver en la **figura 14** (ver también en el apéndice tabla B-16).

Como se puede ver en la figura mencionada, el factor Externo de Locus de Control correlaciona con factores Evasivos del Enfrentamiento tanto como *Rasgo: Vida* Factor 3 como con *las situaciones de Estado: el* Factor 2 de Pareja, el 3 Familia y el 2 de amigos. El factor Interno,

también correlacionó pero con los factores Directos-Revalorativos de las dos dimensiones del Enfrentamiento tanto como Rasgo: el factor 1 de Vida como por Estado: el factor 2 de Escuela o Trabajo, el 1 de Pareja y Familia y el 3 de Amigos.

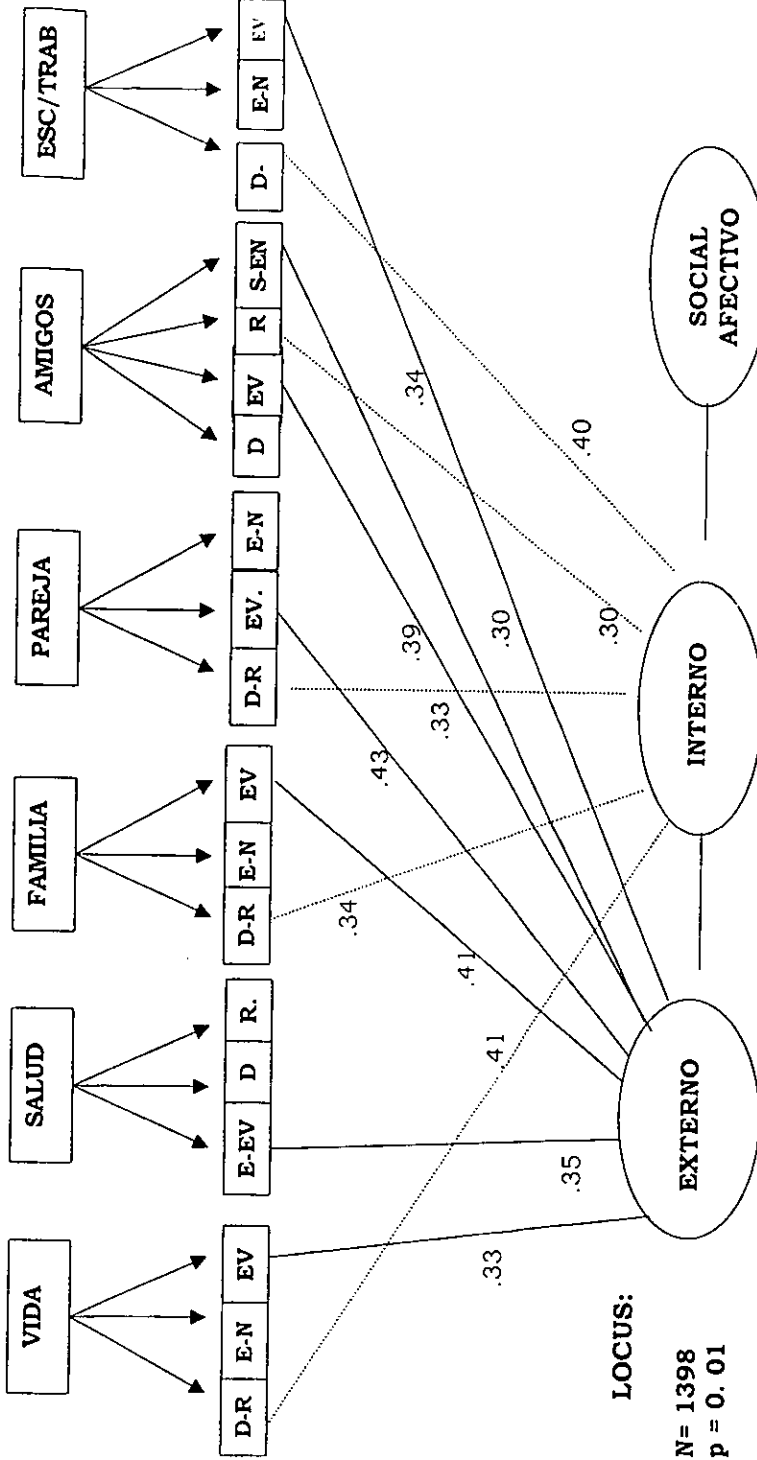
Los resultados obtenidos en estas correlaciones confirma la relación entre el Control Externo y las formas Evasivas de Enfrentamiento así como el control Interno y las formas Directas-Revalorativas de Enfrentamiento. Se encontraron otras asociaciones en las que la correlación fue menor a .30 y por eso no se mencionan, pero las tendencias son exactamente las mismas, como se puede ver en la matriz de correlación (Apéndice, **tabla B-18**).

Por otra parte, el factor Social-Afectivo de Locus de Control, sólo correlacionó de manera significativa con el criterio de .30, con el factor Externo de esta misma prueba (.52).

En resumen, en esta muestra total de 1398 personas desde adolescentes hasta adultos de 55 años, de Mérida y del interior del Estado, se encontraron 66 correlaciones con el criterio de .30 en adelante, lo cual confirma la interrelación de los conceptos del enfrentamiento y el control de los problemas.

De acuerdo con estos resultados la muestra de estos 1398 sujetos de Yucatán, tanto de la ciudad capital como de los otros 5 municipios del interior del Estado, muestran consistencias importantes respecto a los conceptos psicológicos del Enfrentamiento y el Control de sus problemas.

ENFRENTAMIENTO:



*Factores: DR:Directo revalorativo; E-N: Emocional-Negativo; EV: Evasivo; E-EV:Emocional Evasivo; D:Directo; R:Revalorativo; S-E Social Emocional-Negativo

Figura 14. Correlación entre los factores de Enfrentamiento y Locus de Control.

3.4. UNA APROXIMACIÓN A PROBLEMAS RECIENTES E HIPOTÉTICOS

De acuerdo con el criterio de calificación, se obtuvieron los resultados en la prueba de Enfrentamiento. Como se podrá observar en la **tabla 26** los factores Directos- Revalorativos obtuvieron las medias más altas y después los Emocionales y Evasivos. Y fueron precisamente los Directos-Revalorativos los que mostraron de acuerdo con su desviación estándar una distribución más homogénea.

Tabla 26. Medias y desviaciones estándar para estudio de problemas recientes (N= 25)

DIMENSIÓN/FACTOR	MEDIA	D. E.
• ENFRENTAMIENTO -RASGO:		
VIDA		
Directo- Revalorativo	6.28	.74
Emocional- Negativo	4.65	1.27
Evasivo	3.52	1.18
• ENFRENTAMIENTO -ESTADO:		
SITUACIÓN SALUD		
Emocional-Evasivo	4.03	1.37
Directo	5.37	1.41
Revalorativo	5.00	1.21
SITUACIÓN FAMILIA		
Directo- Revalorativo	5.98	.97
Emocional- Negativo	4.39	1.72
Evasivo	3.34	1.53
SITUACIÓN PAREJA		
Directo- Revalorativo	6.43	.49
Evasivo	2.09	1.11
Emocional- Negativo	4.12	1.84
SITUACIÓN AMIGOS		
Directo	6.12	.83
Evasivo	2.97	1.39
Revalorativo	6.21	.92
Social Emocional- Negativo	4.44	1.58
SITUACIÓN ESCUELA/TRABAJO		
Directo- Revalorativo	6.28	.62
Emocional-Negativo	4.61	1.31
Evasivo	3.58	1.21

En lo que toca a la primera parte del cuestionario elaborado para este fin, los problemas más frecuentes mencionados por estos sujetos fueron: Familiares (9); Amigos (4); Pareja (4); Escuela (5) y Trabajo (3), y en algunos casos combinados con problemas de salud o económicos. Lo cual coincide con las situaciones problema elegidas desde que se aplicó la técnica de redes semánticas y las que se incluyeron en el instrumento de Enfrentamiento.

Por razones de organización se presenta aquí, una síntesis de las respuestas de los sujetos y su interpretación, y en el **Apéndice C**, se pueden ver ejemplos más detallados de estas respuestas a cada una de las preguntas del cuestionario.

Uno de los puntos interesantes que se pueden deducir de las respuestas a la primera parte relativa a la exposición de un problema, es que se refleja el Enfrentamiento como han sugerido Lazarus y Folkman (1984/1991) como un proceso dinámico y cambiante cuando se está ya ante un problema específico. Se observa que el enfrentamiento pasa por etapas y una misma persona ante un mismo problema puede considerar diferentes estrategias dependiendo de sus características de personalidad y de la naturaleza misma del problema. Es interesante también, que entre los pasos reflejados en lo que las personas dijeron que hicieron en este proceso de enfrentamiento, existe una coincidencia con muchas de las opciones que se incluyeron en el instrumento que se creó a partir de la técnica de redes semánticas, y también de los resultados que se obtuvieron.

Por ejemplo una joven de 20 años de edad relató que tuvo un problema cuando su mamá se enfermó y casi no comía. Y expresó lo siguiente: " Lo que sentí fue una *tristeza* al verla enferma, como soy la única, me *preocupaba* porque la veía mal, y *lloraba*, sin que ella lo viera. La *atendí* y luego la llevamos al *doctor*". Y así se tuvieron respuestas en este mismo sentido. Aquí se puede ver como esta joven pasa de algo emocional a una estrategia directa para solucionar el problema en una situación familiar. Pero también con los amigos, otra joven demostrando tener un estilo semejante, expresó: "Pensé que había sido un error *enojarnos* y me *sentí mal*. Entonces sentí que debería *hablar* con ella, y lo hice; nos contentamos y listo". Aquí aunque la situación es distinta, se puede apreciar también el proceso de una etapa emocional a una más directa.

En otros casos se vio claro el proceso para darle un sentido al problema pasando de una etapa muy emocional a una más revalorativa. Es oportuno comentar que en este proceso de revaloración, Dios y la religión fueron mencionados en varias ocasiones y también la relación con el control. Por ejemplo una joven del interior que tuvo que venir a estudiar a Mérida, dijo: "A veces *lloro* por no estar cerca de mis papás, hermanitos y novio, y *trato de controlar la situación*. Ahora me siento un

poco mejor y al respecto mi única solución ha sido *valorar* mis estudios y poner todo en las manos de Dios".

Sin embargo, en algunos casos predominó una etapa emocional o evasiva con la que no se llegó, o se retrasó la solución del problema. Por ejemplo, una joven que también vino a Mérida a estudiar, dijo: "*Lloré mucho y me enojé, pero me sentía muy triste, sin ganas de nada y a la vez sólo quería dormir*". En este caso se ve el predominio de la etapa emocional y evasiva y por otra parte se pudo observar que las expresiones resultaron muy semejantes a lo que se encontró con la técnica de redes semánticas.

Pero de manera interesante, se encontró también un tipo de evasión que no es tan negativa por la naturaleza del problema. Por ejemplo, una joven se enamoró de un muchacho y en una fiesta él la besó, pero después él le confesó que tenía novia. "*Sólo me quedé callada, me alejé de él, pero no estoy segura de que hago lo mejor para mí. No le he hablado por teléfono y no sé reaccionar ante esta situación*". En este problema aunque la persona no hace aparentemente nada directo, el hecho de quedarse callada y alejarse tal vez sea lo más adecuado ya que como ella misma dice no está segura de que es lo que debe hacer. Al enfrentar los problemas de la vida, es importante tener los recursos, saber que se tienen y poder usarlos. Quizá en este caso debiera llamarse prudencia o cautela a la que ha hecho alusión Díaz-Guerrero (1994b).

Aunque como se ha dicho, en esta aproximación se vio que los sujetos al enfrentar los problemas pasan por etapas, se hizo un intento por clasificar las formas de Enfrentamiento, tomando en cuenta la última, para ver si se orientaban a la solución del mismo o había un predominio de la estrategia Emocional o Evasiva.

De esta clasificación de los 25 problemas presentados, 18 llegaron a ser Directos- Revalorativos, 4 Emocionales-Negativos y 3 Evasivos. De manera que se mantiene el predominio de esta categoría que se obtuvo con el instrumento multidimensional y multisituacional.

En lo que toca a los problemas más específicos que se les presentaron en el cuestionario y que son de carácter hipotético, se encontró una tendencia semejante en cuanto a las etapas, pero también cierta consistencia de cada persona ante las distintas situaciones que es lo que puede relacionarse más con los estilos de enfrentar los problemas, lo cual puede cambiar de énfasis, por ciertas características de personalidad, la edad, el sexo, el nivel educativo, etc., pero que en este caso, predominó siempre el estilo Directo-Revalorativo. En el apéndice C, se pueden ver más ejemplos de respuestas.

Por ejemplo, ante la pregunta: *¿Qué pensarías, sentirías o harías... si te ocurre un grave accidente y quedas con parálisis?*

Una joven de 21 años respondió: " Me sentiría muy triste, lloraría, me molestaría, por ratos tal vez me deprima mucho y no lo superaría. Buscaría a alguien que me levante los ánimos.

En cambio un joven de 23 años dijo: "Sentiría que los accidentes son cosa de la naturaleza, y que ocurren frecuentemente. Entonces lo que haría, sería poner una gran fuerza de voluntad para salir adelante y buscar algún tipo de remedio ya que la fuerza de voluntad es muy grande si nosotros queremos".

Ante la pregunta: *¿Qué pensarías sentirías o harías... si vas por la calle y te insulta una persona?* En esta situación que se podría considerar como un problema cotidiano, hubo una tendencia bastante consistente a ignorar, no hacer caso, no darle importancia, aunque en algunos casos sobre todo de hombres, dijeron que responderían de la misma manera.

Así expresiones como: "No le haría caso. No tiene ningún sentido hacerle caso. Evitaría un problema con esa persona. Seguiría mi camino. Lo ignoro. Me hago a un lado y continuo mi camino. La tiro a loco o loca. No vale la pena, fueron frecuentes. Sin embargo, algunas personas especificaron que dependía de quien era la otra persona para saber lo que iban a hacer.

Ante este tipo de problemas, resulta interesante esta estrategia que ha sido reportada en la literatura por Pearlin y Shooler (1978) y por Davey (1991), como ignorancia selectiva o devaluación de la amenaza respectivamente. Es una forma de solucionar el problema no complicándolo más, restándole importancia pero de manera constructiva. Sin embargo, si se analiza se podrá ver que es una forma de Revaloración y de Control, ya que la persona tiene que valorar su respuesta con sus consecuencias y controlar tal vez un primer impulso de solución.

En las demás situaciones problema, hubo también un predominio de la estrategia Directa-Revalorativa en el sentido que aunque se pasara por las etapas Emocional y Evasiva se llegaba a pensar o querer o expresar una solución. Puesto que fueron 25 sujetos en 12 situaciones hipotéticas se tiene un total de 300 casos posibles de los cuales solamente 9 se quedaron en la etapa Emocional o Evasiva sin tomar en consideración la segunda situación, que se caracterizó como ya se mencionó por evasión más constructiva.

CAPÍTULO IV

DISCUSIÓN

Durante todo este proceso de investigación se hizo hincapié en la complejidad y multidimensionalidad de los conceptos psicológicos en general, y en particular de los que han sido objeto de este estudio, como lo han señalado diversos autores (Díaz-Guerrero, 1994b; Holahan y Moos, 1990, 1991; Latack y Havlovic, 1992; Lazarus y Folkman, 1984/1991; Pearlin y Schooler, 1978; Radford et al., 1993; Terry, 1994; Zeidner, 1994).

Se definió una postura ecléctica y etnopsicológica de acuerdo con Díaz-Guerrero (1972a, 1986; 1994b), como una manera más completa de entender al ser humano, tomando en cuenta su contexto histórico-socio-cultural, con el papel clave de la cultura en la formación de su personalidad, dándole importancia tanto al aspecto teórico, como a la metodología empírica y particularmente a la medición en el ámbito de la cultura (Reyes Lagunes, 1996).

Hasta donde se sabe, el único teórico que antes había estudiado empíricamente la manera de tratar el estrés y los problemas de la vida en el entorno de la cultura mexicana, es Díaz-Guerrero (1965/1970; 1972a; 1988; 1994b) quien se refirió a esto como *estilos de confrontación* en la dimensión de actividad-pasividad, con base en las premisas socio-culturales y con la prueba de Filosofía de Vida (Díaz Guerrero, 1976; Díaz-Guerrero y Castillo Vales, 1981; Holtzman et al., 1975). Este autor considera esta premisa de confrontación, como cardinal y por ende, una *creencia* básica ante los problemas y como una forma general de ver la vida que se revela como característica de una cultura. En el presente trabajo lo que se ha pretendido, es investigar precisamente lo que las personas hacen o dicen que hacen ante sus problemas, en la dimensión de generalidad-especificidad.

Por otro lado, si bien existen diversos estudios en México acerca de este tema, se refieren a algún problema o área de problemas en particular y no a la naturaleza esencial de este concepto y tampoco de manera explícita a la relación teórica y empírica entre el enfrentamiento y el control.

Por tanto, se decidió iniciar la presente investigación psicológica en la cultura mexicana (Yucatán) acerca de este constructo, con una perspectiva teórica amplia y tratando de llegar a la raíz misma de este concepto, partiendo de la cultura en la cual se presenta y con el apremio de algunas inquietudes: ¿Qué quiere decir psicológicamente el enfrentamiento a los problemas? ¿Es hacer algo para superarlos? ¿O basta hacer algo para resistir y luchar contra ellos aunque no se tenga

éxito? ¿O incluso no hacer aparentemente nada? ¿Por qué cuando se habla de estrategias o formas de enfrentamiento a los problemas también se incluyen las de negación y evitación? ¿Cómo se manifiesta esto en la cultura mexicana? ¿Cuál es su estructura y qué estilos predominan?

Puesto que el objetivo principal fue estudiar la relación del enfrentamiento con el control, se eligió el concepto de Locus de Control (Rotter, 1966) teniendo la referencia de otros puntos de vista (Lefcourt, 1991; Lefcourt et al., 1979), para tratar de entenderlo más en la cultura mexicana, como se ha señalado (Díaz-Loving y Andrade Palos, 1984; La Rosa, 1986, 1988; La Rosa et al., 1986) y para saber más acerca de su papel y relación con el enfrentamiento. Entonces surgieron otras preguntas: ¿Qué formas de atribución de control predominarán? ¿Cuál será su estructura en una subcultura mexicana? ¿Cómo se manifestará la relación entre estos constructos en una cultura considerada colectivista y tradicional? (Triandis, 1994).

Por la importancia de la personalidad y la cultura y con esa visión etnopsicológica, este estudio se realizó en Yucatán, tierra de hondas raíces socioculturales que le otorgan fuerte e inconfundible identidad (Castillo Torre, 1992; Díaz Bolio, 1998; Espejo Méndez, 1997; Laviada, 1978; Loret de Mola, 1992; Peniche Vallado, 1983; Redfield, 1941/1944; Suárez Molina, 1979) sin disminuir la esencia de su carácter mexicano y a pesar de que se siente ya un fuerte proceso de aculturación (Krotz, 1996b; Ramírez Carrillo, 1999). Aunque atrás han quedado aquellas etapas y momentos históricos de gran efervescencia regionalista, eso no ha implicado la renuncia de sus valores históricos y de tradición.

Si bien esta tierra posee una tradición cultural arraigada desde el esplendor de la civilización maya (Duch, 1998) también como México y América en general, ha pasado por un proceso largo de cambios en sus formas, costumbres y estilos de vida, desde el momento de la conquista hispánica. Ha sido un proceso también lleno de problemas que se tuvieron que enfrentar de diversas maneras, proceso en el que unos querían tener el control de ese mundo nuevo y los otros conservar el control sobre el que consideraban suyo, con culturas y psicologías distintas. Como resultado de todo ese proceso, gradualmente fue conformándose una nueva cultura que ya no fue maya ni española sino yucateca (Amaro Gamboa, 1984; Hansen y Bastarrachea, 1984).

A continuación se presenta el análisis e interpretación de los resultados obtenidos en las distintas fases de la investigación.

4.1. FASE 1. DESARROLLO Y VALIDACIÓN PSICOMÉTRICA DE LOS INSTRUMENTOS

Para lograr el objetivo de estudiar empíricamente la relación entre estos dos constructos psicológicos en el contexto de la personalidad y la

cultura, esta investigación se ubicó de manera específica para su medición, en el campo de la etnopsicometría. (Reyes Lagunes, 1996).

4.1.1. Redes Semánticas naturales modificadas

Un primer paso pues para el desarrollo y validación psicométrica de los instrumentos fue el empleo de la Técnica de Redes Semánticas naturales modificadas (Reyes Lagunes, 1993) con el fin de lograr una medición relevante en el contexto de la cultura. Se eligió esta técnica ya que ofrece una gran posibilidad de aplicaciones debido a su amplia versatilidad.

Al preguntarles a 300 hombres y mujeres de esta cultura, es decir yucatecos entre 15 y 46 años y de clase media y baja alta, qué es lo que hacían cuando tenían problemas en diferentes situaciones, que diversas investigaciones han señalado como importantes, se trató de llegar a la raíz misma de la palabra. No se preguntó ¿qué estrategias o conductas empleas más frecuentemente para enfrentar (afrontar o confrontar) los problemas? Sino qué pasaba ante esas situaciones. Por eso se les presentaron originalmente 7 estímulos: *Cuando tengo problemas, con mi salud, familiares, pareja, amigos, escuela o trabajo, económicos y con la autoridad, yo.* Aunque posteriormente por cuestiones prácticas no se tomaron en cuenta los 2 últimos.

Algo semejante se hizo con el concepto de locus de control, ya que los estímulos: para medir la atribución del control fueron: *hago las cosas por; las cosas me pasan por; a la gente le pasan cosas por y las cosas suceden por.*

Los resultados obtenidos con esta técnica acercan a estos dos conceptos al significado psicológico al que se refieren Szalay y Bryson (1973 y 1974 en Reyes Lagunes, 1993) ya que aparecen palabras que se repiten en los Núcleos de la Red, en los diferentes estímulos independientemente de la edad y del sexo, con ciertas características particulares. Es conveniente mencionar que se encontraron resultados semejantes en otras partes de la República al usar la técnica de Redes Semánticas para el estudio de estos constructos (García Campos y Reyes Lagunes, 1999; Navarro Contreras y Reyes Lagunes, 1999).

Al analizar las respuestas de los sujetos (hombres y mujeres) para los diferentes estímulos de enfrentamiento en los tres periodos de edad en lo que se llamó *grupos totales*, se encuentra en todas las situaciones una mayor frecuencia de palabras que llevan a la solución del problema o a su comprensión. Por ejemplo ante la situación general de vida, que es la que incluye las respuestas de las cinco situaciones específicas, las personas se sienten tristes, buscan una *solución*, se preocupan, *piensan*, lo *platican*, *hablan* o *dialogan*, lo *resuelven* se molestan, se *cuidan*, toman *medicinas*, aunque también lloran y se sienten deprimidas. Y algo

semejante ocurre en las otras situaciones como se mencionó anteriormente. Este es un aspecto que llama la atención desde aquí en lo que podría constituir el perfil de las estrategias de enfrentamiento de esta subcultura.

De manera interesante, en el concepto de enfrentamiento, una de las palabras que más se repite y es la que aparece en todos los casos independientemente del sexo y de la edad, es *triste*, y es la que se presenta en primer lugar en la situación general de vida, lo cual revela un aspecto emocional importante en esta muestra de personas de Yucatán, ante los problemas en diferentes áreas de la vida. Vale la pena recordar que la tristeza es una característica que se ha encontrado vinculada a la percepción de una falta consistente de control de una situación que le afecta al sujeto (Seligman, 1975/1981; Seligman y Cook, 1979) y se ha estudiado y relacionado con distintos estresores en la cultura mexicana (Díaz Guerrero, 1994b).

Continuando con este análisis, el que las mujeres refieran palabras relacionadas con ciertas emociones más consistentemente que los hombres (*lloro, grito, enojo, desesperada, angustia, nerviosa, sufro y depresión*) y que éstos mencionen con mayor frecuencia palabras que se vinculan más con manifestaciones de análisis o de superación del problema, (*analizar, meditar, razonar, esfuerzo y superarse*) va de acuerdo con otros estudios que se han realizado acerca de este tema (Billing y Moos, 1981, Carver et al., 1989, 1993; Endler y Parker, 1990a, 1990b; Fromme y Rivet, 1994; Kavsek y Seifge-Krenke, 1996; Nolen-Hoeksema et al., 1994; Terry, 1994), en el sentido que las mujeres tienden a ser más expresivas y emotivas que los hombres, quienes manifiestan más instrumentalidad (Houtman, 1990; Fassinger y Richie, 1994).

Asimismo, el que los sujetos más jóvenes manifiesten con mayor frecuencia estas palabras expresivas y emotivas que los sujetos de mayor edad, coincide también con otros estudios (Díaz-Guerrero y Castillo Vales, 1981; González Forteza, 1992; Hoffman et al., 1992; Lee y Chan, 1993; Nakano 1991; Petrosky y Birkimer, 1991; Zeidner, 1994); y se ha asociado con el desarrollo cognoscitivo por etapas propuesto por Piaget (1947/1979) en las formas de enfrentar los problemas (Kavsek y Seifge-Krenke, 1996; Seifge-Krenke, 1992). Esto también sentaría una base y un indicador en relación con la clasificación de este concepto. Parecería que algunas definidoras están más orientadas a la emoción y otras más al problema como lo han propuesto Lazarus y Folkman (1984/1991).

Algo semejante ocurre con los estímulos de control (ver apéndice **tablas A-3 y A-4**). Existen palabras en los diferentes Núcleos de la Red, en los llamados grupos totales que son comunes (a excepción de: *hago las cosas por*) independientemente de la edad y el sexo: *descuido, destino, suerte, y casualidad*; que tienen un mayor énfasis en un control externo (Rotter, 1966). También aparecen en los cuatro estímulos presentados,

otras definidoras como: *gusto, amor, necesidad, tonta, confiada, buena, distraído*, que reflejan diferentes niveles de atribución que se refieren al nivel personal o interno y social o afectivo.

Al analizar los Núcleos de la Red por edad y sexo, las definidoras resultan semejantes en cuanto a la atribución personal y externa, independientemente de estas variables atributivas. Es decir que no parecen haber diferencias por edad y sexo, en cuanto al énfasis de la atribución interna y externa, y aunque aparece de manera general la externalidad, también hay una frecuencia importante de palabras con significado de atribución interna. Además, el hecho que se hayan encontrado palabras de carácter social y afectivo y que éstas hayan sido con mayor frecuencia en las mujeres, está de acuerdo con las características de una cultura colectivista y tradicional (Berry et al., 1992; Díaz Guerrero, 1994b; Triandis, 1994).

Es conveniente mencionar que resultados semejantes se encontraron en otras partes de la República (García Campos y Reyes Lagunes, 1999; Navarro Contreras y Reyes Lagunes, 1999).

4.1.2. Construcción y validación psicométrica

Los resultados obtenidos con la técnica de Redes Semánticas aunque todavía a un nivel exploratorio, indicaban ya ciertas tendencias de las respuestas que tienen que ver con la orientación del individuo al problema o a la atribución del control, o hacia aspectos afectivos o emocionales, lo cual también parece variar en el caso del enfrentamiento, de acuerdo con el sexo y la edad de estos sujetos.

Lo que se pretendió es que con el análisis cualitativo y cuantitativo de la información obtenida, a través de esta técnica, se identificaran los indicadores de los constructos y poder así integrar el plan de las pruebas.

El que aparecieran ciertas palabras de manera consistente que se relacionan con áreas como hacer algo para solucionar el problema; analizar o ver lo positivo de las cosas, expresar alguna emoción o sentimiento; evadir el problema o su solución; o buscar algún tipo de ayuda así como la integración de la información obtenida en la revisión de la literatura, permitió elaborar las categorías y los reactivos de la Escala Multidimensional y Multisituacional de Enfrentamiento. Con estos resultados se elaboró el instrumento para medir el enfrentamiento teniendo como punto de partida la definición propuesta por Lazarus y Folkman (Folkman, 1984; Lazarus y Folkman, 1984/1991), pero con el firme propósito de medir y estudiar más a fondo la dimensión Rasgo-Estado y comprobar si esta definición era adecuada para la cultura mexicana.

Por eso se elaboró una escala que contempla una situación general de problemas (Vida) para medir el enfrentamiento como Rasgo, y cinco situaciones específicas (Salud, Familia, Pareja, Amigos y Escuela /Trabajo) para medir el enfrentamiento como Estado, con un modelo de círculos concéntricos en el que el más interno es el que representa la situación específica (Salud) más cercana al sujeto (*yo*) y el más externo la más distante a él (Escuela /Trabajo). La situación general subyace y abarca los círculos de las situaciones específicas.

Se prefirió la palabra *enfrentamiento* aunque existen otras gramaticalmente muy semejantes, (afrentamiento y confrontación) porque es la palabra que mejor representa el significado amplio del concepto: significa tanto tener enfrente, como luchar y superar los problemas. En cambio aunque el término afrontar o afrontamiento, se ha usado cada vez con mayor frecuencia en la actualidad para traducir la palabra *coping* del inglés, quizá porque se supone que es más neutral o de menor uso común, el significado denotativo se refiere más a tener enfrente, cuidar o resistir. Sin embargo, pueden existir diferencias entre el idioma castellano de España (ver por ejemplo, Cascón Martín, 1999) y el latinoamericano. Por otro lado, la palabra confrontar, tiene un significado más extremo. Desde el punto de vista denotativo es una mera comparación o verificación, (Corripio, 1978; Diccionario de la Real Academia Española, 1992; Moliner, 1990) y desde el punto de vista connotativo supone un choque o una lucha violenta. Díaz Guerrero (1972a, 1994b) emplea esta palabra, pero va de acuerdo con la naturaleza de su teoría ya que un elemento fundamental es la dialéctica cultura-contracultura.

También se ha preferido en este trabajo usar la expresión *enfrentamiento a los problemas* en lugar de *enfrentamiento al estrés* porque la palabra *problema* representa tanto las situaciones de todos los días como las de mayor intensidad. La palabra *estrés* está más asociada a situaciones de elevada y continua tensión, minimizándose a veces el de las situaciones cotidianas. y es un constructo, con una historia de confusión (Cofer y Appley 1964/1971; Fleming et al., 1984; Omar, 1995; Valadez Ramírez y Landa Durán, 1998).

Aunque a veces se le reste valor, desde el punto de vista psicológico puede resultar importante el uso del término, en aras de la claridad y precisión, por lo que pueda estar *detrás* de la palabra conceptualmente hablando. ¿Significarán lo mismo psicológicamente en el idioma español y en el contexto de la cultura mexicana, las distintas expresiones que se utilizan para referirse al término *coping* en inglés?

Algo semejante ocurre con el nombre que se le dio desde el plan de la prueba a la categoría de *evasión*, con preferencia al de escape o evitación, por considerarlo más exacto. Como han señalado los teóricos del aprendizaje y de la motivación, partiendo de la base experimental

(Bolles, 1972/1976; Bower y Hilgard, 1973/1989; Mazur, 1990) existe una diferencia entre la evitación y el escape. Evitar es hacer algo para no llegar a eso que se percibe como aversivo o desagradable, mientras que el escape supone hacer algo para salir de esa situación desagradable en la que ya se está. Cuando se enfrenta un problema es porque el problema ya está ahí y lo que se evitaría o de lo cual se escaparía según el caso, sería su solución más que el problema mismo. Además, en cuanto al escape puede ser que a veces la persona no haga nada para salir de la situación que percibe como desagradable (Seligman, 1975/1981). El término evasión hasta donde se puede ver, abarcaría estas dos situaciones e implicaría también tratar de eludir, minimizar o a veces reducir la importancia del problema. De hecho Folkman y Lazarus (1980) hablan de minimizar, y otros autores, aunque con una orientación más positiva, de ignorancia selectiva (Pearlin y Schooler, 1978) o devaluación de la amenaza (Davey, 1993).

En cuanto al control, con base en los resultados obtenidos con esta técnica y tomando en consideración estudios previos realizados en México (Díaz Loving y Andrade Palos, 1984; La Rosa, 1986, 1988; La Rosa et al., 1984) y la revisión de la literatura (Lefcourt, 1991; Lefcourt et al., 1979), se elaboró esta escala también multidimensional de Locus de Control que contempla la internalidad y externalidad, así como el logro y la afiliación en situaciones de éxito y fracaso y la dimensión social-afectiva. (García Campos y Reyes Lagunes, 1999).

Una de las grandes ventajas de esta técnica empleada para la elaboración de instrumentos es que se utiliza el lenguaje aportado por los mismos sujetos de la cultura estudiada y estimula y propicia una mayor participación de su sentir y pensar y evita las definiciones e interpretaciones de escritorio aisladas de la realidad (Ávila Wolff, 1995).

Para el proceso de validación psicométrica es conveniente puntualizar que los análisis estadísticos necesarios (Anastasi y Urbina, 1997/1998; Nunnally y Bernstein, 1994) se llevaron a cabo para cada una de las muestras de sujetos estudiados: en Mérida (790) y en el interior del Estado (584), obteniéndose en ambos casos valores semejantes en cuanto al grado de significatividad.

Así ocurrió cuando se analizaron estadísticamente los datos a través del análisis de frecuencias, medidas de tendencia central y de dispersión por reactivo; cuando se realizaron los análisis de discriminación y direccionalidad de reactivos (t de Student, cross tabs); con el análisis de la confiabilidad de cada una de las situaciones problema (alpha de Cronbach); cuando se estudiaron las intercorrelaciones de los reactivos para decidir el tipo de análisis factorial que sería más conveniente utilizar, para obtener la validez factorial y cuando se realizó el análisis de confiabilidad que en el caso del

enfrentamiento fue para cada una de las dimensiones y situaciones problema.

Asimismo, en el caso de Mérida y el interior del Estado y también para la muestra total (1398 Ss) se realizaron análisis factoriales a través del método de extracción por Componentes Principales con rotación ortogonal para cada una de las secciones de la prueba de enfrentamiento y para la prueba general de locus de control.

De acuerdo con los análisis estadísticos realizados, y por los índices de confiabilidad y validez obtenidos en los dos instrumentos elaborados, se puede considerar que cumplen los criterios requeridos de confiabilidad y validez y son instrumentos sensibles a la cultura mexicana, lo cual, significaría una aportación a la etnopsicología.

Así, en la muestra total, para el caso del enfrentamiento se tienen alphas de Cronbach con una media de .7506 entre las seis situaciones. Y para el locus de control se tiene un alpha general de .9253. Las diferencias en los valores en estas pruebas se explican también, porque en el caso del enfrentamiento por la naturaleza de la escala, al obtenerse la confiabilidad por situación problema y no de manera total, el número de reactivos es menor. Asimismo, como se ha podido ver en el capítulo de resultados, las estructuras factoriales obtenidas con sus correspondientes pesos factoriales y el porcentaje de la varianza explicada, reflejan valores significativos de manera consistente y revelan características importantes de esta subcultura.

4.2. FASE 2. ESTUDIOS DESCRIPTIVOS Y PRUEBA DE HIPÓTESIS POR VARIABLES INDEPENDIENTES DE CARÁCTER ATRIBUTIVO (SEXO, EDAD Y ECOSISTEMA).

Es conveniente insistir aquí, que la muestra de 1398 personas yucatecas de Mérida la capital, y de 5 municipios del interior del Estado que constituyen la muestra total de este estudio, abarcó hombres y mujeres desde 14 hasta 55 años, con diversas ocupaciones, y con un nivel socioeconómico bajo-alto y medio. Y aunque existen diferentes criterios para clasificar los grupos de edad, el criterio psicológico utilizado fue la *identidad*, considerando que los jóvenes adolescentes (14-18) se encuentran en el proceso de adquirirla; los adolescentes tardíos (19-23), la están estabilizando; los jóvenes adultos (24-30) la están poniendo en juego, los adultos (31-38) se encuentran en la etapa de su maduración y los adultos tardíos (39-55) empiezan a cuestionarla y son quienes muy probablemente sean padres de adolescentes que están en el proceso de adquirirla (14-18 años).

Al definir esta muestra de sujetos se tomó en consideración que la mayor parte de los estudios psicológicos revisados y realizados en Yucatán, han tenido lugar en Mérida, que es la ciudad capital y la más importante del Estado, pero muy pocos de esos estudios han tomado en cuenta el interior del Estado, lo cual también es importante, para poder en su caso, cumpliendo todos los requisitos metodológicos, acercarse con mayor probabilidad a la comprensión del comportamiento de *los yucatecos* y como consecuencia aportar mayor conocimiento de la personalidad del mexicano.

Los análisis estadísticos descriptivos señalan para el caso del enfrentamiento, un aspecto interesante y revelador que es el predominio del factor Directo-Revalorativo que se mantiene en las diferentes situaciones-problema. Esto es consistente en los análisis realizados en las muestras de Mérida y el interior del Estado, y aquí se hará referencia a los de la muestra total. Así, los individuos reportan en primer lugar este factor con la Media más alta, en la situación general de Vida (Rasgo) y en las situaciones específicas (Estado) de Pareja, Familia y Escuela y/o Trabajo. En la situación de problemas con los Amigos, aunque aparece separado el contenido Directo-Revalorativo, el Directo aparece también en primer lugar y el Revalorativo en tercero.

Sin embargo, una excepción significativa a este dato, es lo que ocurre en la situación de problemas con la Salud, ya que aquí la primera respuesta es Emocional-Evasiva, con una media abajo ligeramente de la media teórica, y por el valor de su desviación estándar, con una mayor dispersión en las respuestas. Después en esta situación específica (Estado) aparecen como factores separados el Directo y el Revalorativo, ambos por arriba de la media teórica (5.41 y 4.91 respectivamente) como se puede ver en el **apéndice B**.

Otro aspecto característico es que el factor Emocional-Negativo aparece en segundo lugar en las situaciones de Vida, Familia, y Escuela y/o Trabajo y en tercero la forma Evasiva. Aunque este orden se invierte en la situación de Pareja, siempre la forma Emocional-Negativa tiene medias más altas. Resulta interesante también que la situación de Amigos es la única en la que aparece el factor Social-Emocional-Negativo.

Al analizar las medias y las desviaciones estándar de cada factor en las diferentes situaciones-problema, se ve que los Directos-Revalorativos son los que tienen las medias más altas y presentan distribuciones más homogéneas en comparación con los Emocionales-Negativos y los Evasivos. Es decir que existe menor dispersión en la preferencia mostrada.

Los resultados obtenidos por tanto, reflejan esa peculiaridad en los estilos de enfrentamiento en la muestra estudiada. En primer lugar, lo que resulta distintivo es que en cuatro de las seis situaciones problema aparecen de manera característica los factores Directos-Revalorativos. Es

decir, que estos estilos encontrados en forma separada en la literatura (Caplan et al., 1984; Carver y Scheier, 1994; Davey, 1993; Folkman y Lazarus, 1985; Kleinke, 1998; Lazarus, Dunkel-Schetter et al., 1986; Pearlin y Schooler, 1978) en esta cultura se convierten en uno solo. La conformación de los factores respectivos indican que en el tipo de mexicanos estudiados se actúa directamente para solucionar el problema pero una vez que se evalúa el problema confrontado como algo positivo y beneficioso para el sujeto.

Es interesante cómo este estilo de enfrentamiento Directo-Revalorativo, coincide con el peso que le da Díaz Guerrero (1965/1970) a la razón como la manera más conveniente de enfrentar los problemas en la vida, cuando distingue la confrontación de la defensa y destaca los aspectos positivos y constructivos de la confrontación. En el estilo de los sujetos del presente estudio, se combinan el buscar la solución pero pensando, analizando y sopesando las posibles opciones. Es cierto que Lazarus y Folkman (1984/1991) le dan mucha importancia a la evaluación cognitiva, pero para interpretar la situación y también a la revaloración pero como una forma de retroalimentación cuando se ha enfrentado, y como una estrategia de revaloración positiva pero separada del enfrentamiento directo y el de confrontación. Aquí se insiste en que estos aspectos se presentan juntos cuando se va a enfrentar un problema.

El aspecto Revalorativo de este estilo de enfrentamiento se parece también al *control secundario interpretativo* de Weisz et al. (1984a) y a la propuesta de Victor Frankl (1946/1996) respecto a la búsqueda de significado.

Por otra parte, es oportuno recalcar que ante la situación social afiliativa (problemas con los Amigos) aparecen como factores separados, lo mismo que ante problemas de Salud, aunque este último presenta características muy especiales. Es en el caso de Salud, como se ha mencionado, en el único que aparece como primer factor el Emocional-Evasivo, dato que en sí abre un gran campo de interpretaciones e inquietudes para su estudio y al que se hará mayor referencia más adelante.

Lo que también resulta fundamental destacar en este análisis, es que estas características se presentan tanto en el enfrentamiento como Rasgo (situación general) como en el enfrentamiento como Estado (situaciones específicas).

Con base en estos resultados, se puede ver la relación y congruencia entre estas dos dimensiones del Enfrentamiento, ya que tanto en la situación de Vida (Rasgo), como en las situaciones específicas (Estado), se mantiene en general la misma tendencia de enfrentar los problemas. En todas las situaciones, los factores que obtienen las puntuaciones más altas son los factores Directos-Revalorativos y en la

mayoría de ellas son los factores que aparecen en primer lugar. Después, aparecen los Emocionales-Negativos y los Evasivos, con puntuaciones menores.

Sin embargo, también se puede ver la diferencia entre el estilo de enfrentamiento, que se mantiene estable a través de las diferentes situaciones y las formas más específicas de enfrentar una situación, en la que la persona cambia este estilo predominante al presentarse como primer factor el Emocional-Evasivo en la situación específica de problemas con la Salud.

En lo que toca al control, en todos los casos se tiene la misma estructura factorial en la cual aparece como primer factor el Locus Externo, en segundo lugar el Interno y en tercero el Social-Afectivo y también con la misma tendencia de las medias: la media más alta es para el Interno, la siguiente para el Social-Afectivo y la más baja para el Externo. Además, el factor Interno presenta una distribución más homogénea que los factores Externo y Social-Afectivo, lo cual indica que un alto número de sujetos concuerdan en su preferencia por él.

En otras palabras, aunque fue el Locus Interno el que tuvo mayor puntuación, es el Locus Externo el que aparece en primer lugar en la estructura factorial, consecuentemente el que explica la mayor parte de la varianza, lo que confirma que esta cultura probablemente está en transición de tener características tradicionales y colectivistas, a ser más activa pensando que sus logros dependen de ellos mismos, por lo que prefieren menos el Control Externo. El dinamismo de la cultura y los sujetos que pertenecen a ella (Díaz Guerrero y Castillo Vales, 1981; Góngora Coronado, 1991) se ratifica con el hecho de la predominancia ahora, del Control Interno que se atribuye a los logros personales aún en la subcultura yucateca considerada como un ecosistema más tradicional dentro de la cultura mexicana. Así, los resultados obtenidos indican que estos sujetos, dicen creer menos que las cosas dependan del destino o de la suerte que de sus propios esfuerzos y habilidades.

Por otro lado, los valores encontrados para el factor Social-Afectivo revelan la importancia de los aspectos sociales y afectivos en la cultura mexicana para este concepto de Locus de Control propuesto originalmente por Rotter (1966) y que se ha precisado en estudios anteriores (Díaz-Loving y Andrade Palos, 1984; La Rosa, 1986, 1988; La Rosa et al., 1984).

En cuanto a los análisis de varianza realizados, aunque los resultados en la muestra total, para probar el posible efecto de las variables independientes de carácter atributivo (sexo y edad por grupo), indican patrones de respuestas muy semejantes tanto en hombres y mujeres como en los diferentes niveles de edad, y la diferencia entre las medias es muy pequeña, los casos cuyo valor F fue mayor, apuntan hacia aspectos interesantes.

Por ejemplo, para el caso del enfrentamiento los Factores Emocionales-Negativos de Vida, Familia, Pareja, Escuela o Trabajo y el Social-Emocional-Negativo de Amigos muestran un efecto principal significativo por sexo en el que las mujeres manifiestan ser más emocionales negativas que los hombres lo cual coincide con otros estudios (Billing y Moos, 1981, Carver et al., 1989, 1993; Endler y Parker, 1990a, 1990b; Fromme y Rivet, 1994; Houtman, 1990; Kavsek y Seiffge-Krenke, 1996; Nolen-Hoeksema et al., 1994; Seiffge-Krenke y Shulman, 1990; Staton et al., 1994; Terry, 1994; Zeidner, 1994) y algo semejante se encontró como un primer indicador con la Técnica de Redes Semánticas en la primera fase de este estudio, como se ha reportado previamente.

Sin embargo, en los problemas con los Amigos, el efecto principal del factor Evasivo, indica que son los hombres quienes muestran ser más evasivos que las mujeres. Parecería entonces que ante estos problemas, mientras las mujeres, escuchan la opinión de otros sobre lo que van a hacer, y les piden que les ayuden a pensar, aunque también se angustian y se sienten deprimidas (más Sociales Emocionales-Negativas), los hombres prefieren no hablar del asunto, piensan en otras cosas y manifiestan ver televisión o salir a divertirse para no pensar en eso (más Evasivos) lo cual, iría en el mismo sentido de los hallazgos de Holahan y Moos (1986) respecto a la importancia del apoyo familiar para las mujeres y la evitación para los hombres.

Por otro lado, el Factor Directo-Revalorativo de Familia y el Factor Social-Emocional-Negativo de Amigos presentan un efecto principal por edad, pero en sentido contrario. En el primer caso, la puntuación se incrementa con la edad, mientras que en el segundo disminuye. Es decir, que con la edad, estos sujetos se vuelven más Directos-Revalorativos con los problemas familiares y menos Sociales-Emocionales Negativos cuando tienen problemas con los Amigos, lo cual va de acuerdo con otros resultados (Díaz-Guerrero y Castillo Vales, 1981; González Forteza, 1992; Hoffman et al., 1992; Kavsek y Seiffge-Krenke, 1996; Lee y Chan, 1993; Nakano 1991; Petrosky y Birkimer, 1991; Seiffge-Krenke, 1992; Zeidner, 1994). También este dato se identificó en las definidoras obtenidas con la Técnica de Redes Semánticas como ya se mencionó con anterioridad.

Para el caso del Locus de Control, sólo el factor Interno tiene un valor F mayor que muestra un efecto principal por sexo. Aunque ambos grupos presentan puntuaciones altas, son los hombres los que manifiestan tener más Control Interno. Sin embargo, las diferencias entre las medias son pequeñas.

El hecho de que se hayan encontrado pocas diferencias significativas entre las variables atributivas de sexo y edad grupo, y que tanto en el caso del enfrentamiento como en el de control, los valores F fueran relativamente bajos, y además las diferencias entre las medias

pequeñas, hace pensar que en lo que toca a la variable del sexo, al ocurrir cambios en Yucatán en el papel de la mujer (Ramírez Carrillo, 1995, Duárte Duarte, 1996) en el que su rol se vuelve cada vez más participativo y con una tendencia a igualarse las oportunidades, las diferencias tienden a reducirse y en ocasiones a invertirse (Reyes Lagunes, 1982), pues la mujer generalmente tiene que esforzarse más (Angelini et al., 1985).

Es probable también que en el caso de la edad, esté influyendo el nivel educativo que no fue una variable atributiva elegida en este estudio. Puede ser que al igualarse los niveles educativos, es decir jóvenes con un nivel igual o mayor de escolaridad a los adultos estudiados, las diferencias también hayan tendido a reducirse.

Por otro lado, y conforme a los resultados obtenidos, la comparación entre los dos ecosistemas, el de Mérida y el interior del Estado, apunta a que existen más semejanzas que diferencias entre ellos.

En lo que toca al enfrentamiento, una semejanza importante es que se mantiene la característica del factor Directo-Revalorativo, tanto en la situación general de Vida (Rasgo) como en las específicas de Familia y Pareja (Estado) y una estructura semejante en Amigos.

Sin embargo, dos aspectos destacan entre las diferencias y que se refieren a las situaciones de Salud, y Escuela o Trabajo, en las que se encuentran estructuras factoriales distintas. En Mérida, Salud tiene tres factores, y el primero es el Emocional-Evasivo (después el Directo y por último el Revalorativo). Escuela o Trabajo tiene cuatro y aparece como primer factor el Directo-Revalorativo (posteriormente el Emocional-Negativo, el Evasivo y el de Apoyo Social).

En cambio en el interior del Estado, Salud tiene cuatro factores y el primero es el Directo (posteriormente el Emocional-Negativo, el Revalorativo y el Evasivo) y la situación de Escuela o Trabajo tiene solamente dos; el primero es el Emocional-Negativo y el segundo el Directo-Revalorativo. Lo cual hace pensar, que aunque estos ecosistemas tienen un estilo semejante de enfrentamiento (Directo-Revalorativo) sin embargo, tienen a su vez maneras distintas de enfrentar los problemas ante estas situaciones específicas. Para la situación de Salud, una posible explicación de este resultado es que en el interior del Estado, todavía tienen más costumbres tradicionales e influencia de la cultura maya respecto a este aspecto tan vinculado con la vida misma, ya que los mayas le otorgaban un gran valor a la vida y promovían la salud (Rosado Ojeda, 1977).

Esto posiblemente les hace enfrentar estos problemas de manera directa en primera instancia en este ámbito; pero esas tradiciones tal vez entran en conflicto con las demandas actuales del desarrollo urbano, que se ven reflejadas en la situación de la escuela o el trabajo. En este caso, los sujetos de este estudio en el interior del Estado, tienen como primera

forma de enfrentamiento la Emocional-Negativa, probablemente porque por un lado, la falta de trabajos estables, duraderos y bien remunerados en combinación con los cambios del mundo actual, les han creado nuevas necesidades que sienten que no pueden cumplir. Pero por otro, nuevos trabajos con influencias culturales distintas a las que estarían más acostumbrados los sustituyen. Es lo que podría ocurrir por ejemplo, con el trabajo en las maquiladoras (Baños Ramírez, 1999) ya que se pueden crear situaciones de presión y tensión al tener que aprender comportamientos y hábitos distintos a los que habían estado acostumbrados.

Algo semejante, puede estar ocurriendo respecto a la escuela, ya que los jóvenes que acuden a ella, muchas veces tienen que combinar su tiempo para estudiar y trabajar, y los padres por la misma situación nueva e inestable de trabajo, pueden estar sintiendo que es muy difícil mantener el ritmo de las demandas escolares, para que sus hijos puedan cumplirlas adecuadamente.

En cuanto al Locus de Control, como se ha mencionado, se conserva la misma estructura factorial con valores muy próximos y con tendencias similares en las medias y desviaciones estándar en ambos ecosistemas.

4.3. FASE 3. INTEGRACIÓN E INDAGACIÓN CORRELACIONAL DE LOS CONSTRUCTOS DE LAS MUESTRAS

Los análisis de correlación realizados tanto intra como interdimensionalmente para entender mejor las estructuras encontradas en el Enfrentamiento y el Locus de Control, revelan también aspectos interesantes. Aunque estas correlaciones se realizaron tanto para la muestra de Mérida como del interior del Estado, aquí se comentarán los de la muestra total, ya que las tendencias de las correlaciones son muy semejantes como se ha podido ver en el capítulo de resultados.

Al analizar los resultados del enfrentamiento se puede ver que la situación general de Rasgo correlaciona altamente con situaciones específicas de Estado, en problemas de Salud, Familiares, Pareja, Amigos y Escuela y/o Trabajo, en la dirección esperada (Estilos negativos con negativos y positivos con positivos). Es decir, las formas Directas-Revalorativas correlacionan entre sí como Rasgo y como Estado, lo mismo que las Emocionales Negativas y las Evasivas, independientemente de la dimensión.

También se encuentran otras correlaciones que van en el mismo sentido. Por ejemplo, la del factor Social-Emocional Negativo con factores

Emocionales-Negativos (Vida, Familia, Pareja) y con Evasivos (Familia y Amigos) así como con el Emocional-Evasivo de Salud.

Estos datos le dan mayor claridad a las estructuras factoriales obtenidas y mayor fortaleza al punto de vista de integración entre las dimensiones del enfrentamiento como Rasgo y como Estado.

Estos resultados pueden ayudar a aclarar la polémica surgida en la literatura en relación con este rubro, que tiene sus antecedentes en el estudio de la personalidad (Allport, 1968/1988; Cattell, 1965/1972; Eysenck, 1952/1971; Mishel, 1968/1973), enriquecida ahora con una postura de integración e interacción (Anastasi y Urbina, 1997/1998; Carver y Scheier, 1996/1997; Pervin, 1996/1998; Pervin y John, 1996/1998) y en la confirmación de la importancia de los rasgos (Watson y Hubbard, 1996) y también de las situaciones o estados (Murtha et al., 1996).

Este ha sido como se ha visto, uno de los puntos de mayor polémica en el estudio de este constructo (Latack y Havlovick, 1992), con posiciones que llevan implícita una naturaleza aparentemente incompatible: o es un Estilo en el que influye más la personalidad o es un proceso en el que influye la situación específica o Estado.

La posición en el presente estudio y conforme a los resultados obtenidos, van de acuerdo con una tercera postura en esta polémica, que se ha hecho explícita de manera más reciente y a la que se le ha llamado, *la tercera generación o la nueva fase*, la cual trata precisamente de integrar las dos anteriores (Hudek-Knezevic y Kardum, 1996; O'Brien y Delongis, 1996; Suls et al., 1996; Watson y Hubbard, 1996; Wiebe y Christensen, 1996).

Una de las aportaciones de este trabajo puede ser ayudar a aclarar la integración de estas dos dimensiones del Enfrentamiento como lo han propuesto Kavsek y Seiffge-Krenke (1996) pero específicamente en las formas de Rasgo y Estado (Raffety et al., 1997) como se ha hecho con la ansiedad (Spielberger, 1979/1980); lo cual está en función de una visión relativa de generalidad y especificidad del Enfrentamiento, en lugar de insistir de manera absoluta en uno solo de los aspectos.

Gran parte de la confusión generada, puede deberse al concepto que se ha tenido de rasgo o personalidad como algo inflexible o invariable, lo cual Allport (1968/1988) ya había precisado. Como se ha señalado, una aproximación razonable, sería volver al concepto de personalidad de este autor (Aldwin, et al., 1996) en el que todo depende más bien del nivel que se esté observando. Esta jerarquía de niveles en la personalidad, es también a la que se refieren por ejemplo Eysenck (1952/1971) y McCrae (1993). Asimismo, estos resultados y su interpretación coinciden con lo planteado por Cattell (1965/1972) en cuanto a la importancia de distinguir conceptual y metodológicamente las

nociones de Rasgo y Estado, solamente que en el presente estudio aplicado al Enfrentamiento.

Será importante continuar con esta línea de trabajo en la que se estudie el Enfrentamiento a los problemas como característica de personalidad, en la dimensión de Rasgo y Estado, y no sólo la relación que tiene con características o rasgos de la personalidad como se ha hecho hasta el momento (Aldwin, et al., 1996; Hudek-Knezevic y Kardum, 1996; O'Brien y Delongis, 1996; Raffety et al., 1997; Suls et al., 1996; Watson y Hubbard, 1996; Wiebe y Christensen, 1996).

En otras palabras, el enfrentamiento *puede ser estudiado como rasgo y estado en su relación con la personalidad, y no solamente en su relación con los rasgos de la personalidad*. No hay que olvidar que la persona se mueve entre lo general y lo específico y la consistencia y el cambio (Hartup y van Lieshout, 1995).

En el caso del Locus de Control, los análisis de correlaciones intradimensionales con el criterio elegido de valores iguales o mayores a .30, solamente reportan una correlación y es entre los factores de Locus de Control Externo y el Social Afectivo (.52). Lo que indica quizás, que el atribuir los éxitos al ser agradable y simpático es una manera muy particular y especial de Locus de Control Externo y posiblemente característico de la cultura mexicana. Este resultado abre nuevas interrogantes, tomando en consideración estudios anteriores que han hallado datos acerca de una dimensión de afectividad en el Locus de Control como una forma de *control interno* al manejar las relaciones personales (Díaz-Loving y Andrade Palos, 1984; La Rosa, 1986), que parece relacionarse con las premisas socioculturales y específicamente con la obediencia-afiliativa de la cultura mexicana (Díaz Guerrero y Díaz-Loving, 1994)

Pero esta dimensión de afectividad del Locus de Control en la cultura mexicana ¿será una forma especial de control interno o más bien de control externo? ¿se estará hablando de la misma afectividad? Parecería que son aspectos diferentes de esta característica. Lo que sí es un hecho es que es algo intermedio entre la internalidad y la externalidad. Sería como una *forma distinta de control* como dirían unos teóricos respecto a lo que han observado en la cultura japonesa (Azuma, 1984; Rothbaum et al., 1982; Weisz et al., 1984a, 1984b).

Como concluye en su estudio La Rosa (1986) "la escala de afectividad representa una síntesis entre la externalidad y la internalidad: la externalidad porque reconoce que personas con poder controlan los refuerzos, e internalidad porque el individuo debido a sus 'buenas relaciones' puede obtenerlo" (p. 218). De manera que este autor hace más énfasis en las relaciones sociales-personales para conseguir algo. En cambio el factor Social-Afectivo de este trabajo se refiere más a la atribución de éxitos y logros a una característica personal social o

afectiva como ser agradable y simpático, lo cual puede facilitar las relaciones personales que ayudan a conseguir una meta, pero el logro y el éxito no se atribuye a un esfuerzo personal. Sin embargo, tampoco se atribuye a factores externos o totalmente a los demás. Por esta naturaleza tan particular y coincidente con la etnopsicología mexicana sería conveniente dedicarle mayor investigación a esta forma de control.

Llegados a este punto, y con el fin de integrar los resultados obtenidos es oportuno ahora, regresar al objetivo central del presente trabajo, que es la relación entre estos dos conceptos psicológicos. En esta investigación, se confirma que en efecto, existe una relación entre la manera como se enfrentan los problemas y la percepción de control, tal y como lo habían afirmado diversos autores (Bandura, 1994, 1997; Fleming et al., 1984; Folkman, 1984; Lazarus y Folkman, 1984/1991; MacCrae, 1984; Petrosky y Birkimer, 1991; Valentiner et al., 1994).

En el presente estudio esta relación se encontró específicamente entre el Enfrentamiento, tanto en su dimensión de Rasgo, como en la de Estado y el Locus de Control. Los resultados obtenidos, indican que los factores Directos-Revalorativos, correlacionan significativamente con el Locus de Control Interno, y los factores Evasivos con el Locus de Control Externo, de acuerdo con el criterio fijado (valores iguales o mayores a .30). Lo cual significa que las personas que enfrentan los problemas de manera Directa-Revalorativa, es decir, que cuando tienen problemas, hacen algo para solucionarlos tratando de aprender de ellos o de encontrarles el sentido, también atribuyen a sus propios esfuerzos y habilidades las consecuencias de sus actos, esto es, que también tienen un control Interno. Lo que iría de acuerdo con resultados reportados por otros autores (Bandura, 1997; DeMello, 1999; Kleinke, 1998; Litt, 1988; Parkes, 1984; Schönplug y Jansen, 1995).

Por otro lado, las personas que ante los problemas tratan de no darles importancia, de no pensar en ellos, de ignorarlos o de actuar como si nada pasara, atribuyen las consecuencias de sus actos, a factores externos que no dependen de ellos, como la suerte, el destino, la casualidad, Dios o los demás, y tienen un Control Externo, lo cual también coincide con otros resultados (Collins y French, 1998; Gómez, 1997; Parkes, 1984).

En otras palabras, las personas que creen que de ellas depende hacer o dejar de hacer cosas y en este caso para solucionar sus problemas, hacen algo para resolverlos o darles un sentido distinto, que también es una forma de control (Bandura, 1997; Frankl, 1996; Kleinke, 1998; Weisz et al., 1984a). Por el contrario, las personas que tienen la creencia que no depende de ellas hacer algo y en este caso respecto a sus problemas, *ceden su responsabilidad* a factores externos, y entonces no le dan importancia a sus problemas o tratan de no pensar en ellos, pero muchas veces el problema sigue ahí esperando una solución. O lo que es

peor, con frecuencia cuando la solución se retrasa, el problema se complica.

Por ello, y como lo ha propuesto Rotter (1966, 1990, 1992) estas creencias respecto al control que tiene el sujeto, influyen en la evaluación del evento, y por consiguiente en el enfrentamiento correspondiente, lo cual también estaría de acuerdo con lo que propone Lazarus y Folkman (1984/1991) en cuanto a la importancia de la evaluación cognitiva del evento estresante para el enfrentamiento. Las personas que no creen en sus esfuerzos y ceden su responsabilidad, se aproximan al *desamparo aprendido* de Seligman (1975/1981). En cambio, quienes confían y creen en sus esfuerzos y en lo que pueden hacer, se acercan a la *autoeficacia* de Bandura (1997). Así, los *sinuosos caminos del control* se encauzan a conceptos complementarios.

Por otra parte, es importante señalar que aunque algunos factores de enfrentamiento correlacionan significativamente pero con bajos valores con el factor Social-Afectivo de Locus de Control, sería interesante por lo dicho anteriormente, continuar estudiando esta relación con el enfrentamiento.

La posibilidad de estudiar el enfrentamiento en una situación experimental como una manera distinta de medirlo, hizo que surgieran dudas éticas y morales al tener que manipular y propiciar algo que podría afectar la privacidad y el bienestar de las personas. Por eso se eligió una aproximación a problemas recientes e hipotéticos en la que se le dio énfasis al análisis cualitativo (Banister et al., 1994; Schwandt, 1997).

Los resultados obtenidos con esta forma de aproximación también coinciden con los obtenidos anteriormente, ya que en este caso también existe un predominio de la estrategia Directa-Revalorativa y aunque se pasa por las etapas Emocional y Evasiva se llega al final a pensar, evaluar, o querer buscar una solución.

En este análisis, resalta la integración de los resultados como cambios y etapas del Enfrentamiento cuando se analiza de manera micromolar y la generalidad y estabilidad, como estilos cuando el análisis es molar. El que de los 25 problemas recientes que los sujetos reportan haber vivido, 18 se hayan considerado por sus características, Directos-Revalorativos, 4 Emocionales-Negativos y 3 Evasivos, es una manera distinta de probar que se mantiene el predominio de esta categoría, el cual se identificó en la primera fase de este estudio, con la Técnica de Redes Semánticas y después se encontró de manera más cuantitativa y sistemática con la Escala Multidimensional y Multisituacional.

De los otros 300 casos de problemas hipotéticos analizados, solamente 9 se quedan en la etapa Emocional o Evasiva sin tomar en consideración la segunda situación, que se caracteriza por una forma de evasión más constructiva que se podría considerar también como una manera de actuar y revalorar el problema.

Resulta interesante en este caso, el que ante ciertos problemas que implican relación con los demás o de provocación por alguien, se reporte lo que podría ser como una forma de evasión constructiva o más bien de cautela o prudencia *para no meterse en problemas o no complicar las cosas*. Sería algo semejante a lo que han propuesto Pearlin y Shooler (1978) como ignorancia selectiva o Davey (1991) como devaluación de la amenaza y al factor de *cautela-audacia* al que se refiere Díaz Guerrero (1976; 1979a; 1994b).

Sin embargo, si se analiza con mayor detenimiento se podrá ver que es una forma de Revaloración y de Control Interno, ya que la persona tiene que revalorar su respuesta con sus consecuencias, dándole un sentido adecuado y controlar tal vez un primer impulso de solución, lo cual sí depende de ella. Quizá ese es el tipo de enfrentamiento que se evaluó en forma negativa en el estudio de Flores Galaz y Díaz-Loving (1993). No obstante, la persona hace algo para solucionar ese problema después de revalorarlo.

Con esta aproximación se confirman los resultados obtenidos con la Escala Multidimensional y Multisituacional de Enfrentamiento en cuanto a las formas preferidas. Ya que se encuentra también un predominio del factor Directo-Revalorativo por el análisis de contenido de las respuestas de los sujetos y el punto de vista de que los enfoques son complementarios. Así, la polémica entre el enfrentamiento como Rasgo (consistencia) y Estado (variabilidad) proviene de que sólo se está viendo parte del problema. Al examinarlo como un todo la contradicción es sólo aparente.

Llegados a este punto, y tomando en consideración todo el panorama anterior y conforme a los resultados obtenidos, se propone para su análisis, la siguiente definición de enfrentamiento:

“Todo aquello que las personas, piensan, sienten, o hacen ante los problemas o estresores que su medio ambiente les presenta y con el fin de conservar su bienestar como una tendencia general, y en la cual se identifica claramente la dimensión de estabilidad (Rasgo), y como una tendencia específica a responder con base en la situación confrontada (Estado)”.

En esta definición se deben distinguir los siguientes aspectos:

1. *Todo aquello que las personas piensan, sienten o hacen*. Es decir, que además de la cognición y la conducta, se considera a la emoción como una posible forma de comportamiento, lo cual daría lugar a una visión más completa e integral, y estaría más de acuerdo con el punto de vista actual de la psicología, en cuanto a su objeto de estudio.

2. *Ante los problemas o estresores*. Puesto que el sentido denotativo inicial en español de enfrentamiento y de palabras similares, es tener enfrente algo, se quiere precisar este aspecto: primero se está ante algo. Y

se incluyen tanto las palabras *problemas* como *estresores* para recalcar la diversidad de posibles situaciones en cuanto a la intensidad real o percibida por parte del sujeto, tanto las cotidianas como las de mayor gravedad.

3. *Que su medio ambiente le presenta.* Con esto se quiere hacer referencia tanto al medio ambiente físico como al psicológico. De manera que cuando se dice: *le presenta*, se incluye tanto lo que él puede propiciar, como lo que también no depende de él mismo.

4. *Con el fin de conservar su bienestar como una tendencia general.* Lo que las personas quieren al fin y al cabo en la vida es ser felices y sentirse bien ante los problemas que tienen y esa es una *tendencia general*. Se podrán equivocar las maneras de llevarlo a cabo, pero ese objetivo o tendencia en términos generales se mantiene.

5. *En la cual se identifica claramente la dimensión de estabilidad (Rasgo).* Aquí se destaca la relación entre esa tendencia general como algo estable, que se mantiene de manera predominante en términos generales y que define el *estilo* de la persona al enfrentar, lo cual constituye un *Rasgo* de su personalidad y una dimensión del enfrentamiento.

6. *Y como una tendencia específica a responder con base en la situación confrontada (Estado).* Esto se refiere al aspecto cambiante y variable, que depende en gran parte de la interacción del sujeto con esa situación específica y que constituye la segunda dimensión del enfrentamiento que es el *Estado*. Se emplea la palabra *confrontada* en su significado gramatical que es tener enfrente o cara a cara.

Aunque la definición inicial, como ya se mencionó, partió de la propuesta de Lazarus, tuvo modificaciones por las siguientes razones:

Para Lazarus el Enfrentamiento es un proceso dinámico y constantemente cambiante, que supone los esfuerzos cognitivos y conductuales que la persona hace ante las demandas de su medio ambiente. Por lo tanto, no considera que el Enfrentamiento sea un rasgo de personalidad. Para él es un proceso específico de la situación. Además, él se refiere a lo cognitivo y conductual y aunque en sus últimos trabajos señala con gran claridad el papel de la motivación y emoción (Lazarus, 1991a, 1991b, 1993), cuando distingue entre el Enfrentamiento centrado en el problema o la emoción (Lazarus y Folkman, 1984/1991), en ambos casos se refiere a lo que se hace para *superar* el problema, es decir lo que la persona hace o piensa para controlar sus emociones y resolver después el problema y no se refiere a la emoción misma como una forma de enfrentar el problema ¿No tendrá que ver esta propuesta teórica con la influencia de la cultura? ¿No se le estará dando demasiado énfasis a una forma directa de enfrentar los problemas? ¿Y los problemas que no dependen de uno mismo o que aparentemente no tienen solución o que incluso puede ser que no sea conveniente resolver de manera muy

directa por su misma naturaleza o la de la cultura? (ver Azuma, 1984; Kojima, 1984; Weisz et al., 1984a).

Y no es que la solución de los problemas de una forma directa para propiciar un cambio externo no sea algo deseable, sino que en realidad en la vida no todos los problemas son posibles de ser resueltos de la misma manera, e insistir demasiado en la vía directa le resta valor a otras formas de enfrentamiento que pueden ser importantes en situaciones en las que no es posible tener el control o el dominio que tal vez se quisiera como en ciertas enfermedades en las que la aceptación juega un papel muy importante (Carver et al., 1993; Felton y Revenson, 1984) o en situaciones en la edad adulta tardía en las que se tienen que hacer ajustes de metas (Brandtstädter y Rothermund, 1994). El estilo predominante de los sujetos del presente estudio tendría la ventaja de combinar dos aspectos. El hacer algo, pero revalorando como hacerlo, dándole un sentido según la situación que se puede manifestar en formas *indirectas* de comportamiento, como se ha encontrado previamente (Díaz Loving y Andrade Palos, 1984; Flores Galaz y Díaz Loving, 1994).

Lo que aquí se plantea además, es que la emoción juega un papel de estrategia de Enfrentamiento en el sentido que se ha definido el enfrentamiento: lo que piensa, siente o hace la persona ante sus problemas. Se pone triste, se preocupa, se desespera o se molesta. Es cierto que se podría decir que esto no es propiamente enfrentamiento sino las consecuencias del estrés, o sea el distrés, (Terry, 1994). Pero cuando una persona en esta cultura mexicana, expresa que se *hunde en la tristeza* ante un problema, no es solamente el efecto fisiológico y psicológico causado por la emoción (reacción al estrés), sino que supone por la emoción misma, una forma de respuesta ante el problema que es precisamente dejar de responder. Esta es una respuesta como lo ha señalado Seligman en sus estudios de *desamparo aprendido* (Seligman, 1975/1981). Algo semejante se podría decir cuando la persona llora o se molesta o preocupa, *la emoción está implicando una forma de respuesta ante el problema* y no solamente una consecuencia del estrés y eso es precisamente lo que se trata de precisar.

Asimismo, es oportuno recordar que la tristeza aparece ya como una definidora importante del enfrentamiento con la Técnica de Redes Semánticas y es un aspecto que se ha destacado como característico de la cultura mexicana (Díaz Guerrero, 1994b) y que se ha identificado como un elemento clave en la depresión humana (Seligman, 1975/1981; Seligman y Cook, 1979) y que también se ha reconocido como un factor básico en el suicidio.

Esto resulta importante en la subcultura yucateca, por el incremento del índice de suicidios (Pinto Loria, 1998) incluyendo casos de niños. Aquí se abre otra posible línea de trabajo e investigación ya que parece haber relación con el enfrentamiento de evitación (Botsis et al.,

1994) y con la percepción de falta de recursos en situaciones extremas (González Forteza, 1996; Holahan y Moos 1987; Josepho y Plutchik, 1994). De ahí la importancia de tener opciones y de reeducar a las personas a percibir la vida de una mejor manera y con mayor flexibilidad (Carver et al., 1993; Kobasa y Puccetti, 1983; Terry, 1994).

Sería importante investigar más acerca de este tema y diseñar programas de diagnóstico e intervención en los que se tome en cuenta la cultura. Por ejemplo, en Yucatán se ha detectado que las formas más frecuentes de suicidio, son por ahorcamiento (Pinto Loría, 1998) lo cual coincide con el culto de los mayas a la diosa Ix Tab. En los mayas se presenta una extraña ambivalencia que podría relacionarse con algunas de las situaciones presentes, pues por un lado apoyan la vida y la salud y por otro en su religión el sacrificio era una de las formas del culto y tenían esa extraña deidad (*Ix Tab*) que era la diosa de la horca o de los ahorcados, por lo que el suicidio y más por ahorcamiento, era frecuente porque era permitido (Rosado Ojeda, 1977).

Por otro lado, tomando en cuenta que en la presente investigación las mayores puntuaciones tanto de hombres como de mujeres y en todas las edades, se obtuvieron en los factores Directos-Revalorativos y en el Locus Interno, también parecería que una característica de esta muestra de yucatecos, es *destacar los aspectos más positivos* de su personalidad, como también ha ocurrido en otros estudios por ejemplo sobre identidad en adolescentes (Cortés Ayala, 1995); satisfacción marital con personas adultas (Castillo León et al., 1992; Reyes Lagunes, et al., 1996); asertividad con sujetos desde adolescentes a personas adultas (Flores Galaz et al., 1992); Filosofía de Vida o Estilos de confrontación con jóvenes de preparatoria de dos niveles socioeconómicos (Góngora Coronado, 1991); Autoconcepto con adolescentes del interior del Estado (Góngora Coronado y Reyes Lagunes, 1994).

Esto puede interpretarse como un apego quizá a la normatividad social, como se ha señalado en algunos de los estudios mencionados, o como una posible limitación de los instrumentos de medición empleados, por el riesgo de la *deseabilidad social* de algunas pruebas (Anastasi y Urbina, 1997/1998). Pero el hecho sigue siendo el mismo, y es de llamar la atención. En diferentes momentos, con diferentes sujetos, de edades distintas, para medir temas distintos y con diferentes investigadores, se han obtenido de manera consistente, resultados semejantes respecto a este punto.

No debe olvidarse que la cultura yucateca tiene como raíz la cultura maya, y los historiadores, escritores y estudiosos han remarcado también las características distintivas de esta cultura, que lleva al menos, a una percepción positiva del sí mismo (Amaro Gamboa, 1984; Ancona, 1978; Díaz Bolio, 1998; Espejo Méndez, 1997; Laviada, 1978; Redfield, 1941/1944; Suárez Molina, 1979).

Las personas de este estudio parecería que creen más en sus propios esfuerzos y hacen algo para solucionar sus problemas y les tratan de encontrar sentido, puesto que obtuvieron las puntuaciones más altas en los factores Directos-Revalorativos y en el Locus Interno, y estos factores de estos dos conceptos correlacionaron significativamente. Aunque ya se hizo el análisis de posibles interpretaciones respecto a este punto, es importante señalar el papel que tienen las creencias respecto al control y el enfrentamiento, lo cual visto en el contexto de la cultura, va en el mismo sentido de la propuesta de Díaz-Guerrero (1972a, 1994b) respecto a las premisas socio-culturales como las creencias arraigadas en la cultura que tienen un valor de comportamiento.

Si gran parte de las personas de este estudio tienen estas creencias positivas respecto a sus problemas, y las pueden llevar a cabo, como se manifiesta en el estudio realizado con énfasis cualitativo, podrá ser una tarea de la psicología, diseñar programas que faciliten la ejecución de estas creencias y ayuden a discriminar en las situaciones más complejas y difíciles. Puede ser, que ante los problemas las personas sepan qué hacer, pero no cómo hacerlo. Es posible que las premisas de esta subcultura estén cambiando, pero también es posible que lo que esté cambiando y deba cambiar sean las formas de expresarlas por las demandas del ambiente al que se enfrentan las personas.

En la misma medida que se puedan enseñar a los individuos sobre todo a niños o jóvenes a pensar qué hacer ante los problemas y convencerlos que de ellos depende en gran parte la solución, haciéndolos confiar en sí mismos y en sus capacidades, será más probable que lo lleven a cabo (Bandura, 1997). Y en la misma medida que lo hagan y que les dé resultado, se formarán hábitos y los adoptarán como un estilo de vida (Kleinke, 1998) lo cual, hará más probable su adaptación a su mundo y a mantener su bienestar.

En síntesis y de acuerdo con estos resultados, parecería que las personas de este estudio en esta cultura yucateca, tienen una manera predominante de enfrentar los problemas y percibir el control, tratando de buscarles la solución, haciendo algo para resolverlos, pero además les tratan de encontrar el sentido, valoran la situación para salir adelante, procurando aprender de ellos y viendo lo positivo. Además atribuyen a sus propios esfuerzos y habilidades el logro de sus metas y el alcanzar el éxito; aunque en ocasiones por la dificultad percibida o por la fuerza de la *costumbre* cedan su responsabilidad y se la atribuyan a otros. También dependiendo de la situación, de la naturaleza del problema, del momento y de otras variables posibles, pueden cambiar temporalmente ese *estilo* o formas estables de acuerdo con ciertas situaciones específicas, y usar otras formas transitorias, como la preocupación, la tristeza, la desesperación, el llanto el no darles importancia, ignorarlos o incluso divertirse para no pensar en eso.

Se podría decir que estos estilos de enfrentamiento prevalecen porque las personas de esta muestra, al fin y al cabo, y en términos generales, hacen algo para resolver sus problemas los cuales valoran y les dan un sentido y ahí es donde está la diferencia entre el estudio del enfrentamiento de manera molar general, con un énfasis en el estilo (Rasgo), el cual se mantiene a pesar de los cambios y respuestas en principio distintas, ante una situación general pero vista en sus partes, o ante situaciones específicas como lo proponen quienes hacen énfasis en el enfrentamiento como proceso dinámico y continuamente cambiante (Estado). Si la situación se analiza de manera molecular o como señalan Lazarus y Folkman (1984/1991) mediante un microanálisis, se encontrará un proceso de cambio y etapas, pero si se hace de manera molar se verá más la consistencia, y por ende, la tendencia general y estable de la respuesta que es el estilo, y que es lo que se relaciona con el Rasgo. En consecuencia tanto Rasgo como Estado ocurren y definen al Enfrentamiento.

Estos resultados, por tanto, plantean nuevas perspectivas de investigación e intervención. Primero, la posibilidad de ampliar y especificar la naturaleza de ciertos problemas utilizando métodos de medición sensibles a la cultura, para poder llegar a una mayor predicción en estos temas tan complejos, porque el enfrentamiento supone precisamente lo que la persona piensa, siente o hace ante situaciones diversas de problemas con un nivel de complejidad distinto, y esto hace más difícil predecir que es lo que realmente hará ante esas situaciones. Y segundo, la importancia de diseñar programas que permitan la enseñanza y el entrenamiento de las formas más adecuadas de enfrentar los problemas de la vida, de acuerdo con la personalidad de los individuos y su cultura, en las diversas etapas de desarrollo, de distinto nivel socioeconómico y estratos sociales y subculturales, teniendo muy presente en quienes está la raíz de una cultura.

Sería conveniente aprovechar los hallazgos de la psicología en esta área en cuanto a formas de aplicación (Holahan y Moos, 1985, 1986, 1987, 1990), tomando en cuenta los problemas cotidianos cuyo enfrentamiento tiene un papel importante, ya sea por ejemplo, respecto a la salud (Muris, De Jongh, Van Zuuren, y Ter Horst, 1994; Olff et al., 1993) o la familia (Nolen-Hoeksema, 1992), pero en el contexto de la cultura mexicana, para definir estrategias de intervención y así lograr no sólo formas adecuadas de enfrentar, sino de *prevenir* muchos problemas. Desafortunadamente en México parece que no se han realizado investigaciones sistemáticas para identificar estas habilidades (González Forteza, 1996).

Esto daría más oportunidad a las personas ante sus problemas, ya que lo más importante en la vida, no son los problemas en sí, sino lo que se hace ante ellos. Como lo han precisado unos autores: "lo que las

personas hacen o dejan de hacer al tratar con sus problemas, puede hacer la diferencia con su bienestar" (Pearlin y Schooler, 1978, p. 18).

Además de las habilidades y recursos para enfrentar, sería importante enseñar a las personas a creer y sentir que son responsables de sus propias vidas (Locus Interno) y cómo pueden manejar las situaciones difíciles (Enfrentamiento), estimularlos a creer en el valor de lo que son y de lo que pueden hacer (Autoeficacia) y ayudarlos a sostener la creencia de que es posible ver los problemas de la vida más que como amenazas, como oportunidades que favorecen el desarrollo personal (Revaloración) y lograr así que con mayor probabilidad se sobrepongan a sus problemas.

Es importante tomar en cuenta que los problemas pueden proveer una oportunidad de crecimiento psicológico, y que la retroalimentación positiva de las respuestas de enfrentamiento probablemente también juega un papel importante.

En este punto de la enseñanza y aprendizaje de las mejores formas de enfrentamiento en una cultura, es oportuno citar a Díaz-Guerrero (1965/1970) quien parte de un principio positivo: "El hombre no está siempre defendiéndose de los problemas, sino que también puede manejar dichos problemas en forma constructiva" (p. 172).

En la misma medida que las personas 1) perciban *qué* es lo más adecuado hacer ante sus problemas; 2) adviertan que tienen diferentes *opciones*; 3) cuenten con los *recursos* para llevarlo a cabo; 4) *crean* y *confíen* en esos recursos y 5) sepan *cómo* hacerlo, será más probable que vean sus problemas como retos y desafíos que pueden superar, más que como amenazas de las que se tienen que defender, lo cual hará también con mayor probabilidad, que sean más adaptadas y felices y que los estilos de enfrentamiento más adecuados, así como las atribuciones de control más constructivas las adopten como su estilo o filosofía de vida.

CAPÍTULO V

SUMARIO Y CONCLUSIONES

El punto básico de este trabajo fue investigar la naturaleza y prevalencia de los estilos de enfrentamiento a los problemas y su control, así como la relación de estos conceptos en el contexto de la cultura y la personalidad.

El estudio se realizó en el marco de la propuesta teórica de Díaz-Guerrero (1972a, 1979a, 1986, 1994b) que se refleja en un enfoque etnopsicológico, con una postura ecléctica entre los extremos, y se hace de la personalidad un concepto interdisciplinario, al ubicar a la persona (bio-psico) en medio del proceso histórico-socio-cultural.

Se vio que este planteamiento se fortalece por la opinión de otros autores, ya que actualmente en el estudio de la personalidad, se manifiesta una fuerte tendencia por reconocer además de su importancia, su complejidad, relatividad y necesidad de integración (Carver y Scheier, 1996/1997; Hartup y van Lieshout, 1995; Magnusson y Töresdad, 1993; Pervin, 1996/1998; Pervin y John, 1997/1999). Al mismo tiempo, que la cultura regresa como un concepto clave y es central en los procesos psicológicos, ya que se ha revitalizado y enriquecido como elemento importante en el estudio de la personalidad, con los estudios de la psicología transcultural (Berry et al., 1992; Díaz-Guerrero, 1994b; Díaz-Loving, 1993; Holtzman et al., 1975; Triandis, 1990, 1994; Triandis et al., 1982, 1988, 1990).

Esto llevó al estudio de los conceptos de enfrentamiento y control, en Yucatán, una cultura con fuertes antecedentes históricos y socioculturales y con una identidad propia, como lo han señalado diferentes autores (Alcorta Guerrero, 1977; Amaro Gamboa, 1984; Hansen y Bastarrachea, 1984; Ramirez Carrillo, 1999; Redfield, 1941/1944; Suárez Molina, 1979) pero con la esencia de su carácter mexicano (Góngora Coronado, 1991).

Así, se eligió y manifestó, una postura de integración entre los enfoques y de complementación entre las disciplinas, con un criterio científico unificador, tanto en el aspecto teórico como empírico.

En el aspecto teórico, además de la referencia al significado y ubicación de los conceptos de enfrentamiento y control en la psicología, se tocó la polémica acerca de la consistencia y variabilidad o generalidad y especificidad del enfrentamiento, que se propuso para su estudio como *rasgo* y *estado*. Se eligió el concepto de locus de control, entre los sinuosos caminos del control, y se trataron de aclarar las diferencias y

divergencias entre los teóricos y distintos conceptos propuestos, con el fin de resaltar sus coincidencias, y lograr su integración.

Con base en lo anterior se plantearon las siguientes preguntas:

1. ¿Se podrán desarrollar instrumentos de enfrentamiento y locus de control culturalmente relevantes?

2. ¿Existirá el enfrentamiento como rasgo de personalidad (generalidad) y como estado (especificidad)?

3a. ¿Qué estilos de enfrentamiento existirán en personas de ecosistemas colectivistas tradicionales?

3b. ¿Qué estilos de enfrentamiento serán más frecuentes en personas de ecosistemas colectivistas tradicionales?

4a. ¿Qué locus de control existirá en este tipo de personas?

4b. ¿Qué locus de control predominará en este tipo de personas?

5a. Existirán diferencias en el enfrentamiento y el control de los problemas en personas de distintos ecosistemas de Yucatán según el sexo?

5b. Existirán diferencias en el enfrentamiento y el control de los problemas en personas de distintos ecosistemas de Yucatán según la edad?

5c. Existirán diferencias en el enfrentamiento y el control de los problemas en personas de distintos ecosistemas de Yucatán según el ecosistema?

6. ¿Existirá relación entre las distintas formas de enfrentar problemas y la manera como se percibe el control?

De estas preguntas se derivó el siguiente objetivo general y objetivos específicos:

OBJETIVO GENERAL:

Explorar, describir y comparar la estructura y prevalencia de estilos de enfrentamiento y control de los problemas en población yucateca, subcultura colectivista tradicional, estableciendo además la interrelación entre estos constructos.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Construir y validar los instrumentos de medición de enfrentamiento y locus de control.
2. Especificar si las estrategias de enfrentamiento a los problemas se mantienen en las distintas situaciones (generalidad) o cambian de acuerdo con ellas (especificidad).

- 3a. Determinar qué estrategias de enfrentamiento existen en estas personas, tomando en consideración variables etnopsicológicas, como la familia, la pareja, los amigos, etc.
- 3b. Determinar qué estrategias de enfrentamiento son más frecuentes en estas personas, tomando en consideración variables etnopsicológicas, como la familia, la pareja, los amigos, etc.
- 4a. Identificar qué tipo de locus de control existe en estas personas.
- 4b. Identificar qué tipo de locus de control predomina en estas personas.
- 5a. Señalar si existen diferencias en el enfrentamiento y el control de los problemas. según la variable atributiva de sexo.
- 5b. Señalar si existen diferencias en el enfrentamiento y el control de los problemas. según la variable atributiva de edad,
- 5c. Señalar si existen diferencias en el enfrentamiento y el control de los problemas. según el ecosistema.
6. Comprobar si existe relación entre distintas formas de enfrentamiento y la percepción del control.

Para el logro de estos objetivos se realizó la investigación en las siguientes tres fases:

Fase 1. Construcción y validación psicométrica de los instrumentos.

Fase 2. Estudios descriptivos y prueba de hipótesis por variables independientes de carácter atributivo (sexo, edad y ecosistema).

Fase 3. Integración e indagación correlacional de los constructos.

En el aspecto metodológico, se inició con una técnica sensible a la cultura (Redes Semánticas modificadas) que aportara un lenguaje adecuado y permitiera tanto un análisis cualitativo como cuantitativo, hasta llegar a la elaboración y construcción de los instrumentos requeridos, para después continuar con todos los análisis estadísticos y cuantitativos necesarios con el fin de obtener resultados científicamente válidos e instrumentos culturalmente relevantes, según los principios de la etnopsicometría.

Para cada una de las fases de la investigación, se realizaron los pasos necesarios en cuanto a la selección de los sujetos (300 para Redes Semánticas; y con los instrumentos ya elaborados, 790 para Mérida, y 584 para el interior del Estado), la aplicación de los instrumentos, así como los análisis estadísticos correspondientes, y se obtuvieron criterios psicométricamente válidos y culturalmente relevantes.

Se probó que existe estabilidad de los estilos de manera general, aunque ciertas formas de enfrentamiento cambian ante algunas situaciones específicas, comprobándose así la relación e integración del

enfrentamiento como rasgo y como estado. Se obtuvieron, estructuras factoriales que permitieron determinar las formas de enfrentamiento y control existentes y las más preferidas por esta muestra de sujetos.

Se encontraron diferencias significativas en las variables atributivas de sexo y edad y aunque las diferencias entre las medias fueron pequeñas, y muchos de los valores F resultaron bajos, las tendencias apoyan resultados de estudios anteriores. Se pudo comprobar que existen más semejanzas que diferencias entre los ecosistemas de Mérida y el interior del Estado, pero las diferencias reflejan aspectos importantes.

Se demostró que existe una relación significativa entre los factores Directos-Revalorativos y Evasivos de enfrentamiento, con el Interno y Externo de locus de control respectivamente, en la muestra de 1398 sujetos yucatecos, todo lo cual se analizó en el contexto de la etnopsicología.

Se realizó también una aproximación a problemas recientes e hipotéticos (25 Ss), con un énfasis en el análisis cualitativo, para comparar los resultados obtenidos con la prueba de enfrentamiento anteriormente elaborada. Se efectuó un análisis de contenido de las diferencias en la dimensión de la consistencia y la variabilidad del enfrentamiento, lo cual permitió confirmar e integrar más, los resultados hallados previamente.

Como producto de todo el proceso de esta investigación, se proponen las siguientes **conclusiones**:

1. Se confirma que los instrumentos empleados en este estudio, y que fueron elaborados a partir de la técnica de Redes Semánticas modificadas (Reyes Lagunes, 1993) miden los conceptos de enfrentamiento a los problemas y locus de control, y son culturalmente relevantes, puesto que en ambos casos se cumplieron los criterios de la etnopsicometría, con adecuados índices de confiabilidad y validez. Ambos son multidimensionales y el de enfrentamiento también multisituacional, con un formato Likert pictórico.

2. Se prueba la relación del enfrentamiento como rasgo y como estado, con semejanzas y diferencias entre la situación general y algunas de las situaciones específicas, lo cual hace suponer precisamente, que estas personas tienen estilos o maneras consistentes de enfrentar sus problemas más generales en la vida (rasgo) que pueden cambiar, ante situaciones más específicas (estado). Por lo tanto se estaría hablando de un mismo constructo y *dos dimensiones distintas*. Las situaciones problema en las que se encuentran más semejanzas en las estructuras factoriales, son las situaciones de Vida (Rasgo), que confirma que es una situación consistente y más duradera, y las situaciones de Estado, como Familia, Pareja y en gran parte Amigos, que son aspectos básicos de una

cultura colectivista y tradicional, con características afiliativas y afectivas.

3a. Las estrategias o factores de enfrentamiento identificados en esta muestra de sujetos para una situación general y cinco situaciones específicas son las siguientes: 1). *Directo-Revalorativo* (Vida; Familia; Pareja; Escuela/Trabajo): se hace algo para resolver el problema, tratando de aprender o ver lo positivo de la situación. 2). *Emocional-Negativo* (Vida; Familia; Pareja; Amigos; Escuela/Trabajo): se expresa un sentimiento o una emoción que no lleva directamente a la solución del problema. 3). *Evasivo* (Vida; Familia; Pareja; Escuela/Trabajo): se evita, escapa o minimiza el problema y su solución. 4). *Emocional-evasivo* (Salud): se expresa un sentimiento o una emoción que no resuelve directamente el problema, y se tiende a evitar o escapar del mismo 5). *Directo* (Salud; Amigos): se hace algo para resolver el problema. 6). *Revalorativo* (Salud; Amigos): se le da un sentido positivo al problema, se trata de aprender de la situación o de alguna manera mejorar su percepción. 7). *Social-Emocional-Negativo* (Amigos): se expresa algún sentimiento o emoción que no lleva directamente a la solución del problema, pero se pide ayuda a otros.

3b. Las formas de enfrentamiento preferidas por estos sujetos, son las Directas-Revalorativas, pues se encuentra de manera consistente, en los dos ecosistemas por separado y en la muestra total, su preferencia por estos factores, que son los que tienen mayor puntuación tanto en hombres como en mujeres, y desde los más jóvenes hasta los mayores; después están los Emocionales Negativos y los Evasivos. Esto mismo se manifestó también en la estructura factorial obtenida, lo cual es una característica muy particular de esta muestra, pues se habían encontrado estas formas de enfrentamiento en otros estudios pero de manera separada.

4a. Los tipos de Locus de Control que se encuentran en esta muestra de sujetos son los siguientes: 1). *Externo*: la persona atribuye sus éxitos y logros a otras personas o a factores que no dependen de ella misma como la suerte, el azar o el destino. 2). *Interno*: la persona atribuye sus éxitos y logros a ella misma o a factores que dependen de ella como su esfuerzo, su habilidad o su inteligencia 3). *Social-Afectivo*: la persona atribuye sus éxitos y logros a una característica suya social y afectiva como ser agradable y simpática.

4b. Estos sujetos muestran preferencia por el locus de control Interno, con la mayor puntuación en todos los casos. Sin embargo, en la estructura factorial, el Externo es el que aparece en primer lugar y también de manera consistente, lo cual se atribuye a una posible situación de transición cultural de los sujetos. El tercer factor, el Social-Afectivo, con posibles características de una cultura colectivista y

afiliativa, correlacionó con el Externo y por su complejidad, requiere una investigación mayor.

5a. En el caso del enfrentamiento aunque la variable atributiva de sexo presenta patrones de respuesta muy semejantes, aparecen tendencias consistentes en este aspecto en algunas situaciones específicas. Las mujeres manifiestan más que los hombres el enfrentamiento Emocional Negativo. En lo que toca al locus de control los hombres muestran mayor locus Interno pero las diferencias entre las medias fueron muy pequeñas.

5b. En el caso del enfrentamiento aunque la variable atributiva de edad también exhibe patrones de respuesta muy semejantes, aparece una tendencia en la que las personas de más edad, enfrentan de manera más Directa-Revalorativa, que los jóvenes. No se encontraron diferencias significativas en el locus de control, según la edad.

5c. Aunque se descubrieron más semejanzas que diferencias entre los ecosistemas de Mérida y el interior del Estado, ambas son importantes, pues se refleja una cultura común, y también una subcultura. Estas diferencias en el enfrentamiento como Estado (Salud y Escuela o Trabajo), revelan que los ecosistemas tienen características distintivas, en las que se refleja la dinámica de una cultura: Las tradiciones que se mantienen en el interior del Estado y los cambios por la urbanización.

6. Se confirma la relación entre los conceptos de enfrentamiento a los problemas y el locus de control: los estilos Directos y/o Revalorativos aparecen significativamente asociados al locus de control Interno y los estilos Evasivos al locus de control Externo.

Después de todo este proceso de investigación, tomando en consideración tanto la revisión teórica como lo obtenido de manera empírica, se sugiere para referirse a este constructo el uso de la palabra *enfrentamiento* pues explica de una manera más amplia lo que significa, desde el punto de vista psicológico en el contexto de la cultura mexicana. Pero será necesario especificar enfrentamiento a qué, pues en el ámbito de las relaciones personales o de otros aspectos de la vida, puede ser evaluada negativamente, como lo han reportado otros autores (Flores Galaz y Díaz-Loving, 1993). La importancia del contexto, se confirmó al medirse lo que hacen las personas que tienen problemas, usando la técnica de redes semánticas, y comprobar su claro significado para los sujetos del estudio, desde jóvenes adolescentes, hasta adultos. Se sugiere la expresión *enfrentamiento a los problemas*, pues, la palabra *problema*, incluye de manera más clara y sencilla, las distintas acepciones y grados de las situaciones estresantes incluyendo los problemas cotidianos.

Aunque este trabajo cubrió un amplio rango de edad, sería conveniente tomar en cuenta, en otros estudios, las edades extremas

faltantes como niños y personas de la tercera edad, puesto que enriquecerían y darían más claridad a los resultados obtenidos.

Sería adecuado tomar en cuenta otras variables, como el nivel educativo, y otras condiciones socioeconómicas, así como problemas más específicos y de diferentes grados de dificultad y controlabilidad (como enfermedades crónicas y terminales) ya que este estudio por su naturaleza, abarcó más bien personas de clase media y muy probablemente con problemas de dificultad promedio.

Los datos aquí presentados validan la aproximación etnopsicológica puesto que se encontró la presencia de constructos universales (*etic*) con sus características idiosincráticas particulares (*emic*) y, además se comprobó la dinamicidad y mutua influencia de los ecosistemas y los individuos que pertenecen a ella (Díaz-Guerrero, 1972a; 1994b; Triandis, 1994).

La investigación es una tarea apasionante e inacabable cuyo final aparente es en realidad el principio de un nuevo proceso en el que se presentan nuevos retos y abren nuevas perspectivas. Es cierto que con este trabajo se han logrado responder las preguntas planteadas inicialmente, pero ahora se revelan nuevas interrogantes sobre todo respecto a los posibles campos y formas de aplicación de estos hallazgos.

Para aumentar la validez ecológica y externa, los resultados obtenidos deben tener un impacto en el diseño y aplicación de programas en diversos campos, como salud, educación, trabajo o en general de las relaciones personales. Por ejemplo, en el área de la salud se encontraron diferencias en la forma de enfrentar ese tipo de problemas en los dos ecosistemas estudiados. En el área más urbanizada se responde de forma evasiva mientras que en el área del interior se actúa directamente sobre ellos. ¿No será que los programas preventivos de salud no pueden ser nacionales? ¿No será que las estrategias de intervención deben tomar en consideración cosas tales como el significado de salud y las valoraciones que los grupos específicos hacen sobre ella?

Muchas veces los programas de intervención están muy orientados a su objetivo o a la tarea misma y se le resta importancia a la persona, forzando quizá ciertas costumbres y comportamientos a un esquema preestablecido, y se devalúa lo que no se ajuste a ese esquema y que muchas veces, es afín a las costumbres de una cultura.

Es verdad que en principio, por ejemplo en el caso de locus de control, el fomentar y estimular *el* modo interno, de acuerdo con la literatura internacional, parecería ser deseable. Pero habría que preguntarse si ésta es una mejor o peor manera de hacer atribuciones en el medio cultural de este estudio, donde juegan un papel tan importante las relaciones emocionales y el afecto. Es decir, es indispensable evaluar si es conveniente cambiar una subcultura o no. Tal vez, sería mucho más productivo para el éxito de los programas, aprovechar esa sensibilidad

social por los mismos profesionales para que las personas acudan a los servicios de apoyo ya sea en los problemas de la escuela, en las relaciones de familia o de pareja.

Por lo tanto, con base en la información aquí reportada, se recomienda tomar en consideración lo siguiente:

1. Enseñar y aprovechar las ventajas del estilo de enfrentamiento Directo-Revalorativo, tan peculiar en los sujetos de esta subcultura, en los distintos medios educativos, de salud y servicio en general, sobre todo en el enfrentamiento de ciertos problemas que requieren darles un sentido distinto y aprender a valorar lo positivo como en el caso de las enfermedades terminales y también en otros en los que el saber que se tienen opciones resulta crítico como en las adicciones y el suicidio.

2. Fomentar estrategias de evaluación psicológica de los programas de asistencia y servicio en el área de la salud en Yucatán, con el fin de saber si se están aprovechando los servicios y si realmente se están cumpliendo los objetivos.

3. Estimular el manejo adecuado de las emociones y los afectos para lograr mejores índices de salud mental y física en la población.

4. Promover el mantenimiento de los valores culturales existentes sin descuidar facilitar la adaptación al mundo cambiante y globalizado de hoy.

Estas son solamente algunas recomendaciones que podrían ayudar en la aplicación de programas en esta área, pero será necesario continuar investigando en esta línea de trabajo, para poder precisar y ampliar los resultados obtenidos y sus conclusiones.

Finalmente, por todo lo anteriormente dicho y con la precaución y las limitaciones propias de la ciencia, se espera que este estudio, sea una aportación a la psicología del mexicano, y específicamente del yucateco.

REFERENCIAS

- Abbagnano, N. (1974). *Diccionario de Filosofía*. (2ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1961).
- Abramson, L. Y., Seligman, M.E. P., y Teasdale, J. D. (1978). Learned helplessness in humans: Critique and reformulation. *Journal of abnormal Psychology*, 87 (1), 49-74.
- Adair, J. (1994). Perspectivas de la indigenización: Diferentes aproximaciones al desarrollo de una psicología culturalmente propia. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, Vol. X (1), 37-44.
- Aguilar, J. (1993). Elaboración de escalas de autorregulación y sus relaciones con el desempeño en una tarea experimental y la frecuencia de actos de desorganización. *Tesis de Doctorado*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Aguilar, J., y Valencia, A. (1994). Desarrollo y validación de una escala bidimensional de perfeccionismo. *Revista Mexicana de Psicología*, 11 (2), 103-111.
- Alcorta Guerrero, M. (1977). Historia General de los antiguos Mayas. En: *Enciclopedia Yucatanense* (2ª ed., Vol., 1 pp. 29-42). México: Edición oficial del Gobierno de Yucatán.
- Aldwin, C. M., y Revenson, T. A. (1987). Does coping help? A reexamination of the relation between coping and mental health. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53 (2), 337-348.
- Aldwin, C. M., Sutton, K. J. y Lachman, M. (1996). The development of coping resources in adulthood: *Journal of Personality* 64 (4), 837-871.
- Alloy, L. B., Peterson, C., Abramson, L. Y., y Seligman, M. E. P. (1984). Attributional style and generality of learned helplessness. *Journal of personality and social psychology*, 46 (3), 681-687.
- Allport, G. W. (1988). *La persona en psicología. Ensayos escogidos*. México: Trillas. (Trabajo original publicado en 1968).
- Amaro Gamboa, J. (1984). *El uayeísmo en el Estado de Yucatán*. Mérida: Ediciones de la Universidad de Yucatán.
- American Psychological Association, (1973). *Ethical principles in the conduct of research with human participants*. Washington, DC, EE.UU.: Autor.
- American Psychological Association. (1992, Mayo). Ethical principles of psychologists. *APA Monitor*, pp. 39-43.
- Anastasi, A. y Urbina, S. (1998). *Tests Psicológicos*. (7ª Ed.). México: Prentice-Hall. (Trabajo original publicado en 1997).
- Ancona, E. (1978). *Historia de Yucatán*. (Vol. 3). Mérida: Universidad de Yucatán.

- Angelini, A. L., Correa, E. O. M. A., Angeli, H. A. T., y Blanques, A. M. (1985). Estilos de enfrentamiento diante de situaçoes de realizaço e de ansiedade por parte de estudantes universitários brasileiros. *Revista Interamericana de Psicologia*, 19 (1 y 2), 19-32.
- Anguas Plata, A. M. (1997). El significado del bienestar subjetivo, su valoración en México. *Tesis de Maestría*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Aramoni, A. (1965). *Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo* (2ª ed.). México: Costa Amic.
- Arias Galicia, F. y Torres, J. R. (1988). Tres experimentos sobre el inventario de ansiedad rasgo-estado (IDARE). *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 1 (2), 267-289.
- Arnau Gras, J. (1995). *Diseños experimentales en esquemas*. Universidad de Barcelona.
- Arzápalo Marín, R. y Gubler, R. (Eds.). (1997). *Persistencia cultural entre los mayas frente al cambio y la modernidad*. Mérida: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Avendaño-Sandoval R. y Díaz-Guerrero, R. (1992). Estudio experimental de la abnegación. *Revista Mexicana de Psicología*. 1 (1), 116-122.
- Averill, J. R. (1973). Personal control over aversive stimuli and its relationship to stress. *Psychological Bulletin*, 80 (4), 286-303
- Avila Wolff, E. (1995) Autoconcepto psicosocial y controlabilidad en jóvenes guatemaltecos refugiados en los campamentos del estado de campeche. *Tesis de Maestría*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ayers, T. S., Sandler, I. N., West, S G., y Roosa, M.W. (1996) A dispositional and situational assessment of children's coping: Testing alternative models of coping. *Journal of Personality*, 64 (4), 923-957.
- Azuma, H. (1984). Secondary control as a heterogeneous category. *American Psychologist*, 39 (9), 970-971.
- Bandura, A. (1989). Human agency in social cognitive theory. *American Psychologist*, 44 (9), 1175-1184.
- Bandura, A. (1992). On rectifying the comparative anatomy of perceived control: Comments on "Cognates of personal control". *Applied & Preventive Psychology*, 1, 121-126.
- Bandura, A. (1993). Perceived self-efficacy in cognitive development and functioning. *Educational Psychologist*, 28 (2), 117-148.
- Bandura, A. (1997). *Self-Efficacy: The exercise of control*. New York: Freeman.
- Bandura, A., y Cervone, D. (1983). Self-Evaluative and self-efficacy mechanisms governing the motivational effects of goal systems. *Journal of Personality and Social Psychology*, 43 (5), 1017-1028

- Bandura, A., Cioffi, D., Taylor, C. B. y Brouillard, M. E. (1988). Perceived self-efficacy in coping with cognitive stressors and opioid activation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 55 (3), 479-488.
- Bandura, A., y Jourden, F. J. (1991). Self-regulatory mechanisms governing the impact of social comparison on complex decision making. *Journal of personality and social psychology*, 60, (6), 941-951.
- Bandura, A., y Schunk, D. H. (1981). Cultivating competence, self-efficacy, and intrinsic interest through proximal self-motivation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 41 (3), 586-598.
- Bandura, A., y Walters, R. H. (1985). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. (5ª ed.). España: Alianza. (Trabajo original publicado en 1963).
- Banister, P., Burman, E., Parker, I., Taylor, M., y Tindall, C. (1994). *Qualitative methods in psychology. A research guide*. U. S. A.: Freeman
- Baños Ramírez, O. (1993). La invasión urbana: Mérida y la zona henequenera. En M. T. Peraza Guzmán (Ed.). *Mérida: el azar y la memoria* (pp. 201-217). Mérida: Gaceta Universitaria.
- Baños Ramírez, O. (1999, septiembre). *El nuevo regionalismo político en México. El caso de Yucatán*. Ponencia presentada en el Coloquio El regionalismo: cuestionamientos y cruces interdisciplinarios. Chapala, Jalisco.
- Barrera Vásquez, A. (1977). El idioma español en Yucatán. En *Enciclopedia Yucatanense* (2ª ed., Vol. 6, pp. 341- 345). México: Edición oficial del Gobierno de Yucatán.
- Béjar Navarro, R. (1986). *El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales*. México: UNAM.
- Berry, J. W. (1994). Una aproximación ecológica a la psicología cultural y étnica. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. Vol. X (2), 93-108.
- Berry, J. W., Poortinga, Y. H.; Segall, M. H. y Dasen, P. R. (1992). *Cross-Cultural Psychology (Research and applications)*. Cambridge: University Press.
- Bersoff, D. N. (1995). *Ethical conflicts psychology*. American Psychological Association. WASHINGTON, DC.
- Bijttebier, P., y Vertommen, H. (1997). Psychometric properties of the coping strategy indicator in a flemish sample. *Journal of Personality and Individual Differences*. 23 (1), 157-160
- Billings, A. G., y Moos, R. H. (1981). The role of coping responses and social resources in attenuating the stress of life events. *Journal of Behavioral Medicine*, 4 (2), 139-157.

- Billings, A. G., y Moss, R. H. (1984). Coping, stress, and social resources among adults with unipolar depression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46 (4), 877-891.
- Bisquerra, R. (1989). *Métodos de investigación educativa*. España: McGraw-Hill.
- Bolger, N. (1990). Coping as a personality process: A prospective study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59 (3), 525-537.
- Bolio Osés, J. (1993). Mérida y su centro histórico. En M. T. Peraza Guzmán (Ed.). *Mérida: el azar y la memoria* (pp. 157-168). Mérida: Gaceta Universitaria.
- Bolles, Ch. (1974). *Teorías de la motivación: investigación experimental y evaluación*. México: Trillas. (trabajo original publicado en 1967).
- Botsis, A. J., Soldatos, C. R., Liossi, A., Kokkevi, A., y Stefanis, C. N. (1994). Suicide and violence risk. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 89, 92-96.
- Bower, G. H., y Hilgard, E. R. (1989). *Teorías del aprendizaje* (2ª ed.). México: Trillas. (Trabajo original publicado en 1973).
- Brandtstädter, J. (1989). Personal self-regulation of development: Cross-sequential analyses of development-related control beliefs and emotions. *Developmental Psychology*, 25 (1) 96-108.
- Brandtstädter, J., y Rothermund, K. (1994). Self-percepts of control in middle and later adulthood buffering losses by rescaling goals. *Psychology and Aging*, 9 (2), 265-273.
- Burger, J.-M. (1989). Negative reactions to increases in perceived personal control. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56 (2), 246-256.
- Burns, A. F. (1996). Siempre maya: identidad cultural en el mundo yucateco de ciudades y turistas. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, 197, 29-37.
- Campbell, D. y Stanley, J. (1973). *Diseños experimentales y cuasi-experimentales en la investigación social*. Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1966).
- Canto López, A. (1976). *La guerra de castas de Yucatán*. Mérida: Ediciones de la Universidad de Yucatán.
- Caplan, R. D., Naidu, R. K., y Tripathi R. C. (1984). Coping and defense: Constellations vs. components. *Journal of Health and Social Behavior*, 25 (September), 303-320.
- Carrillo y Ancona, C. (1992). Mérida, capital del Estado de Yucatán. En L. J. Cárdenas López (Ed.). *Mérida. 1542-1992. Antología*. Mérida, Yucatán.: Talleres Gráficos del Sureste.
- Carver, C. S. (1989). How should multifaceted personality constructs be tested? Issues illustrated by self-monitoring, attributional style, and

- hardiness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56 (4), 577-585.
- Carver, C. S., y Scheier, M. F. (1982). Control theory: A useful conceptual framework for personality-social, clinical, and health psychology. *Psychological Bulletin*, 92 (1), 111-135.
- Carver, C. S., y Scheier, M. F. (1990). Origins and functions of positive and negative affect: A control-process view. *Psychological Review*, 97 (1), 19-35.
- Carver, C. S., y Scheier, M. F. (1994). Situational coping and dispositions in a stressful transaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66 (1) 184-195.
- Carver, Ch. S., y Scheier, M. F. (1997). *Teorías de la Personalidad*. (3ª Ed.). México: Prentice-Hall. (trabajo original publicado en 1996).
- Carver, C. S., Scheier, M. F., y Weintraub, J. K. (1989). Assessing coping strategies: A Theoretically based approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56 (2), 267-283.
- Cascón, Martín, E. (1999). *Manual del buen uso del español*. España: Editorial Castalia.
- Castañeda Figueiras, S., y López Olivas, M. (1993). Ventajas y desventajas de las redes semánticas naturales en la evaluación de la estructuración del conocimiento. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, Vol. IX (1), 67-81.
- Castilla Ramos, B. (1991). *La ocupación en Yucatán*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Castillo León, T., Reyes Lagunes, I., Mézquita, H. Y. (1992). Replicación de una escala de satisfacción marital. *Revista de psicología social y personalidad*, 8, 71-84.
- Castillo Peraza, C. (1992). Mérida: evocación, imágenes e impresiones. En E. R. Huchim (Ed.), *Mérida ayer y hoy* (pp.113-125). México: Grupo Corme
- Castillo Torre, J. (1992). *El país que no se parece a otro*. México: Maldonado Editores.
- Cattell, R. (1972). *El análisis científico de la personalidad*. Barcelona: Fontanela. (trabajo original publicado en 1965).
- Cetina Sierra, J. A. (1984). *Historia gráfica. Mérida de Yucatán 1542-1984*. Mérida: Ayuntamiento de Mérida 1982-1984.
- Cohan, C. L., y Bradbury, T. N. (1994). Assessing responses to recurring problems in marriage: Evaluation of the marital coping inventory. *Psychological Assessment*, 6 (3), 191-200.
- Cohen, S., y Wills, T. A. (1985). Stress, social support, and the buffering hypothesis. *Psychological Bulletin*, 98 (2) 310-357.
- Coolins, F. E., y French, Ch. H. (1998). Dissociation, coping strategies and locus of control in a non-clinical population: Clinical

- implications. *Australian Journal of clinical and experimental hypnosis*, 26 (2), 113-126.
- Coolican, H. (1997). *Métodos de investigación y estadística en psicología*. México: Manual Moderno. (Trabajo original publicado en 1994).
- Corcoran, K. J. (1991). Efficacy, "skills" reinforcement, and choice behavior. *American Psychologist*, 46, 155-157.
- Corripio, F. (1978). *Gran Diccionario de Sinónimos*. Barcelona: Bruguera.
- Cortés Ayala, L. (1995). Una contribución a la psicología de los adolescentes yucatecos. *Tesis de maestría*. México: Universidad autónoma de Yucatán.
- Courdourier Morales, L. A., Mantilla Gutiérrez, J. E., Perera Ramos, H. W., y Rodríguez Loza, S. (1999). *Historia y Geografía de Yucatán*. México: McGraw-Hill.
- Crespo, M., y Labrador, F.J. (1995). Caracterización de los aspectos cognitivos en la respuesta de estrés. *Psicología Contemporánea*, 2 (1), 52-63.
- Chan, D. W. (1994). The chinese ways of coping questionnaire: Assessing coping in secondary school teachers and students in Hang Kong. *Psychological Assessment* 6 (2), 108-116.
- Chandler, L. A., y Maurer, A. M. (1996). Behavioural responses of children to stress: A Polish-American cross-cultural study. *International Journal of Behavioral Development*, 19 (3), 639-650.
- Chávez, A. E. (1901). La sensibilidad de los mexicanos. *Revista positiva*, No. 3, marzo, México.
- Davey, G. C. L. (1993). A comparison of three cognitive appraisal strategies: The role of threat devaluation in problem-focussed coping. *Journal of Personality and Individual Differences*, 14 (4), 535-546.
- Díaz Bolio, J. (1998). *Yucatán en el perfil del tiempo*. Mérida: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Díaz-Guerrero, R. (1968). The active and the passive syndromes. *Revista Interamericana de psicología*, 1, 263-272.
- Díaz-Guerrero, R. (1970). Procesos socioculturales y psicodinámicos en la transición adolescente y en la salud mental. En M. Sherif y C. Sherif (Eds.) *Problemas de la juventud* (pp. 156-181). México: Trillas. (Trabajo original publicado en 1965).
- Díaz-Guerrero, R. (1972a). *Hacia una teoría histórico--bio-psico--socio-cultural del comportamiento humano*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (1972b). *Interpretación de estilos de vida en distintos países a partir de diferencias en sexo y clase social*. Ponencia presentada por el autor en el Congreso Internacional de psicología Científica, en Tokio, Japón.
- Díaz-Guerrero, R. (1976). *Hacia una psicología social del tercer mundo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Díaz-Guerrero, R. (1979a). Orígenes de la personalidad humana et des systemes sociaux. *Revue de Psychologie Appliquée*, 29 (2), 140-252.
- Díaz-Guerrero, R. (1979b). Sociocultura, personalidad en acción y la ciencia de la psicología. En G. E. Finley, y G. Marín (Eds.) *Avances en psicología contemporánea* (pp. 82-109). México. Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (1984). La psicología de los mexicanos. Un paradigma. *Revista mexicana de psicología*, 1 (2), 95-108.
- Díaz-Guerrero, R. (1986). Una etnopsicología mexicana. *Revista de psicología social y personalidad*, 2 (2), 1-22.
- Díaz-Guerrero, R. (1988). Hacia una psicología ecosistémica. *Revista de Psicología Social y personalidad*, 4 (2), 65-81.
- Díaz-Guerrero, R. (1990). Comentary on "limits to the use and generalizability of the views of life questionnaire". *Hispanic Journal of Behavioral sciences*, 12 (3), 322-327.
- Díaz-Guerrero, R. (1992). La psicología de la personalidad en el siglo XXI. *Revista Interamericana de Psicología*, 26 (1), 37-52.
- Díaz-Guerrero, R. (1993). Un factor cardinal en la personalidad de los mexicanos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, IX (2) 1-19.
- Díaz-Guerrero, R. (1994a). Cultura y personalidad en reconsideración. En R. Díaz-Guerrero, y A. M. Pacheco (Eds.) *Etnopsicología: Scientia Nova* (pp. 61-80). Puerto Rico: Corripio.
- Díaz-Guerrero, R. (1994b). *Psicología del mexicano: Descubrimiento de la etnopsicología* (6ª ed.). México: Trillas.
- Díaz Guerrero, R., y Castillo Vales, V. M. (1981). El enfoque cultura contracultura y el desarrollo cognitivo y de la personalidad en escolares yucatecos. *Revista Nacional del Consejo Nacional para la enseñanza e Investigación en Psicología*, 7 (1), 5-26.
- Díaz-Guerrero R., y Díaz-Loving, R. (1994). La etnopsicología mexicana: El centro de la corriente. En R. Díaz-Guerrero, y A. M. Pacheco (Eds.), *Etnopsicología: Scientia Nova* (pp. 333-351). Puerto Rico: Corripio.
- Díaz-Guerrero, R., y Salas, M. (1975). *El diferencial semántico del idioma español*. México: Trillas.
- Díaz-Loving, R. (1993). Personalidad: Hallazgos para una psicología cultural. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, IX (2), 21-36.
- Díaz-Loving, R., y Andrade Palos, P. (1984). Una escala de locus de control para niños mexicanos. *Revista interamericana de Psicología*, 18 (1 y 2), 21-33.
- Díaz-Loving, R., Andrade, P., y La Rosa, J. (1989). Orientación de logro: Desarrollo de una escala multidimensional (EOL) y su relación con aspectos sociales y de personalidad. *Revista Mexicana Psicología*, 6 (1), 21-26.
- Diccionario Enciclopédico Ilustrado* (4ª ed.). (1991). (Vols. 1-2). México: Ediciones Larousse.

- Diccionario Hispánico Universal*. (1956). (Vol. 1). México: Jackson.
- Diccionario Larousse de sinónimos y antónimos*. (1991). México: Ediciones Larousse.
- Duarte Duarte, A. R. (1996). La mujer ante los retos de la sociedad contemporánea. En: E. Krotz. (Ed.), *Cambio cultural y resocialización en Yucatán* (pp. 149-163). Mérida: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Duch, C. J. (Ed.). (1998). *Yucatán en el tiempo*. (Vol. 1). México: Inversiones Cares.
- Echánove Trujillo, C. A. (1977). Introducción. En, *Enciclopedia yucatanense*. (2ª Ed., Vol. 1, pp. 7-16). México: Edición Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán.
- Enciclopedia de México (2ª Ed.). (1977). (Vol. 8). México: SEP.
- Enciclopedia Salvat. Diccionario. (1976). (Vol. 2). Barcelona: Salvat.
- Endler, N. S., Kantor, L., y Parker, J. D. A. (1994). State-trait coping, state-trait anxiety and academic performance. *Journal of Personality and Individual Differences*, 16 (5), 663-670.
- Endler, N. S., y Parker, J. D. A. (1990a). Multidimensional assessment of coping: A critical evaluation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58 (5), 844-854.
- Endler, N. S., y Parker, J. D. A. (1990b). State and trait anxiety, depression and coping styles. *Australian Journal of Psychology*, 42 (2), 207-220.
- Endler, N., y Parker, J. D. A. (1994). Assessment of multidimensional coping: Task, emotion, and avoidance strategies. *Psychological Assessment*, 6 (1), 50-60.
- Espejo Méndez, F. (1997, enero). *El orgullo de ser yucateco*. Conferencia magistral impartida por su autor en la Universidad Autónoma de Yucatán, con motivo del 75º aniversario de su fundación.
- Espinosa Fuentes, R., y Reyes Lagunes, I. (1991). La evitación al éxito: Validación y calificación del E. E. E. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 7 (2), 71-89.
- Eysenck, H. J. (1971). *Estudio científico de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1952).
- Falkum, E., Olff, M. y Aasland, O. G. (1997). Revisiting the factor structure of the ways of coping checklist: A three-dimensional view of the problem-focused coping scale. A study among norwegian physicians. *Journal of Personality and Individual Differences*, 22 (2), 257-267.
- Fanshawe, J. P., y Burnett, P. C. (1991). Assessing school-related stressors and coping mechanisms in adolescents. *Journal of Educational Psychology*, 61, 92-98.
- Fassinger, R. E., y Richie, B. S. (1994). Being the best: Preliminary results from a national study of the achievement of prominent black

- and white women. *Journal of Counseling Psychology*, 41 (2), 191-204.
- Feldman, R. S. (1995). *Psicología*. México: McGraw-Hill. (Trabajo original publicado en 1994).
- Felton, B. J., y Revenson, T. A. (1984). Coping with chronic illness: controllability and the influence of coping strategies on psychological adjustment. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52 (3), 343-353.
- Figueroa, J. G., González, E. G., y Solis, V. M. (1981). Una aproximación al problema del significado: Las redes semánticas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 13 (3), 447-458.
- Fleishman, J. A. (1984). Personality characteristics and coping patterns. *Journal of Health and Social Behavior*, 25, 229-244.
- Fleming, R., Baum, A., y Singer, J. E. (1984). Toward an integrative approach to the study of stress. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46 (4), 939-949.
- Flett, G. L., Blankstein, K. R., Hewitt, P. L., y Koledin, S. (1992). Components of perfectionism and procrastination in college students. *Social Behavior and Personality*, 20 (2), 85-94.
- Flores-Galaz, M. M. (1994). Asertividad: conceptualización, medición y su relación con otras variables. *Tesis de Doctorado*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Flores Galaz, M. M., y Díaz-Loving, R. (1993). Asertividad y otros estilos de interacción social: Redes semánticas. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, IX (1), 29-44.
- Flores Galaz, M., Díaz Loving, R., y Rivera Aragón, S. (1987). MERA: Una medida de rasgos asertivos para la cultura mexicana. *Revista Mexicana de Psicología*, 4 (1), 29-35.
- Flores Galaz, M., y Díaz-Loving, R. (1994). Asertividad en la cultura mexicana. En R. Díaz Guerrero y A. M. Pacheco (Eds.), *Etnopsicología: Ciencia Nova* (pp. 283-306). Puerto Rico: Corripio.
- Flores Galaz, M. M., Iuit Briceño, J. I., y Castillo León, T. (1996). Asertividad y su relación con el sexo y el nivel escolar en una muestra yucateca. *La Psicología Social en México, Vol VI*, 1-7, México: AMEPSO.
- Folkman, S. (1984). Personal control and stress and coping processes: A theoretical analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46 (4), 839-852.
- Folkman, S. y Lazarus, R. (1980). An analysis of coping in a middle-aged community sample. *Journal of Health and Social Behavior*, 21, 219-239.
- Folkman, S. y Lazarus R. S. (1985). If it changes it must be a process: Study of emotion and coping during three stages of a college

- examination. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48 (19), 150-170.
- Folkman, S. y Lazarus, R. (1988). Coping as a mediator of emotion. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54 (3), 466-475.
- Folkman, S., Lazarus, R. S., Dunkel-Schetter, C., DeLongis, A., y Gruen, R. J. (1986). Dynamics of a stressful encounter: Cognitive Appraisal, coping, and encounter outcomes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50 (5), 992-1003.
- Folkman, S., Lazarus, R. S., Gruen, R. J., y DeLongis, A. (1986). Appraisal, coping, health status, and psychological symptoms. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50 (3), 571-579.
- Frankl, V. E. (1996). *El hombre en busca de sentido*. (18ª ed.). Barcelona: Herder. (Trabajo original publicado en 1946).
- Friedland, N., Keinan, G. y Regev, Y. (1992). Controlling the uncontrollable: Effects of stress on illusory perceptions of controllability. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63 (6), 923-931.
- Fromm, E. (1994). *El miedo a la libertad*. México: Paidós. (Trabajo original publicado en 1941).
- Fromme, K., y Rivet, K. (1994). Young adults coping style as a predictor of their alcohol use and response to daily events. *Journal of youth and adolescence*, 23, 85-97.
- Frydenberg, E., y Lewis, R. (1994). Coping with different concerns: Consistency and variation in coping strategies used by adolescents. *Australian Psychologist*, 29 (1), 45-48.
- García Campos, T., y Reyes Lagunes, I. (1999, abril). *Locus de control en adolescentes y adultos jóvenes del D. F.* Trabajo presentado en el XXVI Congreso del Consejo Nacional, para la Enseñanza e Investigación en Psicología. Mérida, Yucatán, México.
- García Silberman, S. (1993). Las redes de la locura. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, Vol. IX (1), 13-28.
- Gómez, R. (1998). Locus of control and coping: Direct, interaccional and mediational effects on maladjustment in adolescents. *Personality and individual Differences*, 24 (3), 325-334.
- Góngora Coronado, E. A. (1991). Estilos de confrontación y valores. *Tesis de Maestría*. México: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Góngora Coronado, E. A., y Reyes Lagunes, I. (1994). La representación social del yo en adolescentes de tres ecosistemas. *La Psicología Social en México*, Vol. V, 63-69. México: AMEPSO.
- González Forteza, C. F. (1992). Estrés psicosocial y respuestas de enfrentamiento: Impacto sobre el estado emocional en adolescentes. *Tesis de Maestría*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- González-Forteza, C. F. (1996). Factores protectores y de riesgo de depresión e intentos de suicidio en adolescentes. *Tesis de Doctorado*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hall, C. S. y Lindzey, G. (1984). La teoría de la personalidad. México: Paidós. (Trabajo original publicado en 1970).
- Hamilton, V. L., Hoffman, W. S., Broman, C. L., y Rauma, D. (1993). Unemployment, distress, and coping: A panel study of autoworkers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65 (2), 234-247.
- Hansen, A. T. (1977). Mérida y el interior del Estado. En *Enciclopedia yucatanense* (2ª Ed., Vol. 6, pp. 423-454). México: Edición Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán.
- Hansen, A. T., y Bastarrachea, M. J. R. (1984). *Mérida, su transformación de capital colonial a naciente metrópoli en 1935*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Hartup, W. W., y van Lieshout, C. F. M. (1995). Personality development in social context. *Annual Review of Psychology*, 46, 655-687.
- Heppner, P. P., Cook, S. W., Wright, D. M. y Johnson, C. (1995). Progress in resolving problems: A problem-focused style of coping. *Journal of Counseling Psychology*, 42 (3), 279-293.
- Hoffman, M. A., Levy-Shiff, R., Sohlberg, S. C., y Zarizki, J. (1992). The impact of stress and coping: Developmental changes in the transition to adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 21 (4), 451-469.
- Holahan, C. J., y Moss, R. H. (1985). Life stress and health: Personality, coping, and family support in stress resistance. *Journal of Personality and Social Psychology*, 49 (3), 739-747.
- Holahan, C. J., y Moos, R. H. (1986). Personality, coping, and family resources in stress resistance: A longitudinal analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51 (2), 389-395.
- Holahan, C. J., y Moos, R. H. (1987). Personal and contextual determinants of coping strategies. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52 (5), 946-955.
- Holahan, C. J., y Moos, R. H. (1990). Life stressors resistance factors, and improved psychological functioning: An extension of the stress resistance paradigm. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58 (5), 909-917.
- Holahan, C. J., y Moos, R. H. (1991). Life stressors personal and social resources, and depression: A 4-year structural model. *Journal of Abnormal Psychology*, 100 (1), 31-38.
- Holtzman, W. H., Díaz-Guerrero, R., y Swartz, J. D. (En colaboración con: Lara Tapia, L., Laosa, L. M., Morales, M. L., Reyes Lagunes, I., y Witake, D. B.). (1975). *Desarrollo de la personalidad en dos culturas: México y Estados Unidos*. México: Trillas.

- Houtman, I. L. D. (1990). Personal coping resources and sex differences. *Journal of Personality and Individual Differences*, 11 (1), 53-63.
- Hudek- Knezevic, J., y Kardum, I. (1996). A model of coping with conflicts between occupational and family roles: Structural analysis. *Personality Individual Differences*, 21 (3), 355-372.
- Hyland, M. E. (1988). Motivational control theory: an integrative framework. *Journal of Personality and Social Psychology*, 55 (4), 642-651.
- Hyland, M. E. (1989). There is no motive to avoid success: The compromise explanation for success-avoiding behavior. *Journal of Personality*, 57 (3), 665-693.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). (1994). *Estado de Yucatán. México. Guía turística*. México: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). (1996). *Anuario Estadístico del Estado de Yucatán. Edición 1996*. México: Autor.
- James, W. (1989). *Principios de psicología*. (2ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1890).
- Joseph, S. A., y Plutchik, R. (1994). Stress, coping, and suicide risk in psychiatric inpatients. *Suicide and Life Threatening Behavior*, 24 (1), 48-57.
- Jung, J. (1979). *El dilema del experimentador*. México: Trillas. (Trabajo original publicado en 1971).
- Kavsek, M. J., y Seiffge-Krenke, I. (1996). The differentiation of coping traits in adolescence. *International Journal of Behavioral Development*, 19 (3), 651-668.
- Kerlinger, F. N. (1988). *Investigación del comportamiento (3ª ed.)*. México: McGraw Hill. (trabajo original publicado en 1986).
- Kirsch, I. (1982). Efficacy expectations or response predictions: The meaning of efficacy ratings as a function of task characteristics. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42 (1), 32-136.
- Kirsch, I. (1985). Self-efficacy and expectancy: Old wine with new labels. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42 (1), 824-830.
- Kleinke, Ch. L. (1998). *Coping with life challenges*. (2ª ed.) U.S.A.:Brooks/Cole.
- Kluckhohn, C. y Murray, H. A. (Eds.) (1956). Personality formation: The determinants. En *Personality in nature, society, and culture* (2º ed. Rev., pp. 53-67). New York: Knopf.
- Kobasa, S. C., Maddi, S. R., y Kahn, S. (1982). Hardiness and health: A prospective study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42 (1), 168-177.
- Kobasa, S. C., y Puccetti, M. C. (1983). Personality and social Resources in stress resistance. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45 (4), 839-850.

- Kojima, H. (1984). A significant stride toward the comparative study of control. *American Psychologist*, 39 (9), 972-973.
- Krotz, E., (Ed.). (1996a). Cambios culturales y procesos de re-enculturación. En *Cambio cultural y resocialización en Yucatán*.(pp. 17-38). Mérida: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Krotz, E., (Ed.). (1996b). *Cambio cultural y resocialización en Yucatán*.(pp. 11-13). Mérida: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Kuhn, T. S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas* (2ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1970).
- Landa D. D. (1959). *Relación de las cosas de Yucatán*. México: Porrúa.
- Langston, C. A. (1994). Capitalizing on and coping with daily-life events: expressive responses to positive events. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67 (6), 1112-1125.
- La Rosa, J. (1986). Escala de Autoconcepto y Locus de Control. *Tesis de Doctorado*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- La Rosa, J. (1988). Locus de control: una escala multidimensional. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 4 (2), 43-64.
- La Rosa, J., Díaz-Loving, R., y Andrade-Palos, P. (1986). Escalas de locus de control: problemas y contribuciones. *Revista Mexicana de psicología*, 3 (2), 150-154.
- Latack, J. C., y Havlovic, S. J. (1992). Coping with job stress: a conceptual evaluation framework for coping measures. *Journal of Organizational Behavior*, 13, 479-508.
- Laviada, I. (1978). *Yucatán, piedra, historia y belleza*. México: Fondo Editorial de Yucatán.
- Law, A., Logan, H., y Baron, R. S. (1994). Desire for control, felt control, and stress inoculation training during dental treatment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67 (5), 926-936.
- Lazarus, R. S. (1974). Cognitive and coping processes in emotion. En B. Weiner, (Ed.) *Cognitive views of human motivation* (pp. 21-32). New York: Academic Press.
- Lazarus, R. S. (1991a). Cognition and Motivation in Emotion. *American Psychologist*, 46 (4), 352-367.
- Lazarus, R. S. (1991b). Progress on a Cognitive-Motivational-Relational Theory of Emotion. *American Psychologist*, 46 (8), 819-834 .
- Lazarus, R. S. (1993). From psychological stress to the emotions: a history of changing outlooks. *Annual Review of Psychology*, 44, 1-21.
- Lazarus, R. S. (1994). *Coping*. En R. J. Corsini, (Ed.), *Enciclopedia of Psychology* (pp. 326-329). N. Y: Wiley and Sons.
- Lazarus, R. S., y Folkman, S. (1991). *Estrés y procesos cognitivos*. México: Ediciones Roca. (Trabajo original publicado en 1984).

- Leahey, T. (1982). *Historia de la psicología*. España: Debate. (Trabajo original publicado en 1980).
- Lee, H. B., y Chan, D. W. (1993). Grade differences in coping among chinese secondary school students. *Bulletin of the Hong Kong Psychological Society*, 30-31, 35-46.
- Lefcourt, H. M. (1991). Locus of Control. En J. Robinson, P. R. Shaver y L. S. Wrightsman (Eds.) *Measures of Personality and Social Psychological Attitudes* (pp. 413-499). San Diego: Academic Press.
- Lefcourt, H. M., Von Baeyer, C. L., Ware, E. E., y Cox, D. J. (1979). The multidimensional-multiatributional causality scale: the development of a goal specific locus of control scale. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 11, 286-304.
- León, O.G. y Montero, I. (1997). *Diseño de investigaciones. Introducción a la lógica de la investigación en Psicología y Educación*. (2ª Ed.). España: McGraw-Hill.
- Lewin, K. (1935). *A dynamic Theory of personality*. New York: McGraw-Hill.
- Linton, R. (1945). *Cultura y Personalidad*. México: Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1945).
- Litt, M. D. (1988). Self-efficacy and perceived control: Cognitive mediators of pain tolerance. *Journal of personality and Social Psychology*, 54 (1), 149-160.
- Loret de Mola, R. (1992). Mérida auténtica: separatismo y regionalismo. En E. R. Huchim (Ed.), *Mérida ayer y hoy* (pp. 31-44). México: Grupo Corme.
- Magnusson, D., y Törestad, B. (1993). A holistic view of personality: a model revisited. *Annual Review of Psychology*, 44, 427-452.
- Mann, L, Burnet, P., Radford, M. y Ford, S. (1997). The melbourne decision making questionnaire: An instrument for measuring patterns for coping with decisional conflict. *Journal of Behavioral Decision Making*, 10, 1-19.
- Mazur, J. E. (1990). *Learning and behavior*. (2ª Ed.). New Jersey: Prentice Hall.
- McCrae, R. R. (1984). Situational determinants of coping responses: loss, threat, and challenge. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, (4), 919-928.
- McCrae, R. R. (1993). Moderated analyses of longitudinal personality stability. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65 (3), 577-585.
- McCrae, R. R., y Costa, P. T. (1986). Personality, coping, coping effectiveness in an adult sample. *Journal of Personality*, 54 (2), 385-405.

- McCrae, R. R., y Costa, P. T. (1987). Validation of the five-factor model of personality across instruments and observers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52 (1), 81-90.
- McGuigan, F. J. (1996). *Psicología experimental, métodos de investigación*. (6ª Ed.). México: Prentice Hall. (Trabajo original publicado en 1993).
- Mediz Bolio, A. (1987). *La tierra del faisán y el venado* (2ª ed.). Mérida, Yucatán: Dante.
- Miller, S. M. (1987). Monitoring and Blunting: Validation of a questionnaire to assess styles of information seeking under threat. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52 (2), 345-353.
- Miller, S. M., Brody, D. S., y Summerton, J. (1988). Styles of coping with threat: Implications for health. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54 (1), 142-148.
- Miller, M. L., Omens, R. S., y Delvadia, R. (1991). Dimensions of social competence: Personality and coping style correlates. *Journal of Personality and Individual Differences*, 12 (9), 955-964.
- Mischel, W. (1973). *Personalidad y Evaluación*. México: Trillas. (trabajo original publicado en 1968).
- Moliner, M. (1990). *Diccionario del uso del español* (vol.1). Madrid: Gredos.
- Morley, S. (1977). Historia General de los Antiguos Mayas. En *Enciclopedia Yucatanense* (2ª ed., Vol., 2 pp. 5-52). México: Edición oficial del Gobierno de Yucatán.
- Muris, P., De Jongh, A., Van Zuuren F. J., y Ter Horst G. (1994). Coping styles, anxiety, cognitions, and cognitive control in dental phobia. *Journal of Personality and Individual Differences*, 17 (1), 143-145.
- Murtha, T. C., Kander, R., y Ackerman, Ph. L. (1996). Toward an interactionist taxonomy of personality and situations: An integrative situational-dispositional representation of personality traits. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 71 (1), 193-207.
- Musacchio, H. (Ed.). (1989). *Diccionario Enciclopédico de México. Ilustrado*. México: Ediciones Pedagógicas.
- Nakano, K. (1991). Coping strategies and psychological symptoms in a Japanese sample. *Journal of Clinical Psychology*, 47 (3), 346-350.
- Navarro Contreras, G., y Reyes Lagunes, I. (1999, abril). *Estilo de enfrentamiento en adolescentes y adultos jóvenes de la ciudad de México*. Trabajo presentado en el XXVI Congreso del Consejo Nacional, para la Enseñanza e Investigación en Psicología. Mérida, Yucatán, México.
- Nolen-Hoeksema, S. (1992). Children coping with uncontrollable stressors. *Applied & Preventive Psychology*, 1, 183-189.

- Nolen-Hoeksema, S., Parker, L. E., y Larson, J. (1994). Ruminative coping with depressed mood following loss. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67 (1), 92-104.
- Nunnally, J. C. y Bernstein, I. H. (1994). *Psychometric theory* (3a Ed.). New York: McGraw-Hill.
- O'Brien, T. S. y DeLongis, A. (1996). The interactional context of problem-emotion- and relationship-focused. Coping: the role of the Big Five personality factors. *Journal of Personality*, 64 (4), 775-813.
- Olff, M., Brosschot, J. F., y Godaert, G. (1993). Coping styles and health. *Journal of Personality and Individual Differences*, 15 (1), 81-90.
- Omar, A. G. (1995). *Stress y coping. Las estrategias de coping y sus interrelaciones con los niveles biológico y psicológico*. Argentina: Lumen.
- Orosa Díaz, J. (1991). *Historia de Yucatán*. Mérida. Ediciones de la Universidad de Yucatán.
- Ozer, E. M., y Bandura, A. (1990). Mechanisms governing empowerment effects: A self efficacy analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58 (3), 472-486.
- Padilla, A. M., Cervantes, R. C., Maldonado, M., y Garcia, R. E. (1988). Coping responses to psychosocial stressors among mexican and central american Immigrants. *Journal of Community Psychology*, 16, 418-427.
- Parkes, K. R. (1984). Locus of control, cognitive appraisal, and coping in stressful episodes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46 (3), 655-668.
- Parkes, K. R. (1986). Coping in stressful episodes: The role of individual differences, environmental factors, and situational characteristics. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51 (6), 1277-1292.
- Paz, O. (1959). *El laberinto de la soledad* (2° ed. Rev.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Pearlin, L. I., y Schooler, C. (1978). The structure of coping. *Journal of Health and Social Behavior*, 19, 2-21.
- Peniche Barrera, R. (1983). *Nueva relación de Mérida*. Mérida, Yucatán: Maldonado Editores.
- Peniche Barrera, R. (1992). El humorismo yucateco. En E. R. Huchim (Ed.), *Mérida ayer y hoy* (pp. 63-77). México: Grupo Corme.
- Peniche Vallado, L. (1983). *Visión de Yucatán*. Mérida, Yucatán: Maldonado Editores.
- Peraza Guzmán, M. T. y Ponce de León, P. C. (1993). Mérida: Recuerdos del porvenir En M. T. Peraza Guzmán (Ed.), *Mérida: el azar y la memoria* (pp. 115-154). Mérida: Gaceta Universitaria.

- Pérez Sabido, L. (1992). Las tradiciones en la recreación meridana. En E. R. Huchim (Ed.), *Mérida ayer y hoy* (pp. 97-112). México: Grupo Corme.
- Pervin, L. A. (1998). *La ciencia de la Personalidad*. México: MacGraw-Hill. (Trabajo original publicado en 1996).
- Pervin, L. A., y John, O. P. (1999). *Personalidad teoría o investigación*. México: Manual Moderno. (Trabajo original publicado en 1997).
- Peterson C., y Stunkard, A. J. (1992). Cognates of personal control: Locus of control, self-efficacy, and explanatory style. *Journal of Applied & Preventive Psychology*, 1, 111-117.
- Petrosky, M. J., y Birkimer, J. C. (1991). The relationship among locus of control, coping styles, and psychological symptom reporting. *Journal of Clinical Psychology*, 47 (3), 336-345.
- Piaget, J. (1979). *Adaptación vital y psicología de la inteligencia* (2ª ed.). México: Siglo veintiuno. (Trabajo original publicado en 1947).
- Piaget, J. (1981). *Seis estudios de psicología*. México: Seix Barral. (Trabajo original publicado en 1964).
- Pinto Loria, M. L. (1998). Actitud hacia la vida en personas suicidas y no suicidas. *Tesis de maestría*. México: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Plutchik, R. (1987). *Las emociones*. México: Diana. (Trabajo original publicado en 1980).
- Powers, W. T. (1991). Commentary on Bandura's "Human Agency". *American Psychologist*, 46, 151-153.
- Radford, M. H., Mann, L., Ohda, Y., y Nakane, Y. (1993). Differences between australian and japanese students in decisional self-esteem, decisional stress, and coping styles. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 24 (3), 284-297.
- Raffety, B. D., Smith R. E. y Ptacek (1997). Facilitating and debilitating trait anxiety, situational anxiety, and coping with an anticipated stressor: A process Analysis. *Journal of personality and Social Psychology*, 72 (4), 892-906.
- Ramírez Carrillo, L. A. (1993). Empresariado, desarrollo regional y empleo urbano en Mérida. En M. T. Peraza Guzmán (Ed.), *Mérida: el azar y la memoria* (pp. 277-300). Mérida, Yucatán: Gaceta Universitaria.
- Ramírez Carrillo, L. A. (Ed.). (1995). *Género y cambio social en Yucatán*. (pp. 11-40). Mérida: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Ramírez Carrillo, L. A. (1999). Sociedad y cultura yucatecas: desafíos para el siglo XXI. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán (enero-diciembre)*, 57-62.
- Ramírez, S. (1977). *El mexicano. Psicología de sus motivaciones*. México: Grijalbo.

- Ravelle, W. (1995). Personality processes. *Annual Review of Psychology*, 46, 295-328.
- Real Academia Española. (1992). *Diccionario de la lengua española*. (21^a ed.). Madrid: Espasa Calpe.
- Redfield, R. (1944). *Yucatán, una cultura en transición*. México: Fondo de cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1941).
- Reed, N. (1971). *La guerra de castas*. México: Ediciones Era. (Trabajo original publicado en 1964).
- Reyes Lagunes, I. (1982). Actitudes de los maestros hacia la profesión magisterial y su contexto. *Tesis de doctorado*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reyes Lagunes, I. (1993). Las redes semánticas naturales, su conceptualización y su utilización en la construcción de instrumentos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, IX, (1), 81-97.
- Reyes Lagunes, I. (1996). *La medición de la personalidad en México*. Conferencia magistral presentada por su autora en el II Congreso Internacional de Psicología. Universidad de las Américas, Puebla, México.
- Reyes Lagunes, I., Castillo León, T., y Anguas Plata, A. M. (1996). La satisfacción marital en una subcultura tradicional. *Psicología contemporánea*, 3 (1), 40-47.
- Ribes, E. (1980) El diseño curricular en la enseñanza superior desde una perspectiva conductual: historia de un caso. En E. Ribes, C. Fernández, M. Rueda, M. Talento, y F. López, (Eds.), *Enseñanza, ejercicio e investigación de la psicología: Un modelo integral* (pp. 79-99). México: Trillas.
- Ribes, E. (1987). La relación entre la investigación científica en psicología y sus aplicaciones: no es tan sencilla como algunos piensan. *Revista Mexicana de Psicología*, 4 (2), 154-157.
- Ribes, E. (1989a). Algunas reflexiones sociológicas sobre el desarrollo de la psicología en México. En J. Urbina (Ed.), *El psicólogo: Formación, ejercicio profesional y prospectiva* (pp. 491-503). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ribes E. (1989b). La psicología: algunas reflexiones sobre su qué, su por qué, su cómo y su para qué. En J. Urbina (Ed.), *El psicólogo: Formación, ejercicio profesional y prospectiva* (pp. 847-860). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ribes, E. (1990). *Psicología general*. México: Trillas.
- Ribes, E. (1996). Reflexiones sobre la naturaleza de una teoría del desarrollo del comportamiento y su aplicación. En S. W. Bijou, y E. Ribes (Eds.), *El desarrollo del comportamiento* (pp 267-281). México: Universidad de Guadalajara.

- Ribes, E. y López Valadez, F. (1985). *Teoría de la conducta*. México: Trillas.
- Ribes, E. y Martínez Sánchez, H. (1990). Interaction of contingencies and rule instructions in the performance of human subjects in conditional discrimination. *The psychological record*, 40, 565-586.
- Rim, Y. (1990a). Optimism and coping styles. *Journal of Personality and Individual Differences*, 11 (1), 89-90.
- Rim, Y. (1990b). Styles of attribution and of coping. *Journal of Personality and Individual Differences*, 11 (9), 973-976
- Rohde, P., Lewinsohn, P. M., Tilson, M., y Seeley, J. R. (1990). Dimensionality of coping and its relations to depression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58 (83), 499-511.
- Rosado Ojeda, W. (1977). Tipo físico y psíquico, organización social, religiosa y política, economía, música, literatura y medicina. En *Enciclopedia Yucatanense* (2ª ed., Vol. 2, pp. 53-308). México: Edición oficial del Gobierno de Yucatán.
- Rothbaum, F., Weisz, J. R., y Snyder, S. S. (1982). Changing the world and changing the self: A two-process model of perceived control. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42 (1), 5-37.
- Rotter, J. B. (1954). *Social learning and clinical psychology*. New York: Prentice-Hall.
- Rotter, J. B. (1965). Internal versus external control of reinforcement and decision time. *Journal of Personality and Social Psychology*, 2 (4), 598-604.
- Rotter, J. B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs: General and applied*, 80 (1, Whole 609), 1-28.
- Rotter, J. B. (1990). Internal versus external control of reinforcement: A case history of a variable. *American Psychologist*, 45 (4), 489-493.
- Rotter, J. (1992). Some comments on the "Cognates of personal control". *Applied & Preventive Psychology*, 1, 127-129
- Rottschaefer, W. A. (1991). Some philosophical implications of Bandura's social cognitive theory of human agency. *American Psychologist*, 46, 153-155.
- Rusiñol, J., Gómez, J., De Pablo, J. y Valdés M. (1993). Relación entre estrategias de afrontamiento y la ansiedad ante la situación de examen. *Revista de psicología general y Aplicación*, 46 (1), 71-74.
- Sahakian, W. S. (1982). *Historia y sistemas de la psicología*. Madrid: Tecnos. (Trabajo original publicado en 1970).
- Santana, L. (1996). Resocialización de la cultura indígena a partir de la contribución y el trabajo: siglo XIX. En: E., Krotz.(Ed.), *Cambio cultural y resocialización en Yucatán* (pp. 187-207). Mérida: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.

- Sarason, I. G. y Sarason, B. R. (1996). *Psicología Anormal. El problema de la conducta inadaptada*. México: Prentice-Hall. (Trabajo original publicado en 1993).
- Scheier, M. F., Carver, C. S., y Bridges, M. W. (1994). Distinguishing optimism from neuroticism (and trait anxiety, self-mastery, and self-esteem): A reevaluation of the life orientation test. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67 (6), 1063-1078.
- Schönpflug, U., y Jansen, X. (1995). Self-concept and coping with developmental demands in German and Polish adolescents. *International Journal of Behavioral Development*, 18 (3), 385-405.
- Schwandt, T. A. (1997). *Qualitative Inquiry. A dictionary of terms*. U. S.: Sage.
- Seiffge-Krenke, I. (1992). Coping behavior of finnish adolescents: Remark on a cross-cultural comparasion. *Scandinavian Journal of Psychology*, 33, 301-314.
- Seiffge-Krenke, I., y Shulman, S. (1990). Coping styles in adolescence: A cross-cultural study. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 21 (3), 351-377.
- Seligman, E. P. (1981). *Indefensión*. México: Debate. (Trabajo original publicado en 1975).
- Seligman, M. E. P. (1992). Power and powerlessness: Comments on "Cognates of personal control". *Applied & Preventive Psychology*, 1, 119-120.
- Seligman, M.E.P. y Cook, L. (1979). Depresión y desesperanza aprendidā: En G. E. Finley y G. Marin (Eds.), *Avances en psicología contemporānea* (pp. 270-280). México: Trillas.
- Senka, J., Pālenik, L., y Kovác, T. (1993). Basic characteristics of coping strategies. *Studia Psychologica*, 35, 4-5
- Shek, D. T. L., y Cheung, Ch. (1990). Locus of coping in a sample of chinese working parents: reliance on self or seeking help from others. *Social Behavior and Personality*, 18 (2), 327-346.
- Skinner, E. A. (1996). A guide to constructs of control. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71 (3), 549-570.
- Smith, R. E. (1989). Effects of coping skills training on generalized self-efficacy and locus of control. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56 (2), 228-233.
- Smith, T. W., Pope, M. K., Rhodewalt, F., y Poulton, P. L. (1989). Optimism, neuroticism, coping, and symptom reports: An alternative interpretation of the life orientation test. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56 (4), 640-648.
- Smith, R. E., Schutz, R. W., Smoll, F. L., y Ptacek, J. T. (1995). Development and validaton of a multidimensional measure of sport-specific psychological skills: the athletic coping skills inventory-28. *Journal of sport & exercise psychology*, 17, 379-398.

- Sociedad Mexicana de Psicología (1984). *Código ético del psicólogo*. México: Trillas
- Spielberger, Ch.(1980). *Tensión y ansiedad*. México: Harla. (Trabajo original publicado en 1979).
- Staton, A. L., Danoff-Burg, S., Cameron, C. L., y Ellis, A. P. (1994). Coping through emocional approach: Problems of conceptualization and confounding. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66 (2), 350-362.
- Steggerda, M. (1977). Rasgos personales y actividades diarias de los mayas de Yucatán. En *Enciclopedia Yucatanense* (2ª ed. Vol. 6, pp. 93-131). México: Edición Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán.
- Stone, A. A., Greenberg, M. A., Kennedy-Moore, E., y Newman, M. G. (1991). Self-report, situation-specific coping questionnaires: What are they measuring?. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61 (4), 648-658.
- Stone, A. A., y Neale, J. M. (1984). New Measure of daily coping: development and preliminary results. *Journal of personality and social psychology*, 46 (4), 892-906.
- Strickland, B. R, (1989). Internal-External control expectancies: From contingency to creativity. *American Psychologist*, 44 (1), 2-12.
- Suárez Molina, V. M. (1979). *El español que se habla en Yucatán*. Mérida, Yucatán: Ediciones de la Universidad de Yucatán.
- Suls, J., David, J. P., y Harvey, H. (1996). Personality and coping: three generations of research. *Journal of Personality*. 64 (4), 711-735.
- Terry, D. J. (1994). Determinants of coping: The role of stable and situational factors. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66 (5), 895-910.
- Thompson, S. C. (1981). Will it hurt less if I can control it? A complex answer to a simple question. *Psychological Bulletin*, 90 (1) 89-101.
- Tolman, E. C. (1977). *Principios de conducta intencional*. Buenos Aires: Nueva Visión. (Trabajo original publicado en 1959).
- Triandis, H. C. (1979). Tendencias recientes en psicología social en G. E. Finley y G. Marín (Eds.), *Avances en psicología contemporánea* (pp. 212-228). México: Trillas.
- Triandis, H. C. (1981). Influencias culturales en el comportamiento social. *Interamerican Journal of Psychology*, 15 (1), 1-28.
- Triandis H. C. (1990). Aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio del individualismo y el colectivismo. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 6 (1 y 2), 29-38.
- Triandis, H. C. (1994). Cultura: El nuevo énfasis en psicología. *Revista de Psicología Social y personalidad*, 10, (1), 1-16.
- Triandis, H. C., Bontempo, R., Betancourt, H., Bond, M., Leung, K., Brenes, A., Georgas, J., Hui, C. H., Marin, G., Setiadi, B., Sinha, J.

- B. P., Verma, J., Spangenberg, J., Touzard, H., y Montmollin, G. (1986). The measurement of the etic aspects of individualism and collectivism across cultures. *Australian Journal of Psychology*, 38 (3), 257-267.
- Triandis, H. C., Bontempo, R., Villareal, M. J., Asai, M., y Lucca, N. (1988). Individualism and collectivism: Cross-Cultural perspectives on self-ingroup relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54 (2), 323-338.
- Triandis, H. C., Kashima, Y., Hui, C. H., Lisansky, J., y Marin, G. (1982). Acculturation and biculturalism indices among relatively acculturated hispanic young adults. *Interamerican Journal of Psychology*, 16 (2), 140-149.
- Triandis, H. C., McCusker, C., y Hui, C. H. (1990). Multimethod probes of individualism and collectivism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, (5), 1006-1020.
- Underwood, B. J. (1972). *Psicología experimental*. México: Trillas. (Trabajo original publicado en 1966).
- Valadez, R. A. A. (1995). Evaluación del estrés ambiental: una categorización de estresores físicos, efectos y recursos de afrontamiento. *Tesis de Maestría*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valadez Ramírez, A., y Landa Durán, P. (1998). Connotaciones del estrés. Una aproximación inicial. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 3 (2), 163-175.
- Valderrama, P., Betancourt, M., y Vázquez G. (1988). Expectativas generalizadas de control personal en deportistas de alto rendimiento. *La Psicología en México*, Vol. II, 59-64. México: AMEPSO.
- Valdez Medina, J. L. (1991). Las categorías semánticas, usos y aplicaciones en psicología social. *Tesis de maestría*. México: Universidad Nacional de México.
- Valdez Medina, J. L., y Martínez Hernández, V. R. (1988). El significado psicológico de rico y pobre en 4 grupos de estudiantes de distinto nivel académico, usando redes semánticas. *La psicología social en México*, Vol. II, 102-109. México: AMEPSO.
- Valentiner, D. P., Holahan, C. J., y Moos, R. H. (1994). Social support, appraisals of event controllability, and coping: An integrative model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66 (6), 1094-1102.
- Van Tilburg, M.A. L., Vingerhoets J. J. M., y Van Heck, G. L. (1997). Coping with homesick: the construcción of the adult homesickness coping questionnaire. *Journal of Personality and Individual Differences*, 22 (6), 901-907.
- Van Zuuren, F. J., De Groot, K., Mulder, N. L., y Muris, P. (1996). Coping with medical threat: an evaluation of the threatening

- medical situation inventory (TMSI). *Journal of Personality and Individual Differences* 21 (1), 21-31.
- Vázquez Pasos, L. A. (1990). Mérida. *Algunos aspectos de su transformación y perspectiva actual*. Mérida: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Walker, A., Jr. (Ed.). (1991). *Thesaurus of psychological index terms* (6^a ed.). Washington DC: American Psychological Association.
- Watson, D. y Hubbard, B. (1996). Adaptational style and dispositional structure: coping in the context of the Five-Factor Model. *Journal of Personality*, 64 (4), 737-774.
- Webster's II New Riverside University Dictionary*. (1994). Boston, MA: Riverside.
- Webster's Ninth New Collegiate Dictionary*. (1986). Springfield, MA: Merriam-Webster.
- Weiner, B. (1972). *Theories of motivation: From mechanism to cognition*. Chicago: Markham.
- Weiser, L., Endler, N. S., y Parker, J. D. (1991). State anxiety, trait anxiety, and coping style in Mexican and Canadian young adults. *Anxiety-Research*, 4 (2), 125-139.
- Weisz, J. R., Rothbaum, F. M., y Blackburn, T. C. (1984a). Standing out and Standing in: the psychology of control in America and Japan. *American Psychologist*, 39 (9), 955-969.
- Weisz, J. R., Rothbaum, F. M., y Blackburn, T. C. (1984b). Swapping recipes for control. *American Psychologist*, 39 (9), 974-975.
- Wiebe, J. S. y Christensen, A. J. (1996). Patient adherence in chronic illness: personality and coping in context. *Journal of Personality*, 64 (4), 815-835.
- Wiedenfeld, S. A., O'Leary, A., Bandura, A., Brown, S., Levine, S., y Raska, K. (1990). Impact of perceived self-efficacy in coping with stressors on components of the immune system. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59 (5), 1082-1094.
- Wolman, B. B. (Ed.). (1984). *Diccionario de Ciencias de la conducta*. México: Trillas. (Trabajo original publicado en 1978).
- Wood, G. (1984). *Fundamentos de la investigación psicológica*. México: Trillas. (Trabajo original publicado en 1980).
- Zea, L. (1974). *Conciencia y posibilidad del mexicano. El occidente y la conciencia de México. Dos ensayos sobre México y lo mexicano*. México: Sepan cuantos.
- Zeidner, M. (1994). Personal and contextual determinants of coping and anxiety in an evaluative situation: A prospective study. *Journal of Personality and Individual Differences*, 16 (6), 899-918.
- Zinser, O. (1987). *Psicología experimental*. Bogotá: Mc Graw Hill. (Trabajo original publicado en 1984).

APÉNDICES

APÉNDICE A

FASE 1

Tabla A-1. Grupos Totales por estímulo para Redes del Enfrentamiento.

ENFRENTAMIENTO

SALUD		
TR = 313		
DEFINIDORA	PS	DSC
Cuido	930	100
Medicinas	892	95.91
Doctor	644	69.25
Preocupo	644	69.25
Consultar	516	55.48
Medicar	465	50.00
Triste	275	29.57
Reposo	268	28.82
Descanso	223	23.98
Enfermo	217	23.33

PAREJA		
TR =385		
DEFINIDORA	PS	DSC
Triste	691	100
Hablo	541	78.29
Platicar	506	73.23
Soluciono	484	70.04
Pienso	449	64.98
Dialogo	365	52.82
Lloro	284	41.10
Molesta	258	37.34
Resolver	249	36.03
Enojo	237	34.30
Amor	195	28.22
Escucho	195	28.22

FAMILIA		
TR = 368		
DEFINIDORA	PS	DSC
Solución	631	100
Triste	623	98.73
Pienso	440	69.73
Resuelvo	418	66.24
Preocupo	384	60.86
Platicar	383	60.70
Hablo	300	47.54
Lloro	277	43.90
Dialogo	249	39.46
Molesto	236	37.40
Escucho	190	30.11

AMIGOS		
TR =363		
DEFINIDORA	PS	DSC
Triste	599	100
Hablar	508	84.81
Pensar	461	76.96
Solucionar	436	72.79
Platico	425	70.95
Molesto	390	65.11
Resolver	357	59.60
Preocupación	284	47.41
Dialogo	281	46.91
Disculpo	252	42.07
Deprimida	184	30.72
Perdono	184	30.72

ESCUELA o TRABAJO		
TR = 417		
DEFINIDORA	PS	DSC
Solución	636	100
Preocupo	590	92.77
Resuelvo	447	70.28
Pienso	355	55.82
Molesto	337	52.99
Triste	305	47.96
Platico	235	36.95
Estudio	228	35.85
Hablar	215	33.81
Desespero	214	33.65
Deprimida	172	27.04

VIDA		
TR =850		
DEFINIDORA	PS	DSC
Triste	2493	100
Solución	2265	90.85
Preocupo	2073	83.15
Pienso	1908	76.53
Platicar	1578	63.30
Hablo	1564	62.74
Resuelvo	1500	60.17
Molesto	1308	52.47
Dialogo	1012	40.59
Cuido	955	38.31
Medicinas	892	35.78
Lloro	876	35.14
Deprimida	746	29.92

Tabla A-2. Grupos Totales para redes del Enfrentamiento por edad y sexo

CUANDO TENGO PROBLEMAS CON MI SALUD YO... (NR)

Grupo 15-21

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 122		N = 50	TR = 99		N = 50	TR = 169		N = 100
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Cuido	127	100	Cuidado	150	100	Cuido	277	100
Enfermedad	97	76.378	Medicina	121	80.667	Doctor	212	76.534
Triste	93	73.228	Doctor	120	80	Medicamento	205	74.007
Doctor	92	72.441	Tristeza	93	62	Triste	186	67.148
Medicinas	84	66.142	Malestar	79	52.667	Enfermedad	165	59.567
Medico	75	59.055	Lloro	74	49.333	Medico	118	42.599
Duermo	53	41.732	Enfermo	68	45.333	Duermo	106	38.267
Molestia	51	40.157	Preocupación	67	44.667	Malestar	102	36.823
Malestar	48	37.795	Deprimo	65	43.333	Molestia	97	35.018
Decaido	47	37.008	Molesta	62	41.333	Preocupación	88	31.769
Débil	34	26.772	Duermo	53	35.333	Lloro	80	28.881
Ayuda	33	25.984	Reposo	44	29.333	Deprimida	73	26.354

Grupo 24-30 (NR)

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 102		N = 50	TR = 92		N = 50	TR = 200		N = 100
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Medicar	306	100	Medicina	248	100	Cuido	367	100
Cuidados	167	54.57	Cuido	200	80.64	Medicar	306	83.379
Consultar	142	46.40	Medico	152	61.29	Medicina	248	67.575
Doctor	112	36.60	Doctor	128	51.61	Doctor	240	65.395
Preocupar	99	32.35	Preocupar	91	36.69	Consultar	214	58.311
Reposo	48	15.68	Consultar	72	29.03	Preocupar	190	51.771
Descansar	47	15.35	Reposo	51	20.56	Médico	152	41.417
Curación	45	14.70	Depresión	48	19.35	Reposo	99	26.975
Pensar	44	14.37	Sanar	40	16.12	Descansar	76	20.708
Molestar	42	13.72	Alimentar	36	14.51	Curación	65	17.711
Ayuda	31	10.31	Descansar	29	11.69	Malestar	53	14.441
Malestar	27	8.82	Consiento	28	11.29	Alimentar	51	13.896
						Pensar	50	13.624

Grupo 40-46

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 136		N = 50	TR = 90		N = 50	TR = 155		N = 100
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Medicinas	195	100	Medicina	244	100	Medicinas	522	100.00
Cuido	163	83.6	Doctor	174	71.31	Preocupo	402	77.01
Consulta	137	70.3	Preocupo	155	63.52	Doctor	300	57.47
Preocupo	127	65.1	Cuido	123	50.41	Cuido	286	54.79
Doctor	126	64.6	Consulta	115	47.13	Consulta	252	48.28
Medico	68	34.9	Descanso	78	31.97	Descanso	117	22.41
Curo	59	30.3	Triste	52	21.31	Triste	110	21.07
Análisis	51	26.2	Reposo	49	20.08	Reposo	105	20.11
Reposo	47	24.1	Pienso	43	17.62	Curo	89	17.05
Triste	40	20.5	Desespero	41	16.80	Medico	85	16.28
Descanso	39	20	Soluciono	32	13.11	Análisis	57	10.92
Miedo	23	11.8	Sufro	32	13.11	Sufro	53	10.15
Pregunto	23	11.8				Pienso	49	9.39

Tabla A-2. (Continuación).

CUANDO TENGO PROBLEMAS FAMILIARES YO... (NR)

Grupo 15-21

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 121			TR = 105			TR = 175		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
	N = 50			N = 50			N = 100	
Triste	126	100	Triste	208	100	Tristeza	334	100
Molesto	115	91.27	Lloro	141	67.788	Lloro	204	61.078
Solución	87	69.04	Pienso	81	38.942	Molesto	165	49.401
Preocupado	66	52.38	Enojada	77	37.019	Pienso	141	42.216
Lloro	63	50	Platico	64	30.769	Enojo	127	38.024
Pienso	60	47.61	Preocupado	59	28.365	Soluciono	119	35.629
Enojo	50	39.69	Molesto	59	28.365	Preocupado	115	34.431
Problemas	47	37.30	Angustia	50	24.038	Platico	91	27.246
Angustia	38	30.15	Odio	44	21.154	Angustio	82	24.551
Pleitos	38	30.15	Ayuda	38	18.269	Hablo	60	17.964
Hablo	35	27.77		33	15.865	Resuelvo	60	17.964
Deprimido	33	26.19						

Grupo 24-30

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 138			TR = 111			TR = 189		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
	N = 50			N = 50			N = 100	
Solucionar	147	100	Solución	134	100	Solucionar	281	155.25
Platicar	91	61.90	Hablar	111	82.83	Platicar	186	102.76
Resolver	83	56.46	Platicar	95	70.89	Resolver	171	94.475
Pienso	79	53.74	Triste	83	61.94	Pienso	147	81.215
Tristeza	58	39.45	Preocupación	82	61.94	Hablar	139	76.796
Meditar	49	33.33	Resolver	79	58.95	Triste	134	74.033
Dialogar	37	25.17	Escuchar	63	47.01	Preocupación	133	73.481
Deprimir	36	24.49	Dialogar	53	39.55	Dialogar	127	70.166
Preocupación	34	23.12	Pienso	52	38.80	Escuchar	79	43.646
Aclarar	32	21.76	Ayudar	50	37.31	Ayuda	67	37.017
Analizo	32	21.76	Tranquilizo	40	29.85	Deprimir	63	34.807
Afrontar	30	20.40	Aclarar	30	22.38			

Grupo 40-46

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 139			TR = 121			TR = 204		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
	N = 50			N = 50			N = 100	
Soluciono	128	100	Triste	106	100	Soluciono	231	100
Dialogo	85	66.4	Soluciono	103	97.2	Resuelvo	167	72.29
Resuelvo	73	57	Pienso	94	88.7	Dialogo	159	68.83
Escucho	61	47.7	Resuelvo	94	88.7	Pienso	152	65.80
Pienso	58	45.3	Preocupado	89	84	Preocupado	143	61.90
Preocupado	54	42.2	Hablo	83	78.3	Triste	130	56.28
Platico	49	38.3	Diálogo	74	69.8	Platico	106	45.89
Pregunto	46	35.9	Platico	57	53.8	Escucho	102	44.16
Razono	46	35.9	Ayudo	48	45.3	Hablo	83	35.93
			Lloro	43	40.6	Deprimida	73	31.60
			Escucho	41	38.7	Analizo	70	30.30
						Perdono	58	25.11

Tabla A-2. (Continuación).

CUANDO TENGO PROBLEMAS CON MI PAREJA YO... (NR)

Grupo 15-21

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 143			TR = 98			TR = 183		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Triste	130	100	Tristeza	225	100	Tristeza	355	183.94
Soluciono	82	63.077	Lloro	143	63.556	Lloro	170	88.083
Platico	81	62.308	Hablo	116	51.556	Hablo	154	79.793
Molesto	61	46.923	Pienso	84	37.333	Molesto	112	58.031
Deprimido	57	43.846	Amor	61	27.111	Platicar	108	55.959
Enojo	54	41.538	Molesta	51	22.667	Depresión	106	54.922
Hablar	53	40.769	Grito	50	22.222	Pienso	99	51.295
Preocupo	51	39.231	Depresión	49	21.778	Soluciono	96	49.741
Odio	42	32.308	Perdono	49	21.778	Enojo	94	48.705
Peleas	42	32.308	Sola	44	19.556	Perdono	90	46.632
Disculpo	40	30.769	Enojo	40	17.778	Amor	87	45.078
Reconciliación	39	30	Melancólico	40	17.778	Sola	76	39.378
Problemas	32	24.615	Peleo	36	16	Grito	75	38.86

Grupo 24-30

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 137			TR = 113			TR = 195		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Solucionar	159	100	Triste	140	100	Platicar	247	100
Platicar	146	91.82	Hablar	121	86.42	Hablar	216	87.449
Hablamos	95	59.74	Solución	109	77.85	Triste	203	82.186
Amar	63	39.62	Platicar	101	72.14	Solucionar	158	63.968
Triste	63	39.62	Pienso	80	57.14	Pienso	144	58.3
Escucho	52	32.70	Escuchar	62	44.28	Solución	123	49.798
Dialogar	48	30.18	Dialogar	53	37.85	Escuchar	114	46.154
Molesto	47	29.56	Llorar	51	36.42	Dialogar	101	40.891
Analizar	35	22.01	Reconcilio	47	33.57	Comprender	89	36.032
Comprender	35	22.01	Comprender	45	32.14	Molesta	80	32.389
Enojado	35	22.01	Resolver	45	32.14	Resolver	80	32.389
Resolver	35	22.01	Amor	34	24.28	Amor	75	30.364
			Molesta	33	23.57	Enojado	64	25.911

Grupo 40-46

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 133			TR = 114			TR = 189		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Dialogo	161	100	Triste	105	100	Dialogo	248	100
Platico	73	45.3	Pienso	92	87.6	Pienso	178	71.77
Hablo	69	42.9	Dialogo	87	82.9	Hablo	165	66.53
Soluciono	66	41	Hablo	87	82.9	Platico	145	58.47
Comunicación	48	29.8	Platicamos	72	68.6	Triste	133	53.63
Analizo	45	28	Comunicación	63	60	Soluciono	120	48.39
Resuelvo	45	28	Amor	61	58.1	Comunicación	111	44.76
Comprender	42	26.1	Resuelvo	61	58.1	Resuelvo	106	42.74
Peleo	40	24.8	Enojo	54	51.4	Amor	84	33.87
Preocupo	36	22.4	Solución	54	51.4	Enojo	79	31.85
			Lloro	49	46.7	Preocupo	76	30.65
			Grito	43	41			

Tabla A-2. (Continuación).

CUANDO TENGO PROBLEMAS CON MIS AMIGOS YO... (NR)

Grupo 15-21

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 118			TR = 112			TR = 178		
N = 50			N = 50			N = 100		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Triste	125	100	Triste	185	100	Triste	310	100
Molesto	103	82.4	Hablo	105	56.75	Hablo	196	63.226
Hablar	91	72.8	Molesto	84	45.40	Molesto	187	60.323
Enojo	80	64	Lloro	64	34.59	Soluciono	129	41.613
Discuto	79	63.2	Platicar	61	32.97	Platicar	118	38.065
Solución	69	55.2	Solucionar	60	32.43	Pienso	113	36.452
Amistad	62	49.6	Pienso	58	31.35	Discuto	97	31.29
Peleo	62	49.6	Resuelvo	51	27.56	Enojo	94	30.323
Pensativo	55	44	Desesperada	50	27.02	Peleo	92	29.677
Platico	51	40.8	Disculpo	47	25.40	Lloro	90	29.032
Deprimido	50	40	Peleo	37	20	Amistad	89	28.71
Resuelvo	44	35.2	Preocupada	37	20	Resuelvo	81	26.129
Alegria	34	27.2						

Grupo 24-30

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 134			TR = 101			TR = 177		
N = 50			N = 50			N = 100		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Solucionar	123	100	Hablar	163	100	Hablar	241	100
Hablar	78	63.41	Triste	152	93.25	Solucionar	230	95.436
Platicar	74	60.16	Platicar	124	76.07	Triste	201	83.402
Resolver	70	56.91	Disculpar	108	66.25	Platicar	198	82.158
Analizar	69	56.09	Solución	107	65.64	Resolver	174	72.199
Aclarar	53	43.08	Resolver	97	59.50	Disculpar	130	53.942
Triste	49	39.83	Dialogo	73	44.78	Dialogo	110	45.643
Molesto	45	36.58	Pensar	59	36.19	Pensar	97	40.249
Ayudar	39	31.70	Buscar	49	30.06	Molesto	92	38.174
Dialogo	37	30.08	Escuchar	42	25.76	Aclarar	91	37.759
Conversar	36	29.26	Molesto	41	25.15	Buscar	78	32.365
Pregunto	34	27.64	Enojo	39	23.92	Analizar	69	28.631

Grupo 40-46

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 133			TR = 117			TR = 196		
N = 50			N = 50			N = 100		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Dialogo	93	100	Triste	134	100	Triste	168	100.00
Hablar	77	82.8	Pienso	81	60.4	Dialogo	163	97.02
Soluciono	63	67.7	Dialogo	78	58.2	Hablar	151	89.88
Pienso	62	66.7	Platico	77	57.5	Pienso	143	85.12
Molesto	61	65.6	Hablo	74	55.2	Platico	134	79.76
Platico	57	61.3	Preocupado	62	46.3	Molesto	119	70.83
Disculpo	56	60.2	Molesto	58	43.3	Analizo	107	63.69
Converso	51	54.8	Pregunto	58	43.3	Disculpo	104	61.90
Escucho	46	49.5	Analizo	55	41	Soluciono	99	58.93
Analizo	45	48.4	Lloro	55	41	Preocupado	95	56.55
Razono	45	48.4	Escucho	48	35.8	Escucho	94	55.95
Resolver	39	41.9	Perdono	46	34.3	Pregunto	79	47.02
Triste	34	36.6	Disculpo	42	31.3	Lloro	62	36.90

Tabla A-2. (Continuación).

CUANDO TENGO PROBLEMAS EN LA ESCUELA O TRABAJO YO... (NR)

Grupo 15-21

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 130			TR = 114			TR = 194		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Molesto	132	100	Triste	105	100	Molesto	214	100
Solución	78	59.09	Preocupación	102	97.14	Preocupación	184	85.981
Preocupación	74	56.06	Desespero	93	88.57	Triste	178	83.178
Triste	73	55.30	Estudio	91	86.66	Estudio	155	72.43
Estudio	64	48.48	Resuelvo	90	85.71	Resuelvo	145	67.757
Resuelvo	55	41.66	Molesto	82	70.09	Desespero	141	65.888
Esfuerzo	51	38.63	Deprimida	73	69.52	Solución	116	54.206
Desesperación	48	36.36	Nerviosa	50	47.61	Deprimida	109	50.935
Miedo	43	32.57	Supero	46	43.81	Mejoro	83	38.785
Mejorar	42	31.81	Lloro	45	42.85	Esfuerzo	75	35.047
Hablo	41	31.06	Enfrento	42	40	Nerviosa	75	35.047
Deprimido	36	27.27	Platico	42	40	Miedo	67	31.308
Temor	31	23.48	Mejoro	41	39.04			

Grupo 24-30

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 128			TR = 109			TR = 182		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Solucionar	168	100	Solución	155	100	Solución	323	100
Preocupación	95	56.54	Pensar	86	55.48	Preocupación	178	55.108
Resolver	88	52.38	Preocupación	83	53.54	Pensar	175	54.18
Pienso	82	48.81	Hablar	82	52.90	Resolver	121	37.461
Escuchar	49	29.16	Resolver	72	46.45	Hablar	109	33.746
Molesto	43	25.59	Platicar	68	43.87	Platicar	104	32.198
Platico	36	21.42	Aclarar	49	31.61	Escuchar	85	26.316
Dialogo	35	20.83	Preguntar	44	28.38	Aclarar	77	23.839
Analizar	33	19.64	Trabajar	39	25.16	Preguntar	71	21.981
Mejorar	31	18.45	Escuchar	36	23.22	Molesto	63	19.505
Supero	31	18.45	Tristeza	36	23.22	Trabajar	59	18.266
						Afrontar	56	17.337
						Resuelvo	53	16.409

Grupo 40-46

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 152			TR = 134			TR = 229		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Preocupación	114	100	Preocupación	122	100	Preocupación	236	100.00
Solución	100	87.7	Solución	97	79.5	Solución	197	83.47
Resuelvo	82	71.9	Resuelvo	78	63.9	Resuelvo	160	67.80
Analizo	67	58.8	Pienso	72	59	Pienso	114	48.31
Medito	64	56.1	Triste	72	59	Analizo	96	40.68
Enfrento	48	42.1	Aclaro	49	40.2	Aclaro	82	34.75
Pienso	42	36.8	Pregunto	47	38.5	Platico	81	34.32
Platico	37	32.5	Platico	44	36.1	Medito	79	33.47
Aclarar	33	28.9	Trabajo	44	36.1	Triste	77	32.63
Decido	31	27.2	Disculpas	39	32	Pregunto	76	32.20
Pregunto	29	25.4	Molesta	36	29.5	Enfrento	71	30.08
			Averiguo	34	27.9	Trabajo	71	30.08
			Ayuda	34	27.9	Disculpas	63	26.69

Tabla A -3. Grupos Totales por estímulo para las Redes del Control.

CONTROL

HAGO		
TR = 334		
DEFINIDORA	PS	DSC
Gusta	1575	100
Amor	705	44.76
Necesidad	681	43.24
Obligación	596	37.84
Querer	366	23.24
Responsabilidad	340	21.59
Superación	253	16.06

ME PASAN		
TR =428		
DEFINIDORA	PS	DSC
<u>Descuido</u>	632	100
Tonta	468	74.05
<u>Destino</u>	353	55.85
Confiada	335	53.01
<u>Suerte</u>	311	49.21
<u>Casualidad</u>	250	39.56
Buena	220	34.81
Distraído	217	34.34
Pensar	196	31.01
Inseguridad	194	30.70
Accidente	156	24.68
Trabajador	148	23.42
Amable	128	20.25

GENTE		
TR = 446		
DEFINIDORA	PS	DSC
<u>Descuidada</u>	714	100
Ignorancia	350	49.02
<u>Destino</u>	337	47.20
Tonta	333	46.64
Confiada	329	46.08
Pensar	240	33.61
<u>Casualidad</u>	239	33.47
<u>Suerte</u>	235	32.91
Buena	223	31.23
Irresponsables	209	29.27
	207	28.99
Negligencia	201	28.15
Mala	176	24.65
Insegura		

SUCEDEN		
TR =420		
DEFINIDORA	PS	DSC
<u>Destino</u>	888	100
<u>Casualidad</u>	538	60.59
<u>Descuido</u>	504	56.76
Accidente	334	37.61
Naturaleza	316	35.59
<u>Suerte</u>	287	32.32
Error	258	29.05
Negligencia	232	26.13
Necesidad	187	21.06

Tabla A-4. Grupos Totales por edad y sexo para las Redes del Control.

HAGO LAS COSAS POR... (NR)

Grupo 15-21

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR =122			TR =105			TR = 182		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Gusto	145	100	Gusto	244	100	Gusto	382	100
Obligación	119	82.06	Amor	150	61.47	Obligación	266	69.634
Amor	105	72.41	Obligación	147	60.24	Amor	255	66.754
Querer	97	66.89	Necesidad	121	49.59	Necesidad	209	54.712
Necesidad	88	60.69	Superación	87	35.65	Quiero	151	39.529
Interés	63	43.44	Quiero	54	22.13	Interés	129	33.77
Satisfacción	46	31.72	Ayudar	50	20.49	Superación	101	26.44
Ganas	43	29.65	Interés	47	19.26	Ayudar	83	21.728
Conveniencia	35	24.13	Cariño	42	17.21	Amistad	71	18.586
Ayudar	33	22.75	Mi	35	14.34	Satisfacción	69	18.063
Deber	32	22.06	Felicidad	34	13.93	Deber	64	16.754
Voluntad	30	20.69	Deber	32	13.11	Voluntad	58	15.183

Grupo 24-30

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 103			TR = 108			TR = 167		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Gusto	256	100	Gusto	257	100	Gusto	507	100
Amor	124	48.43	Amor	137	53.30	Amor	261	51.47
Necesidad	91	35.54	Necesidad	100	38.91	Necesidad	199	39.25
Placer	73	28.51	Obligación	78	30.35	Obligación	128	25.24
Trabajar	71	27.73	Querer	77	29.96	Querer	122	24.06
Aprender	66	25.78	Ayudar	64	24.90	Trabajar	107	21.10
Obligación	50	19.53	Responsabilidad	59	22.95	Placer	91	17.94
Querer	45	17.57	Superación	50	19.45	Ayudar	86	16.96
Deber	41	16.01	Satisfacción	45	17.51	Satisfacción	80	15.77
Compromiso	36	14.06	Convicción	44	17.12	Superación	79	15.58
Responsable	35	13.67	Deber	44	17.12	Deber	75	14.79

Grupo 40-46

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 108			TR = 113			TR = 174		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Gusto	338	100	Gusta	335	100	Gusto	673	100
Necesidad	157	46.45	Amor	132	39.4	Necesidad	281	41.75
Obligación	92	27.22	Necesidad	124	37.01	Obligación	202	30.01
Responsabilidad	89	26.33	Obligación	110	32.84	Amor	189	28.08
Satisfacción	62	18.34	Quiero	70	20.9	Responsabilidad	152	22.59
Amor	57	16.86	Responsabilidad	63	18.81	Trabajo	104	15.45
Deber	49	14.5	Trabajo	62	18.51	Quiero	93	13.82
Interés	48	14.2	Superación	39	11.64	Satisfacción	89	13.22
Convicción	44	13.02				Interés	79	11.74
Trabajo	42	12.43				Superación	69	10.25

Tabla A-4. (Continuación).

LAS COSAS ME PASAN POR.... (NR)

Grupo 15-21

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 129			TR = 133			TR = 211		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Tonto	120	100	Tonta	113	100	Tonta	233	100
Descuidado	87	72.5	Descuidada	97	85.84	Descuidada	184	78.97
Destino	83	69.16	Inseguridad	66	58.40	Destino	142	60.944
Suerte	81	67.5	Pensar	61	53.98	Suerte	129	55.365
Casualidad	68	56.66	Destino	59	52.21	Inseguridad	111	47.639
Malo	61	50.83	Suerte	48	42.47	Casualidad	108	46.352
Distraído	51	42.5	Inteligente	43	38.05	Pensar	88	37.768
Flojo	51	42.5	Casualidad	40	35.39	Malo	82	35.193
Inseguridad	45	37.5	Despistada	37	32.74	Distraída	79	33.906
Estudiar	36	30	Irresponsable	33	29.20	Despistada	70	30.043

Grupo 24-30

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 144			TR = 132			TR = 115		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Descuido	135	100	Descuido	100	100	Descuido	235	100
Tonto	76	56.29	Suerte	70	70	Confiada	144	61.277
Destino	57	42.22	Confiada	64	64	Tonta	136	57.872
Casualidad	52	38.51	Tonta	60	60	Suerte	114	48.511
Confiada	50	37.03	Amigable	51	51	Destino	103	43.83
Suerte	44	32.59	Amable	48	48	Casualidad	84	35.745
Pensar	36	26.66	Inteligente	48	48	Trabajador	80	34.043
Querer	34	25.18	Destino	46	46	Pensar	67	28.511
Inseguro	33	24.44	Trabajo	45	45	Amable	66	28.085
Accidente	31	22.96	Sincera	44	44	Error	63	26.809
			Error	33	33	Sincera	63	26.809

Grupo 40-46

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 153			TR = 143			TR = 238		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Descuidado	103	100	Descuido	120	100	Descuido	223	100
Confiado	80	77.67	Confiada	105	87.50	Confiada	185	82.96
Circunstancias	66	64.08	Tonta	83	69.17	Buena	113	50.67
Accidente	62	60.19	Buena	68	56.67	Tonta	111	49.78
Destino	58	56.31	Suerte	57	47.50	Destino	108	48.43
Bueno	45	43.69	Destino	50	41.67	Distraída	85	38.12
Inexperiencia	42	40.78	Distraída	47	39.17	Accidente	77	34.53
Atención	38	36.89	Ignorancia	44	36.67	Suerte	68	30.49
Distraído	38	36.89	Ayudar	39	32.50	Circunstancias	66	29.60
Preparación	36	34.95	Trabajadora	37	30.83	Casualidad	58	26.01

Tabla A-4. (Continuación).

A LA GENTE LE PASAN COSAS POR... (NR)

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 142			TR = 130			TR = 208		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Destino	94	100	Descuidada	118	100	Destino	171	100
Tonta	90	95.74	Destino	77	65.25	Descuidada	167	97.661
Descuido	71	75.53	Insegura	72	61.01	Tonta	161	94.152
Quiere	62	65.95	Pensar	71	60.16	Pensar	116	67.836
Ignorantes	52	55.31	Tontas	71	60.16	Suerte	99	57.895
Suerte	52	55.31	Problemas	51	43.22	Casualidad	91	53.216
Casualidad	46	48.93	Necesidad	50	42.37	Quiere	89	52.047
Pensar	45	47.87	Mala	47	39.83	Ignorantes	88	51.462
Indecisa	43	45.74	Suerte	47	39.83	Mala	88	51.462
Mala	41	43.61	Buena	45	38.13	Insegura	81	47.368
Distraída	39	41.48	Casualidad	45	38.13	Irresponsables	73	42.69
Irresponsable	34	36.17						

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 143			TR = 127			TR = 210		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Descuidada	155	100	Descuidada	103	100	Descuido	248	100
Confada	79	50.96	Ignorancia	87	84.46	Ignorancia	163	65.726
Ignorancia	76	49.03	Tonta	63	61.16	Tonta	114	45.968
Destino	61	39.35	Negligencia	48	46.60	Destino	107	43.145
Casualidad	53	34.19	Destino	46	44.66	Confada	88	35.484
Tonta	51	32.90	Amable	45	43.68	Negligencia	81	32.661
Suerte	45	29.03	Floja	44	42.71	Buena	76	30.645
Accidente	44	28.38	Inteligente	36	34.95	Casualidad	74	29.839
Negligencia	41	26.45	Buena	35	33.98	Amable	66	26.613
Error	39	25.16	Egoísta	35	33.98	Floja	66	26.613
			Trabajo	28	27.18	Accidente	63	25.403

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 146			TR = 147			TR = 235		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Descuidadas	161	100	Descuido	109	100.00	Descuidadas	270	100
Negligencia	85	52.8	Confada	82	75.23	Confada	143	52.96
Irresponsables	62	38.51	Pensar	61	55.96	Irresponsables	97	35.93
Confadas	61	37.89	Buenas	60	55.05	Tonta	97	35.93
Ignorancia	49	30.43	Querer	51	46.79	Ignorancia	93	34.44
Circunstancias	41	25.47	Ignorancia	50	45.87	Suerte	91	33.70
Suerte	41	25.47	Suerte	50	45.87	Negligencia	85	31.48
Distraídas	40	24.84	Casualidad	43	39.45	Buenas	75	27.78
Destino	37	22.98	Flojera	40	36.70	Casualidad	74	27.41
Mala	37	22.98	Irresponsabilidad	35	32.11	Pensar	71	26.30
Tonta	37	22.98	Tonta	35	32.11	Destino	69	25.56
Accidente	32	19.88	Amor	29	26.61	Querer	64	23.70
			Trabajadora	25	22.94			

Tabla A-4. (Continuación).

LAS COSAS SUCEDEN POR... (NR)

Grupo 15-21

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 141			TR = 111			TR = 194		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Destino	142	100	Destino	188	100	Destino	330	100
Descuido	81	57.04	Casualidad	87	46.27	Descuido	150	45.455
Quiero	58	40.84	Necesidad	75	39.89	Casualidad	141	42.727
Accidente	54	38.02	Accidente	71	37.76	Accidente	125	37.879
Casualidad	54	38.02	Descuido	69	36.70	Suerte	96	29.091
Suerte	45	31.69	Amor	53	28.19	Si	83	25.152
Si	43	30.28	Suerte	51	27.12	Amor	79	23.939
Error	36	25.35	Problemas	47	25	Problemas	77	23.333
Pensar	33	23.23	Errores	46	24.46	Error	75	22.727
Naturaleza	30	21.12	Si	40	21.27	Necesidad	75	22.727
Problemas	30	21.12	Dios	38	20.21			

Grupo 24-30

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 120			TR = 128			TR = 204		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Destino	173	100	Destino	222	100	Destino	395	100
Casualidad	104	60.11	Casualidad	91	40.99	Casualidad	195	49.367
Descuido	97	56.06	Descuido	73	32.88	Descuido	170	43.038
Negligencia	62	35.83	Suerte	61	27.47	Suerte	115	29.114
Accidente	61	35.26	Dios	60	27.02	Negligencia	113	28.608
Naturaleza	55	31.79	Negligencia	51	22.97	Naturaleza	110	27.848
Suerte	54	31.21	Error	46	20.72	Accidente	98	24.81
Error	47	27.16	Naturaleza	45	20.27	Error	87	22.025
Circunstancia	38	21.96	Azar	40	18.01	Dios	76	19.241
Consecuencia	37	21.38	Accidente	38	17.11	Azar	68	17.215
Confianza	32	18.49	Provocación	34	15.31	Tiempo	61	15.443
Tiempo	30	17.34				Confianza	60	15.19

Grupo 40-46

HOMBRES			MUJERES			GRUPO TOTAL		
TR = 146			TR = 134			TR = 220		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
Descuido	86	100	Casualidad	125	100	Casualidad	202	100.00
Casualidad	77	89.53	Destino	104	83.2	Descuido	184	91.09
Naturaleza	68	79.07	Descuido	98	78.4	Destino	162	80.20
Accidente	58	67.44	Negligencia	67	53.6	Naturaleza	113	55.94
Destino	58	67.44	Error	54	43.2	Negligencia	99	49.01
Ignorancia	49	56.98	Accidente	52	41.6	Necesidad	78	38.61
Circunstancias	43	50	Suerte	47	37.6	Suerte	76	37.62
Irresponsabilidad	39	45.35	Querer	46	36.8	Ignorancia	73	36.14
Planeación	39	45.35	Naturaleza	45	36	Querer	70	34.65
Reacción	34	39.53	Necesidad	45	36	Error	69	34.16

Tabla A-5. Resumen de estudios revisados que aportan información acerca de la medición y clasificación del Enfrentamiento.

Autor(Es)	INSTRUMENTOS	Confía	Validez	DIMENSIONES
Ayers, Sandler, West y Roosa (1996)	CCSC Lista de Estrategias de E. de Niños (45 ítems)	.34 a .72 (.61)	Análisis factorial	Factores: 1. Activo; 2. De Distracción; 3. De Evitación; 4. De Búsqueda de Apoyo. I. <i>Estrategias Centradas en el Problema</i> : Toma de Decisiones cognitivas; Solución Directa del Problema; II. <i>Estrategias Centradas en la Emoción Directa</i> : Búsqueda de Significado; Reestructuración Cognitiva positiva; Expresión de Sentimientos; III. <i>Estrategias de Distracción</i> : Liberación Física de las Emociones; Acciones de Distracción; IV. <i>Estrategias de Evitación</i> : Acciones de Evitación; Evitación Cognitiva; V. <i>Estrategias de Búsqueda de Apoyo</i> : Apoyo enfocado al Problema; Apoyo enfocado a la Emoción.
Aldwin y Revenson (1987)	WOC Escala de Modos de E. de Lazarus y Folkman (70 ítems)	.65 a .80 (.73)	Análisis factorial	Factores: 1. Centrado en el Problema: Precaución; Acción instrumental; Negociación; 2. Centrado en la Emoción: 1. Escapismo; Minimización; Auto-culpa; Búsqueda de significado; 3. Apoyo social: Movilización al apoyo.
Bijttebier y Vertommen (1997)	CSI Indicador de Estrategias de E. (33 ítems)	.87 .90 .73	Análisis factorial	Factores: 1. Solución De Problemas; 2. Búsqueda De Apoyo Social 3. Evitación.
Billings y Moos (1981, 1984)	Forma de Salud y Vida Diaria (32 ítems)	.44 a .80 (.70)	Análisis correlacional	Método: cognitivo y conductual Dirección: Evaluación, Problema y Emoción.
Botsis et al. (1994)	AECOM-CSQ Cuestionario de Estilos de E. del Col. de Medicina A. Einstein (95 ítems)	.62 a .83 (.62)	-----	Estilos: 1. Supresión; 2. Búsqueda de ayuda; 3. Reemplazo; 4. Reproche; 5. Substitución; 6. Delinear mapas; 7. Inversión; 8. Minimización.
Carver, Scheier y Weintraub. (1989)	COPE (53 ítems)	.45 a .92 (.71)	Análisis factorial	Factores: 1. <i>Problema</i> : Activo; Planeación; Supresión de las actividades de competencia; Restrictivo; Búsqueda de apoyo social por razones instrumentales. 2. <i>Emoción</i> : Búsqueda de apoyo social por razones emocionales; Concentración en la canalización de las emociones; Reinterpretación positiva y crecimiento; Aceptación; Orientación a la religión. 3. <i>Evitación</i> : Desinterés conductual; Desinterés mental; Negación.

Tabla A-5. (Continuación).

Cohan y Bradbury (1994)	MCI (Inventario de E. Marital (64 ítems)	.77 a .88	Análisis factorial.	1. Uso individual del Conflicto; 2. Autoculpa Introspectiva; 3. Aproximación Positiva; 4. Autointerés; 5. Evitación.
Chan (1994)	WCQ Cuestionario de Modos de E. de Lazarus (66 ítems)	.62 a .85 (.76)	Análisis factorial	1. Solución Racional del Problema; 2. Distanciamiento Aceptado; 3. Búsqueda de Apoyo y Canalización; 4. Pensamiento Pasivo Fantasioso.
Chandler y Maurer (1996)	SRS (Escala de Respuestas al Estrés). (40 ítems)	.78 a .90 (.83)	-----	1. Impulsivo (temperamental); 2. Agresivo-Pasivo; 3. Impulsivo (hiperactivo); 4. Reprimido; 5. Dependiente.
Díaz Guerrero (1968, 1976)	Cuestionario de Filosofía de Vida.		Análisis factorial	<i>Actividad-Pasividad:</i> <i>Factores:</i> 1. Autoafirmación Activa (Vs. Obediencia Afiliativa); 2. Control Interno Activo (Vs. Control Externo Pasivo); 3. Cautela Pasiva (Vs. Audacia); 4. Independencia (Vs. Dependencia).
Endler y Parker (1990)	MCI Inventario Multidimensional de E. (44 ítems)	.76 a .91 (.82)	Análisis factorial	<i>Estilos:</i> Tarea-Emoción-Evitación.
Falkum, et al. (1997)	WCCL Lista de Modos de E. de Folkman y Lazarus (42 ítems)	.48 a .77 (.67)	Análisis factorial	<i>Factores:</i> 1. Defensa; 2. Búsqueda de apoyo social; 3. Autoculpa; 4. Orientado a la acción; 5. Acomodación; 6. Pensamiento positivo.
Fanshawe y Burnett (1991)	CIA (Inventario de E para Adolescentes (54 ítems)	.67 a .77 (.73)	Análisis factorial	1. Evitación Negativa; 2. Ira; 3. Comunicación Familiar; 4. Evitación Positiva.
Folkman y Lazarus (1980, 1985)	WOC- Lista y de Modos de E (68 o 66 ítems)	.56 a .85 (.73)	Análisis factorial	<i>Factores:</i> 1. <i>Problema:</i> Centrado en el problema; 2. <i>Emoción:</i> Pensamiento fantasioso; Distanciamiento; Énfasis en lo positivo; Autoculpa; Tensión-reducción; Autoaislamiento <i>Combinación de problema-emoción:</i> Búsqueda de apoyo social.
Folkman, Lazarus, Dunkel-Schetter et al. (1986)	WOC (67 ítems)	.61 a .79 (.63)	Análisis factorial	<i>Factores:</i> 1. <i>Problema;</i> 2. <i>Emoción:</i> 1. Confrontativo; 2. Distanciamiento; 3. Auto-control; 4. Búsqueda de apoyo social; 5. Responsabilidad de aceptación; 6. Escape- evitación; 7. Planeación de solución de problemas; 8. Reevaluación positiva.
González Forteza (1996)	Inventario de Respuestas de E. (18 ítems).	.70	Análisis factorial	<i>Factores:</i> <i>Problema-Emoción-Adaptación:</i> 1. Resolución de problemas; 2. Adaptación o acomodamiento; 3. Apatía; 4. Ánimo depresivo; 5. Agresión manifiesta; y 6. Agresión no manifiesta.

Tabla A-5 (Continuación).

Hepner, et al. (1995)	PF-SOC (Estilo de E. Centrado en el Problema).	.67 .65 .71	Análisis factorial	Factores: 1. Reflexivo 2. Supresivo 3. Reactivo.
Kavsek y Seifge-Krenke (1996).	CASQ (Cuestionario de E. A través de Situaciones)	.80 .77 y .73 (.76)	Análisis factorial	Aproximación-Evitación: 1. E. Activo Medio de Recursos Sociales; 2. E. Inter. 3. Retirada
Maccrae y Costa (1986)	WOC (Modificado) (50 ítems).	.39 a .83 (.67)	Análisis correlacional.	1. Reacción Hostil; 2. Acción Racional Búsqueda de Ayuda; 4. Perseverancia; Aislamiento del Afecto; 6. Fatalismo; Expresión de Sentimientos; 8. Pensamiento Positivo; 9. Distracción, 10. Fantasía Escapista; 11. Negación Intelectual; Auto-Culpa; 13. Comparación Social; Calma; 15. Substitución; 16. Restricción 17. Manifestación de fuerza ante adversidad; 18. Evitación; 19. Retirada 20. Auto-Adaptación; 21. Pensamiento Fantasioso; 22. Olvido Activo; 23. Humildad 24. Pasividad; 25. Indecisión; Valoración de Culpa; 27. Fe.
Mann, et al. (1997)	DMQ Cuestionario de Toma de Decisiones de Melbourne (22 ítems)	.74 a .87 (.80)	Análisis factorial	Factores: Vigilancia-Hipervigilancia- Evitación Defensiva; (1. Procrastinación; Ceder a otros; 3. Racionalización).
Miller (1987)	MBSS (Escala del Estilo Conductual de Miller)	.72 y .75	Análisis correlacional.	Factores: Monitoring-Blunting
Pearlin y Schooler (1978)	Entrevistas estructuradas, en 4 diferentes situaciones (matrimonio, paternidad, economía familiar, y ocupación).	----	-----	SITUACION-SIGNIFICADO ESTRES 1. Autoconfianza Vs. Búsqueda de Consejo; 2. Reflexividad controlada Vs. Descarga emocional; 3. Comparación Positiva; 4. Negociación; Autoafirmación Vs. Precaución Pasiva. Ignorancia Selectiva; 7. No-Castigo Vs. Dependencia en la disciplina; 8. Ejercicio de Poder Vs. Resignación Impotente; Devaluación del Dinero; 10. Confianza Optimista; 11. Substitución de Recompensas; 11. Acción Optimista.
Plutchick (1980/1987)	Índice de Estilo de Vida (92 ítems).	---	Análisis factorial	1. Supresión; 2. Búsqueda de ayuda; 3. Reemplazo; 4. Reproche; 5. Substitución 6. Delinear mapas; 7. Inversión; 8. Minimización.

Tabla A-5. (Continuación).

Radford, et al. (1993)	DMQ II (Adaptado) Estilos de Respuesta de Decisión (40 ítems).	---	----	Factores: 1. Autoestima De La Decisión; 2. Estrés De La Decisión; 3. Estilos De Respuesta De La Decisión: Complacencia; Evitación; Hipervigilancia; Elección.
Shek y Cheung (1990)	CCS Escala China de E.	.67 a .86 (.77)	----	1. E. Interno; 2. E. Externo; 3. E. General.
Smith, et al. (1995)	ACSI Inventario de Habilidades de E. Atlético. (42 ítems).	.62 a .78 (.70)	Análisis factorial	1. E. a la adversidad; 2. Destacar bajo presión; 3. Preparación mental para las metas; 4. Concentración; 5. Liberación de preocupación; 6. Confianza y motivación de logro; 7. Habilidad para entrenar.
Stone y Neale (1984)	Cuestionario para medir el E. diario (55 ítems).	.36 a .78 (.57)	Análisis correlacional.	1. Distracción; 2. Redefinición de la Situación; 3. Acción Directa; 4. Catarsis; 5. Aceptación; 6. Búsqueda de Apoyo Social; 7. Relajación; y 8. Religión.
Van Zuuren, et al. (1996)	TMSI Inventario Holandés para Situaciones de Entrenamiento Médico. (24 ítems).	.82 y .83	Análisis factorial	Factores: 1. <u>Confrontación Cognitiva</u> (monitoring) 2. <u>Evitación Cognitiva</u> (blunting).
Van Tilgurg, et al. (1997)	AHCQ Cuestionario de E. de la nostalgia adulta.	.95 a .79 (.87).	Análisis correlacional.	1. Apoyo Social; 2. Pensamiento Positivo/ Distracción; 3. Giro a la Religión; 4. Escape Mental.

Tabla A-6. Resumen de estudios que aportan información acerca de la medición y clasificación del Locus de Control (Según Lefcourt, 1991* y otros autores).

AUTOR(ES)	INSTRUMENTOS	Confia	Validez	DIMENSIONES
*Rotter	Escalas de Locus de Control I-E (29 ítems)	.70	**	INTERNALIDAD-EXTERNALIDAD 1.- Control Personal; 2.-Control Sistema Social.
*Levenson	Escalas de Internalidad, Poder de Otros, y Suerte (24 ítems)	.64 .77 .78	**	1.- INTERNALIDAD 2.- EXTERNALIDAD 3.- PODER DE OTROS
*Paulhus	SOC Esferas de Control (30 ítems).	.75 .77 .81	**	1.- EFICACIA PERSONAL; 2.- CONTROL INTERPERSONAL; 3.-CONTROL SOCIOPOLÍTICO
*Nowicki y Duke	ANSIE Escala de Control Interno-Externo Para adultos (40 ítems).	.74 a 81	**	INTERNALIDAD- EXTERNALIDAD
*Crandall, Katkovsky y Crandall	IAR Cuestionario de Responsabilidad para el logro intelectual (34 ítems).	.54 a 57	**	CONTROL - RESPONSABILIDAD (Niños)
Nowicki y Strickland	CNSIE Escala de Control Interno- Externo Para niños. (40 ítems).	.65 a 91	**	INTERNALIDAD-EXTERNALIDAD
Connell (1985)	MMPCP Medida Multidimensional de Percepciones de Control de Niños. (48 ítems).	.43 a .70	**	1.- INTERNO 2.- PODER DE OTROS 3.- DESCONOCIDO

Tabla A-6. (Continuación).

*Lefcourt, Von Baeyer, Ware y Cox	MMCS Escala de Causalidad Multidimensional- Multiatribucional. (48 ítems).	.50 a .88	**	LOGRO- AFILIACIÓN 1.- Habilidad; 2.- Esfuerzo; 3.- Contexto; 4.- Suerte; 5.- Internalidad; 6.- Externalidad; 7.- Éxito; 8.- Fracaso.
*Miller, Lefcourt Y Ware.	MLOC Escala Marital de Locus de Control (44 ítems).	.83	**	INTERNALIDAD-EXTERNALIDAD 1.- Habilidad; 2.- Esfuerzo; 3.- Contexto; 4.-Suerte.
'Reid Y Ziegler	DSC La Escala de Control Deseado (70 ítems).	.80	**	UNIDIMENSIONAL
*Camps, Lyman Y Prentice-Dunn	PLOC Escala Paterna de Locus de Control (47 ítems).	.62 a .79	**	1. Eficacia Paterna; 2. Responsabilidad Paterna; 3. Control Infantil; 4. Destino o Suerte; 5. Control Paterno.
Díaz-Loving y Andrade-Palos (1984).	Escala de Locus de Control para niños mexicanos (30 ítems)	.73 .57 .66	----	1. Fatalista 2. Afectiva 3. Instrumental
La Rosa (1986)	Escala Multidimensional de Locus de Control (61 ítems)	.89 .87 .83 .82 .78	Análisis factorial	1. Fatalismo/ Suerte; 2. Poderosos del Macrocosmos; 3. Afectiva; 4. Internalidad Instrumental; 5. Poderosos del Microcosmos.

** Análisis Factorial y algún método más de validez.

APÉNDICE B

FASES 2 Y 3

Tabla B-1. Distritos por colonia y tipo de vivienda en Mérida.

DISTRITOS	COLONIAS SEGÚN TIPO DE VIVIENDA							Total
	Residencial	Media	Interés Social	Popular	Marginada	Industrial	Agrícola	
D-I MONTEJO	40	10	12	5	4	0	0	71
D-II ALEMÁN	4	8	17	6	3	0	0	38
D-III PACABTÚN	0	2	19	16	7	0	0	44
D-IV KUKULCÁN	0	0	15	16	5	0	0	36
D-V SANTA ROSA	0	0	31	11	25	1	0	68
D-VI MULSAY	0	0	20	10	10	1	1	42
D-VII CANEK	3	48	53	12	11	1	0	128
D-VIII CENTRO	1	5	1	3	0	0	0	10
TOTAL	48	73	168	79	65	3	1	437
PORCENTAJE	10.9	16.7	38.4	18	14.8	0.68	0.22	100

Tabla B-2. Estructura Factorial de Enfrentamiento como Rasgo.
(Problemas ante la Vida)
INTERIOR

	REACTIVOS	PESOS	PESO PROPIO	PORCENTAJE DE VARIANZA	ALPHA
FACTOR I DIRECTO- REVALORATIVO	1. Trato de encontrarles lo positivo.	0.607	3.569	19.89	0.8065
	4. Los acepto, porque me ayudan a madurar.	0.532			
	10. Les busco una solución.	0.735			
	12. Hago lo posible por resolverlos.	0.794			
	14. Considero un reto solucionarlos.	0.443			
	16. Procuro aprender de ellos.	0.655			
	17. Analizo diversas opciones para superarlos.	0.657			
	18. Los enfrento.	0.683			
FACTOR II EMOCIONAL NEGATIVO	2. Me siento triste.	0.799	3.088	17.158	0.7912
	6. Me preocupo.	0.747			
	8. Me molesto.	0.737			
	15. Me desespero.	0.780			
FACTOR III EVASIVO	5. Pienso en otra cosa.	0.642	1.545	8.581	0.6411
	7. Me mantengo ocupado para no pensar en ellos.	0.690			
	9. No les doy importancia.	0.707			
	11. Ni siquiera hablo de ellos.	0.683			
ALPHA TOTAL:					0.7410

Tabla B- 3. Estructura Factorial de la situación Salud
(Enfrentamiento como Estado)

INTERIOR

REACTIVOS		PESOS	PESO PROPIO	PORCENTAJE DE VARIANZA	ALPHA
FACTOR I DIRECTO	1. Tomo medicinas.	0.663	3.667	20.370	0.7166
	5. Me alimento bien.	0.486			
	6. Me cuido, siguiendo mi tratamiento.	0.732			
	7. Consulto al doctor.	0.759			
	18. Pido que me recomienden a un doctor.	0.609			
FACTOR II EMOCIONAL NEGATIVO	3. Me molesto.	0.639	2.507	13.929	0.7159
	9. Me desespero.	0.766			
	12. Me pongo triste.	0.792			
	13. Siento malestar.	0.596			
FACTOR III REVALORATIVO	8. Pienso que son pruebas que me pone la vida.	0.503	1.766	9.809	0.6267
	10. Veo lo positivo.	0.736			
	11. Me esfuerzo por encontrarle sentido.	0.797			
	14. Me doy cuenta de lo importante que es la vida.	0.516			
FACTOR VI EVASIVO	15. No le doy importancia.	0.773	1.199	6.661	0.5298
	16. Busco a alguien que me ayude a decidir que hacer.	0.418			
	17. No me preocupo	0.801			
ALPHA TOTAL:					0.7601

Tabla B- 4. Estructura Factorial de la situación Familia.
(Enfrentamiento como Estado)
INTERIOR

	REACTIVOS	PESOS	PESO PROPIO	PORCENTAJE DE VARIANZA	ALPHA
FACTOR I DIRECTO- REVALORATIVO	2. Los analizo para solucionarlos.	0.718	4.340	24.113	0.8507
	3. Trato de entender el problema.	0.782			
	5. Busco el sentido.	0.624			
	8. Trato de aprender de los problemas.	0.557			
	9. Procuero aclararlos.	0.724			
	10. Veo lo bueno.	0.647			
	13. Los trato de enfrentar.	0.686			
	18. Trato de resolverlos.	0.734			
FACTOR II EMOCIONAL- NEGATIVO	11. Lloro.	0.744	3.081	17.118	0.7663
	14. Me siento triste.	0.850			
	17. Me angustio.	0.795			
FACTOR III EVASIVO	1. Duermo para no pensar en ellos.	0.580	1.480	8.225	0.6220
	7. Actúo como si nada pasara.	0.841			
	12. Me entretengo en otras cosas.	0.670			
ALPHA TOTAL:					0.7626

Tabla B-5. Estructura Factorial de la situación de Pareja.
(Enfrentamiento como Estado)
INTERIOR

REACTIVOS		PESOS	PESO PROPIO	PORCENTAJE DE VARIANZA	ALPHA
FACTOR I DIRECTO- REVALORATIVO	1. Trato de comprender a que se debió.	0.783	3.572	19.846	0.7997
	3. Trato de llegar a un acuerdo.	0.701			
	4. Analizo la situación para entenderla.	0.831			
	5. Busco razones que le den sentido.	0.603			
	6. Los trato de solucionar.	0.678			
FACTOR II EVASIVO	7. Les resto importancia.	0.656	3.305	18.364	0.7277
	9. Hago como si nada pasara.	0.773			
	10. Le pido a alguien que interceda por mí.	0.401			
	14. Los ignoro.	0.688			
	16. Pienso en otras cosas.	0.684			
FACTOR III EMOCIONAL NEGATIVO	11. Lloro.	0.487	1.488	8.269	0.7025
	13. Me deprimó.	0.542			
	15. Discuto con él /ella.	0.791			
	17. Me enojo.	0.829			
ALPHA TOTAL:					0.7434

Tabla B-6. Estructura Factorial de la Situación de Amigos.
(Enfrentamiento como Estado)
INTERIOR

	REACTIVOS	PESOS	PESO PROPIO	PORCENTAJE DE VARIANZA	ALPHA
FACTOR I DIRECTO	1. Platico con ellos.	0.671	3.874	21.521	0.7056
	8. Procuro aclarar la situación con ellos.	0.829			
	9. Trato de resolverlos.	0.745			
	16. Me disculpo.	0.636			
FACTOR II EVASIVO	2. Me dedico a ver la televisión para olvidarme.	0.723	3.157	17.538	0.7315
	5. Prefiero no hablar del asunto.	0.598			
	10. Pienso en otras cosas.	0.730			
	13. Salgo a divertirme para no pensar en ellos.	0.801			
FACTOR III REVALORATIVO	4. Creo que me hacen madurar.	0.767	1.408	7.821	0.7173
	6. Al comprenderlos me supero.	0.555			
	12. Analizo los pros y los contras.	0.653			
	14. Intento aprender de ellos.	0.770			
FACTOR IV SOCIAL-EMOCIONAL	7. Me angustio.	0.790	1.197	6.652	0.7148
	11. Escucho la opinión de otros sobre lo que voy hacer.	0.529			
	15. Me siento deprimido.	0.812			
	17. Le pido a otros que me ayuden a pensar.	0.600			
ALPHA TOTAL:					0.7656

Tabla B-7. Estructura Factorial de la Situación Escuela o Trabajo.
(Enfrentamiento como ESTADO)
INTERIOR

REACTIVOS		PESOS	PESO PROPIO	PORCENTAJE DE VARIANZA	ALPHA
FACTOR I EMOCIONAL NEGATIVO	2. Me siento triste.	0.737	3.464	19.244	0.7387
	7. Me desespero.	0.819			
	11. No puedo dormir bien.	0.671			
	15. Me preocupo.	0.706			
FACTOR II DIRECTO REVALORATIVO	9. Los trato de superar.	0.579	2.667	14.819	0.7167
	12. Estudio y/o me preparo.	0.603			
	13. Les busco el sentido.	0.428			
	14. Me esfuerzo por mejorar.	0.752			
	16. Aprendo de ellos.	0.557			
	17. Considero diversas opciones de solución.	0.463			
ALPHA TOTAL:					0.7421

Tabla B-8. Estructura Factorial de Locus de Control en el Interior.

	REACTIVOS	PESOS	PESO PROPIO	PORCENTAJE DE VARIANZA	ALPHA
FACTOR I EXTERNO	25. Lo que he logrado en mi vida ha sido porque así tenía que suceder.	0.495	12.408	15.908	0.9108
	28. Los éxitos que tengo se deben a que tengo buena suerte.	0.626			
	33. El obtener un buen trabajo depende del azar.	.0.628			
	35. He sacado buenas calificaciones por mi buena fortuna.	.0.593			
	37. El que me case con la persona adecuada es cuestión de suerte.	0.595			
	38. Me relaciono con la gente para quedar bien con los demás.	0.496			
	49. He tenido novio/a(s) porque tengo buena suerte.	0.572			
	52. He tenido buenas oportunidades de trabajo por pura casualidad.	0.714			
	58. Si le caigo bien a mi jefe, puedo conseguir mejores puestos en mi trabajo.	0.470			
	62. He sacado buenas calificaciones porque le caigo bien a mis maestros.	.0.493			
	64. He conocido a mi (s) novio/a(s) por casualidad.	0.445			
	65. Lo que he logrado en mi vida ha sido por afortunado.	0.688			
	66. El éxito que tengo se debe a coincidencias de la vida.	0.791			
	67. Llegar a tener dinero suficiente depende de que ese sea mi destino.	0.616			
	71. He tenido éxito por accidente.	0.666			
73. Los logros que he tenido en mi vida se deben a la casualidad.	0.757				
FACTOR II INTERNO	7. El éxito que tenga dependerá de mis habilidades.	0.414			
	15. Las calificaciones que tengo se deben a mi empeño.	0.507			
	17. He tenido buenos trabajos porque los he buscado.	0.487			

Tabla B-8. (Continuación).

	21. Lo que he logrado en mi vida ha sido porque he luchado por ello.	0.515			
	34. Me va bien en la vida porque me lo propongo.	0.436			
	39. Soy responsable del éxito que tenga en mi trabajo.	0.568			
	43. Los logros que he tenido en mi vida se deben a mi esfuerzo.	0.757			
	46. El éxito que tengo se debe a mis habilidades.	0.473	7.581	9.719	0.8645
	47. Con seguir mejores puestos de trabajo depende de mis capacidades.	0.460			
	50. El éxito que tengo se debe a mi esfuerzo.	0.732			
	54. Depende de mí conseguir lo que quiero.	0.462			
	57. Se me abren muchas puertas porque demuestro lo que sé.	0.518			
	59. Mejorará mi vida si me esfuerzo en ello.	0.535			
	60. Los éxitos que he tenido se deben a mis decisiones.	0.482			
	76. Tendré éxito si me lo propongo.	0.405			
FACTOR III SOCIAL-AFECTIVO	1. Mi éxito dependerá de que tan agradable yo sea.	0.477			
	4. Mejorará mi vida si le caigo bien a la gente.	0.507			
	13. Me va bien en la vida porque soy simpático.	0.663			
	18. Tendré éxito si soy simpático.	0.717			
	41. Porque soy simpático se me abren muchas puertas.	0.689	2.704	3.466	0.7895
	45. El número de amigos que tengo se debe a lo agradable que soy.	0.424			
	70. El éxito en mi trabajo dependerá de que tan agradable yo sea.	0.483			
ALPHA TOTAL:					0.9199

LOCUS	FACTORES	LOCUS		VIDA		SALUD		FAMILIA		PAREJA		AMIGOS		ESCULT.				
		Externo	Interno	Directo- Revalorativo	Emocional- Negativo	Evasivo	Directo	Emocional- Negativo	Revalorativo	Evasivo	Directo- Revalorativo	Emocional- Negativo	Evasivo	Directo- Revalorativo	Evasivo	Emocional- Negativo		
VIDA	Social Afectivo	.48	.40											.36	.49	.31		.61
	Directo- Revalorativo																	
	Emocional Negativo																	.67
	Evasivo	.31																.35
SALUD	Directo			.36				.37		.51								.49
	Emocional Negativo				.65													.54
	Revalorativo					.38												.31
	Evasivo						.41											.36
FAMILIA	Directo		.34	.64					.39		.45							.62
	Revalorativo																	
	Emocional Negativo				.66													
	Evasivo	.31				.48		.31	.35		.54							.44
PAREJA	Directo- Revalorativo		.39	.48														
	Evasivo	.39				.53		.41										
	Emocional- Negativo				.58		.51			.63								.46
	Directo							.43										
AMIGOS	Evasivo	.31				.55		.36		.51								
	Revalorativo		.35															.50
	Social- Emocional				.54			.37		.59	.32							
	Emocional Negativo																	.61
ESC. O TRAB.	Directo- Revalorativo		.45					.59						.54	.35	.52		

P = 0.0

Tabla B-10. Estructura Factorial de la Situación de Vida
(Enfrentamiento como RASGO)
MUESTRA TOTAL

	REACTIVOS	PESOS	MEDIA	D. E.
FACTOR I DIRECTO REVALORATIVO (8)	1. Trato de encontrarles lo positivo.	0.60817	6.05	.86
	4. Los acepto, porque me ayudan a madurar.	0.57231		
	10. Les busco una solución.	0.75364		
	12. Hago lo posible por resolverlos.	0.77283		
	14. Considero un reto solucionarlos.	0.51620		
	16. Procuero aprender de ellos.	0.70397		
	17. Analizo diversas opciones para superarlos.	0.69806		
	18. Los enfrento.	0.71495		
FACTOR II EMOCIONAL NEGATIVO (4)	2. Me siento triste.	0.79500	4.49	1.46
	6. Me preocupo.	0.74307		
	8. Me molesto.	0.71043		
	15. Me desespero.	0.78192		
FACTOR III EVASIVO (4)	5. Pienso en otra cosa.	0.72120	3.72	1.37
	7. Me mantengo ocupado para no pensar en ellos.	0.73976		
	9. No les doy importancia.	0.65100		
	11. Ni siquiera hablo de ellos.	0.65366		

Tabla B-11. Estructura Factorial de la Situación de Salud.
(Enfrentamiento como ESTADO)
MUESTRA TOTAL

REACTIVOS		PESOS	MEDIA	D. E.
FACTOR I EMOCIONAL -EVASIVO (6)	3. Me molesto.	0.61777	3.89	1.32
	4. Trato de dormir, para no pensar en eso.	0.46680		
	9. Me desespero.	0.76838		
	12. Me pongo triste	0.78185		
	13. Siento malestar.	0.59858		
	16. Busco a alguien que me ayude a decidir que hacer.	0.43336		
FACTOR II DIRECTO (5)	1. Tomo medicinas.	0.67860	5.41	1.22
	5. Me alimento bien.	0.60467		
	6. Me cuido, siguiendo mi tratamiento.	0.79230		
	7. Consulta al doctor.	0.79025		
	18. Pido que me recomienden a un doctor.	0.51510		
FACTOR III REVALORATIVO (4)	8. Pienso que son pruebas que me pone la vida.	0.57585	4.91	1.32
	10. Veo lo positivo.	0.76098		
	11. Me esfuerzo por encontrarle sentido.	0.80123		
	14. Me doy cuenta de lo importante que es la vida.	0.55659		

Tabla B-12. Estructura Factorial de la Situación de Familia.
(Enfrentamiento como ESTADO)
MUESTRA TOTAL

REACTIVOS		PESOS	MEDIA	D. E.
FACTOR I DIRECTO-REVALORATIVO (8)	2. Los analizo para solucionarlos.	0.74601	5.99	.94
	3. Trato de entender el problema.	0.79727		
	5. Busco el sentido.	0.70479		
	8. Trato de aprender de los problemas.	0.63358		
	9. Procuero aclararlos.	0.73926		
	10. Veo lo bueno.	0.61265		
	13. Los trato de enfrentar.	0.70899		
	18. Trato de resolverlos.	0.74203		
FACTOR II EMOCIONAL NEGATIVO (4)	4. Expreso mi coraje.	0.55192	4.32	1.50
	11. Llora.	0.72436		
	14. Me siento triste.	0.83522		
	17. Me angustio.	0.80777		
FACTOR III EVASIVO (4)	1. Duermo para no pensar en ellos.	0.63498	3.37	1.43
	7. Actúo como si nada pasara.	0.75465		
	12. Me entretengo en otras cosas.	0.70676		
	16. Prefiero salirme a la calle.	0.62038		

Tabla B-13. Estructura Factorial de la Situación de Pareja.
(Enfrentamiento como ESTADO)
MUESTRA TOTAL

REACTIVOS		PESOS	MEDIA	D. E.
FACTOR I DIRECTO-REVALORATIVO (7)	1. Trato de comprender a que se debió.	071021	6.11	.89
	2. Le expreso mi amor, para solucionar el problema.	0.60909		
	3. Trato de llegar a un acuerdo.	0.76585		
	4. Analizo la situación para entenderla.	0.76769		
	5. Busco razones que le den sentido.	0.62004		
	6. Los trato de solucionar.	0.71664		
	8. Busco reconciliarme.	0.63697		
FACTOR II EVASIVO (5)	7. Les resto importancia.	0.65683	2.76	1.34
	9. Hago como si nada pasara.	0.75552		
	10. Le pidô a alguien que interceda por mí.	0.42583		
	14. Los ignoro.	0.74027		
	16. Pienso en otras cosas.	0.73438		
FACTOR III EMOCIONAL NEGATIVO (4)	11. Lloro.	0.45613	4.09	1.49
	13. Me deprimó.	0.51297		
	15. Discuto con él /ella.	0.79249		
	17. Me enojo.	0.82549		

**Tabla B-14. Estructura Factorial de la Situación de Amigos.
(Enfrentamiento como ESTADO)
MUESTRA TOTAL**

REACTIVOS		PESOS	MEDIA	D. E.
FACTOR I DIRECTO (4)	1. Platico con ellos.	0.74415	5.91	1.10
	8. Procuero aclarar la situación con ellos.	0.82812		
	9. Trato de resolverlos.	0.76386		
	16. Me disculpo.	0.62062		
FACTOR II EVASIVO (4)	2. Me dedico a ver la televisión para olvidarme.	0.73032	3.23	1.46
	5. Prefiero no hablar del asunto.	0.63346		
	10. Pienso en otras cosas.	0.74466		
	13. Salgo a divertirme para no pensar en ellos.	0.77756		
FACTOR III REVALORATIVO (3)	4. Creo que me hacen madurar.	0.78075	5.63	1.22
	6. Al comprenderlos me supero.	0.69630		
	14. Intento aprender de ellos.	0.77902		
FACTOR IV SOCIAL-EMOCIONAL (4)	7. Me angustio.	0.79479	4.09	1.48
	11. Escucho la opinión de otros sobre lo que voy hacer.	0.54306		
	15. Me siento deprimido.	0.80222		
	17. Le pido a otros que me ayuden a pensar.	0.60302		

Tabla B-15. Estructura Factorial de la Situación Escuela o Trabajo.
(Enfrentamiento como ESTADO)
MUESTRA TOTAL

	REACTIVOS	PESOS	MEDIA	D. E.
FACTOR I DIRECTO REVALORATIVO (6)	9. Los trato de superar.	0.67364	6.03	.84
	12. Estudio y/o me preparo.	0.60861		
	13. Les busco el sentido.	0.62660		
	14. Me esfuerzo por mejorar.	0.78929		
	16. Aprendo de ellos.	0.66864		
	17. Considero diversas opciones de solución.	0.60964		
FACTOR II EMOCIONAL NEGATIVO (4)	2. Me siento triste.	0.75717	4.40	1.43
	7. Me desespero.	0.77633		
	11. No puedo dormir bien.	0.69180		
	15. Me preocupo.	0.72605		
FACTOR III EVASIVO (4)	5. No pienso en ellos.	0.70144	3.71	1.40
	6. Trato de divertirme, para olvidarme de ellos.	0.74879		
	8. Me distraigo haciendo cosas en la casa.	0.65972		
	18. Prefiero ni hablar de ellos.	0.69130		

FACTORES	LOCUS		VIDA		SALUD		FAMILIA		PAREJA		AMIGOS			ESC./T.				
	Externo	Interno	Directo- Revalorativo	Emocional- Negativo	Evasivo	Emocional- Evasivo	Directo	Revalorativo	Directo- Revalorativo	Emocional- Negativo	Evasivo	Revalorativo	Directo	Evasivo	Social- Emocional	Revalorativo	Directo- Revalorativo	Emocional- Negativo
Social Afectivo	.52												.39	0.50			.61	
Directo- Revalorativo		.41																.68
Emocional Negativo					.30										.54			
Evasivo	.33														.53			.54
Emocional- Evasivo	.35		.59	.36														
Revalorativo			.41		.36		.40					.42						
Directo		.34	.67															
Revalorativo						.50				.69								
Emocional Negativo				.69														
Evasivo	.41			.54	.43			.34		.55			.58					
Directo- Revalorativo		.33	.45	.51									.33					
Revalorativo					.33													
Evasivo	.43				.47													
Emocional- Negativo				.59														
Directo								.39										
Evasivo	.39			.54	.38					.50								
Revalorativo		.30			.33	.48	.33	.48	.33			.47						
Social- Emocional	.30					.54	.34	.54	.34			.31						
Directo- Revalorativo		.40			.32	.57	.32	.57	.42			.38			.49			
Emocional Negativo						.61		.61									.58	
Evasivo	.34			.61				.57		.53		.55						

Tabla B-17. Estructura Factorial de Locus de Control en el Interior.

		REACTIVOS	PESOS	MEDIA	D. E.
FACTOR I EXTERNO (20)	19. Me relaciono con la gente porque a ellos les interesa.		0.469	2.72	1.15
	25. Lo que he logrado en mi vida ha sido porque así tenía que suceder.		0.515		
	28. Los éxitos que tengo se deben a que tengo buena suerte.		0.660		
	29. He hecho buenas relaciones por accidente		0.557		
	33. El obtener un buen trabajo depende del azar.		0.673		
	35. He sacado buenas calificaciones por mi buena fortuna.		0.663		
	37. El que me case con la persona adecuada es cuestión de suerte.		0.651		
	38. Me relaciono con la gente para quedar bien con los demás.		0.588		
	49. He tenido novio/a (s) porque tengo buena suerte.		0.629		
	51. Me tengo que sacar la lotería para tener suficiente dinero.		0.486		
	52. He tenido buenas oportunidades de trabajo por pura casualidad.		0.664		
	56. Mis calificaciones dependían de la voluntad de mis profesores.		0.515		
	58. Si le caigo bien a mi jefe, puedo conseguir mejores puestos en mi trabajo.		0.422		
	62. He sacado buenas calificaciones porque le caigo bien a mis maestros.		0.573		
	64. He conocido a mi (s) novio/a (s) por casualidad.		0.417		
	65. Lo que he logrado en mi vida ha sido por afortunado.		0.714		
	66. El éxito que tengo se debe a coincidencias de la vida.		0.786		
67. Llegar a tener dinero suficiente depende de que ese sea mi destino.		0.639			
71. He tenido éxito por accidente.		0.706			
73. Los logros que he tenido en mi vida se deben a la casualidad.		0.767			
FACTOR II INTERNO	7. El éxito que tenga dependerá de mis habilidades.		0.459		
	11. Llegar a tener dinero suficiente depende de mí.		0.431		

Tabla B-17. (Continuación).

	21. Lo que he logrado en mi vida ha sido porque he luchado por ello.	0.551		
	26. El obtener un buen trabajo depende de mi tenacidad.	0.443		
	34. Me va bien en la vida porque me lo propongo.	0.560		
	36. Sólo si me lo propongo llegaré a tener dinero suficiente.	0.514		
	39. Soy responsable del éxito que tenga en mi trabajo.	0.606		
	43. Los logros que he tenido en mi vida se deben a mi esfuerzo.	0.726		
	46. El éxito que tengo se debe a mis habilidades.	0.483	6.18	.73
	47. Con seguir mejores puestos de trabajo depende de mis capacidades.	0.523		
	50. El éxito que tengo se debe a mi esfuerzo.	0.685		
	54. Depende de mi conseguir lo que quiero.	0.677		
	59. Mejorará mi vida si me esfuerzo en ello.	0.600		
	60. Los éxitos que he tenido se deben a mis decisiones.	0.565		
	68. Lo que he logrado en mi vida ha sido porque lo he buscado.	0.525		
	76. Tendré éxito si me lo propongo.	0.668		
FACTOR III SOCIAL-AFECTIVO (6)	1. Mi éxito dependerá de que tan agradable yo sea.	0.662		
	4. Mejorará mi vida si le caigo bien a la gente.	0.610		
	13. Me va bien en la vida porque soy simpático.	0.579		
	18. Tendré éxito si soy simpático.	0.662		
	41. Porque soy simpático se me abren muchas puertas.	0.528	2.704	3.466
	70. El éxito en mi trabajo dependerá de que tan agradable yo sea.	0.573		

APÉNDICE C

**PROBLEMAS RECIENTES E
HIPOTÉTICOS**

CUESTIONARIO ABIERTO

Y

RESPUESTAS DE LOS SUJETOS

- A continuación se describen algunos casos para ilustrar las respuestas de los sujetos a cada una de las preguntas planteadas en el cuestionario abierto.
- *Escribe por favor a continuación, algún problema que hayas tenido durante los últimos tres meses y lo que pensaste, sentiste o hiciste cuando éste ocurrió.*
- Mujer de 18 años: su principal problema en este tiempo es que tuvo que venirse a vivir a Mérida, siendo ella del interior del estado por cuestión de estudios y se le hacía muy difícil adaptarse al sistema de vida de los familiares con los que estaba. : “ Me sentí muy deprimida porque estoy acompañada pero no por mi familia. Por las tardes tengo cierta ansiedad de no sé qué. A veces lloro por no estar cerca de mis papás, hermanitos y novio, y *trato de controlar la situación*. Ahora me siento un poco mejor y al respecto mi única solución ha sido valorar mis estudios y poner todo en las manos de Dios”
- Hombre de 20 años un problema importante fue que había reprobado dos exámenes parciales. : “ Lo primero que me pasó es que me desanimé con respecto a la escuela, pero luego pensé que era solamente un parcial y que todavía podía recuperarme” En ambos casos se puede ver el papel de la estrategia revalorativa después de una primera etapa emocional o de desánimo, que pone al sujeto en una condición más favorable para solucionar el problema.
- Mujer de 19 años: uno de sus principales problemas es que se sentía sola porque tuvo que venirse a vivir aquí a la capital lejos de su familia. Expresó: “Pensé que con el tiempo me podía acostumbrar a vivir así, ya que son las cosas que uno tiene que pasar para poder seguir estudiando. Sentí un vacío por dentro inmenso. Lo que hice fue recurrir un rato con un amigo conocido, para sentirme un poco acompañada”. En este caso también se puede ver como se pasa de una etapa revalorativa a una emocional y finalmente a una más directa de apoyo social.
- Hombre de 22 años: tuvo un problema en la empresa donde trabajaba porque se le acusó de un robo que no cometió, lo despidieron de la empresa sin poder dar una explicación, para aclarar el problema. Y expresó: “Regresé al día siguiente y exigí hablar con el responsable de la empresa, al cual le expliqué como fue la situación, comprobando que yo no cometí tal robo”. Se ve claramente que la estrategia que siguió la persona es directa para solucionar el problema.
- Hombre de 18 años: tuvo una discusión con su madre y ella le insinuó que se saliera de la casa. “ Pensé que por qué me quería sacar, que es lo que ella pensaba sobre mí. Me sentí verdaderamente mal, porque no podía entender por qué me hacía eso, sentía que tenía ganas de llorar, de aporrear las cosas, de gritar. Sin embargo, me calmé y dejé que pasaran unos dos días. Su actitud cambió y me dijo y hablamos

de por qué estaba molesta”. Aquí se ve lo importante que resulta el diálogo y el hablar así como la prudencia, para resolver los problemas.

- Hombre de 19 años: tuvo un problema cuando pensó que su novia estaba embarazada. “Primero me deprimí un poco. Pensé que todos mis planes se vinieron para abajo, que tenía que casarme. Luego vi lo positivo, sabía que con ella me quería casar y vivir por siempre y que si resultaba cierto iba a tratar de superarlo. Por suerte no quedó embarazada”.
- Mujer de 18 años: tuvo una discusión con su mejor amiga. “Pensé que había sido un error enojarnos y me sentí mal. Entonces sentí que debería hablar con ella, y lo hice; nos contentamos y listo”. También aquí se puede apreciar el proceso de una etapa emocional a una más directa.
- Hombre de 23 años: tuvo un problema en la escuela porque no juntaba el dinero suficiente para pagar la colegiatura y ya se había vencido el mes de tolerancia que dan para poder pagarla. “Pensé que me iban a dar de baja y me sentí mal. Pero lo que hice fue ir a hablar a control escolar para ver si me esperaban un día más. Me dijeron que sí, entonces junté el dinero y pude pagar la colegiatura”. Aquí también se puede ver cómo se pasa de una etapa emocional a una más directa.
- Mujer de 21 años: tenía problemas con sus padres. “Pensé que ya no iba a poder seguir estudiando. No entendía por qué siempre me suceden cosas. Sentía que exageraban al decir que el dinero lo iban a tirar porque estoy con mi novio. Sentí ganas de salir corriendo para estar tranquila y poder pensar que es lo que tenía que hacer, entender y tomar las cosas que nos pasan como debería ser. Lloré mucho y me enojé, pero me sentía muy triste, sin ganas de nada y a la vez sólo quería dormir”. En este caso se ve el predominio de la etapa emocional y evasiva que por otra parte se ve muy semejante a lo que se encontró en redes.
- Mujer de 21 años: se enamoró de un muchacho y en una fiesta que tuvieron oportunidad de estar juntos, él la besó, pero después le confesó que tenía novia. “Sólo me quedé callada, me alejé de él, pero no estoy segura de que hago lo mejor para mí. No le he hablado por teléfono y no sé reaccionar ante esta situación”. En este problema aunque la persona no hace aparentemente nada directo, el hecho de quedarse callada y alejarse tal vez sea lo más adecuado ya que como ella misma dice no está segura de que es lo que debe hacer.
- En lo que toca a los problemas que se les presentaron en el cuestionario de carácter hipotético, se encontró una tendencia semejante en cuanto a las diferentes etapas, pero también una mayor consistencia en las formas Directas y/o Revalorativas.
- **¿Qué pensarías, sentirías o harías...**
- ***Si te ocurre un grave accidente y quedas con parálisis?***
- Hombre de 23 años: “Sentiría que los accidentes son cosa de la naturaleza, y que ocurren frecuentemente. Entonces lo que haría, sería poner una gran fuerza de voluntad para salir adelante y buscar algún tipo de remedio ya que la fuerza de voluntad es muy grande si nosotros queremos”.

- Mujer de 20 años: "Me sentiría muy mal. Haría mi mayor esfuerzo para poder rehabilitarme y superar este problema".
- Hombre de 22 años: "pensaría positivamente, pues tendría la suerte de estar vivo todavía. Trataría de no amargarme la vida pensando que no soy limitado y que tengo otras alternativas".
- Hombre de 20 años: "Antes que nada, si ya me sucedió trataría de adaptarme a mi situación, pues es ya un hecho. Me informaría sobre mi mal para saber si tiene solución y si es reversible o no".
- Mujer de 21 años: " Le pondría todas las ganas para tener una recuperación, y en caso de que no haya tal remedio, trataría de comportarme lo más normal posible para no preocupar a mis papás y hermanos. Estando con mi familia no necesito de brazos o piernas para ser feliz".
- Mujer de 19 años: "Pensaría que Dios sabe por qué suceden las cosas. Sentiría miedo de no poderme recuperar nunca. Haría todo lo posible y lo que esté a mi alcance para salir de la parálisis".
- Mujer de 18 años: "Al principio no lo aceptaría, pero me pondría a pensar y recapitaría, que no soy ni la primera, ni la última en tener ese problema y lo afrontaría".
- Mujer de 18 años: "Lloraría mucho, pero que puedo hacer, nada, así quiso Dios que sucediera, pero aún estoy con vida, y puedo hacer muchas cosas, no como las de antes, pero aún soy útil y lloraría, pero no me van a dejar de querer por un accidente"
- Hombre de 21 años: "Averiguaré si en realidad es mortal, y si así fuera, lo lloraré y después haré todo lo que me falte por hacer y luego me resignaré".
- Mujer de 21 años: " Me sentiría muy triste, lloraría, me molestaría, por ratos tal vez me deprima mucho y no lo superaría. Buscaría a alguien que me levante los ánimos".
- Mujer de 24 años: "Sentiría que ya no tengo futuro, ni nada por qué seguir viviendo, sé que eso no está bien, pero es lo que yo pensaría. Dejar de hacer todo lo que me gusta como bailar, correr, salir de pasco; es algo que no concibo. Tampoco me gustaría que la gente sintiera lástima de mi. Me enclaustro en mi casa y no vuelvo a salir".
- Hombre de 19 años: "Nada, porque estoy paralítico. Hubiera preferido la muerte, porque me sentiría como encarcelado y perdería muchas cosas que hacía antes. Intentaré rehabilitarme para volver a ser la misma persona. Si no funciona, no me gustaría seguir existiendo".
- *Si vas por la calle y te insulta una persona?*
- Hombre de 22 años: "La ignoraría completamente: no tiene sentido rebajarse a contestar".

- Mujer de 19 años: “Nada. Me molestaría un poco, pero no le contestaría porque no vale la pena pelear con gente mal educada”
- Mujer 21 años: “La tiro a loco o loca mientras no me toquen”.
- Hombre de 23 años: “No le haría caso, ya que no tiene ningún sentido, así evitaría un problema con esa persona”.
- Hombre de 22 años: “Depende de mi estado de ánimo, si estoy molesto, me pararía y le preguntaría, pero si no estoy molesto y no tengo nada que ver, lo ignoro”.
- Mujer de 20 años: “Depende de qué persona sea, pero si es ajena ni hacerle caso”.
- Mujer de 19 años: “Habría con ella, no para reclamarle o pelear, sino para pedirle una explicación”
- Mujer de 20 años: “Pensaría que esa persona está loca, porque no le he dado motivos para que me insulte, y tal vez hablaría con ella”.
- Hombre de 19 años: “Le devuelvo el insulto y si es posible le doy un trancazo”
- Hombre de 19 años: “Me voltearía y contestaría lo mismo”.
- *Si te acaban de decir que tienes una rara enfermedad que puede resultar mortal?*
- Mujer de 20 años: “Pensaría que no puede ser y que el doctor está mal. Me haría análisis para poder averiguar si tengo cura. Estudiaría la enfermedad para conseguir una cura o cuando menos evitar que otros la tuvieran”.
- Hombre de 20 años: “Primero, buscaría una segunda opinión y si es corroborada la primera, pues trataría de disfrutar los mejores días de mi vida, conviviendo con mi familia y escribiría un libro para ayudar a otros”.
- Mujer de 21 años: “Me hundiría en la tristeza, lloraría mucho y trataría de dormir. Experimentaría todo lo que yo pudiera el tiempo que me quede”
- Hombre de 19 años: “Investigaría todo acerca de la enfermedad, le diría a mi familia y trataría de hallar la cura. Trataría de vivir la vida lo mejor posible. Haría cosas que jamás me atrevería hacer por miedo”.
- Hombre de 23 años: “Agotaría todas las posibilidades hasta lograr curarme, viajaría a otros países y lugares para hacerme los estudios necesarios. Haría todo lo que el médico me diga”.
- Mujer de 21 años: “Me aseguraría que me confirmen si es mortal o no. Luego, fingiría que me resigno para que mi familia no se preocupe. Trataría de no hacerles más difícil la situación”.
- Mujer de 18 años: “Reconozco que al principio me sentiría muy mal pero después trataría de tomarlo con calma. Le pediría a Dios que me cure de esta enfermedad, porque sólo él puede evitar la muerte. Disfrutaría al máximo cada instante de mi vida”.
- *Si hoy por la mañana amaneciste con malestar y una fiebre muy alta por un resfriado?*

- Hombre de 20 años: "Si pasan 24 horas y no quedo bien consulto a un doctor y me pongo a descansar".
- Hombre de 30 años: "Pensaría que es por algún descuido, iría a buscar a un doctor y medicarme".
- Mujer de 18 años: "Tomaría mi medicamento y reposaría".
- Mujer de 19 años: "Me sentiría realmente mal. Me iría a ver un médico inmediatamente para consultar y me diera alguna medicina para acabar con el malestar y la fiebre".
- Mujer de 20 años: "Me desespero un poco, por faltar a la escuela, porque me gusta cumplir. Trataría de controlarme y tener una muy buena alimentación para no decaer. Llevaría al pie de la letra todo el medicamento hasta mejorar".
- Hombre de 22 años: "No me preocuparía, pues es una simple enfermedad. Pero si persiste lo consultaría con una persona especializada".
- Mujer de 20 años: "Le digo a mi mamá que me dé una pastilla para que se me quite la fiebre. Y si no se me quita voy al doctor".
- Hombre de 19 años: "Trataría de tomar algún medicamento que me alivie. Me cuidaría, no tomando nada frío ni exponiéndome al aire acondicionado".
- Hombre de 21 años: "Me quedo en la cama, hasta que me recupere y llamo o voy al doctor".
- *Si acabas de saber que secuestraron a tu familiar más querido?*
- Hombre de 21 años: "Mi primera reacción sería de incredulidad, luego pasaría a las lágrimas y posteriormente trataría de serenarme para buscar una solución con el resto de mis familiares".
- Hombre de 20 años: "Conservaría la calma y haría lo que esté a mi alcance para ayudarlo y tranquilizaría a mi familia".
- Mujer de 21 años: "Me daría un ataque de histeria, gritaría, lloraría y me sentiría muy triste y preocupada. Haría todo lo posible por recuperarlo lo más pronto posible".
- Hombre de 20 años: "Trataría de encontrar la forma de ayudarle a fin de que no salga lastimado".
- Mujer de 21 años: "Caería en estado de shock. No haría más que llorar. No creo poder servir de mucha ayuda. Sin mi familia estoy perdida".
- Mujer de 18 años: "Me pondría un poco torpe, temblorosa y lloraría pero buscaría por todos los medios la manera de encontrarlo o de que me devuelvan a mi ser querido".
- Hombre de 30 años: "Sentiría rabia e impotencia por no conocer a los secuestradores. Pediría ayuda para que nos lo devuelvan".

- Mujer de 21 años: “Lloraría, me angustiaría, saldría a buscar ayuda. Oraría pidiéndole a Dios su ayuda o los medios para resolver el problema. Iría a casa de mi amiga a platicárselo y ver que se puede hacer. Me movería por todos lados buscando solución”.
- Mujer de 20 años: “Me asustaría al momento, pero luego me controlaría para poder controlar a mi familia por ese mal momento”.
- Hombre de 19 años: “Trataría de calmarme, llamaría a la policía y saldría a buscarlo junto con la policía”.
- *Si has decidido casarte pero tu familia no está de acuerdo?*
- Hombre de 23 años: “Trataría de hablar con mi familia y llegar a un acuerdo con ellos. Pero si no están de acuerdo, yo me casaría porque es mi decisión la que vale”.
- Mujer de 18 años: “Trataría de que entendieran que soy yo la que se casa y no ellos, y que a la larga, es mi vida y en mi vida sólo mando y tomo decisiones yo misma”.
- Mujer de 21 años: “Los reuniría y preguntaría los motivos por los que no están de acuerdo. Platicaría con ellos y después de platicar vería los pros y los contra y de ahí tomaría una decisión”.
- Mujer de 21 años: “De hecho me encuentro en esta situación. El hecho de casarme trae consigo el irme a otro país a vivir y sé que mi familia no está de acuerdo, y sinceramente prefiero a mi familia que a mi futuro esposo”.
- Hombre de 19 años: “Analizaría mi punto de vista y el suyo aunque al final de cuentas la decisión será la mía y si creo estar seguro de casarme, lo hago pues mi felicidad está en juego”.
- Mujer de 24 años: “Me sentiría triste y deprimida pues son momentos importantes para mí, pero si el amor de mi pareja es muy grande, seguiría adelante con mis planes”.
- *Si acaba de decirte tu pareja que ama a otra persona y decidió terminar contigo?*
- Hombre de 19 años: “Le pediría explicaciones del por qué me deja pues yo la amo. Trataría de entenderla y trataría de vivir con ello pues nada puedo hacer”.
- Hombre de 19 años: “Sufriría demasiado y le preguntaría por qué dejó de quererme y aunque me cueste dejaría que se vaya”.
- Mujer de 21 años: “Me sentiría muy triste, lloraría y me enojaría y dormiría mucho para no pensar en la separación de mi pareja”.
- Hombre de 19 años: “Haría hasta lo imposible por volverla a tener a mi lado”.
- Hombre de 22 años: “Me sentiría mal, pero no fue el fin del mundo y creo que sería lo mejor”.
- Mujer de 19 años: “Sufriría mucho, pero no es la única persona en el mundo. No quiso Dios que el fuera mi pareja. Esperaría y lucharía hasta encontrar a mi pareja idónea”.

- Mujer de 20 años: “Trataría de tomar las cosas con calma. Hablaría con él para que me dé una explicación de todo. Después me alejaría de él para no tener ningún problema”.
- Mujer de 19 años: “ Me sentiría mal, pero creo que todo se llega a superar. Trataría de hablar con él, y si realmente está convencido de que no me ama, lo dejaría ir”.
- Hombre de 19 años: “Sentiría que el mundo se me viene encima. La dejaría ir pero antes haría la lucha por recuperarla y si no resulta la dejo”.
- *Si supiste que tu pareja dijo que a veces era muy difícil tratar contigo?*
- Hombre de 19 años: “Le preguntaría por qué no me lo dijo directamente”.
- Hombre de 23 años: “Hablaría con ella y le preguntaría en qué no está de acuerdo conmigo y trataría de llegar a un acuerdo con ella”.
- Mujer de 19 años: “Hablaría con él para tratar de solucionar ese problema”.
- Mujer de 18 años: “Le preguntaría por qué ¿en qué estoy fallando? Y ¿por qué tuvo que contárselo a otra persona antes que a mí?”.
- Hombre de 20 años: “Hablaría con ella, pero con otra actitud que a ella no le moleste y lo comentaríamos juntos”.
- Hombre de 19 años: “La comprendería y trataría de analizar por qué me cuesta trabajo ser así. Trataría de cambiar por el bien de la relación”.
- Mujer de 21 años: “Le preguntaría por qué es difícil. Hablaría con él para ver cuál es el problema para buscar una solución”.
- *Si tu grupo de amigos te dijo que eres una persona cruel, orgullosa y altanera?*
- Hombre de 30 años: “Les pediría que me entendieran y comprendieran. Sin embargo, trataría de controlar mi carácter y corregir mis errores”.
- Mujer de 21 años: “Les preguntaría por qué y me enojaría mucho por su actitud”.
- Hombre de 19 años: “Analizaría por qué lo dicen y aunque es difícil aceptar nuestros errores, buscaría la forma de cambiar”.
- Mujer de 20 años: “Me defendería diciendo mis virtudes”.
- Mujer de 20 años: “Pensaría que se preocupan por mí. Me sentiría mal aunque luego bien por habérmelo dicho. Les pediría ayuda y haría de mi parte por cambiar”.
- Hombre de 18 años: “Me defendería y llegaría a un acuerdo con ellos para evitar una enemistad”.
- Mujer de 21 años: “Me alejo del grupo y no los vuelvo a hablar. Cada uno es como es”.
- Mujer de 19 años: “Trataría de aceptarlo pero les pediría que me traten de entender y que me ayuden a cambiar”.
- Mujer de 21 años: “Les preguntaría los motivos y si los tienen, les pediría disculpas y trataría de cambiar mi forma de ser”.

- Hombre de 23 años: “Habría con ellos para preguntarles por qué piensan eso y tratar de llegar a un acuerdo con ellos”.
- *Si dos de tus mejores amigos te dejaron mal en una cita?*
- Hombre de 22 años: “ Primero preguntaría por qué no acudieron y si es aceptable su razón pues no pasa nada”.
- Mujer de 20 años: “Me molestaría pero si es un buen motivo el que me dan, les digo que no hay problema”.
- Mujer de 18 años: “Escucharía las razones del por qué no llegaron”.
- Mujer de 20 años: “Habría con ellos para preguntarles por qué. No creo molestarte, pero si les diría que me hubieran avisado para no pensar cosas que no son”.
- Hombre de 21 años: “Les pediría una explicación y les diría que no me agradó mucho su plantón. Les diría todo lo que pienso y sentí en ese momento”.
- Mujer de 21 años: “Me enojaría al momento y no los vería hasta que sienta que puedo hablar del asunto, para no decir cosas que terminarían con una amistad”.
- Mujer de 20 años: “Me molestaría y trataría de localizarlos. Escucharía sus motivos y trataría de entenderlos y decirles que la próxima vez me avisen”.
- Hombre de 19 años: “Les reclamaría por su falta de consideración. Ojalá tuvieran una buena explicación, pues si no, ya no los consideraré mis mejores amigos”.
- *Si te notificó el director que si no apruebas este examen te darán de baja definitiva de la escuela?*
- Mujer de 20 años: “Pensaría que no es justo y me sentiría asustada. Reclamaría y pediría otra oportunidad si no apruebo”.
- Hombre de 19 años: “ Me sentiría un poco presionado, pero trataría de estudiar lo suficiente para aprobar”.
- Hombre de 21 años: “Empiezo a estudiar de una buena vez para aprobarlo”.
- Mujer de 21 años: “Haría todo lo posible por buscar ayuda. Estaría muy nerviosa y desesperada. Sin embargo, trataría de estudiar a lo máximo”.
- Hombre de 24 años: “Estudiaría para aprobar, pero las presiones me estresan mucho y mi ánimo decaería. Sin embargo, daría mi mejor esfuerzo”.
- Mujer de 20 años: “Estudiaría para pasar pero me sentiría mal y me darían ganas de llorar”.
- Hombre de 19 años: “ Estudiaría día y noche con el fin de aprobarlo. Trataría de hacer mejor todas las cosas de ese día en adelante”.
- Mujer de 21 años: “Estudiaría a rabiar para sacar adelante mis estudios. No permitiría dejar a la suerte este tipo de situaciones”.

- Mujer de 18 años: “Le echaría todas las ganas del mundo para aprobar y haría un análisis de conciencia”.
- Mujer de 21 años: “Lloro y me deprimó que es lo que me pasa por lo general”.
- *Si te dijo el maestro que no te fue tan bien este semestre?*
- Hombre de 19 años: “Me esforzaría para el próximo para que se sienta orgulloso de ser mi maestro”.
- Hombre de 22 años: “Me preocuparía y analizaría las causas, tratando de corregir los errores para no cometerlos el próximo semestre”.
- Mujer de 20 años: “Me ahogaría en un mar de llanto, por lo menos para sentirme mejor”.
- Hombre de 23 años: “Haría todo lo que esté a mi alcance para que me vaya mejor el próximo semestre: pondría más atención a mis clases, asistiría a todas, haría todos mis trabajos, investigaciones, etc.”.
- Mujer de 20 años: “Me echaría a llorar y me diría que por qué no le eché ganas al estudiar”.
- Mujer de 21 años: “Trataría de superarme para el próximo”.
- Mujer de 18 años: “Me sentiría defraudada conmigo misma, porque sé que estoy fallando y trataría de salir mejor el próximo semestre”.
- Mujer de 21 años: “Pondría más empeño. Buscaría el apoyo de alguien que esté bien en calificación para estudiar juntos y sobre todo echarle muchas ganas”.
- Hombre de 30 años: “Le pediría al maestro que me ayude a encontrar mis errores y así buscarles solución, para que en la próxima me vaya mejor”.
- Mujer de 24 años: “Si puse todo mi esfuerzo me sentiría decepcionada, pero si no, pensaría que hacer en el siguiente”.

APÉNDICE D

**VERSIÓN PARCIAL DE LOS
INSTRUMENTOS EMPLEADOS**

SEXO _____
ESCOLARIDAD _____
ESTADO CIVIL _____

INSTRUCCIONES

Te vamos a pedir, por favor, que escribas lo que significan para ti cada una de las siguientes frases, pero antes, te vamos a explicar como hacerlo.

1. **Define** cada una de las frases escribiendo debajo de ellas, **cuando menos 5 palabras sueltas** (SIN utilizar, ni artículos ni proposiciones), y que para ti se relacionen de manera importante con esa frase.
2. **Ordena** cada una de las palabras que hayas escrito para cada frase, de acuerdo con su relación, importancia o cercanía a ellas. Para esto, escribe el número 1 junto a la palabra que creas que **mejor** define a esa frase o la más cercana a ella, el número 2 a la que te sigue en importancia, y así sucesivamente, hasta terminar con todas las palabras que hayas escrito para cada frase.

Contesta tan rápido como puedas, pero cuidadosamente.

Muchas gracias por tu colaboración.

ESPERA LA INDICACIÓN PARA PASAR A LA
SIGUIENTE FRASE

PRUEBA DE ENFRENTAMIENTO A LOS PROBLEMAS

DATOS GENERALES.

Sexo: F M

Edad: _____ (años).

Estado Civil: _____.

Último grado de estudios que cursó fue:
_____.

Ocupación:
_____.

Máximo grado de estudios de la persona que mantiene la casa en la que vive.
_____.

Ocupación de la persona que mantiene la casa en la que vive.
_____.

En esta continuación encontrarás una serie de afirmaciones que describen cosas que la gente hace cuando tienen problemas. Como puedes ver hay siete cuadros después de la frase. Deberás marcar con una **X** el cuadro que represente mejor la frecuencia con la que haces esas cosas. Ten en cuenta que entre más grande y más cercano esté el cuadro que marcas, significa que llevas a cabo esa conducta con mayor frecuencia y entre más alejado está el cuadro que marcas, significa que nunca haces eso. Encuentra el punto que mejor te represente utilizando los cuadros.

Ejemplo:

CUANDO TENGO PROBLEMAS CON LA AUTORIDAD. YO...

	siempre						nunca
Me asusto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Contesta tan rápido como te sea posible, sin ser descuidado. Contesta en todos los cuadros, dando una sola respuesta en cada uno de ellos.

Recuerda que tus respuestas son totalmente anónimas y confidenciales.

Gracias por tu cooperación.

CUANDO TENGO PROBLEMAS EN MI VIDA YO...

		siempre					nunca	
1	Trato de encontrarles lo positivo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	Me siento triste.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	Consigo ayuda profesional.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	Los acepto, porque me ayudan a madurar.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	Pienso en otra cosa.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	Me preocupo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7	Me mantengo ocupado para no pensar en ellos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8	Me molesto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9	No les doy importancia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10	Les busco una solución.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11	Ni siquiera hablo de ellos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12	Hago lo posible por resolverlos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13	Le platico a alguien lo que pienso hacer.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14	Considero un reto solucionarlos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15	Me desespero.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16	Procuro aprender de ellos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17	Analizo diversas opciones para superarlos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18	Los enfrento.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

PRUEBA DE LOSCUS DE CONTROL

A continuación encontrarás una serie de oraciones que las personas utilizan para explicar lo que les sucede. Léelas cuidadosamente e indica que tan de acuerdo estás con cada una de ellas tomando en consideración que, entre más grande y más cerca de la frase se encuentre el cuadro, indica que estás más de acuerdo con ella.

Ejemplo:

	No puedo hacer gran cosa para controlar la contaminación.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
--	--	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------

En el ejemplo puedes ver que hay siete cuadros después de la frase, debes marcar con una X sobre el cuadro que representa tu grado de acuerdo con ella. Si marcas el cuadro más **CERCANO A LA FRASE** indica que **ESTÁS COMPLETAMENTE DE ACUERDO**. Si marcas el cuadro más **ALEJADO Y PEQUEÑO**, esto indica que estás **MUY EN DESACUERDO CON LO QUE AFIRMA LA ORACIÓN**. El resto de los espacios indican diferentes grados, utilízalos para encontrar el punto adecuado para tu manera de pensar.

Contesta tan rápido como sea posible, sin ser descuidado, utilizando la primera impresión que tengas. Contesta en todos los renglones, dando solo una respuesta en cada renglón.

Tus respuestas son totalmente anónimas y confidenciales, recuerda que debes responder **“COMO ERES, NO COMO TE GUSTARÍA SER”**

1	Mi éxito dependerá de que tan agradable yo sea.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	El obtener un buen trabajo depende de mi inteligencia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	Me empeño en buscar a la persona adecuada para casarme.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	Mejorará mi vida si le caigo bien a la gente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	Sin proponérmelo llego a tener dinero suficiente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	Me relaciono con la gente porque el destino nos puso en el mismo camino.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7	El éxito que tenga dependerá de mis habilidades.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8	Mantengo a mis amigos porque soy amigable.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9	Mi familia se mantiene unida por obligación.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10	Casarme con la persona adecuada depende de que así esté escrito.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

CUESTIONARIO

Sexo: F M

Edad _____(años).

Estado Civil: _____.

1. Escribe por favor a continuación, algún problema que hayas tenido durante os últimos tres meses y lo que **pensaste, sentiste o hiciste** cuando éste ocurrió.

Recuerda que lo más importante son tus respuestas **reales** y no necesariamente as que se supone que deberían ser.

Gracias por tu cooperación.

El problema ocurrió hace aproximadamente...

Lo que sucedió fue...

Lo que pensé sentí o hice fue...